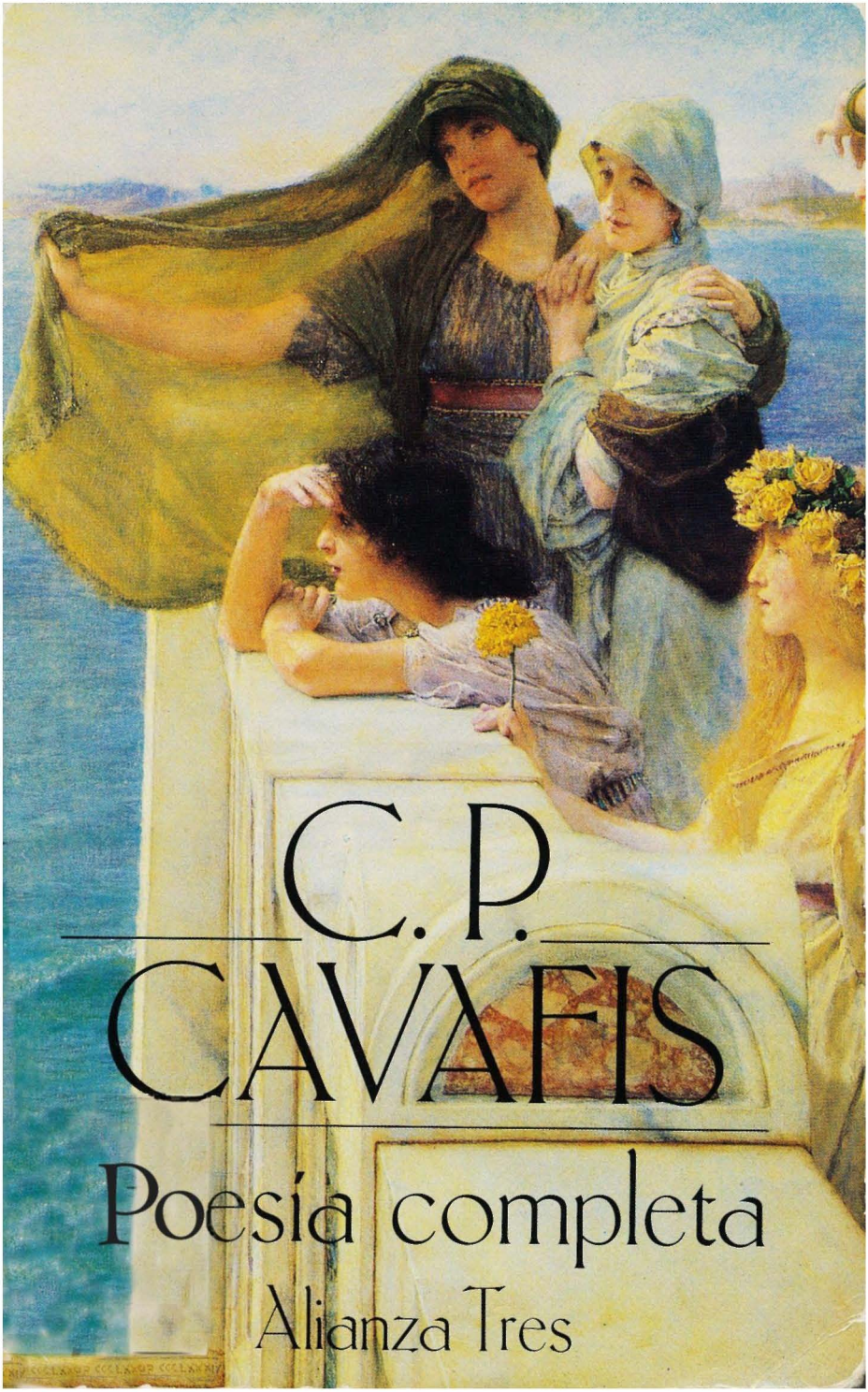


C. P. CAVAFIS

Poesía completa

Alianza Tres



Alma Tadema: En la cuna de Afrodita, 1908
Colección de Mr. y Mrs. Irving Warner (California)

Poesía completa

Traducción del griego:

Pedro Bádenas de la Peña

C. P. Cavafis

Poesía completa

Introducción y notas de
Pedro Bádenas de la Peña

Primera edición: 1982 (julio)
Primera reimpresión: 1982 (noviembre)
Segunda reimpresión: 1983
Tercera reimpresión: 1984
Segunda edición ampliada: 1985
Primera reimpresión: 1987
Tercera edición: 1989
Primera reimpresión: 1991

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización

© De la traducción, introducción y notas:
Pedro Bádenas de la Peña
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1982,1983, 1984,1985,1987,1989,1991
Calle Milán, 38; 28043 Madrid; teléf. 200 00 45
ISBN: 84-206-3093-4
Depósito legal: M. 38.129-1991
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

índice

Introducción 19
Nota introductoria a la segunda edición ampliada. 33
Nota a la tercera edición 40
Tablas de correspondencia 41
Bibliografía 45

Poesía I, 1896-1918

1905-1915

1. La Ciudad 55
2. La Satrapía 56
3. Los sabios saben lo que se avecina 56
4. Idus de Marzo 57
5. Fin 58
6. El dios abandona a Antonio 58
7. Teodoto 59
8. Monotonía 60
9. Itaca 60
10. Cuanto puedas 61
11. Troyanos 62
12. El rey Demetrio 63
13. La gloria de los Ptolomeos 63
14. El cortejo de Dioniso 64
15. La batalla de Magnesia 64
16. El disgusto de Seléucida 65
17. Orofernes 66
18. Reyes alejandrinos 68
19. Filheleno 69

20. Los pasos 70
21. Herodes Atico 71
22. Escultor de Tiana 72
23. Tumba de Lisias el gramático 73
24. La tumba de Eurión 73
25. ¡Es él! 74
26. Los peligros 74
27. Manuel Comneno 75
28. En la Iglesia 75
29. Muy rara vez 76
30. En la tienda 76
31. Pintura 77
32. Mar de mañana 77
33. Jonio 78
34. A la entrada del café 78
35. Una noche 78
36. Vuelve 79
37. Lejos 79
38. Jura 80
39. Me fui 80
40. Candelabro 80

1916-1918

41. Desde las nueve 83
42. Comprensión 84
43. Ante la estatua de Endimión 84
44. Embajadores de Alejandría 85
45. Aristóbulo 85
46. Cesarión 87
47. El plazo de Nerón 87
48. En el puerto 88
49. Uno de sus dioses 89
50. La tumba de Lanes 90
51. Tumba de Jases 90
52. En una ciudad de Osroene 91
53. Tumba de Ignacio 91
54. En el mes de Atir 91
55. A Amones, muerto a los 29 años, en 610. 92
56. Emiliano Monaes, alejandrino, 628-655 d.C. 93
57. Cuando despierten 94
58. Con placer 94

59. Tan intensamente contemplé 94
60. En la calle 95
61. El escaparate del estanco 95
62. Tránsito 95
63. En la noche 96
64. Grises 97
65. Ante la casa 97
66. La mesa de al lado 98
67. Recuerda, Cuerpo 98
68. Días de 1903 99

1896-1904

69. Voces 101
70. Deseos 101
71. Velas 102
72. Un viejo 102
73. Súplica 103
74. Las almas de los viejos 104
75. El primer peldaño 104
76. Interrupción 105
77. Termópilas 105
78. *Che fece ...il gran rifiuto* 106
79. Las ventanas 106
80. Murallas 107
81. Esperando a los bárbaros 107
82. Deslealtad 109
83. Los funerales de Sarpedón 110
84. Los caballos de Aquiles 111

Poesía II, 1919-1933

1919

85. El sol de la tarde 115
86. Perdurar 116
87. Hijo de hebreos (50 d.C.) 116
88. Imeno 117
89. A bordo 117
90. Demetrio Soter (162-150 a.C.) 118

1920

91. Si es que murió 119
92. Jóvenes de Sidón (400 d.C.) 121

93. Que vengan 122
94. Darío 122
95. Ana Comnena 124

1921

96. Noble versificador bizantino en el destierro 124
97. Su origen 125
98. El capricho de Alejandro Balas 125
99. Melancolía de Jasón, hijo de Cleandro, poeta de Comagena (595 d.C.) 126
100. Demarato 126
101. Entregué a mi arte 128
102. De la escuela del famoso filósofo 128
103. Artífice de cráteras 129

1922

104. A los combatientes de la Liga Aquea 130
105. A Antíoco Epifanes 130
106. En un viejo libro 131

1923

107. En la desesperación 132
108. Viendo Juliano la indiferencia 133
109. Epitafio de Antíoco, rey de Comagena ... 134
110. Teatro de Sidón (400 d.C.) 134

1924

111. Juliano en Nicomedia 135
112. Antes que el tiempo los cambiara 136
113. Vino a leer 136
114. El 31 a.C. en Alejandría 137
115. Juan Cantacuzeno prevalece 137

1925

116. Temeto de Antioquía, 400 d.C. 138
117. De cristal de colores 139
118. A los veinticinco años de su existencia ... 140
119. En la costa de Italia 141
120. En el pueblo deprimente 142
121. Apolonio de Tiana en Rodas 142

1926

122. La enfermedad de Clito 143
123. En una ciudad de Asia Menor 143
124. Sacerdote de Serapis 144
125. En las tabernas 145
126. Gran procesión de sacerdotes y laicos 146
127. Sofista que abandona Siria 146
128. Juliano y los antioquenos 147

1927

129. Ana Dalasena 148
130. Días de 1896 149
131. Dos jóvenes de 23 a 24 años 150
132. Griega desde la Antigüedad 151
133. Días de 1901 152

1928

134. No comprendiste 152
135. Un joven ilustrado a sus 24 años 153
136. En Esparta 154
137. Retrato de un joven de veintitrés años pintado por un artista aficionado, amigo suyo coetáneo 154
138. En una gran colonia griega, 200 a.C. 155
139. Soberano de Libia Occidental 157
140. Cimón, hijo de Learco, de 22 años, estudiante de literatura griega (en Cirene) 158
141. En camino hacia Sinope 159
142. Días de 1909, 1910 y 1911 160

1929

143. Mires; Alejandría 340 d.C. 161
144. Alejandro Janeo y Alejandra 163
145. Bellas flores blancas que iban muy bien ... 164
146. Adelante, rey de los lacedemonios 166
147. En el mismo lugar 167

1930

148. El espejo de la entrada 167
149. Preguntaba por la calidad 168
150. Que se hubieran preocupado 169

1931

151. Según fórmulas de antiguos magos greco-sirios 170
152. En el 200 a.C. 171

1932

153. Días de 1908 172

1933

154. En las afueras de Antioquía 173
Notas a los poemas canónicos 175

Poemas inéditos (1884-1923)

1884

1. El Beyzades a su amada 203
2. Dünya Güzeli 204

1885

3. Cuando, amigos míos, estaba enamorado ... 205
4. Nicori 206

1892

5. La hija de Menkera 207
6. «Nous n'osons plus chanter les roses» 208
7. Imagen india 208
8. Imagen pelasga 209
9. El más allá 210
10. Los mimiambos de Herodas 211
11. Ojos azules 212

1893

12. Las cuatro paredes de mi cuarto 213
13. Comerciante alejandrino 213
14. Hospitalidad de un Lágida 214
15. En el cementerio 215
16. Paseo nocturno de Príamo 215
17. Epitafio 217
18. Espectador descontento 217

1894

19. Quien vino a menos 218
20. El peón 219

21. Terror 220
22. En la mansión del alma 221
23. [Lluvia] 221

1895

24. La jeunesse blanche 223
25. Señas de identidad 223
26. Eternidad 224

1896

27. Turbación 224
28. Olvido 224
29. Salomé 225
30. Imagen caldea 225
31. Juliano en los misterios 226

1897

32. El banco del futuro 227
33. Lo imposible 227
34. Suma 228
35. Ramos 228

1898

36. Lohengrin 228
37. La sospecha 229

1899

38. Muerte de un general 230
39. La intervención de los dioses 231
40. El rey Claudio 232
41. La batalla naval 234

1900

42. Cuando el centinela vio la luz 235
43. Los enemigos 236

1903

44. Flores artificiales 237
45. Teófilo Paleólogo 237
46. Alivio 238

1904

47. Septiembre de 1903 238
48. Diciembre de 1903 239
49. Enero de 1904 239
50. En la escalera 240
51. En el teatro 240

1906

52. Posidoniatas 241

1907

53. El fin de Antonio 242

1908

54. 27 de Junio de 1906, 2 p.m. 242
55. Lo escondido 243

1911

56. La llamada del amor 243

1913

57. «Lo restante, a quienes están abajo, en el Hades, se lo diré» 244
58. Así 244

1914

59. Regreso de Grecia 245
60. Refugiados 246

1915

61. Y en sus lechos me recliné y me eché 246

1917

62. Media hora 247
63. Casa con jardín 248
64. Gran fiesta en casa de Sosibio 248
65. Simeón 249

1919

66. El hombro vendado 250

1920

67. Monedas 251

1921

68. Fue tomada 251

1923

69. De un cajón 252

Notas a los poemas inéditos 253

Poemas ingleses

1. «Más feliz tú, Miembro que actúa...» 263
2. Dejar Terapia 264
3. Oscuridad y sombras 265

Notas a los poemas ingleses 269

Poemas proscritos

1. Báquico 275
2. El poeta y la musa 276
3. Constructores 277
4. La palabra y el silencio 278
5. Sam-el-Nesim 279
6. Aedo 280
7. *Vulnerant omnes ultima necat* 281
8. Bueno y mal tiempo 282
9. Timolao de Siracusa 283
10. El voto de Atena 284
11. El tintero 285
12. Dulces voces 286
13. La elegía de las flores 287
14. Horas de melancolía 288
15. Edipo 289
16. Oda y elegía de las calles 290
17. Junto a la ventana abierta 290
18. Un amor 291
19. Recuerdo 294
20. La muerte del emperador Tácito 294
21. Los pasos de las Euménides 295

22. Las lágrimas de las hermanas de Faetón ... 295
23. La antigua tragedia ... 297
24. Horacio en Atenas ... 298
25. Los tarentinos se divierten ... 299
26. Las exequias de Sarpedón ... 299
27. Voz del mar ... 301

Notas a los poemas proscritos ... 307

Traducciones

(1886-1895)

1. Vano, vano amor ... 313
1. Shakespeare *measure for measure* ... 315
3. Keats *lamia* ... 318
4. Keats. Fragmento del *Soneto al Nilo* ... 321
5. Shelley, *A la luna* ... 321

Notas a las traducciones ... 323

Traducciones inéditas

(1884?-1894)

1. Si me amaras ... 329
2. A las señoras ... 330
3. Secuencia sobre Baudelaire ... 330
4. Dante Alighieri, *Infierno XXVI* ... 332

Notas a Traducciones inéditas ... 335

Poemas inconclusos

(1920-1930?)

1. Atanasio ... 341
2. El obispo Pigasio ... 342
3. La salvación de Juliano ... 342
4. Hvnc Deorum Templa ... 343
5. [Sin título] ... 343
6. Tigranocerta ... 344

Notas a los Poemas inconclusos ... 345

A Mercedes

Introducción

El mismo Cavafis, en una nota autobiográfica[1], publicada en 1924, en el número extraordinario de la revista *Néa Téjni,* nos dice: «Soy de origen constantinopolitano, pero nací en Alejandría, en una casa de la calle Cherif. Muy pequeño aún marché a Inglaterra, donde pasé bastante tiempo de mi infancia. Después visité otra vez este país de mayor, pero por un corto espacio de tiempo. También he vivido en Francia. En mi juventud viví dos años en Constantinopla. Hace muchos años que no he ido a Grecia.

Mi último trabajo fue de funcionario en una oficina gubernamental, dependiente del Ministerio de Obras Públicas de Egipto. Sé inglés, francés y un poco de italiano.»

Constandinos Petros Fotiadis Cavafis nació en Alejandría el 29 de abril (17 conforme al cómputo del antiguo calendario) de 1863, y en esa misma ciudad moriría también el 29 de abril de 1933, víctima de un cáncer de laringe. Hijo menor de una larga familia —nueve hermanos—, formada por Petros Yannis Cava-

[1] La bibliografía sobre la vida de Cavafis, su ambiente, etc., es abundante, además la biografía escrita por Robert Liddell, recientemente traducida al castellano es, quizá sin duda, la mejor síntesis de todo cuanto se ha escrito sobre el tema. Por esta razón evito ser prolijo aquí a este respecto y me limito a hacer una semblanza a grandes rasgos de su vida, centrándome, brevemente, en las características más significativas de su producción poética.

fis y Jariclía Fotiadis, su padre fue un acaudalado comerciante, propietario, junto con sus hermanos, de la firma Cavafy & Bros., establecida en Liverpool y Londres. Hacia 1855 los Cavafis abrieron una sucursal en Egipto de su negocio relacionado con el algodón. Su madre, en cambio, pertenecía a una aristocrática familia originaria de la isla de Quíos y establecida en Constantinopla desde el siglo XVII en el selecto barrio del Fanar[2], a la sombra del Patriarcado griego. La nobleza fanariota desempeñó tradicionalmente papeles de cierta responsabilidad administrativa a instancias de la Sublime Puerta, era como una especie de pacto entre el Sultán y la oligarquía cristiana. Así, a alguno de los antepasados maternos de Cavafis lo encontramos como príncipe de Samos. Quizá fuera el afecto del poeta por su abuelo materno lo que le hiciera utilizar durante algunos años la F de Fotiadis antepuesta a su apellido paterno, lo cierto es que el poeta abandonó esa práctica después de la muerte de su abuelo (en 1896) que, dicho sea de paso, no le dejó nada en su testamento. Poco después de la prematura muerte de su padre, en 1870, Cavafis y su familia se trasladaron a Inglaterra, permaneciendo allí entre 1872 y 1878. Durante esos años nuestro poeta se educó prácticamente a la inglesa, su dominio de esa lengua fue completo, siendo además la que usaba en algunos de sus primeros intentos poéticos, como se verá en sus poemas en inglés, así como en sus notas. De regreso a Alejandría será cuando Cavafis aprenda a fondo el griego y termine su educación escolar en una escuela griega. Este hecho de ser

[2] Los fanariotas proceden de la antigua aristocracia bizantina de Constantinopla, que, a lo largo del tiempo, después de la conquista de la ciudad, se fue aglutinando al amparo del patriarcado ortodoxo. Su papel histórico fue doble y, en ocasiones, ambiguo. En muchos momentos, dada la absoluta indigencia de cuadros adecuados, los turcos recurrieron a esta minoría culta y poderosa para que desempeñaran funciones administrativas, diplomáticas, etc. Cuando se aproximó el momento de la insurrección definitiva contra los turcos, esta minoría ilustrada, aunque con una gran rémora de clasismo, supo conectar con el fermento popular de independencia y jugó su papel histórico en la revolución de 1821, posteriormente ejerció un influjo considerable en la cultura y la literatura griega del siglo XIX.

el inglés casi su lengua primera y el griego una lengua aprendida *a posteriori*, será muy importante desde dos puntos de vista, primero, por su formación y carácter un tanto cosmopolita y, segundo, por su situación lingüística original dentro de la literatura griega.

Los graves acontecimientos políticos, que tuvieron lugar en 1882 en Egipto [3] y que culminaron con el bombardeo de Alejandría por los ingleses y la ocupación británica de Egipto, forzaron a los Cavafis a ausentarse otra vez de Alejandría. Esta vez se trasladaron a Constantinopla, donde permanecieron hasta finales de 1885. De esa época son algunos de sus poemas incluidos en la serie de los «inéditos», así como de los compuestos en lengua inglesa. Cuando la familia retorna a Alejandría, el ambiente es totalmente distinto al de los primeros años de la vida del poeta. La ruina del negocio familiar se había ya consumado antes del bombardeo y cada uno de los hermanos reorganiza su vida con mayor o menor éxito. A Constandinos lo encontramos desde 1889 trabajando de balde en la Oficina de Riegos a la espera de conseguir un puesto fijo y remunerado, cosa que sucederá algo más tarde, en 1892, y ahí se quedará como un oscuro funcionario durante treinta años. A partir de ese momento la vida de Cavafis transcurrirá tranquila, con tan sólo breves viajes a París y Londres, en 1897, y a Atenas, en 1901 y 1903. Poco a poco Cavafis fue quedando solo tras la muerte sucesiva de los suyos, limitado únicamente al contacto de su restringido círculo de amigos hasta su muerte.

Veamos ahora los rasgos más característicos de su obra. Cavafis constituye un caso único en la literatura neogriega por varios motivos. En primer lugar, por el carácter aislado de su producción poética en relación con el ambiente y características de los autores griegos coetáneos y, en segundo lugar, por las características personalísimas de la lengua en que Cavafis compone su obra. De entrada, se nos muestra al margen de las

[3] Para la relación de estos acontecimientos puede verse el libro de E. M. FORSTER, *Alexandria: a history and a guide.* Más accesible la síntesis que hace Liddell en pp. 32 y ss.

tendencias de la poesía contemporánea, tal y como éstas se manifestaban en su momento en Grecia y en Occidente. En Grecia, la Grecia moderna, claro está, la literatura es, en gran medida, el resultado de un contacto vivo con las tradiciones y aspiraciones del pueblo que, a lo largo de los prolongados y oscuros siglos de dominación otomana, expresó a través de la canción popular y en lengua demótica lo más vivo de sí. Así, la poesía neogriega fue encontrando en la mitología y producción anónima populares, una serie de aspectos de la nación griega que se complementaban con los temas suministrados por la lectura renovada de los autores antiguos dentro del clima de exaltación filohelénica, heredado del romanticismo. Cavafis permanece completamente al margen de esta corriente. La Grecia moderna no le preocupa —tan sólo el poema 71 de sus inéditos, *Fue tomada*, recoge un tema popular sobre la caída de Constantinopla—, y eso que a lo largo de su vida se produjeron hechos históricos importantísimos para la joven nación helénica: remodelación y ampliación de sus fronteras como resultado de las guerras balcánicas, pérdida definitiva de los enclaves griegos en Asia Menor, que supusieron el éxodo de más de un millón de griegos, importantes convulsiones políticas internas, etc. Todo esto resultó ajeno a Cavafis, por lo menos en lo que se refiere a un posible reflejo en su creación literaria. Lo que a Cavafis le interesa es la historia griega y en especial la del Oriente helenístico, a través del relato de los cronistas e historiadores antiguos. Bastará para comprobar esto la lectura de las notas, donde se podrá apreciar el profundo y continuo uso de las fuentes historiográficas antiguas que hizo Cavafis como inspiración y base de sus poemas de tema antiguo. Las figuras que más reclamaron su atención no corresponden a la Grecia clásica, salvo excepciones muy raras, como el poema 77, *Termópilas*, sino a los personajes medio griegos y medio asiáticos del mundo helenístico y bizantino, ambientes en los que puede hallar esos seres encantadores y débiles, correlato de los adolescentes descritos en los poemas inspirados en su propia existencia. Junto a esto, su identificación con lo griego, rayando en una especie de na-

cionalismo desbordante, parte de un descubrimiento *dilettante* y algo libresco del helenismo alejandrino. Así, el mayor orgullo para él, un griego de Alejandría, es ser precisamente griego, como expresará en el *Epitafio de Antíoco, rey de Comagena* (poema 109):

Fue además eso tan excelso, griego—
no cabe atributo más honroso a la humanidad;
lo que por cima de eso haya, está en los dioses.

Cuando Cavafis evoca en su poesía a la Grecia cristianizada, en conflicto todavía con el paganismo, toma partido por la naciente religión frente a la impiedad mostrada por el emperador Juliano, mas siempre con un toque de frivolidad, pues, a la larga, como vemos en su poema 28 *(En la Iglesia),* lo que más parece atraerle de la Ortodoxia es el brillo y aparato, oriental, de su liturgia.

Un dato, y además muy importante, del despego de Cavafis por los problemas de la Grecia de su tiempo y que, por otra parte, marca también su independencia con respecto a la poesía griega de ese momento, es lo peculiar de su lengua. Efectivamente, el griego de Cavafis está al margen de las interminables polémicas que en Grecia enfrentaban a puristas y demóticos, esto es, partidarios de la expresión en la modalidad *cazarévusa* o *dimotikí* de la lengua. Quizá esto se deba a diversos factores: uno, de índole subjetiva, que Cavafis realmente aprendió el griego como lengua segunda; otro, de carácter ambiental, ya que en Alejandría la comunidad grecoparlante era un elemento más dentro de una sociedad lingüística y culturalmente compleja, por lo que el ambiente cultural y literario era muy diferente al de Grecia y, además, según afirma Costas Uranis[4], muy rico y activo. El idioma de Cavafis, inicialmente en *cazarévusa,* se hace después mixto e irregular, hasta con alguna grafía peculiar y, en general, con un tono arcaizante[5]. Sin embargo, frente a lo que pudiera creer-

[4] Δικοί μας καὶ ξένοι, Atenas, 1955, p. 147 y ss., y también LIDDELL, p. 168 y ss.

[5] Véase el *Lessico di Kavafis* de GINA LORANDO, LUCIA MARCHESELLI y ANNA GENTILINI, Padua, 1970.

se, no es esto, ni mucho menos, un factor negativo, al contrario, Cavafis lo convierte en un instrumento inseparable de su poesía. Quitando una serie de poemas, generalmente de juventud, y rechazados luego por el propio poeta, el cuerpo de su obra presenta un lenguaje mesurado y exacto, de una enorme pulcritud —tejía y destejía largo tiempo sus borradores—. Con un lenguaje tan sobrio, las imágenes son casi inexistentes. Cavafis intenta así conferir a todas sus palabras la más clara sensación de su acepción más directa y neta. Esto es especialmente notorio en el vocabulario erótico, donde, por ejemplo, tras haber dicho todo de un cuerpo acaba denominándolo sencillamente hermoso. En una gran medida, la fuerza poética de Cavafis es su gran capacidad de expresar cosas o sensaciones profundas de la manera más sencilla, y en apariencia liviana, posible.

Insisto en este aspecto de la lengua de Cavafis, pues frente a lo ambiguo y decadente de su personalidad atormentada, el dominio absoluto de su expresión, la pureza y equilibrio de su lenguaje hacen de él quizá el único poeta clásico de la literatura griega moderna, con un influjo decisivo en la poesía posterior. Y digo clásico en el sentido de adecuación perfecta entre la forma y el contenido. No hay por eso metafísica en su poesía, sino una intención constante de fijar, idealizada, una realidad.

Trataré de caracterizar, lo más brevemente posible, algunas notas significativas del fondo de su poesía. En primer lugar, existencia de un elemento dramático en la personalidad del poeta, que no tiene, desde luego, la suficiente fuerza para reaccionar contra su aislamiento. Cavafis se siente efectivamente dentro de unas «murallas» —véase su poema de este título, el número 80— infranqueables y que irremediablemente no puede quebrar

porque fuera, mucho tenía yo que hacer

y ahí está lo trágico de su situación: en una pugna silenciosa entre el sentimiento de tener que realizar algo y la dificultad o imposibilidad para pasar al plano de

la realización efectiva. La solución tampoco está en la huida, tal como nos dice en *La Ciudad* (1):

No hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares,

pues sabe que los «lestrigones y los cíclopes» los lleva uno dentro de sí (9, *Itaca).* El sentimiento trágico es, pues, uno de los aspectos primordiales de la poesía de Cavafis:

son nuestras fatigas como las de los troyanos
(11, *Troyanos).*

La poesía de Cavafis tiene también el valor de conseguir la expresión de la complejidad de los sentimientos humanos. Este aspecto psicológico de la complejidad humana, que, por lo general, no es muy frecuente en poesía, ya que el género que mejor se presta a ello es la novela, Cavafis sabe reflejarlo certeramente, con un dominio tal que le permite, muy frecuentemente, acudir a salidas de un fino humor, lo que denota en él una vitalidad no exenta de cierta agresividad. Esta posibilidad de observar el mundo exterior descubriendo sus debilidades es muy interesante, porque indica que Cavafis tiene una faceta de su personalidad perfectamente centrada en el orden de la vida. Esto contrasta vivamente con la actitud resignada, incluso fatalista, con que acepta íntimamente los efectos de su personalidad ambigua y atormentada. Un poema muy significativo es el 139 (*Soberano de Libia Occidental),* el monarca que allí se nos presenta goza de consideración por su aspecto sobrio, digno e intelectual, cuando la realidad interna es que se trata de un hombre vulgar e insignificante y su aparente prudencia queda reducida a que apenas sabe hablar griego. Poemas como *Darío* (94) o *Mires* (143) son suficientemente expresivos de esta capacidad de nuestro poeta para la introspección psicológica de él mismo y de sus personajes.

Frente a esta habilidad, realmente lúcida, de tratamiento psicológico en los personajes de sus poemas nos encontramos con que Cavafis no profundiza por esa vía, lo cual podría llevarlo a tratar de agotar el lado

estético y artificial de las manifestaciones que aborda poéticamente. Al contrario, Cavafis acepta el artificio reconociendo, precisamente, su artificialidad, así, creo que puede afirmarse que Cavafis, que es escéptico sobre la aventura humana, llega a pensar que, a fin de cuentas, una de las pocas cosas válidas que hay son las apariencias. Por ello, junto a poemas sobrios, incluso descarnados, se aprecia en otros un gusto por el ornato y el barroquismo oriental, como, por ejemplo, en *Reyes Alejandrinos* (18):

Cesarión, de pie, estaba delante,
de seda rosa revestido,
en su pecho un manojo de jacintos,
su cinturón, doble fila de zafiros y amatistas...

fascinados por el hermoso espectáculo,
con todo, bien sabían qué valía aquello,
qué vanas palabras eran aquellos reinos.

Una buena muestra de esto puede verse también en 117, donde el tratamiento de una anécdota histórica —la coronación, rodeada de quincalla, de Juan Cantacuzeno— raya en la categoría del esperpento, contraponiendo la miseria económica con la miseria moral que se aferra a un boato ya sin sentido.

En último término, apreciamos en la poesía cavafiana el latido de un sentimiento de vacío interior que se intenta colmar. La solución que se busca es de índole •individualista, pues Cavafis carece de un sentimiento social. La conciencia de su propio fracaso personal, la miseria de su vida confiere a sus héroes una indiferencia frente a todo. Esta decepción no está demasiado lejos de la que puede hallarse en Sartre o Camus. En 123 *(En una ciudad de Asia Menor),* por ejemplo, vemos hasta qué punto esa postura se aproxima al cinismo: los habitantes de una anónima ciudad oriental han preparado una proclama en honor de Antonio, presunto vencedor en Accio, pero las noticias son que ha ganado Octavio, mas no importa, pues los elogios que habían preparado para uno son igualmente válidos para el otro, basta con cambiar el nombre del triunfador.

En un poema como el 150 *(Que se hubieran preocupado)* el vacío interior que allí se pone en evidencia impresiona por los tonos casi autobiográficos que reviste; quien habla tiene conciencia de sus méritos, está dispuesto a ponerse al servicio de quien sea, pero todos son igualmente nefastos para Siria y se consuela diciendo:

Que se hubiesen preocupado los dioses todopoderosos
de crear un cuarto hombre decente.
Con él me iría gustoso.

Sin duda, el poema más interesante para este carácter individualista y escéptico de Cavafis sea el poema 81, *Esperando a los bárbaros,* uno de los más logrados de toda su producción, escrito quizá en uno de los momentos más desesperados de la vida del autor. En este poema la acción se sitúa en una ciudad imaginaria en donde, una vez agotada su civilización, sólo les queda esperar con sus mejores galas a que lleguen los bárbaros para ver si éstos pueden devolverlos a una forma de vida más primitiva y feliz. Cuando parece que al fin se va a cumplir su deseo, viene la gran decepción: los bárbaros no existen.

Este gran vacío interior de Cavafis quizá no podía llenarse en él sino recurriendo a una estética sensual, dominada siempre por una preocupación por la belleza, necesitando siempre una ambientación y una atmósfera adecuada para su exaltación. Mucho ha sido lo que se ha hablado del erotismo de Cavafis y de su homosexualidad como origen y motor de sus poemas específicamente eróticos y, en general, de toda su producción. Pero este tipo de crítica que ha tratado de ver todos sus poemas a la luz de su peculiar sexualidad creo que resulta exagerado. Los poemas estrictamente eróticos no son muchos y los más explícitos en este sentido aparecen además bastante tarde, hacia 1915. Por otra parte, su erotismo, su sensualidad —reales evidentemente— están expresadas de forma muy cerebral, antivital casi y relegadas a un pasado suficientemente alejado mediante dos vías: una, a través de la evocación de experiencias propias y otra, quizá la más sig-

nificativa, impregnando de sensualidad determinados pasajes de sus poemas históricos, donde frecuentemente se recurre a la imagen de la belleza juvenil y a la imbricación de motivos eróticos y artísticos, como, por ejemplo, en 21 *{Herodes Atico):*

Cuántos muchachos ahora en Alejandría

...se reúnen en selectos banquetes
donde ora se habla de sofismas preciosos,
ora de extraordinarias eróticas hazañas.

o en 128 *(Juliano y los antioquenos):*

...la brillantez
de su teatro, donde se daba la unión del Arte
con las inclinaciones voluptuosas de la carne.

Cavafis fue excéntrico hasta para la publicación de su propia obra, de hecho parece que no le preocupaba la fama literaria y, pese a que escribía bastante, era muy poco lo que conservaba y daba a la luz. Las fechas de sus poemas no suelen coincidir normalmente con la de su publicación. Pulía sus versos continuamente hasta lograr la forma que consideraba apta para ser conocida en su día. Los poemas que pasaban esa minuciosa criba los hacía circular entre sus hermanos y amigos en espera de sus indicaciones. Más tarde, tras esa última depuración, sólo aquellas piezas que le parecían más logradas y adecuadas, las mandaba imprimir en hojas sueltas que regalaba a todo aquel que se las solicitara. Tan sólo de vez en cuando publicaba en alguna revista literaria como *Néa Soí, Tà Grámata, Aticòn Musíon, Tò Asti,* etc., e incluso alguna revista extranjera, como *Esperos* que, en lengua griega, se imprimía en Leipzig. La edición para el público de su poesía la fue configurando Cavafis paulatina y escrupulosamente. Paralelamente a la impresión en hojas sueltas a que me he referido y cuyos ejemplares iba ordenando cronológicamente, sus poemas más antiguos los reunía en orden temático. Así, al final de su vida, Cavafis tenía dividida su obra en dos cuadernos: uno

con los poemas de 1905-1915 y otro con los de 1916-1918. Si Cavafis hubiera vivido más tiempo es probable que hubiera unificado ambos cuadernos y quizá, lo más importante de todo, los habría ampliado con los poemas publicados antes de 1905 y con los posteriores a 1918. Sin embargo, es imposible afirmar con certeza cuál hubiera sido el orden de los poemas en este hipotético libro ya unitario. Junto a esto tenemos el otro bloque de poemas que abarca desde 1919 hasta 1932 seleccionado por el propio Cavafis para figurar en futuras ediciones al que se añade uno, *En las afueras de Antioquía,* de 1933, incluido en la edición póstuma de 1935. En suma, pues, tenemos que el *corpus* de poemas expresamente fijados por el autor es de 153, publicados, del modo que señalé antes, desde 1897 hasta 1932, más uno, el ya citado de 1933, en total: 154. El orden y el texto que he adoptado para esta traducción de los *poemas canónicos* es el que propone G. P. Savidis en la edición de 1963 (2.ª reimpresión de 1965) y que es la que más se aproxima al método que, como ya he explicado, siguió el autor en su selección. Este orden es el siguiente: poemas de 1905-1915, de 1916-1918 y el apéndice de los comprendidos entre 1896 y 1904; estos 84 poemas están a su vez ordenados temáticamente. Los 70 restantes, de 1919-1933, aparecen en orden cronológico conforme a la última recopilación de pliegos sueltos que Cavafis hizo circular del modo que dije. En la traducción doy una numeración correlativa para todos los poemas canónicos así como su respectiva cronología. Se innova, pues, respecto a las traducciones al uso, que siguen el orden puramente cronológico. Para facilitar la consulta con otras versiones que sigan ese orden, se da entre paréntesis la numeración de las ediciones que adoptan el orden cronológico; además, se adjuntan las tablas de correspondencia entre la numeración que se desprende de la edición de Savidis y la cronológica y viceversa.

Veamos ahora la cuestión del resto de los poemas. Cavafis repudió un gran número de poemas que, por diversas razones, no consideraba adecuados para su publicación unificada con el *corpus* de los 154 que ya hemos visto. Este bloque de poemas se desglosa a su

vez de la siguiente manera: 23 composiciones, de las que 20 aparecieron en revistas entre los años 1885 y 1901, y tres poemas que se imprimieron por el sistema de hojas sueltas ya explicado. De este grupo de 23 poemas se publica aquí la traducción de 20, pues a los otros tres, pertenecientes al archivo de Cavafis, no me ha sido posible tener acceso, aunque es de esperar que en una próxima edición puedan ofrecerse al lector español.

Además de esos 23 poemas —20 en nuestra traducción— que se denominan «repudiados» o «rechazados», tenemos el grupo de los poemas «inéditos», que abarca 72 composiciones, desde 1884 a 1923, más tres poemas en lengua inglesa de los años 1877 y 1882. Estos 75 poemas no publicados se reúnen y ordenan cronológicamente en la edición de G. P. Savidis *(Anécdota Piímata,* Atenas, Icaros, 1968 [1977]) y que es la que he seguido para la presente traducción.

Sin embargo, Cavafis escribió seguramente más poemas que jamás vieron la luz. Como dice Savvidis, el autor entre 1891 y 1925 llevó un registro en el que aparecen distintos títulos que no corresponden a ninguno de los poemas que han llegado hasta nosotros. La criba a la que Cavafis sometió su producción es muy minuciosa y, desde luego, puede afirmarse que lo que se ha conservado se ha debido a la voluntad deliberada del poeta. Muchos de ellos tienen anotaciones a lápiz en donde pueden leerse indicaciones como: «no para publicar, pero puede quedar aquí» o «puede quedar porque es autobiográfico». En general, la calidad de todos estos poemas es muy desigual, especialmente dentro de los «repudiados», entre los que hay algunos que no se pueden comparar ni de lejos con la perfección y belleza de los «canónicos».

Junto a las indicaciones que he hecho más arriba sobre la distribución y ordenación de los poemas, debo añadir que ésta es la primera vez que se presenta en español toda la obra poética de Cavafis —con la lamentable excepción de las piezas a que antes me referí, pero que por necesidades editoriales ha sido imposible esperar más tiempo para conseguir su texto—. Hasta hoy sólo existía una versión, la de José María

Alvarez en dos volúmenes (Madrid, 1976, 1979), pero que sólo comprende 243 poemas y además no es una traducción del griego, sino una adaptación de las versiones inglesa, italiana y francesa. Más recientemente en la traducción española de la biografía de Cavafis de Robert Liddell, realizada por Carlos Miralles **Solá** se traducen del griego numerosos poemas. Joan Ferraté publicó 20 poemas (Barcelona, 1971) en una edición con fotografías de Dick Frisell, que también están traducidos del original. Salvo estos dos casos de Miralles y Ferraté, lo demás que ha aparecido de Cavafis en español son selecciones muy reducidas y con el problema de no partir del original griego.

En mi traducción he procurado ser rigurosamente fiel al texto sin por ello forzar el castellano y procurando reflejar, en la medida en que esto es posible en toda traducción, los efectos poéticos del original. En ocasiones, hay recursos que se pierden, como es la rima. Por otra parte, un factor que considero negativo es la imposibilidad de haber ofrecido junto a la traducción el texto griego. Es una verdadera lástima que hoy se haya prácticamente abandonado esta modalidad editorial, que en el caso de la poesía y, sobre todo, en un autor de la categoría de Cavafis, siempre, tarde o temprano se hace casi imprescindible. En este sentido hay que elogiar la edición bilingüe, griego-catalán hecha por Caries Riba y Alexis E. Sola (Barcelona, 1979-1980).

Un factor que me ha parecido obligado ha sido el de suministrar el máximo de información posible en una edición de estas características, por lo cual acompaño la traducción de abundantes notas donde se aclaran aspectos temáticos y, sobre todo, relativos a las fuentes de inspiración de Cavafis. Esto es especialmente notorio en los poemas de carácter histórico, pues he considerado que las referencias que se apuntan pueden contribuir no sólo a una mejor comprensión del contexto de cada poema, sino también procurar un instrumento de trabajo y profundización para el lector que lo desee.

Me queda, por último, expresar aquí mi más sincero agradecimiento a mi querido amigo y colega Luis Alberto de Cuenca por haberme facilitado para esta edición su versión de los poemas ingleses de Cavafis, preparada

para *Cuadernos Hispanoamericanos.* Asimismo, mi reconocimiento a la señora Angueliki Daneli y a su hijo Ilías, cuya colaboración en la localización del texto de los poemas «repudiados» ha sido decisiva.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

Otur, verano de 1980; Madrid, marzo de 1981

Nota introductoria a la segunda edición ampliada

La idea de la publicación íntegra de la obra poética de Cavafis va acercándose paulatinamente al *desideratum.* Cuando en 1982 aparecía mi traducción del genial alejandrino expliqué cómo la grandeza del poeta no debía considerarse empañada por la inserción, junto a su obra canónica —los 154 poemas seleccionados por el propio Cavafis—, de todas aquellas composiciones que con diferente fortuna eran parte nada desdeñable de su acervo. Figuraban así en la traducción los *Inéditos,* editados en 1968 por Savidis y un total de veinte poemas *Proscritos,* compuestos entre 1885 y 1901, cuya localización no fue tarea sencilla, pues hube de rastrear entre viejas revistas literarias griegas de Leipzig y Alejandría, como *Esperos, Aticón Musíon, Fisis, Egiptiacón Imerológion,* etc., donde un Cavafis juvenil había dado a la luz sus primeras creaciones. Son escritos desiguales pero en los que late ya un germen de lo que habría de caracterizar su producción posterior, así como muchos elementos que luego, tras su infatigable tejer y destejer, acabaría incorporando a poemas suyos coetáneos y destinados a figurar en su selección depurada. Sin embargo ya advertí de la falta de un número reducido de poemas cuyo texto no me había sido accesible. Hoy, al poco de la aparición del conjunto de *Poemas proscritos y traducciones* en edición al cuidado de Savidis (Atenas, Icaros, 1983), nos es posible disponer de un total de treinta y siete poemas, de los cuales, catorce son absolutamente nuevos y cuya traducción aparece en esta segun-

da edición de mi versión de Cavafis. El nuevo libro de Savidis, imprescindible para la recuperación total de Cavafis, llega con un retraso de casi veinte años, pues las primeras pruebas del mismo salieron en 1965 en un proyecto editorial por el cual formarían parte del suplemento a la edición en dos tomos de los *Canónicos.* Después de abril de 1967 este programa se detuvo, dándose prioridad a la aparición de los *Inéditos,* publicados en 1968. Hubo un momento en que Savidis pensó sacar juntos *Inéditos y Proscritos,* pero la idea también quedó estancada. Por fin, con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta, Renata Lavagnini tomó a su cargo la delicada tarea de la reconstrucción filológica de los *Inconclusos,* un conjunto aproximado de treinta poemas que Cavafis, con su fina meticulosidad, fue rescribiendo una y otra vez en función de sus lecturas, pero que la muerte impidió que adquirieran su forma definitiva; todos ellos abarcan el período de 1918 a 1932. Al filo del aniversario se puso también en marcha, al fin, lo que tanta falta hacía: la edición crítica, en sentido filológico del término, de los famosos ciento cincuenta y cuatro poemas. Uno y otro libro, anunciados para 1983 por la casa Icaros de Atenas, aún no han salido de las prensas, pero su circulación parece que está relativamente próxima. Únicamente, de este ambicioso proyecto, han visto la luz los *Proscritos* a los que me acabo de referir.

Desde marzo de 1886 hasta julio de 1901, en que Cavafis comenzó a revisar sistemáticamente su obra, nuestro autor había publicado, en revistas u hojas sueltas, treinta y cuatro poemas, de los que tan sólo once pasaron al *corpus,* siete de ellos con leves retoques; se trata de piezas como «Murallas» (80), «Los corceles de Aquiles» (84), «Un viejo» (72), «Súplica» (73), «Velas» (71), «Los sabios saben lo que se avecina» (3) y «El primer peldaño» (3). Otros cuatro, Cavafis volvió a escribirlos con modificaciones sustanciales, se trata de «Voces» (69), «Jonio» (33), «Los pasos» (20) y «Las exequias de Sarpedón» (83). Los veintitrés restantes el alejandrino los proscribió tácitamente primero y después expresamente. Estos últimos veintitrés poemas, junto con las primitivas formas de los cuatro reescritos que acabo

de señalar, es lo que Savvidis presenta en su reciente libro.

Se recuperan ahora en primera versión castellana un total de catorce composiciones, ocho de ellas creación estricta de Cavafis y las otras seis, traducciones parciales de distintos autores, realizadas entre 1886 y 1895. Aparte de esto, presento cinco poemas inconclusos correspondientes a la serie de los inspirados en la figura del emperador Juliano el Apóstata, elaborados entre los años 1920 y 1930, más uno, titulado *Tigranocerta,* donde Cavafis recurre al tema del teatro para una de sus típicas reflexiones irónicas sobre la inconsistencia del destino de una ciudad tan artificiosa como confiada.

Del primer grupo hay dos que tienen el interés de ser la primera redacción de otros tantos que pasaron al *corpus.* Me refiero a «Recuerdo», fechado en 1896, espontáneo anticipo, aún poco elaborado, del bello poema 33, «Jonio» (1911), y a las «Exequias de Sarpedón» (1898), que se encuadra en la serie de los de contenido homérico; esta primera versión, mucho más lograda en mi opinión que la definitiva, de igual título e idéntica fecha, que resulta en cambio más retórica y artificiosa. Siguen después piezas muy diversas, entre las que se cuentan poemas academicistas, como «Edipo», descripción poética del cuadro homónimo de Gustave Moreau, pero donde la posible rigidez formal se trasciende con una certera interpretación de la esencia del mito de Edipo. «Horas de melancolía» y «Cerca de una ventana abierta» son dos composiciones breves sobre el tema de la naturaleza, la primera bastante próxima a la adaptación del famoso soneto «Correspondances» de las *Flores del Mal* de Baudelaire (antes núm. 7 de los *Inéditos* y ahora núm. 3 de *Traducciones inéditas);* la segunda es una impresión simbolista de una noche del poeta. El largo poema titulado «Un amor» (1896) es una adaptación a la forma de balada griega de la traducción libre que en 1886 había hecho Cavafis de una balada escocesa de lady Anne Lindsay (después Barnard), compuesta en 1771, incluida por mí antes como núm. 3 de los *Proscritos* y que ahora en la nueva edición aparece con el núm. 1 de las *Traducciones.* Esta última versión de 1896

resulta, creo, menos lograda que la primera por sus concesiones melodramáticas. El poema dedicado a «La muerte del emperador Tácito» (1896) es muy interesante, muestra la postura resignada y digna de este desgraciado emperador que, ya anciano, aceptó el cargo e intentó en vano restaurar el prestigio del Senado y que murió de miseria y privaciones resistiendo a los godos en la lejana Capadocia. Es una actitud antitética a la de Pietro di Murrone (el papa Celestino V), protagonista de «Che fece... il gran rifiuto» (78), que puesto a elegir renunció al pontificado. La permanencia, en cambio, de Tácito al frente de su deber, desasistido de todos, resulta de una grandeza trágica cuando en esos páramos de Asia, a las puertas de la muerte, evoca la tranquilidad perdida en aras de su deber. «Las lágrimas de las hermanas de Faetón» (1892) pertenece a la serie de poemas de inspiración épica, como «Los corceles de Aquiles» (1896), «Troyanos» (1900), e «Itaca» (1910); se trata de una delicada reelaboración del mito de las Helíades, cuyo llanto desconsolado por el hermano muerto se metamorfoseó en gotas de ámbar.

Por lo que se refiere a las traducciones, las ordeno ahora todas en una sección propia, incorporando las que en las ediciones anteriores se incluían en el conjunto de *Inéditos,* como es el caso de «Si me amaras», «A las señoras» y «Secuencia según Baudelaire (antes números 1, 2 y 7 de los *Inéditos,* respectivamente). Igual se ha procedido con «Vano, vano amor» (núm. 3 de *Proscritos),* que ahora ocupa su correspondiente lugar en las *Traducciones.* Por otra parte, conforme a la edición de Savidis, se distingue convenientemente entre aquellas traducciones que Cavafis llegó a publicar en algún momento y entre las que su autor nunca dio a la imprenta. En suma, los nuevos textos de este tipo que se añaden ahora son los siguientes: una larga tirada de noventa y un versos del acto III de *Measure for Measure* de Shakespeare, con las intervenciones del Duque, Claudio e Isabela, donde se expone la cruda reflexión ante el espanto de la muerte. Una selección de fragmentos del larguísimo poema de Keats sobre *Lamia,* el fascinante personaje femenino de la Antigüedad, mezcla de vampirismo, terror y erotismo. Siguen después dos breves muestras de

los últimos versos del soneto *Al Nilo,* también de Keats y del poema póstumo de Shelley *A la Luna.* Por último, dos nuevas traducciones inéditas son las de unos pasajes de Dante Alighieri, que corresponden al canto XXVI, *El Infierno,* de la *Divina Comedia,* donde se recoge la tradición medieval de un postrer viaje de Ulises, independiente de la *Odisea,* hasta más allá de las Columnas de Hércules; y, en perfecta relación con este Ulises dantesco, se halla el fragmento del *Ulises* de Tennyson, donde se insiste en el tema de la esperanza de llegar a las islas de los Bienaventurados, como si de una utópica Itaca soñada se tratara.

Con ser importante la recuperación de toda esta poesía proscrita e inédita de Cavafis, ya que amplía considerablemente los elementos objetivos de juicio para entender su largo y decantado proceso de consolidación literaria, mayor interés tiene, si cabe, la exhumación de aquellos papeles de trabajo que con toda certeza, si la muerte no le hubiera cerrado el paso, Cavafis habría terminado por incorporar a su producción canónica. Como apuntaba más arriba, Renata Lavagnini, filóloga de la Universidad de Palermo, ha tomado sobre sí la enorme responsabilidad de reconstruir críticamente, con todas las anotaciones del autor, lo que podría ser el texto definitivo de una serie de poemas. Los que aquí se presentan ahora en traducción castellana corresponden a cinco piezas sobre el personaje del emperador Juliano, editados en *Byzantine and Modern Greek Studies* (7, 1981, 55-88) y que el profesor G. W. Bowersock maneja ya para su atinado estudio «The Julian Poems of C. P. Cavafy», publicado en el mismo número y año de la mencionada revista (pp. 89-104). Para el resto de estos poemas *Inconclusos,* que en total se aproximan a los treinta, habrá que esperar a su definitiva edición, que parece no estar ya muy lejana. Estos borradores dan la medida exacta de la afirmación que sobre sí mismo había hecho el propio Cavafis: «Muchos poetas son sólo poetas... yo soy un poeta histórico», y al igual de lo que ocurre con muchos de sus *canónicos,* las notas y referencias a las fuentes manejadas son copiosas y precisas, revelan además un interés de verdadero estudioso de la historia que excede con mucho lo que podría en-

tenderse como simple curiosidad de un poeta que requiere una información ocasional. Encontramos aquí huellas de sus lecturas, no ya de Gibbon *(Decline and Fall of the Roman Empire)* —verdadero libro de cabecera de Cavafis—, sino de obras propias de un especialista, como *The Story of the Church in Egypt* de E. L. Butcher (Londres, 1897), la edición teubneriana de las obras de Juliano por F. C. Hertlein (Leipzig, 1876), los escritos de Gregorio Nacianzeno, el estudio de P. Allard sobre Juliano (París, 1902) o la última novedad que llegó a sus manos, *La Vie de l'Empereur Julien* de J. Bidez (París, 1930).

El poema titulado «Atanasio», lleno de una ironía sostenida, juega con el simbolismo de un bote medio podrido que lleva por el Nilo a Atanasio de Alejandría con unos monjes, camino del destierro, allí, mientras el obispo fugitivo va rezando, sus compañeros tienen la revelación de la muerte del enemigo, el impío Juliano. El poema dedicado al «Obispo Pigasio» está tomado directamente de la epístola 79 de Juliano, cuando éste narra su discreta complicidad con el obispo de **Ilión** mientras le enseña el templo de Atenea Ilíaca, en apariencia cerrado a cal y canto, pero en realidad secreto refugio de un obispo en el fondo tan pagano como su emperador. El poema «La salvación de Juliano» está inspirado en un episodio de la infancia del Apóstata, relatado por Allard, cuando unos sacerdotes cristianos pusieron a salvo a Juliano, a la sazón un pequeño de seis años, del tumulto en el que perecieron linchados sus padres, revuelta instigada por Constancio II. Aquel hecho fortuito Cavafis lo pone irónicamente en tela de juicio, apostillando con una frase del propio Juliano: «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas». El poema «Hunc deorum templis», fechado en 1926, contiene un error —debería decir *templa*—; se inspira directamente en un pasaje de Amiano Marcelino (15.8.22), donde se glosa una anécdota durante una visita de Juliano a la Galia. Al hacer el emperador su entrada triunfal en viena (actual Vienne), una vieja ciega profetizó: *hunc deorum templa reparaturum* («éste será el que restaure los templos de los dioses»). La profecía resultó más tarde ser cierta; la duda de Cavafis está en saber si la vieja dijo aquello con pena o con alegría. El

último de estos esbozos es un poema sin título y me atrevería a decir que no por casualidad: tiene muy pocas modificaciones y carece de fecha. Parece como si el autor, en la escena imaginaria que recrea —con un joven alejandrino entregado a la lectura mientras aguarda a su amigo—, quisiera vengarse de las lagunas que presenta el texto de Juliano en la epístola 61, producidas sin duda por considerarse excesivamente injurioso el pasaje para los cristianos. El poema está aludiendo al edicto de Juliano (del año 362) por el que se prohibía a los cristianos enseñar a los autores paganos, por una razón de simple coherencia: es absurdo que los cristianos alaben el arte de Homero o Hesíodo pero que los condenen por paganos. En el pensamiento de Juliano hay que tener en cuenta que es imposible distinguir entre el arte literario de los antiguos y la religiosidad, pagana por supuesto, que lo hacía posible. Así es como Juliano textualmente dice: «si por el contrario (los cristianos) piensan que los más venerados (esto es, Homero y Hesíodo) están en el error, que se marchen a las iglesias de los galileos a comentar a Mateo y a Lucas». La enigmática sonrisa que esboza el joven del poema parece venir a dar la razón a lo que Juliano pensaba. La densidad conceptual y algo enigmática de los últimos versos reflejan el carácter de quien en sus últimos momentos se negó a comulgar con ruedas de molino, aunque fuera de manos del mismo patriarca de Alejandría. No en vano estos versos es fácil que fueran de los últimos de nuestro autor, y si no lo fueron, debieron haberlo sido.

Además de los diecinueve poemas que ahora ven por primera vez la luz en castellano, junto con los inevitables cambios de numeración y orden que ello ha exigido, se ha actualizado la bibliografía. Aparecen así títulos omitidos en ediciones anteriores, así como aquellos más recientes publicados con motivo del reciente cincuentenario de la muerte de Cavafis. En este sentido, esta edición ampliada pretende ser un homenaje al griego de Alejandría poniendo a disposición del lector toda su producción poética.

PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

Madrid, 1984

Nota a la tercera edición

Si bien el conocimiento del texto de los poemas de Cavafis no se ha incrementado desde la incorporación de nuevos poemas *Proscritos* e *Inconclusos*, que incluíamos en la segunda edición, el *corpus* cavafiano está aún por fijar definitivamente hasta en tanto no se publique la edición crítica de los borradores *Inconclusos*, que se acercan a la treintena. Por otra parte, el notable incremento de la bibliografía sobre nuestro autor en estos últimos años, justificaba una actualización y revisión en profundidad de la que elaboré hace seis años y que, salvo en algunos casos puntuales, se ha mantenido en las anteriores ediciones y reimpresiones. Ahora, los diferentes apartados de nuestra bibliografía se han enriquecido con una amplia aunque rigurosa selección de esas novedades y que en mayor o menor medida afectan a las notas.

Madrid, 1988

Tablas de correspondencia

En las dos tablas que siguen se establecen las correspondencias entre las numeraciones de la edición de Savidis para los poemas «canónicos» y la ordenación cronológica, que es la que aparece habitualmente en las traducciones. En la tabla A) la columna de la izquierda corresponde a la numeración de Savidis, seguida por nosotros, con su equivalente en la ordenación cronológica. En la tabla B) se procede de manera contraria.

TABLA A)

Savidis	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*
1	**23**	**32**	**48**	**63**	**65**
2	**24**	**33**	**28**	**64**	**60**
3	**47**	**34**	**49**	**65**	**83**
4	**25**	**35**	**53**	**66**	**78**
5	**27**	**36**	**37**	**67**	**75**
6	**26**	**37**	**43**	**68**	**70**
7	**46**	**38**	**51**	**69**	**2**
8	**14**	**39**	**40**	**70**	**1**
9	**32**	**40**	**45**	**71**	**6**
10	**38**	**41**	**81**	**72**	**5**
11	**12**	**42**	**79**	**73**	**3**
12	**22**	**43**	**59**	**74**	**9**
13	**31**	**44**	**80**	**75**	**4**
14	**19**	**45**	**82**	**76**	**10**
15	**54**	**46**	**73**	**77**	**7**
16	**56**	**47**	**77**	**78**	**8**
17	**50**	**48**	**74**	**79**	**11**
18	**35**	**49**	**62**	**80**	**15**
19	**34**	**50**	**76**	**81**	**16**
20	**13**	**51**	**63**	**82**	**17**
21	**33**	**52**	**61**	**83**	**18**
22	**29**	**53**	**68**	**84**	**20**
23	**42**	**54**	**67**	**85**	**90**
24	**44**	**55**	**66**	**86**	**86**
25	**21**	**56**	**84**	**87**	**85**
26	**30**	**57**	**58**	**88**	**87**
27	**55**	**58**	**72**	**89**	**88**
28	**36**	**59**	**69**	**90**	**89**
29	**39**	**60**	**57**	**91**	**91**
30	**41**	**61**	**71**	**92**	**94**
31	**52**	**62**	**64**	**93**	**93**

Savidis	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*
94	**95**	**115**	**114**	**135**	**134**
95	**92**	**116**	**118**	**136**	**139**
96	**96**	**117**	**117**	**137**	**136**
97	**99**	**118**	**121**	**138**	**135**
98	**97**	**119**	**116**	**139**	**141**
99	**102**	**120**	**120**	**140**	**138**
100	**100**	**121**	**119**	**141**	**142**
101	**98**	**122**	**122**	**142**	**140**
102	**103**	**123**	**125**	**143**	**143**
103	**101**	**124**	**128**	**144**	**145**
104	**105**	**125**	**123**	**145**	**147**
105	**104**	**126**	**127**	**146**	**146**
106	**106**	**127**	**124**	**147**	**144**
107	**110**	**128**	**126**	**148**	**150**
108	**108**	**129**	**129**	**149**	**148**
109	**107**	**130**	**133**	**150**	**149**
110	**109**	**131**	**132**	**151**	**151**
111	**111**	**132**	**130**	**152**	**152**
112	**112**	**133**	**131**	**153**	**153**
113	**115**	**134**	**137**	**154**	**154**
114	**113**				

TABLA B)

Ordenación cronológica	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*
1	**70**	**35**	**18**	**69**	**59**
2	**69**	**36**	**28**	**70**	**68**
3	**73**	**37**	**36**	**71**	**61**
4	**75**	**38**	**10**	**72**	**58**
5	**72**	**39**	**29**	**73**	**46**
6	**71**	**40**	**39**	**74**	**48**
7	**77**	**41**	**30**	**75**	**67**
8	**78**	**42**	**23**	**76**	**50**
9	**74**	**43**	**37**	**77**	**47**
10	**76**	**44**	**24**	**78**	**66**
1!	**79**	**45**	**40**	**79**	**42**
12	**11**	**46**	**7**	**80**	**44**
13	**20**	**47**	**3**	**81**	**41**
14	**8**	**48**	**32**	**82**	**45**
15	**80**	**49**	**34**	**83**	**65**
16	**81**	**50**	**17**	**84**	**56**
17	**82**	**51**	**38**	**85**	**87**
18	**83**	**52**	**31**	**86**	**86**
19	**14**	**53**	**35**	**87**	**88**
20	**84**	**54**	**15**	**88**	**89**
21	**25**	**55**	**27**	**89**	**90**
22	**12**	**56**	**16**	**90**	**85**
23	**1**	**57**	**60**	**91**	**91**
24	**2**	**58**	**57**	**92**	**95**
25	**4**	**59**	**43**	**93**	**93**
26	**6**	**60**	**64**	**94**	**92**
27	**5**	**61**	**52**	**95**	**94**
28	**33**	**62**	**49**	**96**	**96**
29	**22**	**63**	**51**	**97**	**98**
30	**26**	**64**	**62**	**98**	**101**
31	**13**	**65**	**63**	**99**	**97**
32	**9**	**66**	**55**	**100**	**100**
33	**21**	**67**	**54**	**101**	**103**
34	**19**	**68**	**53**	**102**	**99**

Ordenación cronológica	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*	*Ordenación cronológica*	*Savidis*
103	**102**	**121**	**118**	**138**	**140**
104	**105**	**122**	**122**	**139**	**136**
105	**104**	**123**	**125**	**140**	**142**
106	**106**	**124**	**127**	**141**	**139**
107	**109**	**125**	**123**	**142**	**141**
108	**108**	**126**	**128**	**143**	**143**
109	**110**	**127**	**126**	**144**	**147**
110	**107**	**128**	**124**	**145**	**144**
111	**111**	**129**	**129**	**146**	**146**
112	**112**	**130**	**132**	**147**	**145**
113	**114**	**131**	**133**	**148**	**149**
114	**115**	**132**	**131**	**149**	**150**
115	**113**	**133**	**130**	**150**	**148**
116	**119**	**134**	**135**	**151**	**151**
117	**117**	**135**	**138**	**152**	**152**
118	**116**	**136**	**137**	**153**	**153**
119	**121**	**137**	**134**	**154**	**154**
120	**120**				

Bibliografía

Advertencia

En primer lugar, debo hacer una aclaración sobre la bibliografía utilizada en las notas. Como podrá apreciar el lector, he procurado, siempre que me ha sido posible, remitir a las fuentes antiguas de las que directa o indirectamente Cavafis tomó elementos para buena parte de sus poemas, especialmente los de tema histórico y filosófico. En su práctica totalidad, todas estas referencias se hacen sobre las ediciones y sistemas de numeración usado por el *Diccionario Griego-Español (DGE)* del CSIC, volumen I, Madrid, 1980, en cuya lista de autores el lector interesado puede encontrar más información. Sólo en contadas ocasiones, cuando la fuente rebasa el límite cronológico del *DGE,* se hace indicación expresa de la edición. Asimismo, muchas veces, cuando existe una buena y moderna traducción española de la fuente en cuestión, doy también referencia de la misma. Como es fácil comprender, toda esta bibliografía no aparece sistematizada en este apartado, donde solamente me limito a recoger a todas las ediciones del texto griego de Cavafis, así como una relación lo más completa posible de las traducciones a las principales lenguas, aun con la observación que ya hice para algunas de las versiones (ver página 31. Por lo que se refiere a la bibliografía de estudios sobre la obra y personalidad del poeta, mi relación es necesariamente selectiva, pero aun así creo que lo suficientemente completa como para ser útil al estudioso. En las notas se remite con frecuencia a T. MALANOS sólo con mención de página, la obra citada en este caso es **Ὁ ποιητὴς Κ. Π. Καβάφης, ὁ ἄνθρωπος καὶ τὸ ἔργο**, Atenas, Difros, 1957; para los casos en que se cita a M. PERIDIS es para su libro **Ὁ βίος καὶ τὸ ἔργο τοῦ Κωνστ. Καβάφη**, Atenas, 1948. En cuanto al sistema de

transcripción del griego para los nombres propios, sigo dos criterios: para los nombres antiguos mantengo la costumbre habitual en el español (cf. normas de Manuel Fernández-Galiano en *La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid, 1961); en cambio, para los nombres griegos tardíos y modernos, y cuya transcripción en castellano es normalmente anárquica y en función de la lengua extranjera adonde se han vertido antes, sigo un criterio discutible, pero eminentemente práctico, que es la adaptación fonética sin más, lo cual se ve favorecido por la práctica identidad entre el sistema fonológico del griego moderno y el del español (cf. mi trabajo «La transcripción del griego moderno y el del español», *Rev. Esp. de lingüística,* 14.2, 1984, 271-289).

I TEXTOS

a) Ediciones

CAVAFIS, C. P.: **Τὰ Ποιήματα**, ed. de los 154 poemas canónicos al cuidado de Alecos y Rica Sengópulos, Alejandría, 1935 (es la edición príncipe de Cavafis).

——: **Ποιήματα Α'** (1896-1918), B' (1919-1933), ed. de G. P. Savidis, Atenas, Icaros, 1963.

——: **'Ανέκδοτα Ποιήματα** (1882-1923), ed. de G. P. Savidis, Atenas, Icaros, 1968.

——: **Αὐτόγραφα Ποιήματα** (1896-1910), ed. facsímil de poemas autógrafos de Cavafis por G. P. Savidis, Atenas, 1968.

——: **Πεζά**, presentación y comentarios de G. A. Paputsakis, Atenas, Fexis, 1963.

——: **'Ανέκδοτα πεζὰ κείμενα**, introducción y traducción al griego moderno de Mijalis Peridis, Atenas, Fexis, 1963.

——: **Περὶ ἐκκλησίας καὶ θεάτρου**, introd. de G. P. Savidis, Atenas, 1963.

——: **Γενεαλογία**, en la revista *Néa Estía,* 15-5-1948, pp. 622-29.

——: **«Εἰς τὸ Φῶς τῆς ἡμέρας** un raconto inedito», ed. de Renata Lavagnini, Palermo, Instituto di Filologia Greca, Quaderni 8, 1979.

——: **'Επιστολὲς στὸν Μάριο Βαϊάνο**, ed. de 43 cartas, introducción, comentario y notas de E. N. Mosjos, Atenas, Estía, 1979.

——: «The Unpublished Drafts of Five Poems on Julian the Apostate by C. P. Cavafy», ed. y estudio de R. Lavagnini, *Byzantine and Modern Greek Studies* 7, 1981, 55-58.

——: **"Απαντα, 1. Ποιήματα, 2. 'Ανέκδοτα ποιήματα, 3. Πεζά, 4. 'Ανθολογία ἀπὸ κείμενα, χειρόγραφα. ἐπιστολές, φωτο-**

γραφίες, σχέδια καὶ βιβλία, ed. de F. G. Fexis, Atenas, Pandasí Fikíri, 1982. 5 y 6. Ἄρθρα καὶ Κριτικές (I y II), *ibidem,* 1983.

——: «Σαμίου Ἐπιτάφιον e Τιγρανόκερτα. Due abbozzi», ed. de R. Lavagnini, Palermo, Istituto di Filologia Greca, Quaderni 9, 1982.

——: Ἀποκηρυγμένα ποιήματα καὶ μεταφράσεις (1886-1898), ed. G. P. Savvidis, Atenas, Icaros, 1983.

——: «Δύο ἀνέκδοτα πεζὰ ποιήματα», ed. de G. P. Savvidis. *I Lexi* (Atenas) 23, 1983, 163-184.

——: 26 Ἀποκηρυγμένα ποιήματα, ed. de T. Malanos, Atenas, Hestia, 1984.

b) Traducciones

——*: Poèmes,* trad. de T. Grivas, con un estudio de E. Jaloux, Lausana, 1947.

——*: The Poems of C. Cavafy,* trad. inglesa y notas de John Mavrogordato, introd. de Rex Warner, Londres, 1951 (1971²).

——*: Gedichte,* selección de 86 poemas a cargo de Georgios y Karin Aridas, con texto griego y traducciones de Adolf Endler, Helmut von den Steinen y Karl Dieterich, Francfort del Meno, Shurkamp, 1953, reed. Leipzig, Insel Verlag, 1979.

——*: Présentation critique de Constantin Cavafy, 1863-1933, suivie d'une traduction intégrale de ses poèmes* por Marguerite Yourcenar y C. Dimaras, París, Gallimard, 1958.

——*: Poèmes,* trad. de Georges Paputsakis, prefacio de André Mirambel, París, Les Belles Lettres, 1958 (1977²).

——*: Dieci poesie,* versión y notas de Margherita Dalmati y Nelo Risi, Roma, Tempo presente, 1960, pp. 313-321.

——*: The Complete Poems of Cavafy,* trad. de Rae Dalven, introd. de W. H. Auden, Londres-Nueva York, Hogarth Press, 1961.

——*: Poesie,* texto griego y trad. italiana y notas de Filippo Maria Pontani, Milán, Mondadori, 1961.

——*: 100 Gedichten,* trad. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam, Moussault, 1962.

——*: Veinticinco poemas,* versión de Elena Vidal y José Ángel Valente, Málaga, Caffarena & León, 1964.

——*: Cinquantacinque poesie,* trad. de M. Dalmati y N. Risi, Turín, Einaudi, 1968.

——*: Poemas eróticos,* selección y trad. de Lázaro Santana, Las Palmas, Inventarios Provisionales. 1970.

——: 50 *poemas,* versión, prólogo y notas de Lázaro Santana, dibujos de Manuel Millares, Madrid, Visor, 1971.

——: *25 poemas de Cavafis,* versión de Juan Ferraté con fotos de Dick Frisell, Barcelona, Lumen, 1971.
——: *30 poemas,* trad. Elena Vidal y José Ángel Valente. Ocnos, Les Llibres de Sinera, Barcelona, 1971.
——: *Passions and Ancient Days. Twenty One New Poems,* selección y trad. de Edmund Keeley y George Savvidis, Nueva York, The Dial Press, 1971 (Londres, The Hogarth Press, 1972).
——: «Undeci inediti erotici», trad. de F. M. Pontani, en *Almanaccho dello Specchio,* 1, 1972, 48-65.
——: 75 *poemas,* versión de Lázaro Santana, Madrid, 1973.
——: *Poesie nascoste,* trad. de F. M. Pontani, Vicenza, Mondadori, 1974.
——: *Vuitanta-vuit poemes de Cavafis,* trad. catalana de Joan Ferraté, Barcelona, Edicions 62, 1975.
——: *Poesías completas,* versión de José M." Alvarez, Madrid. Hiperión, 1976 (contiene 178 poemas).
——: *Verzamelde Gedichten,* trad. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam, 1978.
——: *Cien poemas,* selección, trad. y notas de Francisco Rivera, Caracas, Monte Avila Editores, 1978.
——: 65 *poemas recuperados,* versión de José M.ª Alvarez, Madrid, Hiperión, 1979.
——: *Poemes I,* texto griego, trad. catalana y notas por Alexis E. Solà, Barcelona, Curial, 1979.
——: *Poemes II,* texto griego, trad. catalana y notas por Caries Riba, Barcelona, Curial, 1980 (entre ambos volúmenes sólo se ofrecen 142 poemas).
——: *Verzamelde Gedichten. 95 jeugdverzen en anekdota,* trad. holandesa de G. H. Blanken, Amsterdam. Athenaeum-Polak & Van Gennep, 1980.
——: *Constantino Cavafis,* estudio preliminar y traducción de Luis de Cañigral (con reproducción del texto griego de la ed. de Savidis en 1963), Madrid, Júcar, 1981.
——: *Poesía completa,* trad. del griego, introd. y notas de Pedro Bádenas de la Peña, Madrid, Alianza Tres, 1982, 1985 2.ª ed. ampliada.
——: *Poemas,* selección de 75 poemas, trad. portuguesa, estudio crítico y notas de José Paulo Paes, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982².
——: *Poèmes choisis,* versión francesa de J. A. Vlachos, Atenas, 1983.
——: *Toda su poesía,* trad. de M. Castillo Didier, Caracas, Ed. Embajada de Grecia en Venezuela, 1983.
——: *Obra escogida,* selección y traducción de A. Manzano, Barcelona, Teorema, 1984.

——: *Poèmes,* versión íntegra de J. A. Vlachos, Atenas. Icaros, 1984.
——: *K. Kavafis. Lirika,* trad. rusa de 147 poemas a cargo de L. Velichanskii, R. Dubrovkin, S. Il'inskaia, Iu. Morits, Z. Morozkinaia, S. Osherov, E. Smaginaia, E. Solonovich, introd. y notas de S. Il'inskaia, Moscú, Judozhestvennaia Literatura, 1984.
——: *Homenatge a Kavafis.* **Ἀφιέρωμα στὸν Καβάφη**. *Homenaje a Cavafis,* antología poética trilingüe (griego, catalán y castellano), con trad. de C. Riba, A. Solá y R. Irigoyen, Valencia, 1984.
——: *90 e mais quatro poemas,* trad. portuguesa, introducción, comentario y notas de Jorge de Sena, Coimbra, Centelha, 1986².

II ESTUDIOS

ALIZERSIS, Gláfcos: **Τὸ πρόβλημα τοῦ Καβάφη**, Alejandría, 1934.
ALSINA CLOTA, José: «La Grecia decadente de Cavafis», *La Vanguardia* (Barcelona), 11-7-1963.
——: «Un alejandrino moderno», *Destino* (Barcelona), 7-8-1965.
BÁDENAS DE LA PEÑA, P.: «Poemas bizantinos de Cavafis», *Etytheia* 1,1982, 3-12.
——: «Presentación de nuevos textos poéticos de Cavafis», *Erytheia,* 5, 1984, 3949.
BOWERSOCK, G. W.: «The Julian Poems of C. P. Cavafy», *Byzantine and Modern Greek Studies,* 7, 1981. 89-104.
BOWRA, C. *M.: The Creative Experiment,* Londres, Macmillan, 1949 (1967³), en particular el cap. «Constantine Cavafis and the Greek Past», pp. 29-60.
CARACASIS, St. **Ὁ Καβάφης. Κριτικὴ μελέτη**, Atenas, Difros, 1963 (contiene textos raros e inéditos de Cavafis).
CASTILLO DIDIER, M.: «Algunos aspectos de la poesía de Constantino Kavafis», *Bizantion-Nea Hellas* (Santiago de Chile), 1970, 52-107.
«Ὁ Καβάφης στὴν ἱσπανικὴ γλῶσσα», **Κριτικὰ Φύλλα,** 6, 1978, 34-44.
CATRAROS, Azanasios **Ὁ φίλος μου ὁ Καβάφης**, Atenas, Icaros, 1970.
CATSIMBALIS, G. P.: **Βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη**, Atenas, 1943 (1944²).
Cavafis-Alexándria **(Καβάφης-Ἀλεξάνδρεια)**, Atenas, Instituto Francés, 1983, Catálogo de la exposición conmemorativa del Cincuentenario de su muerte.

COCOLIS, X. A.: **Πίνακας λέξεων τῶν 154 ποιημάτων τοῦ Κ.Π.Καβάφη**, Atenas, Ermís, 1976.

——: **Θερμοπύλες καὶ Πάρθεν**„ Salónica, University Studio Press, 1985.

COMIS, Andonis: **Κ.Π. Καβάφης**, Corfú, 1935.

CUENCA, Luis Alberto de: «Sobre *P* 426-455 y un poema de Kavafis», *Estudios Clásicos,* 66-67, 1972, 263-267.

DALLAS, G.: **«Οἱ δύο ὄψεις τοῦ νομίσματος τοῦ 'Οροφέρνη»**. *Diavaso* 78, 1983, 104-113.

DALMATIS, M. **Κ.Π. Καβάφης. Μελέτη**, Atenas, Etería Ellinicón Ecdóseon, 1964.

DASCALÓPULOS, D.: **«Ἡ βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη, προβλήματα καὶ προβληματισμοί»**, *Diavaso,* 78, 1983, 141-148.

——: **«'Επιλογὲς ἀπὸ τὴ βιβλιογραφία Κ.Π. Καβάφη»**, *Diavaso,* 78, 1983, 149-164.

——: «C. P. Cavafis, un poeta europeo», *Erytheia,* 5, 1984, 11-21.

——: K. M. **Καβάφης. Σχέδια στο περιθώριο**, Atenas, Diaton, 1988.

Diavaso **(Διαβάζω)**. Atenas, 78, 1983. Número conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

FERNÁNDEZ-GALIANO, M.: «Cavafis desde su vocabulario básico», *Erytheia,* 5, 1984, 5-9.

FORSTER, E. M.: *Alexandria, a History and a Guide,* s.a.

——: *Pharos and Pharillon,* Londres, 1926.

——: *Two Cheers for Democracy,* Londres, 1951.

IL'INSKAYA, S.: **«Ὁ Καβάφης καὶ ἡ οὐμανιστικὴ παράδοση στὴν ἑλληνικὴ ποίηση τοῦ 20οῦ αἰώνα»**, diario *Risospástis* (Atenas), 30, 31 enero y 1 de febrero de 1975.

——: *Konstantinos Kavafis,* Moscú, Nauka, 1984.

IOANU, G.: «'O K.II. **Καβάφης καὶ τὸ δωδεκάτο βιβλίο τῆς Παλατινῆς 'Ανθολογίας**», *Diavaso,* 78, 1983, 41-49, trad. española en *Erytheia,* 5, 1984, 51-61.

JALVATSAKIS, Manolis, **Ὁ Καβάφης στὴν ὑπαλληλικὴ του ζωή**, *Néa Estía,* 1964, pp. 116 y ss.

JATZIFOTIS, I. M.: **Ἡ 'Αλεξάνδρεια κι ὁ Καβάφης**, Atenas, Alkéos, 1973.

Jartis **(Χάρτης)**, Atenas, 5/6, 1983. Número conmemorativo del Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

Kavafis, Roma, Ed. de ll'Elefante, 1984. Catálogo de la Exposición-Homenaje a Cavafis en el Cincuentenario de su muerte.

LAVAGNINI, R.: «Kavafis e Rodenbach», *Siculorum Gymnasium,* 1974, 536-545.

——: «La poesia *Nous n'osons plus chanter les roses* di K. Kavafis», *Follia Neohellenica,* 1, 1975, 85-94.

——: «Per un'ediziones degli abbozzi di Kavafis», Padua, Atti

II Convegno dei Neoellenisti Italiani (29-30 abril de 1981), 1982, 23-25.

LEJONITIS, G.: **Καβαφικὰ αὐτοσχόλια**, Alejandría, 1942.

I Lexi ("Η Αέξη), Atenas, 23, 1983. Número conmemorativo del I Cincuentenario de la muerte de Cavafis.

LIDDELL, Robert: *Cavafy: A critical biography,* Londres, Duckworth, 1974.

——: *Kavafis, una biografía crítica,* Barcelona, Ultramar, 1980 (trad. de Carlos Miralles, incluye trad. directa del griego de numerosos poemas de Cavafis).

LORANDO, Gina y otros, *Lessico di Kavafis* por ..., Lucia Marcheselli y Anna Gentilini, Padua, Università di Padova, Studi bizantini e neogreci 2, 1970.

MALANOS, Timos: **'Ο Ποιητὴς Κ.Π. Καβάφης, ὁ ἄνθρωπος καὶ τὸ ἔργο**„ Atenas, Difros, 1957.

——: **Καβάφης** 2, Atenas, Fexis, 1963.

——: **'Αναμνήσεις ἑνὸς 'Αλεξανδρινοῦ**, Atenas, 1971.

——: **Καβάφης-"Ελιοτ**, Alejandría, 1953.

MAMAS, E. L.: **Κ.Π. Καβάφης. 'Η ζωὴ καὶ τὸ ἔργο του**, Pireo, 1963.

MIJALETOS, G.: **'Η ποίηση τοῦ Καβάφη. Αἰσθητικὴ θεώρηση,** Atenas, 1952.

MIJALÓPULOS, G.: **'Ο 'Ιουλιανὸς ὁ Παραβάτης στὴ ποίηση τοῦ Καβάφη**„ Atenas, 1960.

Néa Estía **(Νέα 'Εστία)**, Atenas, 74/872, 1963. Número extraordinario conmemorativo del primer centenario del nacimiento de Cavafis, con colaboraciones de Tsircas, Pontani, Moravia, etc.

NICOLAREISIS, A., **'Η διαμόρφωση τοῦ Καβαφικοῦ λυρισμοῦ**„ *Néa Estía,* 1933, pp. 769 y ss.

NÚÑEZ ESTEBAN, Goyita: «Visión panorámica de Kavafis», *Estudios Clásicos,* 53, 1968, 71-83 (incluye texto griego y traducción de siete poemas).

OTERO, C. P.: «Unamuno y Cavafy: // *gran rifiuto», Papeles de Son Armadans,* 36, 1965, 253-294.

PANAYIOTÓPULOS, I. M.: **Κ.Π. Καβάφης** (en el IV vol. de **Τὰ Πρόσωπα καὶ τὰ κείμενα**), Atenas, 1946.

PAPADERAKI, A.**Η μορφὴ του Καβάφη**„ Atenas, Makedos, 1987.

PAPANUTSOS, E. P.: **Παλαμᾶς, Καβάφης, Σικελιανός**, Atenas, Icaros, 1955.

PERANZIS, M.**'Ο 'Αμαρτωλός**, Atenas, Doricós, 1961².

PERI, M.: *Strutture in Kavafis,* Padua, Studi Bizantini e Neogreci, Quaderni 11, 1976.

PERIDIS, Mijalis: **'Ο βίος καὶ τὸ ἔργο τοῦ Κωνσταντίνου Καβάφη**, Atenas, Icaros, 1948.

PIERIDIS, Yángos: 'Ο **Καβάφης συνομιλίες, χαρακτηρισμοί ανέκδοτα**, Atenas, Orión, 1943.

PONTANI, F. M.: «Saggio sulla poesia di Constantino Cavafis», Rivista di cultura greco-italiana, 1940, núms. 8-9.

——: «Fonti della poesia di Cavafis», *ibidem*, núm. 10.

——: *Metrica di Cavafis*, Palermo, Atti dell'Accademia, 1946.

——: «Motivi Classici e Bizantini negli Inediti di Kavafis», Venecia, *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti* 1969-70, 291-319.

RADÓPULOS, G.: **Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν ἱστορίαν τῆς ἑλληνικῆς κοινότητος Ἀλεξανδρίας**, Atenas, 1928.

RISVA, M.: *La pensée politique de Constantin Cavafy*, París, Belles Lettres, 1981.

SAREYIANNIS, I. A **Σχόλια στὸν Καβάφη**, Atenas, Icaros, 1964 (1973²) (con prólogo de Seferis).

SAVIDIS, G. P.: **Οἱ Καβαφικὲς Ἐκδόσεις** (1891-1932), Atenas, 1966.

——: **'Ο Δραστικὸς λόγος τοῦ** K.II. **Καβάφη**, Atenas, 1972.

——: **Τὸ ἀρχεῖο τοῦ** K.II. **Καβάφη**, Atenas, 1964.

Γιὰ μιὰ πρώτη ἀνάγνωση τοῦ Καβάφη σὲ δίσκους Φιλολογικὸ Δοκίμιο, Atenas, 1964.

——: **Μικρὰ Καβαφικά** vol. I, Atenas, Ermís, 1985, vol. II, idem., 1987.

SEFERIS, Yiórgos: **Δοκιμές**, Atenas, 1962², el cap. K.II. **Καβάφης-Θ.Σ. Ἔλιοτ**, pp. 250-63.

——: *On the Greek Style, Selected Essays in Poetry and Hellenism*, trad. de Rex Warner y Z. D. Frangópulos, Londres, 1966.

SORAS, G.: 'Ο **Καβάφης εἰς τὴν Ἰταλίαν**, Atenas, 1964.

TOVAR, A.: «Cavafis y la tradición epigramática», *Erytheia*, 5, 1984, 23-38.

TSIRCAS, Stratis: K.II. **Καβάφης, σχεδιάσματα χρονογραφίας τοῦ βίου του**, Atenas, 1963.

——: **'Ο Καβάφης καὶ ἡ Ἐποχή του**., Atenas, Kédros, 1958 (1971²).

——: **'Ο πολιτικὸς Καβάφης**, Atenas, Kédros, 1971.

VARIOS: K. II. **Καβάφης. Κριτικές Μελέτες**, recopilación de artículos de C. Várnalis, C. Uranis, D. Dimarás, T. Agras, T. Malanos, G. Vrisimidsakis, C. Parásjos, I. Psijaris, I. Sareyanis, C. Tsircas, R. Cambu, E. Forster, W. Auden, G. Catsímbalis, Atenas, Y. Iconomu, s. a.

URANIS, Costas: **Δικοί μας καὶ Ξένοι**, Atenas, 1955.

YALURAKIS, Manolis: **'Ο Καβάφης τοῦ κεφαλαίου 'Τ', συνομιλίες μὲ τὸν Τ. Μαλάνου**, Alejandría, 1959.

——: **Στὴν Ἀλεξάνδρεια τοῦ Καβάφη**,, Atenas, Olcós, 1974.

YATSINIS, G.: **'Η Ἀλεξάνδρεια τοῦ Καβάφη**, Atenas, 1962².

Poesía

I

1896-1918

1905-1915

1 (23)*

LA CIUDAD

(1910)

Dijiste: «Iré a otra tierra, iré a otro mar.
Otra ciudad ha de haber mejor que esta.
Cada esfuerzo mio es una condena dictada;
y mi corazón está —como un muerto— enterrado.
¿Hasta cuándo estará mi alma en este marasmo?
Adonde vuelva mis ojos, adonde quiera que mire
veo aquí las negras ruinas de mi vida,
donde pasé tantos años que arruiné y perdí.»

No hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá. Vagarás por las mismas
calles. Y en los mismos barrios te harás viejo;
y entre las mismas paredes irás encaneciendo.
Siempre llegarás a esta ciudad. Para otra tierra —no lo esperes—
no tienes barco, no hay camino.
Como arruinaste aquí tu vida,
en este pequeño rincón, así
en toda la tierra la echaste a perder.

* Los asteriscos remiten a las notas.

2 (24) *

LA SATRAPIA

(1910)

¡Qué lástima! Cuando estás hecho
para las hermosas y grandes hazañas,
este injusto destino tuyo siempre
te niega el estímulo y el triunfo.
Son tus obstáculos las viles costumbres,
mezquindades y desidias.
Y qué horrible el día que cedes
(el día en que te rindes y cedes),
y te pones en camino para Susa
y te acoges al soberano Artajerjes,
que magnánimo te acepta en su palacio
y te ofrece satrapías y honores semejantes.
Y tú aceptas escéptico
eso que no ansias.
Busca tu alma otras cosas, por otras llora;
el aplauso del Pueblo y los Sofistas,
los difíciles e inestimables bravos;
el Agora, el Teatro, las Coronas.
Cómo esto va a darte Artajerjes,
cómo esto vas a encontrar en la satrapía;
y qué vida sin esto vas a hacer.

3 (47)*

LOS SABIOS SABEN LO QUE SE AVECINA

(1915)

> Pues los dioses saben el futuro; los hombres, el presente, y los sabios, lo que se avecina.
>
> FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana,* 8.7.

Los hombres conocen el presente.
El futuro lo conocen los dioses,
únicos dueños absolutos de todas las luces.

Pero del futuro, los sabios captan
lo que se avecina. En ocasiones

su oído, en las horas de honda reflexión,
se sobresalta. El secreto rumor
les llega de hechos que se acercan.
Y a él atienden reverentes. Mientras en la calle,
fuera, el vulgo nada oye.

4 (25)*

IDUS DE MARZO
(1911)

Teme, alma mía, la grandeza.
Y si no puedes vencer tus ambiciones,
con cautela y precaución secúndalas.
Cuanto más adelante vayas,
estate más atenta y avisada.

Y cuando llegado hayas a tu cénit, un César ya,
cuando de un hombre afamado tengas porte,
entonces, en especial cuando salgas a la calle,
ilustre señor con tu cortejo,
si por ventura de entre la gente se te acerca
algún Artemidoro con un escrito en la mano
y aprisa dice: «Lee esto de inmediato,
es un asunto de importancia que te atañe»,
no dejes de detenerte. No dejes de aplazar
cualquier charla o trabajo. No dejes de alejarte
de cuantos por saludarte se arrodillan
(más tarde los verás); que aguarde incluso
el mismísimo Senado y conoce al punto
el grave escrito de Artemidoro.

5 **(27)**

FIN

(1911)

En medio del temor y las sospechas,
con la mente trastornada y los ojos espantados,
nos consumimos y planeamos cómo hacer
por escapar del seguro
peligro tan atroz que nos acecha.
Y, sin embargo, en qué error estamos, el peligro
no está en nuestro camino.
Eran mentiras las noticias
(o no las escuchamos o las entendimos mal).
Otra desgracia que no sospechábamos,
súbita, fulminante se abate sobre nosotros,
y desprevenidos —ya no hay tiempo— nos arrastra.

6 (26)*

EL DIOS ABANDONA A ANTONIO

(1911)

Cuando de pronto, a media noche, se oiga
pasar invisible un báquico cortejo
con músicas maravillosas, con vocerío—
tu fortuna flaqueante, tus obras
fallidas, los sueños de tu vida
que salieron todos vanos, no los llores inútilmente.
Como dispuesto desde hace tiempo, como un valiente,
despide, despide a Alejandría que se aleja.
Sobre todo, no te engañes, no digas que fue
un sueño, que tu oído te engañó;
no te acojas a tan vanas esperanzas.
Como dispuesto desde hace tiempo, como un valiente,
como te cabe a ti, que de una ciudad tal mereciste el honor,
acércate resuelto a la ventana
y escucha conmovido, mas sin

súplicas ni lamentos de cobarde,
como goce postrero los sones,
los maravillosos instrumentos del místico, báquico cortejo
y despide, despide a la Alejandría que tú pierdes.

7 (46) *

TEODOTO
(1915)

Si estás entre los verdaderamente elegidos,
fíjate cómo lograste tu poder.
Por mucho que te alaben, por mucho que tus hazañas
en Italia y en Tesalia
proclamen las ciudades,
por muchos decretos honoríficos
que en Roma publiquen tus admiradores,
ni tu alegría ni tu triunfo durarán,
ni un hombre superior —¿por qué superior?— te sentirás
cuando Teódoto te traiga a Alejandría,
en una bandeja ensangrentada,
del mísero Pompeyo la cabeza.

Y no creas que en tu vida
acotada, regulada y prosaica
no ha de tener lugar semejante espectáculo horroroso.
Quizá en este mismo instante penetre
en la pulcra morada de un vecino tuyo
—invisible, incorpóreo— Teódoto
trayendo tan pavorosa cabeza.

8 (14)*

MONOTONIA

(1908)

A un día monótono sigue
otro monótono, idéntico. Ocurrirá
lo mismo, de nuevo volverá a ocurrir—
instantes iguales nos encuentran y nos dejan.

Un mes pasa y trae otro mes.
Lo que viene, cualquiera fácilmente lo adivina:
es aquella pesadez del ayer,
y en mañana se convierte cuando no parece ya un mañana.

9 (32) *

ITACA

(1911)

Cuando emprendas tu viaje a Itaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes,
ni al colérico Posidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Posidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano
en que llegues —¡con qué placer y alegría!—
a puertos antes nunca vistos.

Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes voluptuosos,
cuantos más abundantes perfumes voluptuosos puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Itaca en tu pensamiento.
Tu llegada allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguardar a que Itaca te enriquezca.

Itaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.

10 (38)
CUANTO PUEDAS
(1913)

Aunque no puedas hacer tu vida como quieras,
inténtalo al menos
cuanto puedas: no la envilezcas
en el trato desmedido con la gente,
en el tráfago desmedido y los discursos.

No la envilezcas a fuerza de trasegarla
errando de continuo y exponiéndola
a la estupidez cotidiana
de las relaciones y el comercio
hasta volverse una extraña inoportuna.

11 (12)*

TROYANOS

(1905)

Son nuestras fatigas, las de los infortunados,
son nuestras fatigas como las de los troyanos.
A poco que triunfemos; a poco que orgullosos
nos sintamos, comenzamos ya
a tener ánimo y buenas esperanzas.

Pero siempre ocurre algo y nos detiene.
Aquiles surge en la trinchera ante nosotros
y a grandes voces nos espanta.

Son nuestras fatigas como las de los troyanos.
Pensamos que con arrojo y decisión
vamos a mudar la hostilidad de la fortuna
y nos echamos fuera a pelear.

Mas cuando llega el momento decisivo,
el arrojo y decisión se desvanecen;
se turba nuestra alma y paraliza;
y en derredor corremos de los muros
buscando salvarnos en la huida.

Nuestra derrota es, sin embargo, segura. Arriba,
en las murallas, el treno ya ha empezado.
De nuestros días lloran recuerdos y pasiones.
Con amargura lloran por nosotros Príamo y Hécuba.

12 (22) *

EL REY DEMETRIO

(1906)

> No como un rey, sino como un actor, se vistió una clámide oscura en lugar de la que correspondía a la tragedia y escapó sin que nadie lo advirtiera.
>
> PLUTARCO, *Vida de Demetrio,* 44.

Cuando los macedonios lo abandonaron
y mostraron así que a Pirro preferían,
el rey Demetrio (muy animoso él)
no se comportó desde luego
como un rey —así lo cuentan—. Corrió
a despojarse de sus vestidos de oro,
tiró sus sandalias de púrpura.
Aprisa se vistió de humildes sayas y se fue.
Hizo como un actor
que, cuando cae el telón,
cambia de traje y hace mutis.

13 (31)*

LA GLORIA DE LOS PTOLOMEOS

(1911)

Soy un Lágida. Dueño absoluto
(por mi fuerza y mi riqueza) del placer.
Nadie hay, macedonio o bárbaro
que me iguale o se me acerque lo más mínimo.
Qué ridículo el Seléucida con su lujo chabacano.
Pero si es otra cosa lo que buscáis, aquí está y bien clara.
La ciudad maestra, cima de toda Grecia,
en cada campo, en cada arte, la más sabia.

14 (19) *

EL CORTEJO DE DIONISO
(1907)

El artesano Damón (no hay otro
más hábil en el Peloponeso) en mármol
de Paros modela el cortejo
de Dioniso. El dios, con sobrehumano
esplendor, con paso vigoroso, va delante.
Desenfreno, detrás. Junto a *Desenfreno,*
Embriaguez a los sátiros escancia el vino
de un ánfora coronada de hiedra.
A su lado, el delicado *Vino Dulce,*
ojos medio cerrados, somnoliento.
Más atrás vienen las cantarinas
Melodía y *Armonía,* y *Fiesta* que jamás,
la venerable antorcha que sostiene,
apagar deja en su mano. También, devotísimo, *Ritual.*
Esto hace Damón. Y además
sus cuentas va echando de cuánto será
la recompensa del rey de Siracusa,
tres talentos, buena suma.
Cuando le lleguen, unidos al resto de su dinero,
vivirá ya con holgura enriquecido
y podrá dedicarse a la política —¡qué felicidad!—
él en la asamblea, él en el ágora.

15 (54)*

LA BATALLA DE MAGNESIA
(1915)

Perdió su viejo ímpetu, su coraje.
De su cuerpo cansado, enfermo casi,

tendrá sólo cuidados. Y la vida
que le resta la pasará sereno. Eso Filipo

pretende al menos. Hoy, de noche, juega a los dados;
tiene ganas de distracción. Poned muchas rosas

en la mesa. Qué importa la derrota
de Antíoco en Magnesia. Dicen que triturada

fue la flor y nata de su espléndida tropa.
Puede que exageren; no todo será verdad.

¡Ojalá! Pues aunque enemiga, la estirpe era una sola.
En cualquier caso basta un «ojalá». Quizá sea mucho.

Filipo, seguro, no suspenderá la fiesta.
Por muy hastiado que esté de su vida.

Algo bueno ha conservado, no le falta desde luego la memoria.
Recuerda cuánto lloraron en Siria, qué inmenso dolor,

cuando barrieron a su madre, Macedonia.
¡Empiece el banquete! ¡Esclavos: música, antorchas!

16 (56)*

EL DISGUSTO DEL SELEUCIDA

(1915)

Se disgustó el Seléucida
Demetrio al saber que llegó
a Italia maltrecho un Ptolomeo.
Con tres o cuatro esclavos tan sólo;
andando y harapiento. Así, a burla
reducidos y juguete, en Roma quedarán
sus ancestros. Que al final se han convertido
en una especie de siervos de los romanos,
el Seléucida lo sabe, que ellos les dan
y ellos les quitan a su antojo los tronos,
a su capricho, lo sabe.

Pero que en apariencia, al menos,
guarden alguna majestad;
no olviden que son reyes aún,
que aún les dicen —¡ay!— reyes.

Por eso se entristeció el Seléucida
Demetrio; y ofreció de inmediato al Ptolomeo
purpúreas vestimentas, una diadema relumbrante,
preciosas joyas, muchos
criados y un séquito, sus más caros caballos,
para que en Roma se presentase como cabe
a un monarca griego alejandrino.

Pero el Lágida, que había venido a mendigar,
sabía su servidumbre y a todo renunció;
para nada necesitaba aquellos lujos.
Con viejas ropas, entró humilde en Roma,
y en casa de un modesto artesano se alojó.
Después, como un pobre diablo y desventurado
se presentó en el Senado
para así con más efecto suplicar.

17 (50)*

OROFERNES

(1915)

Este que en la tetradracma
parece iluminar su rostro con una sonrisa,
su hermoso, fino rostro,
este es Orofernes, hijo de Ariarates.

De niño lo expulsaron de Capadocia,
del gran palacio de su padre,
y a crecer lo mandaron

a Jonia, en medio de gente extranjera olvidado.

¡Ah, noches maravillosas de Jonia!
donde sin miedos y a la griega
conoció la plenitud del placer.

En su corazón, siempre asiático.
Pero griego en sus modales y lengua,
ornado de turquesas, vestido a la griega,
ungido su cuerpo con aroma de jazmín
y, entre los hermosos jóvenes de Jonia,
el más hermoso, él, el más ideal.

Luego, cuando entraron los sirios
en Capadocia y lo hicieron rey,
se volcó en su realeza
por gozar cada día de un modo nuevo,
por amasar con avidez oro y plata,
por deleitarse y envanecerse
viendo brillar apiladas sus riquezas.
En cuanto al cuidado del país y del gobierno,
ignoraba lo que en torno suyo sucedía.
Los capadocios pronto lo echaron
y se refugió en Siria, en el palacio
de Demetrio a pasar su vida disoluta.

Un día, sin embargo, insólitos pensamientos
irrumpieron en su ocio prolongado;
recordó que por su madre Antióquide
y por aquella vetusta Estratonice,
llevaba él sangre de la casa real de Siria
y que casi era un Seléucida.
Se apartó por poco tiempo de la lascivia y la embriaguez,
y torpemente, medio aturdido,
intentó maquinar algo,
hacer algo, planear alguna cosa,
pero fracasó miserablemente y fue aniquilado.

Su fin quizá se escribió en alguna parte y se perdió;
o igual la historia lo pasó por alto

y, con razón, existencia tan inane
no estimara oportuno consignarla.

Este que en la tetradracma
dejó la impronta de su hermosa juventud,
una luz de su poética belleza,
el recuerdo sensual de un muchacho de Jonia,
es Orofernes, hijo de Ariarates.

18 (35) *

REYES ALEJANDRINOS
(1912)

Los alejandrinos se apiñaron
para ver a los hijos de Cleopatra,
a Cesarión y a sus hermanos menores,
Alejandro y Ptolomeo, que por vez primera
en público los mostraban, en el Gimnasio,
para allí proclamarlos reyes,
en medio de una brillante parada militar.

Alejandro —lo hicieron rey
de Armenia, de Media y de los partos.
Ptolomeo —lo hicieron rey
de Cilicia, de Siria y de Fenicia.
Cesarión, de pie, estaba delante,
de seda rosa revestido,
en su pecho un manojo de jacintos,
su cinturón, doble fila de zafiros y amatistas,
sujetas sus sandalias con cintas
blancas, de rosáceas perlas recamadas.
Mayor dignidad le dieron que a los pequeños,
a él lo hicieron Rey de Reyes.

Bien sabían los alejandrinos
que esto eran palabras y teatro.

Mas el día era cálido y poético,
el cielo, claro azul,
el Gimnasio de Alejandría, una
triunfante proeza del arte,
el lujo de los cortesanos, extraordinario.
Cesarión, todo gracia y belleza
(hijo de Cleopatra, sangre de los Lágidas);
corrían ya los alejandrinos a la fiesta,
se entusiasmaban y aclamaban
en griego y en egipcio y algunos en hebreo,
fascinados por el hermoso espectáculo—
con todo, bien sabían qué valía aquello,
qué vanas palabras eran aquellos reinos.

19 (34)*

FILHELENO

(1912)

Cuida que la incisión salga con maestría.
Expresión seria y soberana.
Mejor más estrecha la corona;
esas anchas de los partos no me gustan.
La inscripción, en griego, como siempre;
nada exagerada ni pomposa
—mal lo interpretaría el procónsul
que todo lo husmea y cuenta en Roma—
mas honrosa, por supuesto.
En la otra cara, algo muy selecto,
un bello efebo lanzando el disco.
Sobre todo te ruego que recuerdes
(por dios, Sitaspes, no lo olvides)
de grabar, después de Rey y Salvador,
con letras elegantes, Filheleno.
Y no me vengas ahora con ocurrencias,
que «¿dónde están los griegos?», que «¿dónde
está aquí el griego tras del Zagro, más allá de Fraata?»

Tantos y tantos más bárbaros que nosotros
lo escriben, que nosotros también lo escribiremos.
Y no olvides, en fin, que, a veces,
de Siria nos vienen sofistas,
poetastros y otros buscavidas.
Conque sin helenizar no estamos, creo yo.

20 (13)*

LOS PASOS

(1909)

En un lecho de ébano ornado
con águilas de coral, profundamente duerme
Nerón —inconsciente, plácido y feliz;
floreciente en la lozanía de la carne
y en el vigor hermoso de la juventud.

Pero en la estancia de alabastro que encierra
el antiguo altar doméstico de los Enobarbos,
qué inquietos andan sus Lares.
Tiemblan los diosecillos hogareños
y porfían por esconder sus cuerpos insignificantes.
Porque han oído una voz siniestra,
una voz de muerte subir por la escalera,
unos pasos de hierro haciendo estremecer los escalones.
Y asustados así los míseros Lares,
se esconden en el fondo del larario,
se atropellan y tropiezan unos a otros,
cae un diosecillo sobre otro,
porque han comprendido de qué voz se trata,
los pasos han reconocido de las Erinias.

21 (33)*

HERODES ATICO
(1912)

¡Ah, qué gloria la de Herodes Ático!

Alejandro de Seleucia, uno de nuestros mejores sofistas,
llegó a Atenas para hablar
y se encontró vacía la ciudad porque Herodes
estaba en el campo. Y toda la juventud
allí lo había seguido para oírlo.
Alejandro el sofista escribe
entonces a Herodes una carta
y ruega que le envíe los griegos.
El sutil Herodes al punto le responde:
«Me llego con los griegos yo también.»

Cuántos muchachos ahora en Alejandría,
en Antioquía o en Berito
(oradores del mañana que el helenismo está forjando),
cuando se reúnen en selectos banquetes
donde ora se habla de sofismas preciosos,
ora de extraordinarias eróticas hazañas,
absortos callan de repente.
Intactas a su lado dejan las copas,
mientras meditan en la fortuna de Herodes
—¿qué otro sofista mereció esta admiración?—
por lo que quiere y hace
los griegos (¡los griegos!) lo siguen,
sin juzgar ni discutir,
sin optar siquiera, lo siguen simplemente.

22 (29)*

ESCULTOR DE TIANA

(1911)

Como habréis oído no soy un principiante.
Mucha piedra pasa por mis manos.
Y en mi patria, en Tiana, bien
me conocen; y aquí muchas estatuas
me han encargado hasta los senadores.

En seguida
os muestro algunas. Mirad esta Rea,
augusta, llena de entereza, venerable.
Mirad este Pompeyo. Ahí están Mario,
Paulo Emilio, Escipión el Africano.
Lo más parecidos que pude sacarlos.
Patroclo (tendré que retocarlo un poco).
Ahí, cerca de esos fragmentos de mármol
amarillento, está Cesarión.

Y ahora, hace bastante, estoy ocupado
en hacer un Posidón. Mi mayor preocupación
son sus caballos y cómo modelarlos.
Pues tan ligeros tienen que ser, que
sus cuerpos y sus patas en verdad han de parecer
no pisar la tierra, sino correr por el agua.

Por aquí está mi obra más querida,
trabajada con más amor y empeño:
ese, que un cálido día de verano
en que mi imaginación volaba al mundo ideal,
ese con quien soñé, el joven Hermes.

23 (42)*

TUMBA DE LISIAS EL GRAMATICO

(1914)

Muy cerca, a la derecha según entras, en la biblioteca
de Berito enterramos al sabio Lisias,
el gramático. El lugar es muy adecuado.
Lo pusimos junto a eso que quizá también allí
lleve su memoria —escolios, textos, filología,
escritos, un cúmulo de erudición griega en muchos volúmenes.
Y por igual podremos ver y venerar
su tumba cuando pasemos ante ella, camino de los libros.

24 (44)*

LA TUMBA DE EURION

(1914)

En este monumento de arte consumado,
en piedra de Siene todo él,
al que tantas violetas, tantos lirios, lo recubren,
está enterrado el bello Eurión.
Joven alejandrino de veinticinco años.
De vieja estirpe macedónica por su padre,
de familia de funcionarios por su madre.
Fue discípulo de Aristoclito en filosofía,
de Paros en retórica. En Tebas estudió
los libros sagrados. Una historia
compiló del nomo de Arsínoe. Esto al menos quedará.
Perdimos en cambio lo más preciado —su belleza,
que fue como una apolínea epifanía.

25 (21) *

¡ES EL!

(1909)

Un desconocido —extranjero en Antioquía— de Edessa,
escribe continuamente. Y por fin, ahí está, terminada
su última canción. Con ella ochenta y tres

poemas en total. Pero tanto escribir, tanto verso,
tanta tensión de frases en griego,
dejó exhausto al poeta, que ahora ya
cualquier cosa lo fatiga.

Un pensamiento lo saca, sin embargo,
de repente de su tedio —el delicioso «es él»
que otrora en su sueño Luciano oyera.

26 (30)*

LOS PELIGROS

(1911)

Dijo Mirtias (estudiante sirio
en Alejandría, bajo el reinado
de Constante Augusto y Constancio Augusto;
en parte gentil y en parte cristianizante):
«Fortalecido por la contemplación y el estudio,
no temeré, como un cobarde, a mis pasiones.
Entregaré mi cuerpo a los placeres,
a los goces soñados,
a los más osados eróticos deseos,
a los impulsos lascivos de mi sangre, sin
miedo alguno, pues cuando quiera
—y lo querré, fortalecido
como estaré por la contemplación y el estudio—
hallaré de nuevo en los críticos instantes
mi espíritu ascético de antaño.»

27 (55)*

MANUEL COMNENO

(1915)

El emperador, Señor Manuel Comneno,
un melancólico día de septiembre,
sintió cerca la muerte. Los astrólogos
a sueldo de palacio no cesaban de afirmar
que aún otros muchos años viviría.
Mas, mientras ellos hablaban, él
de viejas costumbres piadosas se acuerda
y dispone que de las celdas de los monjes
hábitos eclesiásticos le traigan,
y de ellos revestido, se goza en mostrar
el aspecto venerable de un sacerdote o un monje.

Dichosos cuantos tienen fe
y, como el emperador Señor Manuel, acaban
venerablemente revestidos de su fe.

28 (36)*

EN LA IGLESIA

(1912)

Amo la iglesia —sus serafines de seis alas en los lábaros,
la plata de sus cálices, sus candeleros,
los fanales, sus iconos, su ambón.

Cuando entro en la iglesia de los griegos,
con el aroma del incienso,
con la música y cánticos de su liturgia,
la presencia majestuosa de los sacerdotes
y el ritmo grave de cada movimiento suyo
—magníficos en el boato de sus ornamentos—
mi pensamiento sueña con los grandes valores de nuestra raza,
con nuestro glorioso Bizancio.

29 (39)*

MUY RARA VEZ

(1913)

Es un viejo. Exhausto y derrotado,
arruinado por la edad y los excesos,
con su andar lento cruza la calleja.
Mas cuando entra en su casa por esconder
su miseria y su vejez, piensa en lo que
aún le resta de juventud.

Unos muchachos recitan ahora sus versos.
Por sus ojos vivaces pasan las que fueron sus visiones.
Su alma sana, voluptuosa,
su carne armoniosa, prieta,
vibran con su expresión de la belleza.

30 (41)

EN LA TIENDA

(1913)

Las envolvió con cuidado, ordenadamente,
en delicada seda verde.

Rosas de rubíes, lirios de perlas,
violetas de amatistas. Tal como las quiso

las aprecia, las ve hermosas, no como las vio
o las estudió al natural. Las guardará en la caja,

son una muestra de su trabajo audaz y habilidoso.
Cuando en la tienda entra un comprador

saca de los estuches otras joyas —maravillosas— y vende
pulseras, cadenas, collares y sortijas.

31 (52)

PINTURA

(1915)

A mi trabajo quiero y me entrego.
Mas hoy mi aturdimiento no me alienta a componer.
El día pesa en mí. Su aspecto
se ensombrece cada vez más. No cesa el viento ni la lluvia.
Prefiero mirar a escribir.
Veo ahora en este cuadro
a un muchacho hermoso, echado junto a una fuente,
cansado quizá de correr.
¡Qué hermosura de muchacho!, ¡qué divino mediodía
lo ha invadido para adormecerlo!—
Me estoy así largo rato contemplándolo.
También yo en el arte descanso de su esfuerzo.

32 (48)

MAR DE MAÑANA

(1915)

Voy a pararme aquí. Voy a ver yo también un poco la naturaleza.
De un mar de mañana y de un cielo sin nubes
el malva reluciente y la orilla amarillenta; todo
bañado de hermosa y clara luz.

Voy a pararme aquí. Voy a hacerme la ilusión de estar viendo eso
(es cierto que lo vi cuando, por un instante, me detuve);
y no, aún, aquí mis fantasías,
mis recuerdos, las ficciones del placer.

33 (28)

IONIO

(1911)

Aunque rompimos sus estatuas,
aunque las arrojamos de sus templos,
no murieron por ello del todo los dioses.
¡Oh tierra de Jonia, a ti aún te aman,
aún a ti sus almas te recuerdan!
Cuando sobre ti despunta una mañana de agosto,
el vigor de su vida cruza tu atmósfera;
y en ocasiones una etérea forma de efebo,
imprecisa, con paso fugaz,
por sobre tus colinas va pasando.

34 (49)*

A LA ENTRADA DEL CAFE

(1915)

Algo que dijeron a mi lado atrajo
mi atención, a la entrada del café.
Vi entonces aquel hermoso cuerpo que parecía
haberlo creado Eros de lo hondo de su experiencia,
modelando con deleite la simetría de sus miembros;
irguiendo, escultural, su talla;
modelando con ternura el rostro
infundiéndole con el tacto de sus manos
la emoción en la frente, en los ojos y en los labios.

35 (53) *

UNA NOCHE

(1915)

Era pobre y sórdida la alcoba,
escondida encima de la equívoca taberna.
Desde la ventana se veía el callejón
sucio y estrecho. De abajo

subían las voces de unos obreros
que jugando a las cartas mataban el tiempo.

Y allí, en una cama mísera y vulgar
poseí el cuerpo del amor, poseí los labios
sensuales y sonrosados por el vino—
sonrosados de tanto vino que incluso ahora,
cuando escribo, después de tantos años,
en mi casa solitaria, vuelvo a embriagarme.

36 (37)

VUELVE
(1912)

Vuelve muchas veces y tómame,
sensación amada, vuelve y tómame—
cuando el recuerdo del cuerpo despierta
y un viejo deseo recorre la sangre;
cuando los labios y la piel recuerdan
y sienten las manos como si de nuevo palparan.
Vuelve muchas veces y tómame en la noche,
cuando los labios y la piel recuerdan...

37 (43)

LEJOS
(1914)

Quisiera evocar este recuerdo...
Mas ya se extinguió... nada queda casi—
porque yace lejos, en mis primeros años de juventud.

Una piel como hecha de jazmín...
Aquella noche de Agosto —¿era Agosto?— esa noche...
Apenas recuerdo ya los ojos; eran, creo, azules...
¡Ah, sí, azules!, un azul de zafiro.

38 (51) *

JURA

(1915)

Jura a cada poco
empezar una vida mejor.
Pero cuando llega la noche,
con sus sugerencias,
con sus ofrecimientos
y promesas;
pero cuando llega la noche
con su fuerza
al mismo goce fatal de su cuerpo,
que ansia y busca, vuelve perdido.

39 (40)*

ME FUI

(1913)

Nada me ató. Me liberé de todo y me fui.
A placeres que, medio reales,
medio soñados, rondaban en mi alma,
me fui en la noche iluminada.
Y de los más fuertes vinos bebí, como
del que beben los héroes del placer.

40 (45)*

CANDELABRO

(1914)

En una alcoba vacía y pequeña, cuatro paredes tan sólo, tapizadas de tela verde,
arde y luce un hermoso candelabro;

y en cada llama suya se inflama
una pasión lasciva, una lasciva vehemencia.

En la pequeña alcoba que brilla iluminada
por la llama vigorosa del candelabro,
no es en modo alguno habitual la luz que brota.
No está hecho para cuerpos tímidos
el placer de este calor.

1916-1918

41 (81)*

DESDE LAS NUEVE
(1918)

Las doce y media. Deprisa ha pasado el tiempo
desde las nueve en que encendí la lámpara
y me senté aquí. Estaba sentado sin leer
y sin hablar. Con quién iba a hablar
yo solo en esta casa.

La imagen de mi cuerpo joven,
desde las nueve en que encendí la lámpara,
llegó y me encontró, y me evocó
cerradas alcobas perfumadas
y el placer ya pasado —¡qué osado placer!

Y trajo a la vez ante mis ojos
calles que ahora ya no reconozco,
lugares llenos de vida que desaparecieron
y teatros y cafés que una vez fueron.

La imagen de mi cuerpo joven
vino y me trajo la tristeza:
lutos de familia, despedidas;
sentimientos de los míos, sentimientos
tan poco atendidos de los muertos.

Las doce y media. Cómo ha pasado el tiempo.
Las doce y media. Cómo han pasado los años.

42 (79)*

COMPRENSION

(1918)

Los años de mi juventud, mi vida de placer—
con cuánta claridad veo ahora su sentido.
Qué inútiles remordimientos, qué estériles...

Pero no veía entonces el sentido.
En medio de mi vida disoluta de juventud
iban formándose las tramas de mi poesía,
se iba dibujando el contenido de mi arte.

Por ello jamás hubo firmes arrepentimientos.
Y los empeños por dominarme, por cambiar
duraban dos semanas a lo más.

43 (59)*

ANTE LA ESTATUA DE ENDIMION

(1916)

En un carro blanco que arrastran
cuatro muías blancas, enjaezadas de plata,
llego de Mileto a Latmo. Por cumplir
unas ofrendas —sacrificios y libaciones— a Endimión.
Zarpé de Alejandría en una trirreme de púrpura.
He aquí la estatua. Contemplo extasiado ahora
la celebrada belleza de Endimión.
Cestillos de jazmines vierten mis esclavos y aclamaciones
de buen agüero despertaron el placer de viejos tiempos.

44 (80)*

EMBAJADORES DE ALEJANDRIA

(1918)

Desde siglos no se veían en Delfos ofrendas tan hermosas
como las enviadas por los dos reyes Ptolomeos,
hermanos y rivales. Desde que las recibieron,
inquietos, sin embargo, por el oráculo estuvieron los sacerdotes.
Precisarán de toda su experiencia para redactarlo sagazmente;
quién de los dos, quién de tan grandes soberanos quedará contrariado.
En secreto por la noche se reúnen
y discuten los asuntos de la casa de los Lágidas.

Mas he aquí que los embajadores regresaron. Se despiden.
Vuelven a Alejandría —dicen—. Y no piden
ningún oráculo. Con alegría oyen esto los sacerdotes
(claro está que ellos se guardan los espléndidos presentes),
mas quedan en extremo confusos,
sin entender qué significa esta repentina indiferencia.
Porque ignoran que ayer graves nuevas llegaron a los embajadores.
El oráculo se emitió en Roma: allí se había hecho el reparto.

45 (82)*

ARISTOBULO

(1918)

Llora el palacio, llora el rey,
sin consuelo se lamenta el rey Herodes,
la ciudad entera llora por Aristobulo
que por tan injusto azar se ahogó
mientras jugaba con sus amigos en el agua.

Cuando sepan la noticia en otras partes,
cuando allá por Siria se extienda,

muchos griegos también se pondrán tristes;
cuántos poetas y escultores tendrán luto,
pues hasta ellos había llegado la fama de Aristobulo,
y su concepto de belleza juvenil jamás
llegó tan alto como ante la hermosura de ese muchacho;
qué estatua de algún dios tuvo Antioquía
que igualara a aquel muchacho de Israel.

Rota en dolor y llanto está la Gran Princesa:
su madre, la hebrea más ilustre.
Por la desgracia se duele y llora Alejandra.
Mas cuando está sola, su dolor se muda.
Ruge, desvaría, injuria, maldice.
¡Cómo la han humillado! ¡Cómo la han engañado!
¡Cómo lograron al fin su propósito!
Arruinaron la casa de los Asmoneos.
Qué triunfo el del rey criminal,
pérfido, canalla, miserable.

Qué triunfo. Qué plan infernal
que jamás Mariamna imaginara.
Si Mariamna se lo hubiera imaginado, si hubiera sospechado,
habría hallado la forma de salvar a su hermano;
al fin y al cabo es la reina, algo podría haber hecho.

Qué triunfo tendrán ahora, qué secreta alegría
tendrán esas malvadas, Chipre y Salomé,
esas malas mujeres, Chipre y Salomé.
¡Verse así de impotente y forzada
a fingir que cree sus mentiras!
No poder recurrir al pueblo,
salir y gritar a los judíos,
decir, decir cómo fue el crimen.

46 (73)*

CESARION
(1918)

En parte por aclarar una época,
en parte por pasar el tiempo,
ayer noche tomé para leer
una colección de inscripciones ptolemaicas.
Los elogios abundantes y lisonjas
son parecidos para todos. Todos son magníficos,
gloriosos, poderosos, benefactores;
cada una de sus acciones, sapientísima.
Si es de las mujeres de la familia, todas
ellas, las Berenices y las Cleopatras, maravillosas.

Cuando acabé de ilustrarme de la época,
habría dejado el libro si una pequeña mención,
insignificante, al rey Cesarión
no hubiese llamado de inmediato mi atención...

¡Ah, estás ahí! Llegaste con tu encanto
indefinido. Pocas líneas solamente
se encuentran en la historia sobre ti,
y, por eso, con más libertad te he modelado en mi imaginación,
te he modelado bello y sensual.
Mi arte confiere a tu rostro
la belleza atractiva de un sueño.
Y con tanta intensidad te he imaginado,
que ayer, bien entrada la noche, cuando se apagó
mi lámpara —adrede dejé que se apagara—
creí que entrabas en mi alcoba,
me pareció que estabas ante mí, tal como estarías
en la recién conquistada Alejandría,
pálido y cansado, ideal en tu pesar,
esperando aún la piedad
de los miserables —que murmuraban «demasiados Césares».

47 (77)*

EL PLAZO DE NERON

(1918)

No se inquietó Nerón al escuchar
el vaticinio del Oráculo de Delfos.
«De los setenta y tres años guárdate.»
Tiempo había aún de disfrutar.
Tiene treinta y tres años. Muy largo
es el plazo que el dios le da
para pensar en riesgos futuros.

Ahora, algo cansado, volverá a Roma,
mas deliciosamente cansado de este viaje,
en el que todo fueron días de placer—
en teatros, en jardines, en gimnasios...
Noches en las ciudades de Acaya...
Y el placer, ay, sobre todo, de los cuerpos desnudos...

En esas, Nerón. Y mientras, en Hispania, Galba
recluta secretamente su ejército y lo entrena,
un anciano de setenta y tres años.

48 (74)

EN EL PUERTO

(1918)

Joven, de veintiocho años, en una nave de Tinos
llegó a este puerto sirio
Emes, con intención de aprender el negocio del incienso.
Enfermó, sin embargo, en la travesía. Y apenas
desembarcado murió. Su entierro, muy pobre,
tuvo lugar aquí. Pocas horas antes de morir
susurró algo como «casa», «padres muy viejos».
Mas quiénes eran, nadie lo sabía,

ni tampoco su patria, en la inmensidad del mundo griego.

Mejor así, pues mientras él yace
muerto en este puerto
siempre lo aguardarán vivo sus padres.

49 (62)*

UNO DE SUS DIOSES

(1917)

Cuando uno de ellos pasaba por el ágora
de Seleucia a la hora en que anochece
con aspecto de un efebo alto, de perfecta hermosura,
con el brillo en sus ojos de un ser incorruptible,
con su negro cabello perfumado,
la gente lo miraba
preguntábase uno a otro si lo conocía,
si era un griego de Siria o un extranjero. Mas algunos,
que con más atención lo observaban,
comprendían y se hacían a un lado;
mientras él se perdía bajo los porches
entre las sombras y las luces del crepúsculo,
camino del barrio que sólo vive
en la noche entre crápula y orgía
y toda suerte de borracheras y lascivia,
pensaban quién de Ellos podría ser
y por qué turbio placer
habría bajado a las calles de Seleucia
desde las Muy Augustas Moradas Venerables.

50 (76)

LA TUMBA DE LANES
(1918)

Marco, aquel Lanes que amaste no está aquí,
en la tumba donde vienes a llorar y pasas largas horas.
Aquel Lanes que amaste lo tienes más cerca de ti,
cuando te encierras en casa y miras su retrato,
ese que algo ha conservado de cuanto en él valía,
ese que algo ha conservado de cuanto en él habías amado.

Recuerdas, Marco, cuando trajiste del palacio
del procónsul a aquel famoso pintor de Cirene,
y con qué astucia de artista, él
en cuanto vio a tu amigo quiso convenceros
de que por encima de todo había que representarlo como **a**
[Jacinto
(de este modo más famosa sería su pintura).
Mas tu Lanes no prestaba tan fácilmente su hermosura;
y oponiéndose con firmeza exigió que no lo presentara
ni como a Jacinto ni como a ningún otro,
sino como a Lanes, hijo de Ramético, alejandrino.

51 (63)*

TUMBA DE JASES
(1917)

Yo, Jases, yago aquí. De esta gran ciudad
efebo por su hermosura afamado.
Profundos sabios me admiraron y lo mismo el simple
pueblo llano. Y lo mismo me alegraba yo por ello.

Mas a fuerza de ser para la gente un Narciso y un Hermes,
los abusos me arruinaron, me mataron. Caminante,
si eres alejandrino, no me censures. Conoces la vehemencia
de nuestra vida, qué ardiente es, qué excelsa voluptuosidad.

52 (61)*

EN UNA CIUDAD DE OSROENE

(1917)

De la taberna ayer herido en una riña nos trajeron
al amigo Remón a medianoche.
Por las ventanas que abiertas dejamos de par en par,
la luna bañó su cuerpo hermoso en el lecho.
Somos aquí una mezcla: sirios, griegos, armenios, medos.
Así es también Remón. Pero cuando iluminaba ayer
la luna su rostro amado,
se elevó mi pensamiento al Cármides platónico.

53 (68)*

TUMBA DE IGNACIO

(1917)

Aquí no soy ya el Cleón del que tanto se habló
en Alejandría (donde es difícil llamar la atención)
por mis mansiones deslumbrantes, mis jardines,
por mis caballos y mis carros,
por los diamantes y sedas que llevaba.
Pasado eso, aquí no soy aquel Cleón;
que se borren sus veintiocho años.
Soy Ignacio, el lector, que muy tarde
me convertí, pero que aun así diez meses viví feliz
en el sosiego y seguridad de Cristo.

54 (67) *

EN EL MES DE ATIR

(1917)

Con esfuerzo leo
en la antigua lápida:
«SE[ÑOR] NUESTRO JESUCRISTO.»
Un «AL[M]A» distingo.

«EN EL M[ES] DE ATIR»
«LEU[CIO] SE D[URM]IO».
Como mención de la edad
«vivi [o] » tantos «AÑOS»
La *kappa* y *zeta* indican
que joven se durmió.
En la parte dañada veo
«E[L] . . .ALEJANDRINO».
Tres líneas vienen luego
muy mutiladas;
mas algunas palabras saco
como «NUESTRO [L]LANTO» y «DOLOR»,
luego otra vez «LLANTO»
y «PARA NOS[OTROS] SUS AMIGOS, DUELO».
Me parece que Leucio
fue muy querido.
En el mes de Atir
Leucio se durmió.

55 (66) *

A AMONES, MUERTO
A LOS VEINTINUEVE AÑOS, EN 610
(1917)

Rafael, unos pocos versos te piden que compongas
para epitafio del poeta Amones.
Algo muy fino y delicado. Tú podrás,
eres el más indicado para escribir, como corresponde,
sobre nuestro poeta Amones.

Seguro que hablarás de sus poemas—
pero habla también de su hermosura,
de su hermosura delicada que tanto quisimos.

Tu griego siempre es bello y musical.
Pero queremos ahora tu entera maestría.

Nuestro dolor y nuestro amor pasan a una lengua extranjera.
Vierte tu sensibilidad egipcia a esa lengua extraña.

Rafael, tus versos, de tal modo han de escribirse,
que tengan —ya lo sabes— algo en ellos de nuestra vida,
que el ritmo y cada frase muestren

que es un alejandrino quien escribe sobre otro alejandrino.

56 (84)*

EMILIANO MONAES, ALEJANDRINO,
628-655 d. C.
(1918)

Con mi verbo, mi planta y buenos modales
una exquisita armadura he de procurarme
y plantar cara así a la mala gente
sin tener miedo ni flaqueza.

Querrán perjudicarme. Mas nadie,
de cuantos se me acerquen, sabrá
dónde se hallan mis heridas, mi punto débil,
bajo las mentiras con que me cubriré.

Palabras jactanciosas de Emiliano Monaes.
¿Forjó acaso alguna vez esta armadura?
No la llevó mucho desde luego.
Murió con veintisiete años en Sicilia.

57 (58)

CUANDO DESPIERTEN
(1916)

Intenta guardarlas, poeta,
por pocas que sean las que puedan detenerse,
las visiones de tus amoríos.
Ponías a escondidas en tus frases.
Intenta, poeta, retenerlas
cuando despierten en tu cabeza
de noche o a la luz del mediodía.

58 (72) *

CON PLACER
(1917)

Delicia y perfume de mi vida, la memoria de las horas
en que hallé y retuve el placer tal como anhelaba.
Delicia y perfume de mi vida, para mí, que maldije
de cada placer de amores rutinarios.

59 (69)

TAN INTENSAMENTE CONTEMPLE
(1917)

Tan intensamente contemplé la hermosura,
que llena está mi vista de ella.
Líneas del cuerpo. Labios rojos. Miembros placenteros.
Cabellos como tomados de estatuas griegas,
siempre hermosos, incluso despeinados,
sobre pálidas frentes algo caídos.
Rostros de amor como los quiso
mi poesía... en las noches de mi juventud,
en mis noches, encontrados a escondidas...

60 (57)

EN LA CALLE

(1916)

Su rostro amable, algo pálido;
sus ojos castaños, como ojerosos;
veinticinco años, pero aparenta más veinte;
con algo de bohemio en su atuendo
—por el color de la corbata o la forma del cuello—
deambula sin rumbo por la calle,
como aturdido aún por el placer prohibido,
por el placer enteramente ilícito que acaba de hacer suyo.

61 (71)

EL ESCAPARATE DEL ESTANCO

(1917)

Junto al escaparate iluminado
de un estanco, estaba él entre otros muchos.
Por azar se encontraron sus miradas,
y el ilícito deseo de su carne
con timidez expresaron indecisos.
Luego, unos pasos nerviosos por la acera—
hasta que la sonrisa fue tenue asentimiento.
Y entonces, en el coche, con la capota echada...
el sensual contacto de los cuerpos;
las manos juntas, juntos los labios.

62 (64)

TRANSITO

(1917)

Aquello que con timidez imaginó un colegial es ya ostensible, manifiesto a sus ojos. Deambula y trasnocha,
se deja llevar. Y como debe ser (para nuestro arte),

el placer goza con su sangre
joven y ardiente. A su cuerpo le vence
una pasión embriagadora, y sus jóvenes
miembros en ella se abandonan.

Así es como un simple niño
se vuelve digno de nuestra mirada y que, por un instante,
pase también él por el Mundo Excelso de la Poesía—
el niño sensual con sangre joven y ardiente.

63 (65)

EN LA NOCHE
(1917)

No hubiera, en todo caso, durado mucho aquello.
Me lo dice la experiencia de los años. Mas, no obstante,
llegó súbito el destino y lo detuvo.
Breve fue la buena vida.
Pero, qué fuerza tuvieron los perfumes,
en qué lecho maravilloso reposamos,
a cuánto placer entregamos nuestros cuerpos.

Un eco de los días de placer,
un eco de aquellos días me llegó,
algo del ardor de nuestra juventud;
de nuevo he tenido en mis manos una carta,
una y otra vez volví a leerla hasta que faltó la luz.

Y triste me asomé al balcón—
salí por mudar de pensamientos mirando al menos
algo de esta ciudad querida,
algo de bullicio de la calle y de las tiendas.

64 (60)

GRISES

(1917)

Mirando un ópalo casi gris
recordé unos hermosos ojos grises
que había visto hará unos veinte años...

Nos amamos un mes.
Marchó después a Esmirna, creo,
a trabajar allí y no nos vimos más.

Se habrán empañado —si vive— aquellos ojos;
ajado estará aquel rostro hermoso.

Guárdalos tú, memoria mia, como eran.
Y cuanto de mi amor puedas, memoria,
cuanto puedas, tráemelo de nuevo esta noche.

65 (83) *

ANTE LA CASA

(1918)

Cuando ayer paseaba por un barrio
de las afueras, pasé ante la casa
adonde iba cuando era yo muy joven.
Allí el amor había recibido mi cuerpo
con su vigor maravilloso.

Y ayer,
cuando pasé por la vieja calle,
hermosas se volvieron de repente por la magia del amor
las tiendas, las aceras, el empedrado,
paredes, balcones y ventanas.
Nada allí resultaba sórdido.

Y mientras me estuve allí, contemplaba la puerta,
y quieto me estuve ante la casa,
el fondo entero de mi ser se entregaba
a la placentera emoción contenida.

66 (78)

LA MESA DE AL LADO

(1918)

Tendrá apenas veinte años.
Y, sin embargo, estoy seguro de que, casi los mismos años antes, gocé de ese mismo cuerpo.

No es en modo alguno exaltación del deseo.
Hace un poco tan sólo que entré en este tugurio:
ni tan siquiera tuve tiempo de beber demasiado.
A ese mismo cuerpo yo lo he gozado.

Y si no recuerdo donde —no importa mi olvido.

Ahí está ahora, está sentado en la mesa de al lado,
cada ademán suyo reconozco —y bajo su ropa
vuelvo a ver los amados miembros desnudos.

67 (75)

RECUERDA, CUERPO...

(1918)

Recuerda, cuerpo, no sólo cuánto se te amó,
no sólo los lechos donde estuviste echado,
mas también aquellos deseos que, por ti,
en miradas brillaron claramente
y en la voz se estremecieron — y que un
obstáculo fortuito los frustró.

Ahora que todo se halla en el pasado,
parece casi que a los deseos
aquellos te hubieras entregado — cómo brillaban,
recuerda, en los ojos que te miraban;
cómo en la voz por ti se estremecían, recuerda, cuerpo.

68 (70)*

DIAS DE 1903

(1917)

No volví a encontrarlos más —perdidos tan aprisa...
los poéticos ojos, el pálido
rostro... en el oscurecer de la calle...

No volví a encontrarlos más — poseídos por entero al azar,
que con tanta ligereza abandoné;
y que luego con angustia anhelé.
Los poéticos ojos, el pálido rostro,
los labios aquellos no los encontré más.

1896-1904

69 (2)*

VOCES

(1904)

Voces imaginarias y amadas
de aquellos que murieron o de aquellos que están,
como los muertos, perdidos para nosotros.

A veces nos hablan en sueños;
a veces, en su imaginación, las oye el pensamiento.

Y, con su sonido, retornan por un instante
ecos de la poesía primera de nuestra vida—
como música que, en la noche, se extingue lejana.

70 (1)*

DESEOS

(1904)

Como cuerpos hermosos de muertos que no envejecieron
y que con llanto sepultaran en espléndido mausoleo,
rosas en su cabeza y jazmines a sus pies—
a esto semejan los deseos que pasaron
sin cumplirse; sin merecer una sola
noche de placer o un luminoso amanecer.

71 (6)*

VELAS

(1899)

Los días del futuro se yerguen ante nosotros
como una hilera de velas encendidas—
velas doradas, cálidas y vivaces.

Los días del pasado quedan atrás,
lúgubre hilera de velas apagadas;
humeantes aún las más cercanas,
velas frías, derretidas y dobladas.

No quiero verlas, me apena su aspecto
y me apena recordar su luz primera.
Miro adelante mis velas encendidas.

No quiero volverme por no ver y horrorizarme
cuán aprisa va alargándose la hilera sombría,
cuán aprisa van creciendo las velas apagadas.

72 (5)*

UN VIEJO

(1897)

En el fondo de un bullicioso café,
inclinado sobre la mesa, está sentado un viejo;
con un periódico delante, sin compañía.

Y en el abandono de su triste vejez,
medita cuán poco gozo de los años
en que aún tenía vigor, verbo y belleza.

Sabe que ha envejecido mucho; lo siente, lo ve.
Y, sin embargo, el tiempo en que fue joven le parece ayer. ¡Qué poco tiempo hace, qué poco tiempo!

Ve cómo de él se burló la Prudencia
y cómo en ella fio siempre —¡qué locura!—
que falaz decía: «Mañana. Tienes mucho tiempo.»

Recuerda impulsos que contuvo y tanto
gozo como sacrificó. Cada ocasión perdida
se burla ahora de su sensatez sin seso.

… Pero de tanto pensar y recordar,
el viejo cae aturdido. Y se duerme,
apoyado en la mesa del café.

73 (3)

SUPLICA

(1898)

El mar arrebató en sus abismos aun marinero.
Su madre, sin saberlo, toma y enciende

ante la Virgen un gran cirio
para que vuelva pronto y el tiempo le sea propicio—

presta de continuo su oído al viento.
Mas mientras ella reza y suplica,

el icono escucha, grave y compungido,
sabiendo que no regresará el hijo al que aguarda.

74 (9)*

LAS ALMAS DE LOS VIEJOS

(1901)

Dentro de sus viejos cuerpos agotados
están las almas de los viejos.
Qué tristes son las pobres
y qué hastiadas de la vida mísera que arrastran.
Cómo tiemblan por perderla y cómo la aman
estas almas confusas y contradictorias
que, tragicómicas, se agazapan
en su viejo y gastado pellejo.

75 (4)*

EL PRIMER PELDAÑO

(1899)

A Teócrito se quejaba
un día el joven poeta Eumenes:
«Dos años ha que escribo
y sólo un idilio he compuesto.
Es mi única obra acabada.
¡Ay, alta, ya lo veo,
muy alta es la escalera de la Poesía!
Y desde este primer peldaño donde estoy,
nunca, pobre de mí, subiré más.»
Respondió Teócrito: «Estas palabras
son impertinentes y blasfemas.
Si te hallas en el primer peldaño debes
sentirte orgulloso y feliz.
Aquí, donde has llegado, no es poco;
una gran gloria es lo que has hecho.
Aún este primer peldaño
muy lejos está de lo vulgar.
Para pisar este peldaño
has de ser ciudadano,

en su plenitud de derechos, de la ciudad de las ideas.

Y es difícil estar en esa ciudad
y raro que en ella te censen.
En su ágora hay legisladores
que ningún aventurero podría burlar.
Aquí, donde has llegado, no es poco;
gran gloria es lo que has hecho.

76 (10)*

INTERRUPCION

(1901)

El trabajo de los dioses lo interrumpimos nosotros,
fugaces e inexpertas criaturas efímeras.
En los palacios de Eleusis y Ftía,
Deméter y Tetis emprenden trabajos formidables
en medio de enormes llamas y humo denso.
Pero siempre Metanira fuera del palacio real
se precipita desgreñada y aterrada,
y siempre Peleo se asusta e interviene.

77 (7)*

TERMOPILAS

(1903)

Honor a aquellos que en su vida
fijaron y defendieron unas Termopilas.
Sin jamás apartarse del deber;
justos y rectos en todos sus actos,
pero además clementes y con buenas entrañas;
generosos cuando son ricos, y, cuando pobres,
igualmente generosos en lo poco,
fautores igualmente en lo que pueden;
diciendo siempre la verdad,
sin por eso odiar a los mendaces.

Más honor aun se les debe
cuando prevén (y muchos son los que prevén)
que al fin llegará Efialtes
y los medos por fin pasarán.

78 (8)*

CHE FECE... IL GRAN RIFIUTO

(1901)

A ciertas personas llega un día
en que deben decir el gran Sí o el gran No.
Pronto aparece quien dentro lleva
presto el Sí, y diciéndolo prosigue

adelante en su honor y propia convicción.
Quien dijo No, no se arrepiente. Si de nuevo le preguntaran,
diría no otra vez. Pero ese No —legítimo—
para toda su vida lo avasalla.

79 (11)

LAS VENTANAS

(1903)

En estas alcobas oscuras, donde paso
días de angustia, vago de arriba abajo
buscando las ventanas. —Cuando se abra
una ventana tendré consuelo—.
Pero las ventanas no aparecen o no puedo
encontrarlas. Mejor quizá no hallarlas.
Quizá la luz sería una nueva tiranía.
Quién sabe qué de nuevo nos traería.

80 (15)*

MURALLAS

(1896)

Sin miramiento, sin piedad, sin pudor
grandes y altas murallas en torno mio levantaron.

Y ahora estoy aquí sin esperanza.
No pienso sino que este destino devora mi razón;

porque fuera, mucho tenía yo que hacer.
¿Por qué, ay, no reparé cuando iban levantando la muralla?

Mas nunca oí el ruido ni la voz de sus autores.
Sin sentirlo, fuera del mundo me cercaron.

81 (16)*

ESPERANDO A LOS BARBAROS

(1904)

—¿Qué esperamos congregados en el foro?

Es a los bárbaros que hoy llegan.

—¿Por qué esta inacción en el Senado?
¿Por qué están ahí sentados sin legislar los Senadores?

Porque hoy llegarán los bárbaros.
¿Qué leyes van a hacer los Senadores?
Ya legislarán, cuando lleguen, los bárbaros.

—¿Por qué nuestro emperador madrugó tanto
y en su trono, a la puerta mayor de la ciudad,
está sentado, solemne y ciñendo corona?

Porque hoy llegarán los bárbaros.
Y el emperador espera para dar

a su jefe la acogida. Incluso preparó,
para entregárselo, un pergamino. En él
muchos títulos y dignidades hay escritos.

—¿Por qué nuestros dos cónsules y pretores salieron
hoy con rojas togas bordadas;
por qué llevan brazaletes con tantas amatistas
y anillos engastados y esmeraldas rutilantes;
por qué empuñan hoy preciosos báculos
en plata y oro magníficamente cincelados?

Porque hoy llegarán los bárbaros;
y espectáculos así deslumbran a los bárbaros.

—¿Por qué no acuden, como siempre, los ilustres oradores
a echar sus discursos y decir sus cosas?

Porque hoy llegarán los bárbaros
y les fastidian la elocuencia y los discursos.

—¿Por qué empieza de pronto este desconcierto
y confusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!)
¿Por qué calles y plazas aprisa se vacían
y todos vuelven a casa compungidos?

Porque se hizo de noche y los bárbaros no llegaron.
Algunos han venido de las fronteras
y contado que los bárbaros no existen.

¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros?
Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.

82 (17)*

DESLEALTAD

(1904)

> **Aunque muchas cosas alabamos de Homero, sin embargo hay una en que no vamos a hacerlo... ni tampoco de Esquilo, cuando dice Tetis que Apolo cantando en sus bodas predijo: «una feliz fecundidad con una larga existencia libre de males. Tras afirmar que los dioses en todo serían bondadosos cuanto tocara mi destino, entonó el peán y me infundió ánimos. Y yo creía que la divina boca de Febo era sincera, de ahí brotan los oráculos. Mas éste que cantaba... éste mismo es quien mató a mi hijo.»**
>
> **PLATÓN, *República,* 383a-b.**

Cuando casaron a Tetis con Peleo,
en medio del espléndido banquete nupcial,
Apolo levantóse y a los novios deseó la dicha
por el retoño que saldría de su unión.
Dijo así: «Jamás le alcanzará mal alguno
y tendrá una larga vida.» —Cuando esto hubo dicho,
Tetis se regocijó, pues las palabras
de Apolo, que sabía de profecías,
garantía le parecieron para su hijo.
Y mientras Aquiles crecía y era
el orgullo de Tesalia por su hermosura,
Tetis recordaba las palabras del dios.
Pero un día unos ancianos llegaron con noticias
y la muerte de Aquiles en Troya le contaron.
Tetis entonces rasgó sus purpúreas vestiduras,
se arrancó y tiró al suelo
sus anillos y brazaletes.
Y en medio de su dolor el pasado le vino a la memoria;
preguntó qué hacía el sabio Apolo,
dónde estaba aquel poeta que en el banquete
tantas maravillas hablaba, dónde andaba el profeta
cuando en la flor de la vida mataron a su hijo.

Y los ancianos le respondieron que Apolo
en persona a Troya había descendido
y que junto con los troyanos muerte a Aquiles había dado.

83 (18)*

LAS EXEQUIAS DE SARPEDON
(1898)

Profunda aflicción tiene Zeus. Patroclo
dio muerte a Sarpedón; y ahora se arrojan
Meneciades y los aqueos por arrebatar
su cuerpo y vilipendiarlo.

Mas Zeus en modo alguno lo consiente.
A su caro hijo —al que dejó solo
y perdió; ésa era la ley—
muerto le honrará al menos.
Envía pues a Febo, abajo a la llanura
con orden de velar por su cuerpo.

El cadáver del héroe con respeto y dolor
levanta Febo y hasta el río lo lleva.
Lo lava del polvo y de la sangre,
restaña las heridas espantosas, hasta no dejar
visible traza alguna; derrama sobre él
perfumes de ambrosía y con espléndidos,
olímpicos ropajes lo amortaja.
Deja blanca su piel; y con un peine de aljófar
peina sus negros cabellos.
Sus miembros hermosos coloca y reclina.

Ahora un joven rey parece a las riendas de su carro—
en sus veinticinco, veintiséis años—
reposando tras haber logrado,
con un carro todo en oro y velocísimos corceles,
la victoria en glorioso certamen.

Así, cuando cumplió Febo
su misión, llamó a sus dos hermanos,
a Sueño y Muerte, ordenándoles
llevar el cuerpo a Licia, tierra opulenta.

Y hacia allí, Licia, tierra opulenta,
ambos hermanos se pusieron en camino,
Sueño y Muerte, y, cuando llegaron
a la puerta de la mansión real,
el cuerpo entregaron cubierto de gloria
y regresaron luego a sus cuidados y trabajos.

Cuando en la casa recibieron el cadáver, comenzaron
—con cortejos, honores y trenos,
libaciones abundantes de sagradas cráteras,
y todo el ritual— el triste sepelio.
Llegaron luego expertos artesanos de la ciudad
y afamados canteros que
el túmulo erigieron y la estela.

84 (20) *

LOS CORCELES DE AQUILES

(1897)

Cuando vieron muerto a Patroclo,
que tan valeroso, fuerte y joven fuera,
a llorar rompieron los caballos de Aquiles;
de ira se llenó su inmortal naturaleza
a la vista de este trabajo de la muerte.
Sus testas sacudían y las largas crines agitaban,
la tierra herían con sus patas y por Patroclo
lloraban, que exánime sentían —aniquilado—
carne ahora envilecida —perdido ya su espíritu—
indefenso —sin aliento—
vuelto de la vida a la Nada inmensa.

Las lágrimas vio Zeus de los caballos
inmortales y llenóse de tristeza. «En la boda de Peleo
—dijo— no debí obrar tan a la ligera;
¡mejor no os hubiera regalado, corceles míos,
desdichados! ¿Qué buscábais allí abajo
entre esa mísera humanidad, juguete del destino?
Vosotros, a los que ni acecha la muerte ni la vejez,
las efímeras desgracias os atormentan. En sus sufrimientos
os envolvieron los humanos.» —Sin embargo,
las dos nobles bestias, por la perpetua contingencia
de la muerte, su llanto derramaban.

Poesía

II

1919-1933

85 (90)

EL SOL DE LA TARDE
(1919)

Qué bien conozco este cuarto,
este y el contiguo están ahora alquilados
para oficinas comerciales. Toda la casa se convirtió
en despachos de corredores, de comerciantes y Sociedades.

¡Ah, qué familiar me es este cuarto!

Aquí, junto a la puerta, estaba el canapé,
y, delante de él, una alfombra turca;
al lado, la estantería, con dos jarrones amarillos.
A la derecha, no, en frente, un armario de espejo.
En medio, la mesa donde escribía,
y los tres sillones de mimbre.
Junto a la ventana se hallaba la cama
en que tantas veces nos amamos.

Aún estarán por algún sitio esos viejos muebles.

Junto a la ventana estaba la cama;
sólo hasta la mitad la bañaba el sol del mediodía.

... Una tarde, a las cuatro, nos separamos
por sólo una semana... Pobre de mí,
aquella semana se hizo perpetua.

86 (86) *

PERDURAR

(1919)

La una serían o una y media
de la noche.
En un rincón de la taberna;
detrás de la mampara de madera.
Nosotros dos solos en el local desierto.
Un quinqué de petróleo apenas alumbraba.
En la puerta dormitaba el camarero el cansancio de su vigilia

Nadie habría podido vernos. Pero tanto
nos habíamos ya excitado,
que fuimos incapaces de cualquier precaución.

La ropa a medio desabrochar —no era mucha
por el fuego del divino mes de Julio.

Placer de la carne entre
la ropa entreabierta —presencia fugaz de la carne desnuda—
cuya impresión ha recorrido veintiséis años y ha vuelto ahora
a perdurar en este poema.

87 (85)*

HIJO DE HEBREOS (50 d. C.)

(1919)

Pintor y poeta, corredor y discóbolo,
bello como Endimión, Jantes, hijo de Antonio.
De familia fiel a la Sinagoga.

«Mis días más preciados son aquellos
en que abandono la búsqueda estética,
en que dejo el hermoso y rígido helenismo,
con su afición avasalladora

por los miembros perfectos, blancos y corruptibles.

Y me vuelvo aquel que siempre habría yo querido
ser: el hijo de los hebreos, de los sagrados hebreos»—
Demasiado ferviente su afirmación: «Ser
siempre el hijo de los hebreos, de los sagrados hebreos.»—

Sin embargo, en modo alguno él lo era.
El Hedonismo y el Arte de Alejandría
tenían en él un hijo fiel.

88 (87)*

IMENO

(1919)

«… Debe amarse aún más
el placer que con morbidez y corrupción se gana;
descubriendo rara vez el cuerpo que siente como aquél desea—
el placer que, con morbidez y corrupción, procura
una intensidad erótica que ignora la salud...»

Fragmento de una carta
del joven Imeno (de origen patricio), célebre
en Siracusa por su libertinaje,
en la época disoluta de Miguel Tercero.

89 (88)

A BORDO

(1919)

Se le parece, desde luego, este pequeño
apunte hecho a lápiz.

Hecho aprisa, en la cubierta del barco,
un maravilloso mediodía.
En medio del mar Jónico.

Se le parece. Sin embargo, lo recuerdo más hermoso.

Era sensual hasta el delirio
y eso iluminaba su expresión.
Más hermoso me parece
ahora, cuando mi alma lo evoca más allá del tiempo.

Más allá del tiempo. Todo eso es muy viejo—
el dibujo, el barco y el mediodía.

90 (89)*

DEMETRIO SOTER (162-150 a. C.)
(1919)

¡Cada intento suyo resultó fallido!

Imaginaba poder realizar gloriosas hazañas,
poner fin a la humillación que, desde tiempos de la batalla
de Magnesia oprime a su patria.
Volver hacer de Siria un estado poderoso,
con sus ejércitos, su flota,
sus grandes fortalezas, sus riquezas.

Sufría, se amargaba en Roma,
cuando sentía —en las palabras de sus amigos,
jóvenes de casas notables,
en medio de toda la delicadeza y cortesía
que hacia él mostraban, hijo del rey
Seleuco Filopátor—
cuando sentía que, sin embargo, existía siempre un secreto
menosprecio por las monarquías helenizantes;
que habían declinado, que ya no sirven para empresas impor-
impropias para dominar a los pueblos. [tantes,
Se retiraba a solas consigo, se indignaba y juraba
que nunca sucedería como ellos pensaban.
El tiene voluntad:
luchará, actuará, se sublevará.

Basta encontrar un medio de llegar a Oriente,
lograr huir de Italia—
y toda esta fuerza que posee
dentro de su alma, todo este ímpetu,
infundírselo al pueblo.
¡Ah, si al menos estuviera en Siria!
Salió tan pequeño de su patria
que un difuso recuerdo tenía de su imagen.
Pero siempre la tenía presente en su pensamiento
como algo sagrado que se siente cerca al venerarlo,
como la visión de un paisaje hermoso, como un sueño
de ciudades y puertos griegos.—

¿Y ahora?
Ahora, desesperanza y tristeza.
Llevaba razón la juventud en Roma.
Era imposible que se mantuvieran las dinastías
que alumbró la Conquista macedonia.

Es igual: él hizo lo posible,
luchó cuanto pudo.
Y, en su negra decepción,
ya sólo piensa una cosa
con orgullo: que, incluso en su fracaso,
muestra al mundo su propia bravura indomable.

Lo demás —fueron sueños y esfuerzos vanos.
Esta Siria —apenas recuerda a su patria,
es la tierra de Heraclides y Balas.

91 (91)*

SI ES QUE MURIO

(1920)

«¿Adónde se retiró, dónde se perdió el Sabio?
Después de sus numerosos milagros,
la fama de su magisterio,

que por tantas naciones se había propagado,
se escondió de repente y nadie supo
con certeza qué ocurrió
(nadie tampoco vio jamás su tumba).
Algunos pretendieron que había muerto en Efeso.
Nada escribió Damis sin embargo; nada
escribió Damis sobre la muerte de Apolonio.
Otros cuentan que se perdió en Lindos.
O quizá sea cierta aquella historia
de que en Creta ascendió al cielo,
en el antiguo santuario de Dictina.—
Mas, no obstante, tenemos su prodigiosa,
sobrenatural aparición
a un joven estudiante en Tiana.—
Quizá no ha llegado el momento de su retorno
para mostrarse otra vez al mundo;
o tal vez transfigurado anda entre nosotros
sin ser reconocido. —Pero reaparecerá
tal como fue, enseñando la verdad; y entonces
restaurará, seguro, el culto de nuestros dioses
y nuestras hermosas ceremonias griegas.»

Así soñaba en su mísera morada—
tras una lectura de «La vida
de Apolonio de Tiana», de Filóstrato—
uno de los escasos gentiles,
de los poquísimos que habían ido quedando.
Persona insignificante y medrosa
que, por otra parte, se hacía públicamente
el cristiano y frecuentaba la iglesia.

Era la época en que reinaba,
en la piedad más extremada, el viejo Justino
y en que, Alejandría, ciudad temerosa de Dios,
abjuraba de los malditos idólatras.

92 (94)*

JOVENES DE SIDON (400 d. C.)
(1920)

El actor que trajeron para divertirlos
recitó, entre otros, algunos selectos epigramas.

La sala daba al jardín;
había un delicado aroma de flores
que iba a unirse a la fragancia
de los cinco jóvenes perfumados de Sidón.

Se leyó a Meleagro, Crinágoras y Riano.
Pero cuando el actor recitó:
«Aquí yace Esquilo, ateniense, hijo de Euforión»—
(recalcando quizá más de lo debido
lo de «valor insigne», «bosque sagrado de Maratón»),
saltó inmediatamente un joven impulsivo,
fanático de la poesía y exclamó:

«¡Ah, no me gustan esos dísticos!»
Expresiones así reflejan abatimiento.
Confiere —bien alto te lo digo— a tu trabajo todo tu vigor,
todo tu afán y recuerda de nuevo tu trabajo
en tu infortunio o cuando llegue tu hora.
Tal espero de ti y exijo.
No arrojes de tu espíritu
el espléndido Verbo de la Tragedia—
¡qué *Agamenón,* qué *Prometeo* maravilloso,
qué representaciones de *Orestes,* de *Casandra,*
qué *Siete contra Tebas!* —y para tu memoria piensa,
tan sólo, que en las filas de soldados, en la refriega,
también tú te batiste contra Datis y Artafernes.

93 (93)

QUE VENGAN

(1920)

Basta una vela.
Su tenue luz
es más adecuada,
será más acogedora
cuando vengan las Sombras,
las Sombras del Amor.

Basta una vela.
Que esta noche la alcoba
no tenga mucha luz.
En la ilusión, enteramente,
y la sugestión,
a media luz—
en la ilusión, así,
soñaré
que vienen las Sombras,
las Sombras del Amor.

94 (95)*

DARIO

(1920)

El poeta Fernaces compone ahora
la parte más importante de su poema épico.
Cómo al trono de los persas
subió Darío, hijo de Histaspes. (De él
desciende nuestro glorioso soberano,
Mitrídates, Dioniso y Eupátor.) Pero aquí
se requiere filosofía; es forzoso analizar
los sentimientos que albergaría Darío:
arrogancia tal vez y embriaguez de poder; en absoluto —más
plena conciencia de la vanidad de su grandeza. [bien
El poeta medita con hondura la cuestión.

Mas su sirviente, que entra aprisa,
lo interrumpe y la grave noticia le adelanta.
Ha estallado la guerra con los romanos.
El grueso de nuestro ejército ha cruzado la frontera.

El poeta queda perplejo. ¡Qué desgracia!
¿Cómo nuestro glorioso rey,
Mitrídates, Dioniso y Eupátor
podrá ahora dedicarse a la poesía griega?
¡Poesía griega —fíjate— en medio de una guerra!

Desolado está Fernaces. ¡Qué mala suerte!
Ahora que con su *Darío* podría seguro
distinguirse y cerrar por fin la boca
a sus envidiosos detractores.
¡Qué retraso, qué retraso para sus planes!

Y si fuera sólo un retraso, enhorabuena.
Pero vamos a ver si es que puedo estar seguro
en Amiso. No es una ciudad especialmente fortificada.
Son terribles enemigos los romanos.
¿Podremos los capadocios acabar
con ellos? ¿Será posible?
¿Podremos medirnos ahora con sus legiones?
Dioses poderosos, protectores de Asia, socorrednos.—

En medio, sin embargo, de toda su confusión y desgracia,
bulle, obstinada, la idea del poema—
Lo más probable es, seguro, es que fuera arrogancia y embria-
[guez de poder;
arrogancia y embriaguez de poder debió sentir Darío.

95 (92)*

ANA COMNENA

(1920)

En el prólogo de la *Alexíada* llora
su viudez Ana Comnena.

Su alma es presa del vértigo. «Y
en ríos de lágrimas», nos dice, «tengo mis ojos
anegados... ¡Ay, cuántas desgracias!» en su vida,
«qué de revoluciones». La abrasa el dolor
«hasta la médula de los huesos y hasta romperle el alma».

No obstante, la verdad parece ser tan sólo que un único pesar
funesto conoció esta mujer ansiosa de poder;
sólo tuvo una profunda pena
(aunque no lo confesara) esta griega arrogante,
no poder, pese a toda su destreza,
adueñarse del Trono que, casi ya en sus manos,
el petulante Juan le arrebatara.

96 (96)*

NOBLE VERSIFICADOR BIZANTINO EN EL DESIERTO

(1921)

Que frivolo me digan los frivolos.
En los asuntos graves siempre fui
muy responsable. E insistiré
en que nadie mejor que yo conoce
los Santos Padres o las Escrituras o los cánones de los Concilios.
A cada duda suya, a cada dificultad
en cuestiones de la Iglesia, Botaniates
a mí me consultaba, a mí el primero.
Pero desterrado aquí (igual se vea la pérfida
Irene Dukena) y embargado de terrible nostalgia,

nada hay de extraño en pasar el tiempo
componiendo sextetos y octavas—
entreteniéndome con la mitología
de Hermes, de Apolo y de Dioniso
o de los héroes de Tesalia y del Peloponeso
y componiendo yambos correctísimos,
tales como —permitidme que lo diga— los eruditos
de Constantinopla son incapaces de hacer.
Tal vez esta perfección sea la causa de los reproches.

97 (99)

SU ORIGEN

(1921)

El ansia de su ilícito placer
se ha saciado. Del colchón se han levantado
y aprisa se visten sin hablar.
Por separado salen, a escondidas, de la casa
y por la calle van inquietos, parece
como si sospecharan que algo en ellos les traiciona
por la clase de lecho en que hace poco cayeron.

Cómo se ha enriquecido, en cambio, la vida del poeta.
Mañana, pasado o años más tarde se escribirán
los versos vigorosos que aquí tuvieron su comienzo.

98 (97)*

EL CAPRICHO DE ALEJANDRO BALAS

(1921)

¡Bah!, poco me importa que una rueda
de mi carro se partiera y por ello perdiera una estúpida victoria.
Con vinos excelentes y entre hermosas rosaledas
pasaré la noche. Antioquía me pertenece.

Soy el joven más encomiado.
Yo soy la debilidad de Balas, su adoración.
Mañana, ya verás, dirán que la carrera no fue limpia.
(Pero si yo tuviera el mal gusto de pedirlo en secreto—
los aduladores darían por primero a mi carro renqueante.)

99 (102)*

MELANCOLIA DE JASON, HIJO DE CLEANDRO, POETA DE COMAGENA (595 d. C.)

(1921)

El envejecer de mi cuerpo y de mi rostro
es la herida de un espantoso cuchillo.
No tengo la menor resignación.
A ti acudo, Arte de la Poesía,
que algo sabes de remedios;
intentos para aturdir el dolor con la Fantasía y la Palabra.

Es la herida de un cuchillo espantoso.—
Haz llegar tus remedios, Arte de la Poesía,
para que —al menos por un instante— no se sienta la herida.

100 (100)*

DEMARATO

(1921)

El tema —el carácter de Demarato—
que Porfirio le sugirió en una conversación,
así lo expuso el joven sofista
(con intención de darle luego un desarrollo oratorio).

«Primero fue cortesano del rey Darío
y luego del rey Jerjes;

y ahora con Jerjes y su ejército
Demarato logrará que se le haga al fin justicia.

»Una grave injusticia había sufrido.
Era el hijo de Aristón. Con descaro
compraron sus enemigos el oráculo.
Y no les bastó sólo con privarlo del trono,
sino que, cuando se hubo ya doblegado y resuelto
mansamente a vivir como un subdito más,
tuvieron además que ofenderlo ante el pueblo,
tuvieron que humillarlo públicamente en la fiesta.

»De ahí que con tanto celo sirva a Jerjes.
Con el gran ejército persa
habrá él de regresar a Esparta;
y como antes, rey de nuevo, con qué saña lo perseguirá
en seguida y hasta qué punto degradará
a ese intrigante de Leotíquides.

»Sus días transcurren llenos de ansiedad;
aconsejando a los persas, explicándoles
cómo hacer para conquistar Grecia.

»Son muchos los desvelos, mucha la reflexión y por eso
son tan penosos los días de Demarato;
son muchos los desvelos, mucha la reflexión y por eso
no tiene Demarato ni un instante de alegría;
pues no es alegría lo que siente
(no lo es; no puede aceptarlo;
¿cómo llamarlo alegría? su infortunio llegó al límite)
cuando claramente los hechos le demuestran
que saldrán vencedores los griegos.»

101 (98)

ENTREGUE A MI ARTE

(1921)

Me siento y sueño.
Deseos y sensaciones
entregué a mi arte
—rostros o trazos
apenas entrevistos;
de amores insatisfechos,
recuerdos algo vagos.
A mi arte me entrego.
Sabe inspirar
Forma a la Belleza;
completando la vida
sin sentir casi,
combinando impresiones,
combinando los días.

102 (103)*

DE LA ESCUELA DEL FAMOSO FILOSOFO

(1921)

De Amonio Sacas fue discípulo años;
pero harto acabó de Sacas y la filosofía.

Se metió luego en política.
Pero la abandonó. El prefecto era un estúpido;
y su séquito, solemnes tarugos petulantes;
su griego, una bárbara jerga, imbéciles.

La Iglesia atrajo un tanto
su atención; hacerse bautizar
y pasar por cristiano. Mas pronto
cambió de parecer. Disgustaría seguro
a sus padres, notorios gentiles;
y —cosa horrible— al punto le cortarían
la muy generosa asignación.

Mas algo había que hacer. Se hizo asiduo
de los prostíbulos de Alejandría,
de cada secreto antro de vicio.

Propicia para eso se le había mostrado la fortuna;
una hermosa figura le había otorgado.
De ese regalo divino gozaba.

Al menos aún diez años
duraría su hermosura. Luego—
quizá de nuevo volviera junto a Sacas.
Y si entre tanto el viejo moría,
a otro filósofo o sofista acudiría.
Siempre se encuentra a alguien adecuado.

O es posible, en fin, volver
a la política — en recuerdo de las meritorias
tradiciones familiares,

del deber con la patria o de otras farfollas semejantes.

103 (101)*

ARTIFICE DE CRATERAS

(1921)

En esta crátera
de plata pura
hecha para la casa
de Heraclides,
donde la elegancia
suprema reina—
ved aquí flores delicadas,
arroyos y tomillo,
en el centro he colocado
un joven hermoso,
desnudo, amoroso;

dentro del agua
tiene aún su pie.—
Te imploré, memoria,
para encontrar en ti
la excelente ayuda, para plasmar,
tal como era, el rostro
del joven que amé.
Muy ardua
fue la tarea,
pues quince años
habían pasado desde el día
en que cayó, como soldado,
en la derrota de Magnesia.

104 (105)*

A LOS COMBATIENTES DE LA LIGA AQUEA
(1922)

Valerosos combatientes, caídos gloriosamente,
sin miedo a quienes por doquier habían vencido.
Intachables, aunque fallaran Dieo y Critolao.
Cuando los griegos quieran vanagloriarse,
se dirán «Nuestro pueblo da hombres como estos».
Así de admirable será vuestro elogio.—

Escrito en Alejandría por un aqueo,
en el séptimo año de Ptolomeo Latiro.

105 (104)*

A ANTIOCO EPIFANES
(1922)

El joven antioqueno
dijo al rey:
«En mi corazón late
una querida esperanza;

de nuevo los macedonios,
Antíoco Epifanes,
los macedonios están
en la gran lucha empeñados.
Si vencieran—
a cualquiera daría
mi león y mis caballos,
mi Pan de coral,
y mi soberbio palacio
y mis jardines de Tiro,
y todo cuanto me diste,
Antíoco Epifanes.»

Quizá se conmoviera
un poco el rey.
Pero en seguida recordó
a su padre y a su hermano,
y nada respondió.
Un espía podía
repetir algo.—
Además, como era natural,
pronto se cumplió
en Pidna el funesto final.

106 (106)*

EN UN VIEJO LIBRO

(1922)

En un viejo libro —de hace unos cien años—
olvidada entre sus páginas,
hallé una acuarela sin firma.
Debía ser obra de un artista muy diestro.
Tenía como título «Presentación del amor».

Aunque mejor le venía «—del amor de los sumamente sen-
suales».

Pues era evidente, si mirabas la obra,
(tan fácilmente se captaba el mensaje del artista)
que para cuantos se aman, digamos limpiamente,
instalados en lo más o menos tolerado,
no iba dirigido el efebo
del dibujo —de oscuros ojos castaños;
con su rostro de hermosura exquisita,
hermosura de extraño atractivo;
de labios ideales que llevan
el placer a un cuerpo amado;
de miembros ideales, modelados para lechos
que llama depravados la ética corriente.

107 (110)

EN LA DESESPERACION

(1923)

Lo perdió para siempre.
Y ahora busca
en los labios de cada
nuevo amante
los labios de aquél;
en la unión con cada
nuevo amante
busca ilusionarse
con que es el mismo joven,
con que es aquel a quien se entrega.

Lo perdió para siempre,
como si jamás hubiera existido.
Porque quería —dijo aquél—
quería salvarse
del denostado,
mórbido placer;
del denostado,
infame placer.

Aún había ocasión
—como decía— de salvarse.

Lo perdió para siempre,
como si jamás hubiera existido.
En la fantasía,
en la ilusión
de otros nuevos labios,
busca aquellos labios;
busca sentir
nuevamente aquel amor.

108 (108)*

VIENDO JULIANO LA INDIFERENCIA

(1923)

«Viendo, pues, la mucha indiferencia que tenemos
por los dioses» —dice con tono solemne.
Indiferencia. ¿Pero qué esperaba entonces?
Podía organizar a su gusto el culto,
podía escribir a su gusto al gran sacerdote de Galacia,
o a otros por el estilo, incitar y dirigir.
Sus amigos no eran cristianos;
esto era positivo. Mas no podían siquiera
jugar, como él (educado en el cristianismo),
con la creación de una nueva iglesia,
algo ridículo en la idea y en la práctica.
Eran griegos, en fin. Nada en demasía, Augusto.

109 (107)*

EPITAFIO DE ANTIOCO, REY DE COMAGENA

(1923)

Cuando volvió de sus funerales, abrumada de tristeza,
la hermana del, en vida, prudente y manso,
doctísimo Antíoco, soberano
de Comagena, quiso para él un epitafio.
Y Calístrato, sofista de Efeso —residente
a menudo en el pequeño estado de Comagena
y huésped grato y reiterado
de la casa real—
lo escribió, según indicaciones de cortesanos sirios,
y a la vieja dama lo envió.

«Del rey Antíoco bienhechor
honrad dignamente, pueblo de Comagena, la memoria.
Prudente fue su gobierno de esta tierra.
Fue justo, sabio, valiente.
Fue además eso tan excelso, griego—
no cabe atributo más honroso a la humanidad;
lo que por cima de eso haya, está en los dioses.»

110 (109)*

TEATRO DE SIDON (400 d. C.)

(1923)

Hijo de un ciudadano honorable—
mas, sobre todo, un guapo
efebo del teatro que,
por varias cualidades agrada,
a menudo compongo
en lengua griega
versos muy atrevidos,
que hago circular
muy en secreto, por supuesto—

¡dioses! que no los vean
los de oscuro sayal,
charlatanes de moral—
versos de exquisita
sensualidad, ligada
al amor estéril
y reprobado.

111 (111)*

JULIANO EN NICOMEDIA
(1924)

Asunto fallido y peligroso.
Los elogios a los ideales griegos.

Milagrosos rituales y visitas a los templos
de los gentiles. Entusiasmo por los dioses antiguos.

Charlas frecuentes con Crisantio.
Teorías del —antaño hábil— filósofo Máximo.

Y mira el resultado. Muestra Galo enorme
inquietud. Abriga Constancio alguna sospecha.

¡Ah, nada inteligentes eran sus consejeros!
Demasiado lejos fue esta historia —dice Mardonio—,

a toda costa debe ponerse fin a esta confusión.
Juliano vuelve otra vez como lector

a la iglesia de Nicomedia,
donde bien alto y con profunda

devoción lee las Sagradas Escrituras,
mientras el pueblo admira su cristiana piedad.

112 (112)
ANTES QUE EL TIEMPO LOS CAMBIARA
(1924)

Mucho dolor sintieron
por su separación.
Ellos no la querían;
eran las circunstancias.
Vitales necesidades
hicieron a uno de ellos
marchar lejos—
Nueva York o Canadá.
Su amor, es cierto,
no era el mismo de antes;
se había ido enfriando
poco a poco la atracción,
se había ido enfriando
mucho la mutua atracción.
Sin embargo, separarse,
ellos no lo querían.
Eran las circunstancias.—
O quizá como un artista
se había mostrado el Destino
separándolos ahora,
antes de consumirse su sentimiento,
antes de que el tiempo los cambiara.
El uno para el otro
será como fue siempre,
el hermoso muchacho
de veinticuatro años.

113 (115)
VINO A LEER
(1924)

Vino a leer. Dos o tres libros
hay abiertos; de historia y poesía.
Mas apenas leyó diez minutos

y los dejó. Dormitando está
en el canapé. Pertenece enteramente a los libros—
pero tiene veintitrés años y es muy hermoso;
y hoy, al mediodía, ha pasado el amor
por su carne maravillosa, por sus labios.
Por su carne, que es todo hermosura,
por él ha pasado el ardor voluptuoso;
sin ridículo pudor por la forma del placer...

114 (113)*

EL 31 a. C. EN ALEJANDRIA

(1924)

De su pequeño villorrio, cercano a los alrededores,
polvoriento todavía por el viaje,

ha llegado el comerciante. «¡Incienso!» y «¡Goma!»
«¡El mejor aceite!» «¡Perfume para el cabello!»

va anunciando por las calles. Mas ¿cómo hacerse oír
en tan ingente algarabía de músicas y desfiles?

El gentío lo empuja, lo arrastra, lo confunde.
Y al final ya, todo aturdido, se pregunta ¿qué locura es ésta?

También a él uno le suelta la inmensa mentira de palacio—
que en Grecia ha vencido Antonio.

115 (114)*

JUAN CANTACUZENO PREVALECE

(1924)

Mira los campos que aún gobierna,
con el trigo, las reses, los frutales.
Y más lejos, la casa de su padre,
rebosante de vestuario, de lujosos muebles y de plata.

Se lo van a arrebatar —¡Dios mío!— ahora se lo van a arre-
[batar.

Quizá se apiade de él Cantacuzeno
si va a postrarse a sus pies. Dicen que es clemente,
muy clemente. ¿Pero y los suyos? ¿pero y su ejército?—
¿O deberá postrarse, implorar ante la reina Irene?

¡Estúpido! comprometerse con la facción de Ana—
jamás Andrónico debiera haberla desposado.
¿Vimos algún progreso en su gestión, vimos algo de bueno?
Ni los francos la quieren ya.
Ridículos eran sus planes, absurda toda su preparación.
Mientras, desde Constantinopla a todos amenazaban,
Cantacuzeno los aniquiló, nuestro Señor Juan los aniquiló.

¡Y pensar que intentaba abrazar la causa de micer Juan!
¡Ojalá lo hubiera hecho! Más afortunado sería él ahora,
todo un gran señor y bien consolidado,
si el obispo no le hubiera, en el último instante, persuadido,
con el prestigio de sus hábitos sagrados,
con sus informes, errados de principio a fin,
con sus promesas y estupideces.

116 (118)*

TEMETO DE ANTIOQUIA (400 d. C.)

(1925)

Versos del joven Temeto
enamorado.
Titulados *Emónidas*—
de Antíoco Epifanes
el amigo más querido;
un hermosísimo
joven de Samosata.

Mas si los versos fueron
ardientes, emotivos,
es porque Emónidas
(sacado de aquella
época antigua;
¡del ciento treinta y siete
de la era de los reyes helenos!—
quizá incluso de antes)
fue en el poema
un simple nombre;
muy adecuado, por lo demás.
Un amor de Temeto
narra el poema,
hermoso y digno de él.
Nosotros, los iniciados,
sus íntimos amigos;
nosotros los iniciados,
sabemos para quién
se escribieron los versos.
Los antioquenos, sin saberlo,
tan sólo leen Emónidas.

117 (117)*

DE CRISTAL DE COLORES

(1925)

Mucho me conmueve un detalle
de la coronación, en las Blaquernas, de Juan Cantacuzeno

y de Irene, hija de Andrónico Asán.
Como no disponían de suficientes piedras preciosas
(era enorme la penuria de nuestro maltrecho estado)
las llevaron artificiales. Un montón de trozos de cristal
rojo, verde o azul. Nada
de humillante o indigno
tenían para mí esos trocitos

de cristal de colores. Resultábanme, al contrario,
una dolida protesta
contra la suerte inicua de los recién coronados.
Eran el símbolo de lo que habrían debido tener
en su coronación un Señor Juan Cantacuzeno,
una Irene, hija de Andrónico **Asán.**

118 (121)

A LOS VEINTICINCO AÑOS DE SU EXISTENCIA
(1925)

Va de ordinario a la taberna
donde se habían conocido el mes pasado.
Ha preguntado; pero nada supieron decirle.
Por sus palabras ha comprendido que a quien conoció
fue un individuo absolutamente desconocido;
uno de esos frecuentes personajes,
equívocos y oscuros, que por allí pasaban.
Va, sin embargo, de ordinario a la taberna de noche,
se sienta y queda mirando hacia la entrada;
hasta el agotamiento sigue mirando hacia la entrada.
Quizá entre. Quizá vuelva esta noche.

Cerca de tres semanas lleva haciendo lo mismo.
Su mente ha enfermado de lujuria.
Quedaron los besos en su boca.
Sufre de continuo deseo toda su carne.
Siente sobre sí el tacto de aquel cuerpo.
La unión con él ansia de nuevo.

Procura, claro está, no traicionarse.
Mas a veces queda casi indiferente.—
Sabe, además, a qué se expone,
tomó su decisión. No es improbable que esta vida suya
lo lleve a un escándalo funesto.

119 (116)*

EN LA COSTA DE ITALIA

(1925)

Cemo, hijo de Menodoro,
un joven itálico,
pasa su existencia
en medio de placeres;
qué habituados están
estos de la Magna Grecia,
jóvenes educados
en medio de la opulencia.

Pero hoy está,
pese a su natural,
muy pensativo y taciturno.
A la orilla del mar,
con profunda tristeza,
ve cómo descargan
de las naves el botín
del Peloponeso.

Despojos de Grecia;
el botín de Corinto.

¡Ay! sin duda hoy
no es lícito,
no es posible
que el joven itálico
tenga el más mínimo
deseo de placeres.

120 (120)

EN EL PUEBLO DEPRIMENTE

(1925)

En el pueblo deprimente en que trabaja—
empleado en un comercio,
jovencísimo— y en donde aguarda
aún que pasen dos o tres meses,
dos o tres meses aún en que el trabajo descienda,
y así mudarse a la ciudad para entregarse
pronto al trajín y la diversión;
en el pueblo deprimente en donde aguarda—
cayó esta noche en el lecho preso de amor,
abrasada toda su juventud en la pasión de la carne,
en una hermosa intensidad toda su hermosa juventud.
Y con el sueño llegó el placer; en el sueño
ve y hace suya la imagen, la carne que anhelaba...

121 (119)*

APOLONIO DE TIANA EN RODAS

(1925)

De lo que a la educación atañe y la cultura
hablaba Apolonio con un joven
que en Rodas se hacía levantar
una lujosa mansión. «Yo, cuando entro
en un templo —dijo por fin el de Tiana—
por muy pequeño que sea, preferiría
ver en él una estatua de oro y marfil
que una vulgar y de arcilla en uno grande.»—

Lo «de arcilla» y «vulgar»; lo repugnante:
que además a algunos (sin experiencia bastante)
embauca tontamente. Lo de arcilla y vulgar.

122 (122)*

LA ENFERMEDAD DE CLITO

(1926)

Clito, un simpático
muchacho, de unos veintitrés años—
de excelente educación, con un dominio poco frecuente del [griego—
está gravemente enfermo. Lo atacó la fiebre
que asoló este año a Alejandría.

Lo atacó la fiebre, consumido además moralmente
por el dolor de que su amigo, un actor joven,
dejara de amarlo y desearlo.

Está gravemente enfermo y temen por él sus padres.

Y una vieja sirvienta que lo crió
teme también por la vida de Clito.
En su angustia horrible
le viene a su memoria un ídolo
que en su infancia adoraba, antes de entrar allí como sirvienta,
en esta casa de conocidos cristianos, y de hacerse ella cristiana.
Toma a escondidas unas tortas, vino y miel.
Delante del ídolo lo lleva. Recita cuantos fragmentos de preces
recuerda: del principio, del medio. La muy ingenua
no comprende que poco le importa a la oscura estatuilla
que sane o no un cristiano.

123 (125)*

EN UNA CIUDAD DE ASIA MENOR

(1926)

Las noticias del desenlace de la batalla naval de Accio
eran, desde luego, inesperadas.
Mas no se precisa componer un nuevo texto.

Basta cambiar sólo el nombre. Allí,
en las últimas líneas, en lugar de «Habiendo liberado a los romanos
del funesto Octavio,
parodia de César»,
poner ahora «Habiendo liberado a los romanos
del funesto Antonio».
Todo el texto encaja bien.

«Al vencedor, al gloriosísimo,
al incomparable en toda hazaña guerrera,
al admirable por su magnificencia política,
por cuanto con ardor el pueblo anhelaba
el triunfo de Antonio»,
aquí, como hemos dicho, el cambio: «de César,
tenido por el más hermoso don de Zeus,
al poderoso protector de los griegos,
a quien, con benevolencia, honra las costumbres griegas,
al bienamado en toda la tierra griega,
al eximio merecedor de loa insigne
y de relato escrupuloso de sus hazañas
en lengua griega, en metro y prosa;
en lengua griega, mensajera de la fama»,
etcétera, etcétera. Todo encaja de maravilla.

124 (128)*

SACERDOTE DE SERAPIS

(1926)

A mi viejo buen padre,
que con idéntico amor siempre me quiso;
a mi viejo buen padre lloro,
que anteayer murió, poco antes de amanecer.

Cristo, Jesús, guardar los mandamientos
de tu iglesia sacrosanta
en cada uno de mis actos, en cada palabra,
en cada pensamiento, es mi esfuerzo

cotidiano. Y de cuantos te niegan
me aparto. —Mas ahora lloro;
lloro sin consuelo, Cristo, por mi padre,
aunque él fuera —terrible es decirlo—
sacerdote en el templo maldito de Serapis.

125 (123)*

EN LAS TABERNAS

(1926)

En las tabernas
y los burdeles
de Berito me revuelco.
No quise vivir
yo en Alejandría.
Tamides me abandonó;
se fue con el hijo
del prefecto para hacerse
con una villa en el Nilo,
con un palacio en la ciudad.
No convenía que viviera
yo en Alejandría.—
En las tabernas
y los burdeles
de Berito me revuelco.
En la sordidez abyecta
vivo envilecido.
Lo único que me salva,
como una hermosura perdurable,
como un perfume
que en mi carne hubiese prendido,
es que, por dos años,
fue mio Tamides,
el muchacho más extraordinario,
mío, no por una casa
o una villa en el Nilo.

126 (127)*

GRAN PROCESION DE SACERDOTES Y LAICOS
(1926)

Una procesión de sacerdotes y laicos,
con representación de todas las profesiones,
atraviesa calles, plazas y puertas
de la célebre ciudad de Antioquía.
A la cabeza de la imponente, enorme procesión,
un hermoso efebo, revestido de blanco, sostiene,
con sus manos alzadas, la Cruz,
nuestra fuerza y esperanza, la Santa Cruz.
Los gentiles, antes tan altivos,
ahora reservados y medrosos, aprisa
se alejan de la procesión.
Que lejos de nosotros, lejos de nosotros se tengan siempre
(en tanto no renieguen de su error). Avanza
la Santa Cruz. A cada barrio,
donde en el temor de Dios viven los cristianos,
lleva consuelo y alegría:
salen los devotos a las puertas de sus casas
y llenos de júbilo veneran de rodillas—
la fuerza, la salvación del mundo, la Cruz.—

Es una fiesta anual de los cristianos.
Mas, fíjate, hoy se celebra con más ostentación.
Por fin el estado se ha redimido.
El impuro, abominable
Juliano no reina ya.

Roguemos por el piadosísimo Joviano.

127 (124)

SOFISTA QUE ABANDONA SIRIA
(1926)

Estimado sabio
que abandonas Siria

y que de Antioquía
piensas escribir,
procura, en tu obra,
referirte a Mebes.
Al célebre Mebes
que sin igual es
el joven más bello
y más amado
en toda Antioquía.
A ningún otro
joven de los de su vida
se le paga
tan caro como a él.
Por poseer a Mebes
dos o tres días tan sólo
muy a menudo le dan
hasta cien estateres.—
He dicho en Antioquía,
porque en Alejandría
y hasta en Roma,
no hay un joven
tan delicioso como Mebes.

128 (126)*

JULIANO Y LOS ANTIOQUENOS

(1926)

Dicen que la *Ji* ningún daño hizo a la ciudad, ni tampoco la *Kappa*... mas cuando hallamos a unos exegetas... supimos que esas letras eran las iniciales de unos nombres, una quiere decir Cristo, y la otra, Constantino.

JULIANO, *Misopogon*, 357a.

¡Sería posible que alguna vez renunciaran
a su bella forma de vida; a lo variopinto
de sus diarias diversiones; a la brillantez

de su teatro, donde se daba la unión del Arte
con las inclinaciones voluptuosas de la carne!

Eran, hasta cierto punto, inmorales —quizá mucho—.
Pero tenían la satisfacción de que su vida
era la famosísima vida de Antioquía,
la vida placentera, absolutamente refinada.

¿Renunciar a todo eso para, luego, fijarse en qué?

En su palabrería acerca de falsos dioses,
en la tediosa jactancia de sí misma;
en su infantil aversión por el teatro;
en su gazmoñería sin gracia; en su barba ridicula.

Desde luego, preferían la *}i,*
desde luego, preferían la *Kappa,* cien veces.

129 (129)*

ANA DALASENA
(1927)

En el edicto áureo que publicó Alejo Comneno
para honrar públicamente a su madre,
la muy prudente Señora Ana Dalasena—
excelente por sus obras y costumbres—
hay diversos elogios;
ofrezcamos aquí uno de ellos,
una hermosa y noble frase:

«Ni tuyo ni mío, jamás estas frías palabras se dijeron.»

130 (133)*
DIAS DE 1896
(1927)

Se envileció plenamente.
Su inclinación erótica,
en exceso prohibida
y despreciada,
(innata pese a todo)
fue la causa:
muy puritana era
entonces la sociedad.
Paso a paso fue perdiendo
su escaso dinero;
luego su posición
y su reputación.
Rondaba la treintena
sin, siquiera por un año,
ocuparse en un trabajo,
al menos conocido.
A veces lo de sus gastos
lo ganaba en
mediaciones
tenidas por vergonzosas.
Llegó a ser un tipo
que si lo frecuentabas
era muy probable
quedar en entredicho.

Mas, no sólo eso.
No sería justo.
Debe, además,
recordarse su hermosura.
Hay otro aspecto en que,
si desde él se mira,
resulta atractivo;
surge un sencillo y noble
hijo del amor,
que sobre su honor

y reputación
puso, sin vacilar,
el puro goce
de su carne pura.

¿De su reputación?
Pues la sociedad, que era
muy puritana,

sacaba estúpidas conclusiones.

131 (132)

DOS JOVENES DE VEINTITRES A VEINTICUATRO AÑOS
(1927)
Desde las diez y media estaba en el café
esperando que pronto apareciera.
Llegó la medianoche —y aún seguía esperándolo.
Dio la una y media; casi del todo vacío
había quedado ya el café.
Se cansó de leer maquinalmente
los periódicos. De sus tres chelines solitarios
le quedaba sólo uno: con tanta espera,
en cafés y coñac los otros dos había gastado.
Había fumado todos sus cigarrillos.
Tan larga espera lo agotó. Pues
además, solo como estuvo tantas horas,
presa en él hicieron
importunos pensamientos de su vida desviada.
Pero cuando vio entrar a su amigo —súbito,
el cansancio, la tristeza y los pensamientos se esfumaron.
Su amigo traía una noticia inesperada.
Había ganado sesenta libras en el garito.

Sus rostros hermosos, su juventud maravillosa,
el amor sensual que entre ellos existía,

revivieron tonificados por las refrescantes
sesenta libras del garito.

Llenos de gozo y energía, sensualidad y belleza,
se marcharon —no a las casas de sus honorables familias
(donde, por cierto, ya nadie los quería):
a una que ellos conocían y muy especial,
a una casa de vicio se marcharon donde pidieron
habitación para dormir, bebidas caras y de nuevo empezaron a
[beber.

Y cuando las bebidas caras terminaron,
cuando eran cerca de las cuatro,
al amor, felices, se entregaron.

132 (130) *

GRIEGA DESDE LA ANTIGÜEDAD

(1927)

Se jacta Antioquía
de sus espléndidos edificios
y de sus calles hermosas;
de la campiña maravillosa
que la circunda
y de la muchedumbre inmensa
que en ella habita.
Se jacta de ser el trono
de reyes gloriosos;
de los artistas
y los sabios que posee,
de sus riquísimos
y sagaces comerciantes.
Mas sin comparación,
mucho más Antioquía
se jacta por ser, desde antiguo,
una ciudad griega;

del linaje de Argos:
de aquella Ione
que colonos argivos
fundaran en honor
de la hija de Inaco.

133 (131)

DIAS DE 1901

(1927)

Esto había en él de excepcional,
que pese a todo su vicio
y a su mucha experiencia en el amor,
pese a toda la armonía habitual
entre su conducta y su edad,
había momentos —muy pocos
por cierto— en que daba
la sensación de una carne casi intacta.

La hermosura de sus veintinueve años,
tan avezada en el placer,
en algunos instantes era extraña, tanto
que recordaba a un muchacho que
—con cierta torpeza— por primera vez
entregara su cuerpo virgen.

134 (137) *

NO COMPRENDISTE

(1928)

A propósito de nuestras convicciones religiosas
dijo el estúpido de Juliano: «Leí, comprendí,
rechacé.» Es decir, nos redujo a la nada
con su «rechacé», el muy ridículo.

Semejantes ocurrencias no nos valen
a nosotros, los cristianos. «Leíste, pero no comprendiste;
pues si hubieras comprendido, no habrías rechazado»
respondimos de inmediato.

135 (134)

UN JOVEN ILUSTRADO A SUS VEINTICUATRO AÑOS
(1928)

Cómo puedes, cabeza, todavía trabajar.—
Un goce insatisfecho lo consume.
Se halla en un estado de ansiedad.
Besa a diario el rostro que ama,
sus manos acarician los miembros más extraordinarios.
Jamás amó con tan inmensa
pasión. Mas le falta la hermosa satisfacción
del amor; falta la satisfacción
que ambos deben anhelar intensamente.

(No se entregan por igual al placer anormal.
Sólo a él lo ha avasallado por completo).

Y se consume, y los nervios lo destrozan por completo.
Se encuentra además cesante, y esto contribuye mucho.
A duras penas pide algo prestado (casi
a veces lo mendiga) y difícilmente sobrevive.
Besa los labios adorados; sobre
el cuerpo maravilloso —pero que ahora sabe
que sólo se *limita* a consentir— sacia su placer.
Luego, bebe y fuma; bebe y fuma;
se arrastra por los cafés el resto del día,
arrastra con hastío el desaliento de su hermosura.—
Cómo puedes, cabeza, todavía trabajar.

136 (139)*

EN ESPARTA

(1928)

No sabía el rey Cleómenes, no se atrevía—
no sabía cómo exponer semejante cuestión
a su madre: que Ptolomeo exigía,
como garantía de su acuerdo, enviarla también a ella
a Egipto y retenerla bajo su custodia;
algo demasiado indigno y humillante.
Y cuando iba a hablar, siempre vacilaba.
Y cuando empezaba a decirlo, siempre se detenía.

Mas aquella mujer extraordinaria lo comprendió
(ya había oído ciertos rumores al respecto),
y lo animó a explicarse.
Y sonrió; y dijo que desde luego iría.
Y especialmente estaba feliz de poder ser,
a su vejez, útil aún a Esparta.

En cuanto a la humillación —pero eso la dejaba indiferente,
a buen seguro, un Lágida de ayer sería incapaz
de comprender el orgullo de Esparta.
Por eso su exigencia no podía,
en realidad, humillar a una Dama
Insigne como ella; madre de un rey espartano.

137 (136)

RETRATO DE UN JOVEN DE VEINTITRES AÑOS PINTADO POR UN ARTISTA AFICIONADO, AMIGO SUYO COETANEO

(1928)

Terminó el cuadro
ayer al mediodía. Ahora
lo mira con detalle.
Lo ha pintado con un traje
gris desabrochado,

gris oscuro, sin
chaleco ni corbata.
Con una camisa
rosa, abierta,
para mostrar así algo
de la hermosura
del pecho, del cuello.
Casi cubre enteramente
la derecha de la frente
su cabello,
su cabello hermoso
(con el peinado
de moda este año).
Con plenitud se halla presente
el tono sensual
que quiso dar
cuando pintó los ojos,
cuando pintó los labios...
Su boca, sus labios
dignos de ser satisfechos
con exquisito amor.

138 (135)*

EN UNA GRAN COLONIA GRIEGA, 200 a. C.

(1928)

Que los asuntos en la Colonia no van como debieran,
no cabe la menor duda,
y aunque, con todo, poco a poco salimos adelante,
quizá, como muchos piensan, haya llegado el momento
de traer un Reformador Político.

Mas el inconveniente y la dificultad
es que estos Reformadores
de cualquier cosa hacen una gran historia.

(¡Qué suerte si nunca
nadie los necesitara!). Para todo,
por una insignificancia, preguntan e investigan
y pronto surgen en su cabeza reformas radicales,
con la exigencia de ejecutarse sin demora.

Tienen también inclinación por los sacrificios.
Renunciad a esa posesión;
vuestra ocupación no es segura;
posesiones así perjudican precisamente a las Colonias.
Renunciad a este recurso,
y a aquel otro en relación con éste,
y a este tercero: como una consecuencia natural;
son esenciales, mas —¿qué hacer?—
os producen una responsabilidad perjudicial.

Y cuanto más van avanzando en su control,
más y más de superfluo van hallando y tratando de suprimir;
cosas que, por otra parte, difícilmente uno puede abolir.
Y cuando, por fortuna, acaban su trabajo,
tras haber limitado y recortado todo minuciosamente,
se marchan, cobrando su sueldo merecido,
veamos entonces lo que luego queda
de cirugía tan habilísima.—

Quizá no llegó el momento todavía.
No nos apresuremos; la prisa es cosa peligrosa.
Las medidas prematuras dan de qué arrepentirse.
Mucho es lo que está mal, desde luego y por desgracia, en la
[Colonia.

¿Pero hay algo humano que sea perfecto?
Y, pese a todo, mirad, salimos adelante.

139 (141)

SOBERANO DE LIBIA OCCIDENTAL
(1928)

En general, agradó en Alejandría,
los diez días que allí pasó,
el soberano de Libia Occidental,
Aristómenes, hijo de Menelao.
Como su nombre, también su atuendo, discretamente griego.
Aceptaba agradecido los honores, pero
no los buscaba; era modesto.
Compraba libros griegos,
de historia y filosofía especialmente.
Era sobre todo hombre parco en el hablar.
Será de profundos pensamientos, se decía,
y los tipos así son, por naturaleza, taciturnos.

Pero ni era de profundos pensamientos, ni nada.
Era un hombre corriente, ridículo.
Había tomado un nombre griego y como los griegos se había
[vestido.
Había aprendido más o menos a conducirse como los griegos;
y temblaba su alma no fuera a echar casualmente
a perder la excelente impresión que causaba
por hablar griego con tremendos barbarismos
y fueran a burlarse de él los alejandrinos,
como tienen por costumbre, los muy siniestros.

Por eso a unas pocas palabras se ceñía,
prestando atención, temeroso, a los casos y al acento;
y no poco sufría con las conversaciones
que en su interior llevaba acumuladas.

140 (138)
CIMON, HIJO DE LEARCO, DE VEINTIDOS AÑOS, ESTUDIANTE DE LITERATURA GRIEGA (EN CIRENE)
(1928)

«Llegó mi final
cuando era feliz.
Hermóteles me tenía
como amigo suyo inseparable.
En mis últimos días,
aunque fingiera
no inquietarse,
sentía yo a menudo
llorar sus ojos.
Cuando él creía
que llevaba un tiempo dormido,
caía fuera de sí
a los pies de mi lecho.
Mas éramos los dos
jóvenes de la misma edad,
con veintitrés años.
El Destino es traidor.
Quizá alguna otra pasión
a Hermóteles de mí
le habría arrebatado.
He muerto feliz?
en un amor exclusivo.»—

Este epitafio en honor
de Marilo, hijo de Aristodemo,
muerto hace un mes
en Alejandría,
recibí yo, Cimón,
su primo, con dolor.
Me lo envió su autor,
un poeta que me es bien conocido.
Me lo envió al saber
que yo era pariente
de Marilo;

no sabía él nada más.
Llena está mi alma
de tristeza por Marilo.
Habíamos crecido juntos,
como hermanos.
Es honda mi tristeza.
Su muerte prematura
cualquier resentimiento
apagó en mí por completo...
cualquier resentimiento
con Marilo —aunque
me hubiera robado
el cariño de Hermóteles,
y si ahora quisiera
Hermóteles otra vez,
no sería lo mismo.
Conozco el carácter
sensible que poseo.
La imagen de Marilo
surgiría entre nosotros,
y creería estarme
diciendo: «Ya estás ahora
satisfecho;
ya lo recuperaste
tal como deseabas, Cimón;
ya no tienes pretexto
para calumniarme.»

141 (142)*

EN CAMINO HACIA SINOPE

(1928)

Mitrídates, rebosante de gloria y poder,
señor de grandes ciudades,
dueño de poderosos ejércitos y escuadras,
en marcha hacia Sinope pasó por un camino

en el campo, muy remoto,
donde vivía un adivino.

Despachó Mitrídates a un oficial
que preguntase al adivino cuántos bienes aún
en el futuro poseería, cuánto más poder.

Despachó a un oficial suyo y luego
siguió su camino hacia Sinope.

Se retiró el adivino a una estancia secreta.
Salió al cabo de una media hora
y dijo cauteloso al oficial:
«No he podido discernir de modo satisfactorio.
No es hoy el día adecuado.
He visto unas cosas algo sombrías. No entendí muy bien.—
Pero que se contente, pienso, el rey con cuanto tiene.
Poseer más le pondría en peligro.
Acuérdate, oficial, de decirle:
¡con cuanto tiene, por dios, que se contente!
La fortuna tiene mudanzas repentinas.
Dile al rey Mitrídates:
muy rara vez aparece el noble compañero de su antepasado
que oportunamente escriba en el suelo
con la lanza el salvador *Huye Mitrídates.*»

142 (140)

DIAS DE 1909, 1910 Y 1911

(1928)

Era hijo de un pobre, viejo marinero
(de una isla del Egeo).
Trabajaba en una forja. Vestía una ropa raída.
Roto su mísero calzado de trabajo.
Sus manos manchadas de herrín y grasa.

Por la tarde, cuando se cerraba el taller,
si sentía muchos deseos
de una corbata algo cara,

de una corbata para los domingos,
o si en un escaparate había visto
una hermosa camisa malva codiciada,
vendía su cuerpo por uno o dos táleros.

Me pregunto si en los tiempos antiguos
tuvo la gloriosa Alejandría un joven tan bellísimo,
un muchacho más perfecto que éste —tan corrompido;
no se hizo, claro está, su estatua ni su retrato;
perdido en el viejo taller de una forja,
pronto se consumió con el trabajo agotador
y el vicio vil y atormentado.

143 (143)

MIRES; ALEJANDRIA 340 d. C.
(1929)

Cuando supe la desgracia, que Mires había muerto,
fui a su casa, aunque rehuyo
entrar en casa de cristianos,
en especial cuando están de duelo o fiesta.

Me detuve en un pasillo. No quise
adentrarme más, porque advertí
que los deudos del difunto me miraban
con asombro manifiesto y desagrado.

Lo habían colocado en una gran estancia
que sólo en parte veía desde el extremo
en que me hallaba; abundancia de tapices preciosos
y de objetos de oro y plata.

Estaba yo en pie, quieto, llorando al fondo del pasillo.
Mientras, pensaba que nuestras salidas y reuniones
no valdrían ya la pena sin Mires,
mientras, pensaba que ya no lo vería
en nuestras hermosas e indecentes veladas

disfrutar y reír y recitar versos
con su sentido perfecto del ritmo griego;
mientras, pensaba que había perdido para siempre
su hermosura, que había perdido para siempre
al joven que adoraba con locura.

Unas viejas, a mi lado, hablaban en voz baja
del último día de su vida—
que si constantemente tenía el nombre de Cristo en los labios,
que si tenía en sus manos una cruz.—
Entraron luego en la estancia
cuatro sacerdotes cristianos y con fervor
recitaron oraciones y súplicas a Jesús
o a María (no conozco bien su religión).

Sabíamos, por supuesto, que Mires era cristiano.
Desde el primer momento lo sabíamos, cuando
hace dos años entró en nuestro círculo.
Pero él vivía absolutamente como nosotros.
De todos nosotros era, era quien más se entregaba a los placeres
dilapidando pródigamente su dinero en diversiones.
Despreocupado por la opinión de la gente,
se mezclaba por gusto en nocturnas peleas callejeras
cuando, por azar, nuestro grupo
con otro grupo rival se encontraba.
Jamás hablaba de su religión.
Es más, en una ocasión le dijimos
que lo llevaríamos con nosotros al Serapión.
Sin embargo, ahora recuerdo
como si con esa broma nuestra se hubiera disgustado.
¡Ay, vienen ahora también a mi recuerdo otras dos ocasiones!
Cuando hicimos unas libaciones a Posidón,
se apartó de nuestro corro y a otro lado volvió su mirada.
Cuando uno de nosotros, lleno de entusiasmo,
exclamó: «¡Que nuestra amistad esté bajo
el favor y protección del grande
y bellísimo Apolo!» — Mires murmuró
(los demás no lo oyeron) «menos yo».

Los sacerdotes cristianos pedían
en voz alta por el alma del joven.—
Observaba yo con cuánto esmero
y qué intensa atención,
en el ritual de su religión, se disponía
todo lo conveniente para el funeral cristiano.
Y de pronto me invadió una extraña
sensación. De forma imprecisa sentía
que Mires escapaba de mi lado;
sentía que él, un cristiano, se había unido
a los suyos y que yo me volvía
un *extraño,* muy *extraño;* sentía además en mí
cernerse una duda: quizá mi propia pasión
me había engañado o yo había sido siempre un extraño para él.—
Afuera corrí de su espantosa casa,
aprisa huí antes de que el cristianismo de los suyos
me arrebatara o desfigurase el recuerdo de Mires.

144 (145)*

ALEJANDRO JANEO Y ALEJANDRA
(1929)

Felices y plenamente satisfechos,
el rey Alejandro Janeo
y su esposa, la reina Alejandra,
pasan, con música a la cabeza
y todo lujo de magnificencia y boato,
pasan por las calles de Jerusalén.
Culminó con brillantez la tarea
que empezaran el gran Judas Macabeo
y sus cuatro ilustres hermanos;
y que fuera luego continuada sin desmayo entre
múltiples riesgos y dificultades.
Nada hay ahora que se oponga.
Cesó todo el vasallaje a los arrogantes
soberanos de Antioquía. Vedlos ahí,

al rey Alejandro Janeo
y a su esposa, la reina Alejandra,
iguales en todo a los Seléucidas.
Buenos judíos, judíos puros, judíos fieles —sobre todo.
Además, tal como las circunstancias lo requieren,
saben hablar griego
y se relacionan con griegos
y con monarcas helenísticos —pero como iguales, que no haya
[duda
En realidad, culminó con brillantez,
culminó gloriosamente
la tarea que empezaran el gran Judas Macabeo
y sus cuatro ilustres hermanos.

145 (147)

BELLAS FLORES BLANCAS QUE IBAN MUY BIEN

(1929)

Entró en el café
adonde solían ir juntos.—
Su amigo aquí
le dijo hace tres meses:
«No tenemos ni cinco.
Somos dos muchachos pobres
—a lugares baratos reducidos.
Claramente te lo digo,
yo no puedo salir
contigo. Debes saberlo,
hay otro que me solicita.»
Ese otro le había prometido
dos trajes y unos
pañuelos de seda.—
Para recuperarlo
removió cielo y tierra
y consiguió veinte libras.

Volvió de nuevo con él,
por las veinte libras,
pero, además de por ellas,
por las viejas amistades,
por el viejo cariño,
por su profundo amor.—
El «otro» era un embustero,
un auténtico canalla;
sólo un traje
le había hecho, y
eso a disgusto,
con mil súplicas.

Mas ahora no quiere ya
ni trajes
ni tampoco
pañuelos de seda,
ni tampoco veinte libras,
ni tampoco veinte piastras.

El Domingo lo enterraron,
a las diez de la mañana.
El Domingo lo enterraron;
hace casi una semana.

En su modesta caja
le puso flores,
bellas flores blancas
que iban muy bien
a su hermosura y
a sus veintidós años.

Cuando fue por la tarde
—había surgido un trabajo,
cuestión del pan—
al café adonde
solían ir juntos:

un cuchillo en su corazón le resultó
el sucio café
adonde solían ir juntos.

146 (146)*

ADELANTE, REY DE LOS LACEDEMONIOS

(1929)

No consintió Cratesiclea
que la vieran llorar y lamentarse;
con majestuoso porte andaba y en silencio.
Nada revelaba su rostro impasible
de su dolor y sufrimiento.
Mas, pese a ello, no pudo resistir por un instante;
y antes de embarcar en el triste navio que la llevara a Alejandría,
fue con su hijo al templo de Posidón
y, cuando estuvieron solos, lo abrazó
a la vez que lo besaba «presa de dolor», dice
Plutarco, «y agitación».
Pero su carácter vigoroso se sobrepuso;
y volviendo a ser la admirable mujer
dijo a Cleómenes: «Adelante, rey
de los lacedemonios, que, cuando salgamos,
nadie nos vea llorar,
ni hacer nada indigno de Esparta.
Porque tan sólo esto depende ya de nosotros;
nuestros destinos en cambio están a lo que la divinidad
[disponga.»

Y embarcó en el navío, rumbo a ese «disponga».

147 (144)

EN EL MISMO LUGAR

(1929)

Aledaños de la casa, del centro, del barrio
que llevo viendo y por donde, años y años, me paseo.

Os he creado en la alegría y los pesares:
con tantas circunstancias, con tantas cosas.

Y en pura sensación completa para mí os habéis transformado.

148 (150)

EL ESPEJO DE LA ENTRADA

(1930)

La rica mansión tenía en la entrada
un espejo enorme, muy antiguo;
comprado hace ochenta años por lo menos.

Un muchacho bellísimo, recadero de un sastre,
(atleta aficionado los Domingos)
estaba allí de pie con un paquete. Lo entregó
a alguien de la casa, quien pasó dentro
para traer el recibo. El recadero del sastre
se quedó solo, esperando.
Se acercó al espejo y mirándose
se arregló la corbata. Cinco minutos después
le trajeron el recibo. Lo tomó y se fue.

Pero el viejo espejo que tanto y tanto había visto,
en los muchos años de su existencia,
miles de cosas y de rostros;
pero el viejo espejo gozaba ahora
y se enorgullecía de haber recibido sobre sí
la belleza perfecta por unos minutos.

149 (148)

PREGUNTABA POR LA CALIDAD

(1930)

De la oficina donde estaba empleado
en un puesto insignificante y míseramente pagado
(unas ocho libras al mes con los extras)
salió al terminar el ingrato trabajo
que encorvado lo había tenido toda la tarde;
salió a las siete, iba andando despacio,
sin rumbo por la calle.— Hermoso
e interesante, parecía haber logrado ya
la plenitud de su sensualidad.
Había cumplido los veintinueve el mes pasado.

Iba sin rumbo por la calle y los pobres
pasajes que llevaban a su casa.

Al pasar por delante de una tienda pequeña
donde vendían saldos y baratijas para obreros,
vio dentro una cara, vio una figura
que lo impulsaron a entrar como si buscara
unos pañuelos de color.

Preguntaba por la calidad de los pañuelos
y cuánto costaban, con una voz trémula,
casi apagada por el deseo.
Y análogas fueron las respuestas,
absortas, en voz queda,
con sobreentendida aquiescencia.

Siempre palabras sobre el género —pero
un solo fin: el contacto de sus manos
encima de los pañuelos; la cercanía
de sus rostros, de sus labios, como al azar;
el roce momentáneo con su carne.
Fugaz y furtivamente porque no lo advirtiera
el dueño de la tienda, sentado al fondo.

150 (149)*

QUE SE HUBIERAN PREOCUPADO
(1930)

Aquí estoy casi en la calle y la miseria.
Esta ciudad fatal, Antioquía,
devoró todo mi dinero:
esta ciudad con su vida disoluta.

Pero soy joven y de salud excelente.
Con un dominio formidable del griego
(me sé de cabo a rabo a Aristóteles, a Platón;
a oradores, a poetas, a cualquiera por quien preguntes).
Alguna idea tengo de asuntos militares,
y tengo amistades con jefes de mercenarios.
Estoy también bastante versado en la administración.
Viví seis meses en Alejandría el año pasado;
algo conozco (y esto es útil) lo de allí:
las intenciones del «Malhechor», las canalladas, etcétera.

Creo por eso estar plenamente
indicado para servir a este país,
mi amada patria Siria.

En cualquier trabajo que me encomienden, me esforzaré
por ser útil a mi tierra. Esta es mi intención.
Mas si otra vez me lo impiden con sus métodos—
sabemos lo sutiles que son, qué vamos a decir,
si me lo impiden, qué culpa tengo yo.

Primero me dirigiré a Zabinas,
y si en cuenta el muy imbécil no me tiene,
iré a su rival, a Gripo.

Y si este cretino tampoco me da empleo,
me voy derecho a Hircano.

Siempre me querrá alguno de los tres.

Mi conciencia está tranquila
por lo indiferente que me es la elección.
Igual de perniciosos son los tres para Siria.

Mas, qué culpa tengo yo, arruinado como estoy.
Intento, pobre de mí, salir del apuro.
Que se hubiesen preocupado los dioses todopoderosos
de crear un cuarto hombre decente.
Con él me iría gustoso.

151 (151)

SEGUN FORMULAS DE ANTIGUOS MAGOS GRECOSIRIOS
(1931)

«Qué filtro sacar de hierbas
brujeriles», dijo un esteta,
«qué filtro conforme a las fórmulas
de antiguos magos grecosirios,
podría por un día (si a más
no llega su poder) o por un breve instante
traerme de nuevo mis veintitrés años,
traerme de nuevo a mi amigo, con sus veintidós años
—su hermosura y su amor—.

»Qué filtro sacar según fórmulas
de antiguos magos grecosirios
que, junto a ese retorno,

pueda también devolvernos nuestra pequeña alcoba.»

152 (152)*

EN EL 200 a. C.

(1931)

Alejandro, hijo de Filipo, y los griegos,
salvo los lacedemonios...

PLUTARCO, ***Alejandro,*** **16.**

Podemos muy bien imaginar
qué total indiferencia tendrían en Esparta
por esta inscripción: «Salvo los lacedemonios»,
pero es natural. No eran los espartanos
gente que se dejaran conducir y mandar
como siervos de valía. Además,
una expedición panhelénica sin
un rey espartano como jefe,
no debía parecerles demasiado importante.
¡Ah, precisamente «salvo los lacedemonios»!

Esto es también una postura. Se entiende.

Así, salvo los lacedemonios, en Gránico;
y en Iso después; y en la última
batalla, donde quedó barrido el temible ejército
que en Arbelas concentraron los persas;
que desde Arbelas se puso en marcha hacia el triunfo y resultó
[aniquilado.

Y de esta sorprendente expedición panhelénica,
victoriosa, resplandeciente,
afamada, gloriosa
como ninguna otra lo fue, surgimos nosotros,
un nuevo mundo griego, inmenso.

Nosotros: alejandrinos, antioquenos,
seléucidas y los otros
griegos incontables de Egipto y de Siria,
y los de Media y Persia, y tantos otros.
Con estados enormes,
con la rica influencia de nuestra hábil adaptación.

Y nuestra Común Lengua Griega,

hasta el corazón de Bactriana la llevamos, hasta la India.

¡Hablar ahora de los lacedemonios!

153 (153)*

DIAS DE 1908

(1932)

Aquel año se encontró sin trabajo;
y vivía, por tanto, de las cartas,
del *tavli y* del sablazo.

Un puesto le habían ofrecido de tres libras al mes
en una pequeña papelería.
Pero lo rechazó, sin la menor vacilación.
No le iba. No era sueldo para él,
joven, bastante instruido y con veinticinco años.

Dos o tres chelines ganaba al día, más o menos.
De las cartas y el *tavli* qué podía sacar el muchacho,
en los míseros cafés de su clase,
por mucha astucia con que jugara, por muchos incautos que
[escogiera.
Los sablazos unas veces resultaban, otras no.
Rara vez sacaba un tálero, con más frecuencia medio,
en ocasiones bajaba hasta el chelín.

Alguna semana, otras veces más,
cuando se libraba del insomnio espantoso,
se refrescaba con baños, nadando al amanecer.

Su ropa estaba míseramente raída.
Siempre llevaba el mismo traje, un traje
canela muy descolorido.

¡Ah, días del verano de mil novecientos ocho!
de vuestra evocación, delicadamente,
falta el descolorido traje canela.

Vuestra evocación lo ha retenido,
cuando se lo quitaba y tiraba lejos de él
esas ropas indignas y la ropa interior zurcida.
Y quedaba enteramente desnudo, perfectamente bello: una
[maravilla.

Despeinados, alborotados sus cabellos;
algo bronceados sus miembros
en la desnudez matinal del baño y de la playa.

154 (154)*

EN LAS AFUERAS DE ANTIOQUIA
(1933)

Atónitos quedamos en Antioquía cuando supimos
las nuevas hazañas de Juliano.

¡Apolo, de viva voz, le había hablado en Dafne!
No quería emitir un oráculo (¡qué fastidio!),
no tenía intención de hablar mánticamente, si antes
no se purificaba en Dafne.
Le molestaban, dijo, los muertos de al lado.

En Dafne había muchas tumbas.—
Uno de los muertos allí enterrados
era el prodigioso —gloria de nuestra iglesia,
el santo, triunfante mártir Bábilas.

A él se refería, a él temía el falso dios.
Mientras lo sintiera cerca, no osaba
emitir sus oráculos; ni palabra.
(Tiemblan de miedo los falsos dioses por nuestros mártires.)

Se excitó el impío Juliano,
mientras gritaba nervioso: «Sacadlo, desenterradlo,
quitad a ese Bábilas de inmediato.
¿Oís? Apolo está irritado.
Levantadlo, quitadlo enseguida.
Desenterradlo, echadlo. ¿Creéis que es broma?
Apolo ha mandado purificar este santuario.»

Lo recogimos, llevamos su santo cuerpo a otra parte.
Lo recogimos, lo llevamos con amor y respeto.

Y en realidad prosperó el santuario.
No pasó mucho tiempo, cuando estalló un enorme
incendio; un pavoroso incendio;
y ardieron el santuario y Apolo.

El ídolo acabó en ceniza; para barrerla con las basuras.

Reventó de cólera Juliano e hizo propalar—
qué otra cosa iba a hacer —que el fuego lo habíamos prendido
nosotros, los cristianos. Que diga lo que quiera.
No pudo demostrarse. Que diga lo que quiera.
Lo esencial es que reventó.

Notas a los poemas canónicos

1. No es verosímil la relación que establece MALANOS (p. 151) entre el inicio de este poema y el epigrama 23 de CALÍMACO, en el que el joven Cleómbroto de Ambracia se suicida despidiéndose de la vida con un *Adiós, Sol* (cf. CALIMACO, *Himnos, epigramas y fragmentos*, trad. de L. A. DE CUENCA y M. BRIOSO, Madrid, Bibl. Clásica Gredos, 1980, pp. 103-4).

2. No es fácil la identificación del personaje al que pueda referirse este poema. SAREYANIS Νέα Ἑστία, 27, 1953, pp. 594 y ss., defiende que se trataría de Temístocles, a partir de la información suministrada por PLUTARCO *(Temístocles*, 3) y TUCÍDIDES, 1.137, donde se habla de las relaciones entre Temístocles y el rey persa Artajerjes. LEJONITIS Καβαφικὰ Αὐτοσχόλια, Alejandría, 1942, p. 45, defiende que, según sostenía el propio Cavafis, el personaje es totalmente simbólico, y que lo que se pretende es manifestar más los rasgos de un artista, incluso de un sofista, que los de un hombre de Estado.

3. Cavafis se inspira en un pasaje de la *Vida de Apolonio de Tiana* de FILÓSTRATO (cf. la excelente traducción de ALBERTO BERNABÉ, Bibl. Clás. Gredos, Madrid, 1979). Apolonio de Tiana era una especie de filósofo, santón y taumaturgo del siglo I d. C. profesaba una mezcla de pitagoreísmo y doctrinas neoplatónicas, viajó por todo el oriente hasta la India. La biografía transmitida noveladamente por Filóstrato suministra un cúmulo de interesantísima información sobre todas las corrientes místicas orientalizantes, coincidentes en el tiempo con la primera difusión del cristianismo en la Roma de los Severos. Realmente Apolonio fue una contrafigura de Cristo. Cavafis conocía bien la obra de Filóstrato, aquí en definitiva quiere expresar que el conocimiento del futuro es un privilegio de los dioses, pero los

NOTA.—El número de la nota remite al número del poema.

sabios a los que alude demuestran una cierta superioridad respecto a los demás. Cavafis usa aquí deliberadamente un lenguaje solemne y arcaizante.

4. El título del poema, *Idus de Marzo,* se refiere concretamente al 15 de marzo del año 44 a. C, fecha del asesinato de Julio César. La fuente inmediata se encuentra en PLUTARCO, *César,* 63 y 65, donde se cuenta cómo César, si hubiera estado atento a ciertos presagios, habría salvado su vida. Los presagios funestos que había tenido su esposa Calpurnia le hicieron dudar a César sobre si acudir o no ese día al Senado. Pero el consejo de Décimo Bruto, que participaba en la conspiración, le convenció para que asistiera, dado que los senadores tenían la intención de coronarlo. Camino ya del Senado, un tal Artemidoro le dio una nota escrita advirtiéndole, pero César, pese a que intentó leer el mensaje, no pudo hacerlo rodeado como estaba por la multitud, así, se encaminó al Senado donde fue acuchillado por los conspiradores. Julio César es un símbolo del poder y el arquetipo de la ambición que conduce a la ruina. Cavafis viene aquí a recordar lo peligroso de esta desmesura, pero a la vez recomienda que si la ambición es incontenible, se imponga al menos la cautela. Sobre la repercusión del pasaje citado de Plutarco, recuérdese el *Julio César* de SHAKESPEARE (acto III, escena 1). Otras fuentes históricas de este episodio en DIÓN CASIO, 44.18.3, y SUETONIO, César, 81 (cf. de este último la trad. de M. BASSOLS DE CLIMENT, Barcelona, 1964, vol. I, páginas 63-64).

6. La fuente es PLUTARCO, *Antonio,* 75, donde se narra la última noche de Antonio. Tras la derrota en la batalla naval de Accio, las tropas de Octavio llegaron a las puertas de Alejandría. Antonio, al no obtener respuesta a sus mensajes pidiendo clemencia, comprendió que todo estaba perdido. El pasaje de Plutarco habla del silencio en que estaba sumida la ciudad por lo que se avecinaba, cuando se oyó un ruidoso cortejo báquico que atravesaba la ciudad en dirección a la puerta en que estaba el enemigo. Este prodigio se interpretó como un signo inequívoco de que Dioniso (Baco) abandonaba a su suerte a Antonio. Hay que aclarar que Antonio gustaba de compararse con Dioniso y Cleopatra con Afrodita.

La pérdida de Alejandría, la tan querida patria de Cavafis, está llena de intención, simboliza la ruina total, ante la que la única postura digna es la serenidad y la resignación.

7. La figura de Teódoto está inspirada, como toda la argumentación del poema, en PLUTARCO, *Pompeyo,* 77 y 80. Teódoto de Quíos, retor y consejero de Ptolomeo, para congraciarse con César no duda en sugerir que, dada la necesidad de acoger a Pompeyo (derrotado en Farsalia, 48 a. C.) por su amistad con

Ptolomeo, se finja acogerlo, pero que se le dé muerte. Cuando más tarde César entró en Alejandría, Teódoto presentó a César la cabeza ensangrentada de Pompeyo, esperando así congraciarse con el vencedor. César no pudo soportar la visión de su noble rival y antiguo amigo.

El poema de Cavafis es complejo, la primera parte es una reelaboración poética de la fuente antigua, y por medio del personaje simbólico de Teódoto habla a cualquier elegido, simbolizado, claro, por César. La segunda tiene un alcance más psicológico (cf. nota al poema 46 en la trad. de Paputsakis, Paris, Les Belles Lettres, 1958). Así el *vecino* de que se habla en el antepenúltimo verso, sería el otro yo de la persona que puede presentar en un momento el horror de un Teódoto. Para otras fuentes antiguas sobre el mismo tema, cf. APIANO, *Historia Romana, Guerras Civiles,* 2.85 y 90; LUCANO, *Farsalia,* 8.

8. El tema se encuentra también en uno de los poemas rechazados por el propio autor: *Vulnerant omnes ultima necat,* número 7 de los poemas proscritos.

9. MALANOS (pp. 129 y ss.) señala inteligentemente la fuente en que se inspira, el fragmento XLV de los espúreos del *Satiricón* de PETRONIO (correspondiente a la *Anthologia Latina,* 469 Riese), cf. edición y trad. de Díaz y Díaz, Barcelona, 1969, volumen II, p. 184.

11. Los versos 7 y 8 son una adaptación de Il*íada,* 18.215, 221 y 228. Los versos 13 y 14 se refieren por igual a la huida de los troyanos como a Héctor en su duelo con Aquiles, concretamente el verso 13 (cf. Il*íada,* 22.99 y ss.). El verso 18 se refiere al lamento de Príamo *(Ilíada,* 22.77 y ss.).

Tenemos un nuevo símbolo del pesimismo del poeta, representado en la primera parte del poema por los esfuerzos comunes de los troyanos, centrados luego en la figura de uno, el más representativo de todos, Héctor, al que no es necesario nombrar directamente en ningún momento (cf. n. de Paputsakis, p. 237).

12. Otra vez se inspira Cavafis en PLUTARCO, *Demetrio,* 44, de quien se da cita textual en el encabezamiento. Demetrio *Poliorcetes* (sobrenombre que significa «el conquistador de ciudades») vivió entre 337-283 a. C, era hijo de Antígono *el Cíclope,* pariente de Alejandro Magno. Demetrio fue destronado por Pirro en 287 a. C, y el poema alude a su huida, una vez que sus tropas desertaron en masa al campo de Pirro. En comparación con el aprovechamiento que en otras ocasiones hace Cavafis de las fuentes antiguas, aquí desde luego no parece compartir demasiado el punto de vista de Plutarco, al contrario muestra cierta simpatía por su excentricidad.

13. Las indicaciones de Lágida y Seléucida (vv. 1 y 5 respectivamente) no pueden aquí personalizarse en concreto. Recibieron el nombre de Lágidas los descendientes del macedonio Lago, padre de Ptolomeo I, *Soter* (367-283 a. C), fundador de la dinastía ptolemaica del Egipto helenístico. Los Seléucidas son los descendientes de Seleuco I, *Nicátor,* uno de los generales de Alejandro, y que a la muerte de éste le correspondió el reino de Siria.

14. Tanto el nombre de Damón como el relieve o grupo escultórico que Cavafis señala son imaginarios. Sin embargo, las sucesivas personificaciones mencionadas están cuidadosamente seleccionadas. PONTANI (n. en p. 486) identifica las siguientes fuentes: *Desenfreno* (Ἄκρατος) es un demon de Dioniso (PAUSANIAS, 1.2.5) representado en una casa de Atenas; *Embriaguez* (Μέθη) de una pintura de Pausías en la *tolos* de Epidauro (PAUSANIAS, 2.27.3, cf. 6.24.8); *Fiesta* (Κῶμος) aparece en vasos *(CIG,* 4.8348, 8378, 8379, etc.) (cf. igualmente FILÓSTRATO, *Imágenes,* 1.2), la personificación del vino (Ἡδύοινος) aparece aisladamente también en vasos *(CIG,* 4.8381, 8384); para *Melodía* (Μόλπος), cf. *CIG,* 4.8386; el *Dulce canto* o *Armonía,* en *CIG,* 4.8383; el *Misterio* (Τελετή) procede de un pasaje también de PAUSANIAS (9.30.4), donde la estatua de esta personificación acompañaba a la de Orfeo en el santuario de las Musas en el monte Helicón, en Beocia.

15. En 197 a. C. Filipo V de Macedonia fue vencido en Cinoscéfalas (Tesalia) por los romanos sin haber recibido la ayuda de Antíoco III de Siria. La escena que describe Cavafis en este poema es ficticia, refleja la reacción de Filipo al enterarse de la total derrota de Antíoco en Magnesia (Lidia) (190 a. C.) igualmente ante los romanos.

16. Los personajes del poema son Demetrio *Soter,* que más tarde llegaría al trono de Siria (en 162 a. C.) y Ptolomeo VI *Filométor,* que, perseguido por su hermano Ptolomeo *Evergetes,* llegó en 164 a. C. a suplicar la ayuda de Roma para restaurarle el trono de Egipto. La fuente es DIODORO DE SICILIA, 31.18, especialmente para los versos 17 y 18.

17. Orofernes u Holofernes, tenido por hijo de Ariarates IV de Capadocia, tuvo un breve reinado en 157 a. C, su madre, Antióquide, fue hija de Antíoco III de Siria, y la abuela, Estratonice, hija de Antíoco II. Las fuentes del poema son las siguientes: DIODORO DE SICILIA, 31.19, para el tema de la segunda estrofa: la expulsión de Orofernes a Jonia. Su entrega a los placeres (vv. 9 y ss.) arranca de POLIBIO, 32.11. Para los versos 22 y ss., cf. POLIBIO, 33.6, y DIODORO DE SICILIA, 31.32. En los versos 36 y ss. se hace referencia a su intento de conspiración contra Demetrio Soter, que, tras haberlo protegido, lo

abandonó. La moneda con cuya alusión se abre el poema y se retoma en la última estrofa, en una composición en anillo, fue identificada por PONTANI (cf. n. en p. 495); se trata de una tetradracma de plata recogida por Barclay V. HEAD, *Coins of the Ancients*, Londres, 1880 (1895[4]), reelaborado más tarde por G. F. MILL, *A Guide to the principal Coins of the Greeks from c. 700 B.C. to A.D. 270*, Londres, 1932, lám. 40, núm. 19. Esta moneda representa la cabeza coronada de Orofernes, y en el reverso figura una Nike (Victoria) con la inscripción ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΟΡΟΦΕΡΝΟΥ ΝΙΚΗΦΟΡΟΥ («Del Rey Orofernes Vencedor»). El mismo Pontani advierte la coincidencia que hay entre Cavafis y el comentario que de esta moneda —descubierta en Priene en 1870 y publicada ya por primera vez en 1871— hacía HICKS en *Journal of Hellenic Studies*, 6, 1885, 269 y ss., sobre el carácter depravado y falto de escrúpulos del personaje en cuestión.

18. La fuente de inspiración de este poema sobre los hijos de Cleopatra es el pasaje de PLUTARCO, *Antonio*, 54, que también inspiró, y con más fidelidad que en Cavafis, la escena 6.ª del III acto del *Antonio y Cleopatra* de SHAKESPEARE.

19. Se trata de una moneda, aunque el rey al que fuera dedicada no es fácilmente identificable, sólo se dispone de las referencias geográficas: el Zagro, cadena montañosa del actual Kurdistán y Fraata era una ciudad de la Media noroccidental, residencia de invierno de los reyes partos.

20. No hay en este poema una reelaboración de ninguna fuente antigua en particular, aunque desde luego como fuente de inspiración del proverbial lujo al que tan aficionado era Nerón, tenemos testimonios como los de DIÓN CASIO, 111.10, SUETONIO, Nerón, 31. Concretamente, sobre la alusión a la agitación de los Lares, cf. SUETONIO, *Nerón*, 46. *Los Enobarbos* (v. 7) eran la familia a la que Nerón pertenecía, su padre fue Gneo Domicio Enobarbo. El poema titulado *Los pasos de las Euménides*, núm. 21, de los repudiados es un borrador de éste.

21. Herodes Atico (101-177 d. C.) fue un famosísimo sofista ateniense, muy rico, impulsor de numerosas actividades artísticas. Enseñó retórica en Roma, donde fue acogido favorablemente por las clases acaudaladas romanas. El emperador Antonino Pío le encomendó la educación de sus hijos adoptivos Vero y Marco Aurelio, futuro emperador. Pasó, no obstante, la mayor parte de su vida en Atenas, sobre todo en su villa de Maratón. Entre los numerosos monumentos con que ornó a Atenas destaca, sobre todo, el grandioso odeón que lleva su nombre en la vertiente meridional de la Acrópolis. La fuente más importante para el conocimiento de Herodes Atico es el

testimonio de FILÓSTRATO, *Vida de los sofistas,* 571 (concretamente para el presente poema).

Alejandro de Seleucia fue un sofista muy inferior a Herodes, desarrolló su actividad en Antioquía, aunque naturalmente también frecuentó Roma y Atenas, a este viaje en concreto es al que alude Cavafis.

Es interesante hacer ver que en este poema es la única ocasión en que figura expresamente el nombre de Atenas en toda la obra de Cavafis, excepción hecha de sus poemas *Horacio en Atenas* (1899), núm. 17 de los repudiados; *El voto de Atena,* número 11 de la misma serie, y del poema *Señas de identidad,* núm. 28 de los inéditos.

Berito es el nombre antiguo de Beirut.

22. Sin duda se trata de un artista imaginario, compatriota de Apolonio. La escena se ambienta en Roma, el único detalle que permite hacer una referencia cronológica es la alusión a Cesarión, que vivió entre el 47 y 30 a. C. y que era supuesto hijo de César y Cleopatra.

23. MALANOS (en n. de la p. 159) lo pone en relación con un epigrama de JULIANO EL EGIPCIO (siglo VI d. C.) en la *Antología Griega,* 7.595. Este gramático, Lisias, es sin duda un personaje inventado por Cavafis, situándolo en la ciudad siria de Berito, de origen fenicio (hoy Beirut), que fue centro de una interesante actividad erudita y filológica. Berito fue destruida por Trifón Diodoto, usurpador del trono de Siria, en 140 antes de Cristo. Más tarde fue reconstruida por las legiones romanas. Los romanos la rebautizaron con el nombre de Félix Iulia Augusta, y paulatinamente sus numerosas escuelas fueron cobrando celebridad.

24. Eurión es otro personaje de fantasía que Cavafis sitúa en el Egipto helenístico y que viene a simbolizar la mezcla de razas tan frecuente en esa época en Oriente. En el verso 7 lo que he traducido por *de familia de funcionarios* corresponde al griego ἀπὸ ἀλαβάρχας, este término es una corrupción helenizada del nombre de un emir árabe, del que ya nos da cuenta CICERÓN, *Carta a Atico,* 37.3, bajo la forma *Arabarches* y aplicado a Pompeyo. La palabra pasa a designar un tipo de funcionario (JUVENAL, 1.30) en Egipto y en Judea (cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías,* 18.159).

La piedra de Siene (v. 2) es un tipo de granito rosáceo especialmente duro y difícil de tallar procedente de esa localidad del sur de Egipto, que no es otra que Asuán.

Los *nomos* eran las divisiones administrativas de Egipto y el de Arsínoe (en el Alto Egipto) corresponde al antiguo de Moeris, y que Ptolomeo Filadelfo cambió de nombre en honor de su hermana y esposa Arsínoe II, muerta en 269 a. C.

25. El poema se inspira en un pasaje de LUCIANO, *El sueño* 11, en donde el autor de Samosata (120-200 d. C.) se refiere a un sueño que tuvo de joven en el que se le aparecían dos mujeres, una pobremente vestida y con manos endurecidas por el trabajo y otra hermosa y bien vestida. Cada una trataba de convencerle de lo bien que le iría si de ella se fiaba. La más pobre le decía que el arte había dado personajes como Fidias o Policleto y que, por tanto, era garantía de gloria, mientras que la otra decía que la educación le procuraría justicia, prudencia, una serie de virtudes en fin que lo distinguirían dondequiera que fuese y que todos lo señalarían entonces diciendo: *¡Es él!*

Después de esto y con independencia de lo aprovechado por Cavafis para su poema, el resto del relato lucianesco nos hace ver que Luciano se inclinó por la oferta de la segunda mujer del sueño.

El anónimo protagonista del poema de Cavafis es, por supuesto, imaginario y natural de Edessa (actual Urfa), localidad de Mesopotamia, capital de Osroene, fundada por Seleuco I a fines del siglo IV a. C. como un asentamiento militar. Más tarde, cuando esta región hizo secesión de Siria, se convirtió en capital del nuevo reino de Osroene. En época cristiana fue una importante sede episcopal siria.

26. Mirtias es un personaje imaginario, lo más interesante es el significado de la referencia histórica con el tema de esta poesía. Después de la muerte de Constantino el Grande (337 d. C), el Imperio se lo repartieron sus hijos Constantino II, Constante y Constancio. Muertos los dos primeros muy pronto reinó luego solo Constancio. La época entre 340 y 350, que es más o menos cuando Cavafis sitúa su poema, es un período bastante agitado, pues coincide con la batalla que libra el cristianismo para afianzar el control político-religioso y asegurarse su función de principal aparato de Estado a todo lo ancho del Imperio. Esta época confusa está marcada no sólo por la pugna paganismo-cristianismo, sino por la lucha, dentro del propio cristianismo, contra sus nacientes herejías, como el arrianismo; Constancio además favoreció en varias ocasiones a los arrianos. Así, en este contexto, Mirtias no es realmente ni cristiano ni pagano, la ambigüedad del personaje encaja con el gusto cavafiano por la ambigüedad en todos los órdenes.

27. Manuel Comneno, emperador bizantino (1120-1180). En 1176 sufrió una severa derrota por parte de los turcos en Miriocéfalos. El poema es una adaptación de un pasaje de NICETAS CONIATA, *Manuel Comneno*, 7.7.

28. Este poema constituye una exaltación sensual del amor de Cavafis por el culto de la iglesia ortodoxa. La liturgia oriental se enfoca a través de cada uno de los sentidos.

En el verso 1, la palabra griega ἑξαπτέρυγα, que traduzco por *serafines de seis alas en sus lábaros,* se refiere a sendas insignias metálicas que, a guisa de estandartes, flanquean el altar en la liturgia griega.

29. Este poema guarda relación temática aunque no argumental con el número 99. En cierto modo, este poema, escrito cuando Cavafis cumplía los cincuenta años, da a entender un deseo de encontrarse él mismo ocupando aún un lugar entre los jóvenes.

33. La primera redacción de este poema es el número 19 de los *proscritos,* titulado *Recuerdo.*

34. En relación con los versos 3-4, MALANOS (n. en p. 130) ve influencia de los epigramas de MELEAGRO *(Antología Griega,* 5.155) y de CRINÁGORAS *(ibidem,* 7.628).

35. PONTANI (p. 496) establece una relación entre los últimos versos de este poema y el *Peccatto di maggio* de G. D'ANNUNZIO *(Intermezzo).*

38. Esta especie de confesión parece referirse más a la afición por la bebida que contrajo el poeta sobre 1882 que a sus desviaciones sexuales. Cf. PERIDIS (pp. 43 y ss.).

39. PAPUTSAKIS (en su n. de la p. 248) nos transmite una interesante nota del propio Cavafis que él localizó en sus manuscritos inéditos: «Esta noche me pasó por la imaginación escribir acerca de mi amor. Sin embargo no voy a hacerlo. ¡Qué fuertes son los prejuicios! Yo, por mi parte, me he liberado, pero pienso en los que todavía están ligados a ellos y bajo cuyos ojos podría caer este papel. Me contengo. ¡Qué cobardía! Tener que señalar todavía aquí con una letra «T» como símbolo de este momento. 9-XI-1902.»

Sobre el Cavafis de la letra *T* (procedente del título de su poema Τείχη, «Murallas», núm. 80, cf. LIDDELL, pp. 67 y ss.)

40. Poema lleno de simbolismo. Primero, la insistencia a un espacio cerrado, constante en sus poemas de la letra T. La referencia al color verde no es casual, era su color preferido y que vuelve a aparecer en otro poema (en el 30). El símbolo de la llama de esa araña que ilumina la estancia, que además es pequeña, viene a representar lo vivo de su pasión que arde en medio de una vida tremendamente modesta. La alusión a lo lascivo de la llama, reaparecerá en poemas posteriores, como los números 42, 86 y 99.

41. En el verso 17 la referencia a los lutos familiares recoge el hecho de que, para esas fechas, buena parte de su familia había ya muerto.

42. Reflexión sobre lo que, con el paso de los años, representó su juventud entregada a los placeres. Cavafis ve en su

experiencia libertina la preparación de su estética literaria (cf. sus poemas 72 y 38).

43. Endimión, personaje mitológico, hijo de Zeus y Cálice, entre cuyas leyendas, la más célebre es la de la violenta pasión amorosa que él despertó en Selene (la Luna), esta obtuvo de Zeus el deseo de mantenerlo eternamente joven en un eterno sueño.

El Latmo, un monte cerca de Mileto, fue donde, según la leyenda, Endimión se encontraba con Selene y había allí un santuario muy famoso al que acudían peregrinos de toda Grecia para celebrar estos míticos amores. Sobre lo relativo a este culto a Endimión, cf. PAUSANIAS, 5.1.5.

44. Los Ptolomeos de que habla Cavafis aquí son los hermanos Ptolomeo VI, *Filométor,* y Ptolomeo VII, *Evergetes,* su rivalidad fue resuelta por Roma, que repuso a Ptolomeo VI en el trono de Egipto (157 a. C). Como acertadamente señala PONTANI (p. 501), no hay rastro en las fuentes de Polibio o Tito Livio de esta embajada que constituye el argumento del poema de Cavafis.

45. Este personaje perteneciente a la familia real judía de los Asmoneos, era hermano de Mariamna, mujer de Herodes el Grande (73-4 a. C), rey de Judea, e hijo de Alejandra. Aristobulo fue ahogado en una piscina por orden del mismo Herodes haciendo simular un accidente. El asesinato se cometió por instigación de Chipre, madre de Herodes, y de Salomé, hermana de este. Alejandra había hecho conocer a Cleopatra la belleza de sus hijos, y esta, a su vez, a Antonio, el cual, enterado de la hermosura de Aristobulo, le había pedido que visitara Alejandría. Sobre este entramado de pasiones estaban las permanentes intrigas sobre el trono de Judea.

Cavafis sigue, desde luego, muy de cerca el relato de FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías,* 15.50 y ss.

46. Es difícil precisar a cuál de las diversas colecciones de inscripciones griegas de Egipto se refiere el autor en este poema. Desde luego Cavafis manejó en numerosas ocasiones las colecciones editadas a fines y principios de siglo (sobre las lecturas de Cavafis en general, cf. LIDDELL, cap. VII) quizá, en particular, las *Orientis Graeci Inscriptiones,* Leipzig, 1903-1905, recopiladas por DITTENBERGER.

Cesarión murió asesinado en el 30 a. C. En los últimos versos parece clara la inspiración en PLUTARCO, *Antonio,* 81, de donde se toma la palabra πολυκαισαρίη, que traduzco por «demasiados Césares».

47. Las fuentes de este poema son DIÓN CASIO, 63.8, y especialmente SUETONIO, *Nerón,* 40.

49. En el Oriente griego hubo cerca de una docena de ciu-

dades con el nombre de Seleucia. La más famosa fue la que estaba a orillas del Tigris.

51. Al igual que con los personajes de los poemas 48 y 50, nos encontramos aquí con un protagonista imaginario. Estamos ante el típico poema cavafiano, donde se recuerda la hermosura de un joven víctima de sus excesos.

52. Sobre el reino de Osroene, cf. n. al poema 25. Cavafis utiliza aquí intencionadamente la palabra Γραικοί (Graikoí) en vez de la normal Ἕλληνες (Héllenes) para referirse a los griegos. Existe ya en autores como Calimaco o Licofrón una diferencia de matiz entre ambas palabras. Γραικοί (Graikoí) es la manera con que los pueblos no griegos, sobre todo los romanos, señalaban a los griegos. De aquí que sea esta palabra la que ha pasado al latín y a las lenguas modernas en general, mientras que la otra es la que encontramos en *helenos* y es la que usaron y usan hoy los griegos para referirse a ellos mismos.

La referencia al *Cármides*, de PLATÓN (154b-d), es interesante, se trata de un pasaje donde se ensalza la belleza de las proporciones del cuerpo.

53. La inspiración de este poema puede proceder, según ha señalado MALANOS (pp. 325 y ss.) de pasajes de la *Historia Lausiaca* de PALADIO, de donde se han tomado algunos elementos transformándolos luego. Cuando se publicó este poema la primera vez, el protagonista, Ignacio, era considerado diácono, pero pronto lo rectificó Cavafis por lector para evitar la confusión con el poeta Ignacio Diácono (siglo IX).

La corriente de los anacoretas en los primeros siglos del cristianismo se inicia con S. Antonio Abad. Estos anacoretas, que en Egipto abundaron mucho, manifestaban un profundo orgullo por su victoria sobre los goces terrenales y solían proceder muchas veces de adineradas familias, como el Cleón del que se nos habla en el poema.

54. *Atir* era el tercer mes del calendario egipcio, correspondiente al período de tiempo comprendido entre el 28 de octubre y el 26 de noviembre. Su denominación procede de la divinidad egipcia *Hathor*, personificación del cielo y diosa tutelar de la muerte y el amor, por esto último los griegos la identificaron con Afrodita.

Cavafis recurre formalmente en este poema al procedimiento de simular una inscripción medio borrada, con el sistema habitual de transcripción en epigrafía, reconstruyendo entre paréntesis cuadrados las formas ilegibles o perdidas.

La referencia a la *kappa y* la *zeta* indica el número 27, en este caso referido a los años del difunto. Es el sistema griego de numeración, la K *(kappa)* es el 20 y la Z *(zeta)* el 7.

55. Nuevamente nombres de personajes ficticios. Amones es un nombre egipcio, derivado de *Amón,* el dios más importante del panteón egipcio, identificado por los griegos con Zeus. Rafael es un nombre copto.

56. En este poema encontramos, desde el punto de vista cronológico, la última referencia de Cavafis a la Alejandría griega. Entre esos años del siglo VII nos encontramos con un período turbulento y confuso, previo a la caída de Egipto en manos de los árabes. Alejandría, la segunda ciudad por aquel entonces del imperio bizantino, cae en 641 a manos de Amr Ibn-El-Ass, poco después irían perdiéndose Siria, Palestina y Mesopotamia. Se trata de un momento histórico crucial, pues se produce un cambio cultural absoluto que se prolonga hasta hoy, pasándose de una cultura helenizada a la musulmana. Poco antes de la llegada de los árabes, el cristianismo en Egipto estaba profundamente dividido por las pugnas entre las sectas melquita y monofisita, hasta tal punto que, según parece, los coptos acogieron con entusiasmo a los árabes.

El personaje del poema, por supuesto ficticio, viene a representar la profunda debilidad de ese momento histórico.

58. Este poema en las primeras ediciones constaba de cinco versos y era ligeramente distinto, cf. MALANOS, p. 90, n. 2, y PAPUTSAKIS, p. 257.

61. También en este poema ha habido variaciones respecto a su forma primitiva, cf. MALANOS, p. 93 n., PAPUTSAKIS, p. 257, aduce algunas consideraciones sobre las razones de la modificación.

65. MALANOS (n. de la p. 169) señala la coincidencia formal del volumen 4 con un fragmento anónimo recogido en la *Collectanea Alexandrina* de POWELL (p. 177, v. 9). Se trata del conocido *Fragmentum Grenfellianum* que bien pudo conocer Cavafis, pues Grenfell lo editó en 1896 *(An Alexandrian Erotic Fragment,* Oxford). Pontani cree que se trata tan sólo de una simple coincidencia.

68. Este poema está en relación con momentos de la vida del autor, cf. los poemas números 130, 133, 142 y 153.

69. Poema publicado en 1895 por primera vez en el *Egiptiakón Imerológion* con otra forma y otro título, *Dulces Voces* (cf. poema núm. 13 de los proscritos). Se trata de la evocación nostálgica de su gran amigo Mikés Ralis, muerto en 1889.

70. La evocación del pasado a través del recuerdo de emociones y sentimientos es casi constante en Cavafis. En relación con los recuerdos de Cavafis como fuente de inspiración quizá el poema más llamativo sea el 41.

71. El tema de los cirios puede recordar al poema 28, *En la*

Iglesia, en cuanto a encontrar pretextos formales de inspiración en los hábitos del ambiente litúrgico ortodoxo. Este poema es uno de los de Cavafis que mayor popularidad alcanzó en el público griego.

72. Nuevamente encontramos evocaciones nostálgicas del pasado en la inspiración de este poema. Se encuentra aquí un poso de la afirmación de O. Wilde en el *Retrato de Dorian Gray,* «El drama de la vejez no es ser viejo, sino haber sido joven». MALANOS (p. 293) señala como fuente directa de inspiración un poema de J. Lahor, *El viejo,* que empieza: «Un vieillard tout courbé s'est assis sur un banc», que termina también de manera análoga: «Et les yeux du vieillard se ferment pleins d'ennui».

Es notable la valoración ética que se desprende del poema: la renuncia sacrificada a determinados placeres por culpa de la prudencia. Esta especie de amoralidad en la contemplación retrospectiva de su propio pasado es frecuente en Cavafis. Cf. sobre todo a este respecto su poema 42, *Comprensión.*

74. La presencia inexorable de la vejez como etapa adonde afluyen todas las vivencias del pasado es un tema frecuente en Cavafis, cf. los poemas 72, 29, 99.

75. Con Teócrito se refiere naturalmente al poeta siracusano del siglo IV a. C, famoso sobre todo por sus *Idilios,* compuestos en Alejandría. Cavafis trata aquí, en cierto modo, de recordar uno de esos idilios con un poeta jovencillo, Eumenes, ficticio desde luego. La alusión a la ciudad de las ideas (vv. 20 y ss.) es un recuerdo platónico.

76. Se trata de una adaptación de dos episodios de la mitología griega en los que la actuación humana hace que se impida en la práctica el cumplimiento de un destino favorable que los dioses reservaban a los mortales. Los elementos aprovechados por Cavafis corresponden a las leyendas de Deméter y Metanira y a la de Tetis y Aquiles. En la primera, cuya fuente es el himno homérico a Deméter (cf. la espléndida y reciente traducción de Alberto BERNABÉ, *Himnos Homéricos,* Madrid, 1978, pp. 63 y ss.), Metanira se entromete en los planes que Deméter, diosa de la fecundidad de la tierra, tenía para Demofonte, el hijo de aquella. La diosa se proponía hacerlo inmortal, para ello se hizo cargo del niño, y por las noches después de ungirlo con ambrosía lo ponía al fuego; una noche, mientras Metanira espiaba a la diosa dio un grito al ver a su hijo en las llamas. Metanira con su imprudencia echó a perder los planes de Deméter. El tema de Tetis es análogo (cf. APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas,* 4.869, en español existe la traducción excelente de C. GARCÍA GUAL, Madrid, 1975) y (APOLODORO, *Biblioteca,* 3.171), ella quiso hacer inmortal a Aquiles, pero su padre,

Peleo, rey de Ftía (en Tesalia), interrumpió los planes divinos al ver al niño en el fuego.

77. La heroica muerte del rey espartano Leónidas (480 a. C.) con sus hombres en la defensa del desfiladero de las Termópilas frente a las tropas de Jerjes (cf. HERÓDOTO, 7.213-225), es el pretexto para la argumentación del presente poema, lo cual se utiliza aquí para simbolizar el cumplimiento del deber. Efialtes, que aparece en el penúltimo verso, es el traidor que facilitó el acceso a los persas por el desfiladero. Bajo el nombre de Efialtes y bajo la referencia al triunfo de los persas sobre los esforzados espartanos se viene a representar aquí el inexorable cumplimiento de la fatalidad. Naturalmente también debió influir en Cavafis el famoso epigrama de SIMÓNIDES (PAGE 26); puede verse la reciente traducción de F. R. ADRADOS, *Lírica griega arcaica,* Madrid, Bibl. Clás. Gredos, 1980 (p. 265).

78. El título en italiano de este poema está tomado de DANTE, *Divina Comedia, Infierno,* 3.60: *vidi e conobbi l'ombra di colui / che fece per viltade il gran rifiuto* («vi y reconocí la sombra de aquel / que hizo, por cobardía, la gran renuncia»). Cavafis en el título ha omitido el *per viltade,* y ello parece obedecer a una interpretación diferente respecto a lo que en Dante inspiró esta condena. En efecto, Dante sitúa en el Infierno al papa Celestino V (Pietro di Murrone), que, unos meses después de haber sido elegido (1292), renunció voluntariamente a la tiara para volver a su vida de ermitaño en Calabria. Esta renuncia, Dante la fustiga considerándola una cobardía ante la superior responsabilidad de regir la Iglesia. En cambio, Cavafis ve en este hecho la renuncia voluntaria, consciente y, hasta cierto punto heroica, ante momentos de elección ineludible. El último verso evoca las condenas de que fue objeto este papa dimisionario por parte de su sucesor Bonifacio VIII.

TSIRCAS (p. 347 y ss.) ve en este poema una referencia a acontecimientos contemporáneos de Cavafis, concretamente la renuncia del patriarca Joaquín III a la sede episcopal de Alejandría, en 1899, e incluso a otro tipo de «renuncias» particulares del poeta en relación con una posible necesidad de tener que adquirir la ciudadanía británica. No obstante, estas especulaciones no están del todo claras, y lo más probable es que se trate de una reflexión de carácter general (cf. LIDDELL, página 90).

Es interesante hacer referencia aquí al soneto de UNAMUNO titulado *La gran rehusa (Obras completas,* t. VI, p. 353), inspirado también en el pasaje de Dante, pero sin ninguna relación con el poema de Cavafis. Sobre la personalidad de ambos autores, es interesante el artículo de C. P. OTERO «Unamuno y

Cavafy: Il *gran rifiuto»*, en *Papeles de Son Armadans*, 36, 1965, 253-294.

80. Quizá sea este el más importante de los poemas autobiográficos de Cavafis. Es una imagen serena pero trágica de la reflexión que se hace el poeta sobre esa barrera invisible de prejuicios morales y sociales que lentamente se ha ido levantando a su alrededor.

En los escritos en prosa de Cavafis *(Prosa,* p. 303) hay una precisión en la que dice que anotará con una letra —*T*— como símbolo de la intención que tuvo de escribir sobre su amor, pero que no lo hizo por la enorme presión de los prejuicios. La fecha que da Cavafis para esa decisión suya es la de 9-XI-1902, cf. sobre esto la n. del poema 39. Se ha especulado mucho con esa T para todo lo relacionado con la homosexualidad de Cavafis reflejada en sus poemas, quizá fuera la inicial de algún amigo suyo, aunque en el sentido en que se usa por la crítica es el de la interpretación dada por MALANOS (p. 63) a partir de la primera letra del título de este poema, Τείχη *(Murallas).*

81. Sobre las diversas interpretaciones dadas a este poema, cf. LIDDELL, pp. 91 y ss.

82. Desarrollo dramático de unos versos de ESQUILO (correspondientes al fragmento 284 de la ed. de METTE, Berlín, 1959) y procedentes de un párrafo de la *República* de Platón.

83. El argumento es una reelaboración de un pasaje de HOMERO, IL*Íada*, 16.663 y ss. que describe los funerales de Sarpedón. Este personaje, rey de los licios, era hijo de Zeus y Deidamía, peleando al lado de los troyanos fue muerto por Patroclo cuando este combatía revestido con las armas de Aquiles. Técnicamente Cavafis aprovecha el modelo homérico sobre todo con el lenguaje empleado.

84. Nueva adaptación del pasaje homérico correspondiente al canto 17 de la *Ilíada* (vv. 427 y ss.). Algunos versos son pura traducción de los de la *Ilíada.* Cavafis establece un paralelismo entre la fidelidad de los nobles corceles de Aquiles con el desdén, por parte de Zeus, hacia el infortunio humano. Cf. el interesante artículo de Luis ALBERTO DE CUENCA «Sobre *P* 426-455 y un poema de Kavafis», *Estudios Clásicos,* 66, 1972, 263 y ss., donde se estudian en detalle los paralelismos entre Homero y nuestro poeta a propósito de este poema.

86. Poema con realista expresión de sensualidad desbordante, la sórdida ambientación del mismo realza aún más el tono apasionado del conjunto. Cf. los poemas números 35 y 42.

87. La ficción del personaje, griego de nombre, romano por el patronímico y judío de religión es la síntesis de la mezcla de razas y culturas de la Antigüedad tardía.

88. El encuadre cronológico que se da al fingido fragmento epistolar es realmente el más adecuado para una degradación como la del protagonista. Las crónicas bizantinas de esa época, el reinado de Miguel III el Borracho (842-867), nos hablan del grado de depravación en que se encontraba el Imperio. Miguel subió al trono a la edad de tres años, su madre, la emperatriz Teodora, tuvo que casarlo cuando todavía contaba nueve años para procurar separarlo del ambiente absolutamente corrupto en que lo tenía su tío. Los intentos de su madre y del patriarca Ignacio Rangabe por enderezarlo fueron vanos. Por esos años el Imperio alcanzó un enorme grado de debilidad y la práctica bancarrota. Durante su reinado se produjo el primer cisma con la Iglesia de Roma.

La alusión a Siracusa no es casual, once años después de la muerte de Miguel III, era conquistada por el Islam. En cierta medida se yuxtapone la destrucción moral a la ruina física.

90. Demetrio *Soter* era hijo del rey de Siria, Seleuco IV *Filopátor*, retenido en Roma como rehén (cf. núm. 16). Para la batalla de Magnesia, cf. número 15. Heraclides fue el sátrapa que usurpó el trono de Siria mientras Demetrio estuvo en Roma. Alejandro Balas, un aventurero al servicio de los reyes de Pérgamo y Egipto, pretendiente al trono de Siria, acabó con la vida de Demetrio *Soter*.

Las principales fuentes antiguas, más o menos reelaboradas por Cavafis son: POLIBIO, 31.2.1 y ss.; DIODORO DE SICILIA, 31.27 y ss., y FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, 13.80 y ss.

91. Uno de los aspectos más llamativos de este curioso personaje que fue Apolonio de Tiana (cf. poema núm. 3 y su correspondiente n.) es la variedad de versiones sobre su muerte. La fuente es una vez más FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, 8.29. Lo que más influjo produjo durante siglos no fue tanto su filosofía, cuanto su vida maravillosa y milagrera. Su nombre era venerado en todo el Oriente e incluso en Roma su estatua divinizada estaba al lado de las de Orfeo, Abraham y Cristo. Cuando el cristianismo se convierte en la religión del Estado romano, el recuerdo y la figura de Apolonio se convirtió en un símbolo de resistencia para los paganos, se consideraba su figura como una esperanza de la antigua religiosidad, además, su mística y poderes taumatúrgicos podían servir perfectamente como argumentos de peso frente a la nueva religión enemiga.

El personaje que utiliza Cavafis en este poema para evocar a Apolonio, es uno de los escasísimos paganos que aún quedaban en la Alejandría de principios del siglo VI, época de Justino I. Por estos años el paganismo había prácticamente desapa-

recido y los viejos templos estaban o abandonados o transformados en iglesias.

Damis, el personaje que aparece en el verso 9. era un ninivita, fiel discípulo de Apolonio que lo acompañó en su largo peregrinar, a él se debería la primera compilación de la vida y andanzas de su divino maestro, fuente para la biografía que un siglo más tarde escribiera Filóstrato.

Justino I (518-527), coronado emperador de Bizancio en edad muy avanzada, fue tío de Justiniano I.

92. En el verso 9 se alude expresamente al epitafio de Esquilo *(Vida de Esquilo,* 11). Los nombres mencionados poco antes, Meleagro, Crinágoras y Riano corresponden a conocidos autores de epigramas de época alejandrina, compilados en la *Antología Griega.*

Datis y Artafernes, citados en el último verso, son famosos jefes del ejército persa en Maratón (490 a. C).

94. Fernaces es un poeta imaginado por Cavafis como autor de un poema sobre Darío, dedicado al rey Mitrídates del Ponto. Mitrídates VI *Eupátor* (120-63 a. C), implacable enemigo de Roma, fue derrotado definitivamente por Pompeyo en Nicópolis del Ponto. Amiso era una de las principales plazas de este reino oriental, a orillas del Mar Negro y relativamente próxima a la desembocadura del río Halis.

95. Ana Comnena fue la hija primogénita del emperador bizantino Alejo I Comneno (1081-1118), casada con Nicéforo Bryenne, importante general a quien el emperador confirió el título de césar. A la muerte de su marido, Ana se retiró a un monasterio donde compuso la *Alexíada,* una crónica en quince libros (edición y traducción francesa de Bernard Leib, París, 1937) del reinado de su padre. Esta obra, además de su valor literario, es una importantísima fuente de informaciones para este período de la historia de Bizancio.

Ana, animada por su madre, Irene Dukena, intrigó ante su padre para que se nombrara sucesor al trono a su esposo Nicéforo, en lugar de a su hermano Juan Comneno. (Cf. L. BRÉHIER, *Vie et Mort de Byzance,* pp. 262 y ss.).

96. No está muy clara la identificación del personaje de este poema. Mavrogordato en una nota a su traducción de este poema, apunta a Miguel VII Ducas, llamado el Parapinakes (1071-1078). Este emperador fue obligado a abdicar por Nicéforo Botaniates, destronado a su vez en 1081 por Alejo I Comneno. M. Yourcenar, en cambio, se inclina a pensar que se trata de algún consejero de Nicéforo Botaniates, que sería desterrado por su enemistad con Irene, la esposa de Alejo.

98. Cf. n. al poema número 90.

99. El horror de Cavafis por la decadencia y destrucción que supone la vejez adquiere aquí un especial dramatismo.

Comagena fue, por muy pocos años (164 a. C.-72 d. C.) un Estado independiente entre el Eufrates y el Tauro, su capital era Samosata, en el reinado de Antíoco IV perdió su independencia, quedando incorporada a la provincia romana de Siria.

La época imaginada por Cavafis corresponde al reinado del emperador Mauricio, no mucho tiempo después, en 638, toda Siria sería conquistada definitivamente por los árabes.

100. Demarato, rey espartano (c. 510-491 a. C.) fue destronado por una falsa acusación de bastardía por parte de Cleomenes, que indujo a la falsificación del oráculo de Delfos. Demarato se unió entonces a Darío. Acompañó a Jerjes en su campaña del 480 a. C, quizá con la esperanza de recuperar su trono. La fuente antigua es en este caso HERÓDOTO, 6.66 y ss.; 7.3, 101 y ss.

102. Amonio Sacas, filósofo neoplatónico, enseñó en Alejandría en la primera mitad del siglo III d. C, fue maestro de Plotino, Longino y Orígenes.

103. Los dos últimos versos permiten dar una fecha exacta, el 175 a. C, cf. poemas 15, 16, 90.

104. Cavafis imita unos versos con resonancias de Simónides. Ptolomeo IX *Latiro* (que en griego quiere decir «garbanzo») reinó en dos períodos, del 117 al 107 a. C. y del 89 al 81 a. C. La referencia cronológica del poema debe apuntar al primer período. Dieo y Critolao fueron los responsables del desastre de la Liga Aquea (en 146 a. C.) ante Cecilio Metelo y Lucio Mumio. Para las fuentes, cf. POLIBIO, 38.10, 14, etc., y PAUSANIAS, 7.15, 16. Esta alianza, que comprendía Arcadia, Egina y Corinto, fue el último intento de mantener la independencia helena ante la expansión de Roma. El 146, fecha de la toma de Corinto, marca el final de una época histórica.

105. Este Antíoco (c. 215-163 a. C.) es el hijo de Antíoco III el Grande, el que fue derrotado por los romanos en Magnesia (190 a. C), que ante las noticias de que los macedonios intentan reorganizarse contra Roma sobrepone el escepticismo a la esperanza. Macedonia fue definitivamente anulada después de la batalla de Pidna (168 a. C), donde el rey Perseo resultó derrotado ante Emilio Paulo.

106. Los cinco últimos versos han tenido diversas modificaciones, cf. MALANOS, n. en p. 98, y PAPUTSAKIS, pp. 264 y ss.

108. El entrecomillado inicial de este poema corresponde a un texto del emperador JULIANO el Apóstata (361-363 d. C), *Cartas,* 89a.453c.

En el último verso aparece la máxima délfica μηδὲν ἄγαν «nada en demasía».

Sobre el resto de los poemas dedicados a Juliano, cf. los números 111, 128 y 187.

109. Sobre el reino de Comagena, cf. n. al poema 99. Hubo en Comagena cuatro reyes con el nombre de Antíoco. La identificación más probable para el de este poema quizá sea con Antíoco I (cf. PAPUTSAKIS, p. 265, y PONTANI, p. 507).

110. Este joven libertino de época del emperador Arcadio, cuando ya el cristianismo era oficial en todo el Imperio, viene a representar un poco el canto del cisne del paganismo que se extingue. La ironía sobre «los de oscuro sayal» recoge una expresión usada por algunos autores de la época para referirse a los fanáticos cristianos que, según parece, solían vestir sayas grises u oscuras en señal de duelo y humildad (cf., por ejemplo, EUNAPIO, *Vidas de los sofistas,* 476).

111. El emperador Juliano (331-363), al que los cristianos llamaron el Apóstata, es una de las figuras más interesantes del final del paganismo. El siglo IV está jalonado por pugna ideológica y de poder entre paganismo y cristianismo, o más exactamente entre el viejo mundo cultural del helenismo y los nuevos valores encarnados por los cristianos. Juliano trató de defender en realidad una causa que estaba ya perdida desde el edicto de Milán (313), su empeño por revitalizar las creencias tradicionales del paganismo fracasó. Más tarde, en 392, Teodosio instauraría definitivamente el cristianismo como religión oficial para todo el imperio.

Los personajes que aparecen en este poema son filósofos neoplatónicos: Máximo de Efeso, fue maestro de Juliano, Crisantio era amigo personal del emperador. Galo, hermano de Juliano, fue asesinado por orden de su primo, el emperador Constancio III en 354. Mardonio fue otro mentor de Juliano. La acción del poema transcurre unos años antes, sobre el 351 ó 352, cuando Juliano ha fracasado en su intento de restaurar el paganismo. La noticia de que Juliano se convirtiera en lector de la iglesia de Nicomedia está en SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia de la Iglesia,* 3.1.

114. El año 31 a. C, fecha de la batalla naval de Accio (cabo en el golfo de Ambracia, en Grecia, hoy Arta), representa el final del período ptolemaico de Egipto, cuando la flota de Augusto derrota a la de Marco Antonio, que arrastró en su caída a la reina Cleopatra.

Cleopatra fue, según parece, responsable en buena parte de este desastre, pues, según PLUTARCO, *Vida de Antonio,* 66, cuando la batalla estaba aún indecisa, la reina ordenó retirarse a sus barcos. Por otra parte, la «mentira» a la que alude al final del poema está recogida en DIÓN CASIO, 51.5. Según este historia-

dor, Cleopatra aconsejó a Antonio que desembarcara en Libia, donde le esperaría una legión, al frente de la cual podría hacer una entrada triunfal en Alejandría, pues Cleopatra quería ocultar al pueblo egipcio la derrota sufrida en Accio.

115. Juan Cantacuzeno, fiel amigo y colaborador del emperador Andrónico III Paleólogo, fue nombrado por este su sucesor a título de regente (1341), pese a la hostilidad de la emperatriz viuda, Ana de Saboya, que con el apoyo del patriarca Juan, defendía los derechos del hijo de Andrónico, Juan V. En realidad, esta guerra civil fue un conflicto entre la nobleza terrateniente, representada por Juan Cantacuzeno y una especie de partido democrático y popular que se había ido gestando, en oposición a esa nobleza, entre las clases artesanales y comerciantes y algún sector agrario. El resultado fue una debilitación enorme de ambos bandos y del imperio en general. (Cf. L. BRÉHIER, *Vie et Mort de Byzance,* 355 y ss.)

Los «francos» de que se habla en el verso 14 se refiere en general a los latinos, pero en particular a los franceses, pues este era el origen de Ana.

116. Sobre Antíoco IV Epifanes, cf. n. al poema 105, subió al trono sirio en 175 a. C, la fecha del 137 «de la era de los reyes griegos» corresponde al cómputo de la era de los Seléucidas, cuando se inaugura este reino con Seléuco *Nicátor* (312 a. C).

117. La coronación de Juan Cantacuzeno y su esposa se produjo en 1347, algo más tarde del comienzo de su regencia (cf. n. a 115). La fuente del poema es NICÉFORO GREGORAS (Historia *de Bizancio,* 15.11), que alude a la extrema pobreza a que llegó la corte, pero lo refiere a la boda de Juan V Paleólogo, obligado a casarse con una hija de Cantacuzeno. C. DIEHL, *Grandeza y servidumbre de Bizancio,* pp. 178 y ss. (traducción española, Madrid, 1963) recoge este episodio.

119. La escena hay que situarla en la Magna Grecia en 146 a. C. cuando la toma de Corinto por los romanos (cf. n. a 104).

121. El poema es una paráfrasis de un pasaje de FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana,* 5.22. Los entrecomillados son cita literal del texto de Filóstrato. Cf. los otros poemas sobre la figura de Apolonio, 3 y 91.

122. Clito, personaje ficticio. El ritual descrito es el típico de los sacrificios domésticos paganos.

123. Sobre la indiferencia de las pequeñas ciudades griegas respecto al cambio de dominación, cf. DIÓN CASIO, 51.19.

124. La divinidad egipcia Apis, representada por un toro, se identificaba con Osiris. El lugar más importante de su culto estaba en Menfis, donde están los inmensos enterramientos de

los toros, encarnación suya. Cuando Egipto se heleniza, debido al carácter divino del mundo de los muertos, Apis se pone en relación con Hades, tomando el nuevo nombre de Serapis. El templo más famoso de Serapis se encontraba en Alejandría y fue fundado por Ptolomeo *Soter*. Teodosio, cuando cristianiza definitivamente el imperio, manda destruirlo en 392.

125. Berito es la actual Beirut, de origen fenicio, se convirtió en colonia romana obteniendo el *ius italicum* en 16 a. C. Tamides es un personaje ficticio.

126. El tema de la procesión parece inspirado en un pasaje de TEODORETO, *Historia de la Iglesia,* 3.28, e incluso en otro del propio JULIANO, *Misopogon,* 362a, donde se describe una procesión pagana.

128. La j*i* y la *kappa* son, respectivamente, los nombres de las letras X y K, iniciales, en griego de Χριστός y Κωνσταντίνος

129. El último verso correspode a la *Alexíada,* 3.6, compuesta por Ana Comnena (cf. n. al poema 95), nieta de Ana Dalasena. Esta mujer, de extraordinarias virtudes, fue la esposa de Juan Comneno y madre del emperador Alejo I, el cual sentía una especial devoción por ella. Cuando Alejo I tuvo que acudir en ayuda de la ciudad ¡lírica de Dirraquio (Durazzo) publicó un edicto por el que confiaba a su madre todo el poder imperial, de forma que todo lo que ella resolviera había de ser ejecutado.

Las χρυσόβουλλα o «edictos áureos» eran decretos y actas imperiales acompañadas de un sello de oro, de ahí su nombre.

130. Este poema parece hacer alusión a Pavlos, hermano del poeta, también homosexual. Sin embargo, puede, sin más, hacer referencia a cualquier experiencia personal (cf. LIDDELL, páginas 71 y ss.).

132. Io, hija de Inaco, rey de Argos, seducida por Zeus, el cual, para protegerla de las iras de Hera, la convirtió en ternera, mas Hera le envió un tábano que la acosaba implacablemente, lo se vio obligada a vagar continuamente de un lado para otro sin reposo hasta llegar a Siria, donde murió, allí sus hermanos levantaron en su honor un templo y una ciudad que llamaron lópolis, lugar donde Seleuco Nicátor fundaría Antioquía. Este origen mítico de Antioquía procede del cronista bizantino MALALAS *(Cronografía,* 2.31). Sobre el nombre de Ione como denominación de Antioquía, cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.u.,* Ἰώυη.

134. El poema está inspirado en torno a un juego de palabras con ἔγνων y sus derivados, que resulta intraducibie en español. La fuente de esas palabras, entrecomilladas en la traducción, es el escritor eclesiástico del siglo v, SOZÓMENO *(Historia de la Iglesia,* 5.18).

136. Se refiere a Cleómenes III, rey de Esparta entre 236 y 222 a. C, en guerra contra Antígono III de Macedonia y Arato de Sición, jefe de la Liga Aquea. Cleómenes solicitó la ayuda de Ptolomeo I *Evergetes*, pero éste exigió como condición que le entregara a su madre y sus hijos en calidad de rehenes. El poema de Cavafis está inspirado en un pasaje de PLUTARCO, *Cleómenes*, 22, y centrado en la nobleza y capacidad de sacrificio de esta mujer que era Cratesilea. En la parte final del poema se pone especial énfasis en el orgullo y dignidad de Esparta, herencia de su gloriosa historia frente a los modernos reinos helenísticos.

No sorprende esta admiración de Cavafis por Esparta dentro de su poesía, recuérdese su poema *Termópilas* (núms. 77 y 146).

138. Por lo que se refiere a la fecha de 200 a. C. del título del presente poema, cf. el decreto imaginario de la última parte del poema 152, titulado simplemente 200 a. C.

141. No hay mucha seguridad sobre a qué Mitrídates se está refiriendo. Puede que sea, según PONTANI (n. en p. 513), Mitrídates VI *Eupátor*, que ya se menciona en el poema *Darío* (núm. 94). Sin embargo, más convincentes parecen las razones aducidas por PAPUTSAKIS (pp. 270 y ss.) en favor de que el poema se refiere a Mitrídates V *Evergetes* (150-121 a. C.), penúltimo rey del Ponto. Los argumentos de Paputsakis son, primero, la alusión a la potencia del ejército y la escuadra, en efecto, la superioridad militar de este reino en el último siglo de su existencia se debió, principalmente, al impulso dado por Mitrídates V. Por otra parte, la mención de Sinope tiene más sentido si se tiene en cuenta que quien la convirtió en capital del Ponto fue este rey, donde además murió asesinado.

El «noble compañero de su antepasado» que aparece en el antepenúltimo verso se refiere a Demetrio Poliorcetes (cf. poema núm. 12), y a su vez el «antepasado» en cuestión sería Mitrídates I, fundador de la dinastía del Ponto.

La fuente antigua para todo el poema es otra vez PLUTARCO, *Demetrio*, 4.

144. Alejandro Janeo (el Jonatán de la Biblia), rey judío de Jerusalén (104-77 a. C), era hermano de Aristobulo I, con cuya viuda, Alejandra (Salomé) se casó. Continuó las largas luchas iniciadas por Judas Macabeo y sus hermanos contra los sirios (cf. 1 *Macabeos*, 11.52 y ss.). Sobre sus embajadas a Roma y Esparta, cf. *ibidem*, 12.1 y ss. La rivalidad con Siria, en cierto modo, una rivalidad antihelénica, acabó en una situación de compromiso: una relativa independencia judía, pero con la inevitable helenización.

146. Este poema viene a continuar el número 136 y sigue,

igualmente, el relato de PLUTARCO, *Cleomenes,* 43, donde se cuenta la marcha de Cratesilea y sus hijos a Egipto como rehenes de Ptolomeo *Evergetes.* Más tarde, cuando Cleomenes fue derrotado, tuvo que refugiarse en Alejandría. A la muerte de Ptolomeo *Evergetes,* su sucesor en el trono, Ptolomeo *Filopátor,* encerró en prisión a Clemomenes acusándole de conspirador, éste se escapó y organizó una revuelta, pero fracasó y acabó suicidándose. Ptolomeo, en venganza, mandó asesinar a Cratesilea a sus hijos y a todas las mujeres espartanas que había con ella en el exilio de Alejandría.

150. El anónimo e imaginario protagonista de este poema cabe situarlo en el reinado de Ptolomeo VIII .*Evergetes* (145-116 a. C), motejado irónicamente aquí de *Kakergetes,* es decir, «Malhechor», lo contrario de *Evergetes,* que quiere decir «Bienhechor». Fue padre de Ptolomeo IX *Latiro* (cf. poema número 104).

Zabinas es un sobrenombre de uno de los hijos de Alejandro Balas (cf. poemas 90 y 98), pretendiente al trono de Siria hasta que fue eliminado por Antíoco VII *Gripo,* soberano sirio entre 125-96 a. C.

Juan Hircano, hijo de Simeón Macabeo (cf. poema 144), fue rey de los judíos (134-104 a. C.) y fundador de la dinastía judía.

152. La elección de la fecha que da título al poema no es casual, marca el punto de inflexión del helenismo ante el creciente empuje de Roma, el 200 a. C. significan diez años antes de la batalla de Magnesia (cf. poema del mismo título, número 15), 134 después de la batalla de Gránico (334 a. C), recuérdense, asimismo, las de Iso (333 a. C.) y la de Arbelas (331 a. C). La fuente de inspiración del poema es un pasaje de PLUTARCO, *Alejandro,* 16, donde se cuenta que Alejandro envió a Atenas como trofeo trescientos escudos arrebatados a los persas, se trataba de un trofeo común a todos los helenos, excepto a los lacedemonios, y mandó grabar una inscripción con el texto que figura en el encabezamiento del poema.

153. El juego de las «tablas» (τάβλι), que aparece dos veces en el poema, está muy extendido en Grecia, y en general en el oriente mediterráneo. Corresponde al inglés *backgammon* y al francés *jacquet,* en español se conoce como *chaquete* y *tablas reales,* en italiano también tiene este nombre, *tavole reale.* Es un juego de origen oriental y una modalidad de las damas, combinado con dados.

154. Este poema parece que fue el último escrito por Cavafis cuando estaba ya muy enfermo. En un principio no se encontraba entre los poemas autorizados por el poeta para su

publicación. Se publicó en 1935 e incorporado ya al resto de sus poemas canónicos, ya que figuraba en el archivo del autor totalmente corregido y firmado como si estuviera listo para la edición.

Bábilas fue un obispo y mártir de Antioquía (237-250) enterrado en Dafne, bosque sagrado del templo de Apolo. Los sacerdotes de Apolo abandonaron el recinto y el oráculo por culpa de la contaminación del lugar a causa de los enterramientos, los cristianos aprovecharon para edificar una iglesia sobre la tumba de Bábilas. Cuando en 362 llegó Juliano a Antioquía ordenó demoler la iglesia y retirar los restos del mártir. Poco más tarde, el templo y la estatua de Apolo, obra, además, del famoso escultor Briaxis, desaparecieron en un incendio atribuido a los cristianos en ese mismo año.

Las fuentes, según PONTANI (p. 515) parecen ser tres, S. JUAN CRISÓSTOMO, *San Bábilas,* M.50.535 y ss.; SOZÓMENO, *Historia de la Iglesia,* 5.19 y ss, y JULIANO, *Misopogon,* 361b, y *Cartas,* 136.

Poemas
inéditos

(1884-1923)

1*

EL BEYZADES A SU AMADA

(1884?)

Te amo... ¿qué importa que seas hija de un humilde pescador?
¿brillan menos por eso tus ojos?
¿no es tu mano más blanca que la leche?
¿y no está lleno tu cuerpo de amorosos encantos?
Familia, nombre, todo olvidado por completo,
ante ti soy tu esclavo, yo, el hijo de un príncipe.
Te amo... y cuando te veo en los campos florecidos
bailar llena de vida con los mozos de tu aldea,
siento celos y lloro mi triste suerte
pues no puedo ser por siempre tu esclavo.
Entre nosotros el destino levantó una barrera espantosa:
¡generaciones implacables de trujumanes y déspotas!

2*

DÜNYA GÜZELI

(1884)

No me engaña el espejo, la imagen es verdadera,
no hay otra más hermosa que yo sobre la tierra.
Mis ojos figuran diamantes relucientes,
mis labios tienen el tinte del coral,
dos líneas de perlas ornan mi boca.
Mi cuerpo es grácil, alaban mi andar,
mis manos, mi cuello son blancos, mis cabellos de seda...
pero ¡ay! ¿de qué me sirve?

Encerrada en este harén odioso,
¿quién ve mi belleza bajo el sol?
Sólo la mirada envenenada que en mí ponen
mis celosas rivales o los eunucos repulsivos, y la sangre
se hiela en mis venas cuando a mi lado llega
mi odiado esposo. Profeta, mi señor,
perdona a mi lacerado corazón si gritara:
¡Ojalá fuera yo cristiana!

Si hubiera nacido cristiana sería libre,
me mostraría a todos día y noche;
y los hombres con asombro, las mujeres con envidia,
viendo mi belleza, de consuno admitirían
que a ninguna otra como yo hizo la naturaleza.
Cuantas veces paseara en coche descubierto,
llenarían las gentes las calles de Estambul
por verme todos.

3

CUANDO, AMIGOS MIOS, ESTABA ENAMORADO...
(1885)

Cuando, amigos míos, estaba enamorado
—hace ya muchos años—
no vivía en el mismo mundo
que el resto de los mortales.

La fantasía lírica
yo poseía, que, aunque falaz,
felicidad me procuraba,
cálida y viva.

Cuanto mis ojos veían
cobraba rico aspecto,
palacio de mi cariño
su choza me parecía.

Y el modesto vestido
de percal que llevaba,
os juro que al instante
seda me resultó.

Dos pulseras modestas
adornaban sus muñecas;
para mí eran
dos joyas señoriales.

Flores espigadas del monte
llevaba en la cabeza—
¿qué guirnalda más bella
para mi que ese adorno?

Siempre juntos encontramos
nuestros lisos caminos y
o no había allí espinos,
u ocultos la tierra los guardaba.

No me persuade ahora el ingenio
de sabios y oradores,
como en aquel entonces
una sola seña suya era capaz.

Cuando, amigos míos, estaba enamorado
—hace ya muchos años—
no vivía en el mismo mundo
que el resto de los mortales.

4*

NICORI

(1885)

Cuando veas, extranjero, una aldea donde la naturaleza sonría,
y bajo cada plátano se esconda una muchacha,
bella como una rosa —detente allí—;
has llegado, extranjero, a Nicori.

Y cuando al llegar la noche, salgas a pasear
y ante ti encuentres nogales, no prosigas ya
el camino de tu viaje. Qué otro rincón podrías buscar
más hermoso que Nicori.

En ningún otro lugar poseen tanto frescor los manantiales,
no hay montañas con la nobleza de sus alcores:
y sólo con el aroma de su tierra te embriagarás,
por poco que en Nicori permanezcas.

El verdor que allí verás no esperes
hallarlo en otra parte. Contempla desde el monte
los campos y di si no merece tu amor
nuestro pequeño Nicori.

No pienses, extranjero, que exagero.
Muchos lugares existen fértiles y feraces.

Pero tú reconocerás que son algo aparte
los frutos y flores en Nicori.

Si quisieras entrar conmigo en la iglesia
de la Virgen Cumariótisa, disculpa si allí
me muestro fanático. Un encanto distinto tienen, creo,
las plegarias en la fiel Nicori.

Pero si no puedes, extranjero, quedarte, antes de tu partida
debes ir un domingo a la escala de Grigori;
paz, juventud y alegría verás allí y entenderás
qué es nuestro Nicori.

5

LA HIJA DE MENKERA

(Abril 1892)

un día de muerte, el espectro de un día.
Quién fue el malvado, la historia no lo dice.
Quién fue el asesino de Ramanakti, no lo sé.

Un soberbio sátrapa persa, abusaba del pueblo esclavizado
y como alivio y venganza por todo cuanto
de más grave él mismo sufre;
o un griego orgulloso que no veía en el mundo
más que su amada Grecia, y no correspondido
por la bárbara humilde, el tierno sentimiento y
el último casto deseo de su casta vida…

6*

«NOUS N'OSONS PLUS CHANTER LES ROSES»
(Abril 1892)

Por temor a lo manido
muchas cosas me callo.
En mi corazón hay escritos
muchos poemas y esas canciones
mias enterradas son las que amo.

¡Oh primera, pura, única libertad
de la juventud entregada al placer!
¡Oh dulce embriaguez de los sentidos!
Temo que una vulgaridad cualquiera
ofenda tus formas divinas.

7

IMAGEN INDIA
(Agosto 1892)

El mundo tiene cuatro grandes puertas
que guardan cuatro ángeles.
Una es el Norte; el Sur frente a ella;
y las otras, Occidente y Oriente.

La puerta de Oriente es de nácar reluciente;
y delante, un ángel refulgente
lleva una corona y cinto de diamantes
y se yergue sobre un suelo de ágatas.

De purpúrea amatista es la puerta del Sur.
Su ángel guardián sostiene
en sus manos un mágico báculo de oscuro zafiro.
Una nube de denso estaño
oculta sus pies.

En una orilla cubierta
de rojas conchas finas
el ángel de Occidente en pie vigila
una puerta de precioso coral.
Lleva una corona de artísticas flores y cada rosa
está hecha de purísimo granate.

De oro es la puerta del Norte,
y tiene un trono ante la entrada

8*

IMAGEN PELASGA

(Agosto 1892)

Un antiquísimo Gigante habita las entrañas de la tierra.
Son treinta sus brazos
y treinta sus piernas. Su cuello ingente
sostiene treinta cabezas
y cada una con veinte agudísimos ojos
para los que como día luminoso
resulta la más densa tiniebla de la tierra más profunda.
Es torpe, es indiferente.
Posee tesoros incontables; enormes minas
de plata, diamantes y oro.
Contempla fríamente con sus seiscientos ojos
la riqueza formidable,

la riqueza desmedida y, a veces, por entretenerse,
durante un siglo, la cuenta.
Después, aburrido, pasa dos años bostezando
y, rendido, se duerme.
Su sueño dura siglos enteros;
un solo sueño suyo es una generación.
Mas, de repente, se despierta aterrado. Una pesadilla—
fruto de causa desconocida—
ha agitado su sueño, en el oscuro espejo
de su insensible y frío cerebro
desconocidos y terroríficos fantasmas se reflejan.
Extiende entonces sus miembros
monstruosos y con los sesenta brazos y pies sacude
y pisotea su prisión. La tierra
se estremece en sus cimientos; las ciudades se derrumban,
todos los ríos se desbordan,
y fluyen de las montañas, en oleaje, las llamas.
Se abre y cierra el suelo
y las gentes en su entraña se precipitan quedando sepultadas.
Mas pronto el gigante
se recupera y, al tiempo que frota sus ojos inmensos,
comprende qué vano
era tanto estruendo y semejante convulsión
por la estúpida sombra de un sueño.
Ríe por su cobardía y su desmedido temor
y nuevamente se tiende sereno
mientras sus treinta bocas sonríen.

9

EL MAS ALLA

(Agosto 1892)

Creo en el Más Allá. No me seducen los apetitos materiales o el amor por lo positivo. No es hábito, sino instinto. La palabra divina se añadirá

a la imperfecta y, además, insensata expresión de la vida.
Descanso y recompensa quieren ser acreedoras del trabajo.
Cuando para siempre a la Creación se cierre la mirada

se abrirán los ojos ante el Creador.
Una oleada inmortal de vida fluirá de cada
Evangelio de Cristo —de vida indisoluble.

10*

LOS MIMIAMBOS DE HERODAS

(Noviembre 1892)

Por siglos estuvieron ocultos
en la entraña sombría de la tierra de Egipto,
en medio de tal silencio desesperado
vegetaban los graciosos mimiambos;

pero aquellos tiempos pasaron,
del Norte llegaron sabios
y de los yambos cesó la tumba
y el olvido. Sus frescos acentos

nos devolvieron la alegría
de los caminos y mercados griegos;
y de su mano entramos en la existencia
viva de una curiosa sociedad—.

Nos sale al encuentro de repente una pérfida
alcahueta que intenta corromper
a una esposa fiel. Pero Metrique
sabe proteger su virtud.

Vemos luego a otro villano
que defiende su negocio
y que con furia acusa a un frigio
de perjudicar su lupanar.

Dos elegantes señoras charlatanas
hacen una visita al templo
de Asclepio; el templo se ilumina enteramente
de alegría con su conversación encantadora.
En un gran taller de zapatero
entramos de la mano de la hermosa Metro.
Bonito género se acumula aquí,
aquí se encuentra la última moda.

¡Pero cuánto nos falta de los papiros!
¡cuán a menudo un fino yambo irónico
fue pasto de gusanos inmundos!
Desdichado Herodas, destinado
al humor y la alegría,
¡con qué horribles heridas nos llegaste!

11

OJOS AZULES

(Noviembre 1892)

Las vivas luminarias, hermosa circasiana, no fueron
por desdén lo que son.
No son luces de indignación, mas de alegría y amor,
dispensadoras pródigas de gozo,
dulce promesa del placer.

Si para obstinación y ruina de un corazón enamorado
hubieran sido creadas;
si enviadas a la tierra hubieran sido por un dios airado
otra forma

tendrían, y la amable bóveda celeste
jamás hubiera prestado su tierno color,
ni nunca el sol benefactor habría accedido
a otorgarles la llama luminosa
de su ardiente cuerpo enamorado.

12

LAS CUATRO PAREDES DE MI CUARTO
(Marzo 1893)

Reconozco la absoluta pobreza
y sé que mis amigos merecerían
otra decoración, más elegante
y más aún, un cuarto mayor.

Pero ¿qué quieren decir estas palabras?
Mis paredes tienen buenas maneras
y no me quieren por mis regalos.
No se parecen a los hombres.

Además, saben que sólo un instante
durarán mis cosas y yo.
Mis penas y alegrías
y cuanto tengo aquí en la tierra

pasarán aprisa. Las viejas
paredes, indiferentes son a tales dones.
Tienen una larga existencia y nada
exigen de mi corta vida.

13*

COMERCIANTE ALEJANDRINO
(Abril 1893)

Vendí cara la cebada podrida.
Esta Roma es el reino
del lucro fácil. ¿Llegué en abril?
Pues en abril me marcho. No he perdido el tiempo.

El mar en ocasiones me resulta fastidioso,
grandes nubarrones cubren el cielo.

Pero qué importa. Todo escollo es para mí una concha.
El alta mar, igual que una llanura.

Los vientos de costado no me asustan.
Me río de tempestades y naufragios.
Alejandría de anchas calles

me recibirá sano y salvo... ¡Ay, amigos, atención!
¡Lejos de la cuba! ¡Con qué orgullo se deleita!
Luego de la travesía, el alma está sedienta de vino de **Samos**.

14*

HOSPITALIDAD DE UN LAGIDA

(Abril 1893)

Ptolomeo Filopátor hospeda
regiamente al sofista Medón
—experto en los poderes de la mente—.
El rey está orgulloso de su huésped.

En otro tiempo, el sofista, sumido en la pobreza,
en la corrupta Roma a un gran patricio
ofrecía su trabajo. Pero éste le dijo:
«Ten esta mina y vete. La charlatanería me aburre.»

«¡Oh insolencia, insolencia! Mientras estudiaba el infinito
fui consignando todo mi sentir ardiente,
todo mi corazón, en este papiro...»

Pero, apiadándose del soberano,
interrumpió sus penetrantes palabras—.
Gloria a Ptolomeo Filopátor.

15

EN EL CEMENTERIO

(Mayo 1893)

Cuando el recuerdo guíe
tus pasos al cementerio,
venera con respeto el misterio sagrado
de nuestro arcano futuro.
Eleva tu espíritu al Señor.
Ante ti,
bajo la gracia de Jesús, reposa el estricto lecho
de los sueños sin límite.

Nuestra bienamada religión dignifica
nuestras tumbas y nuestra muerte.
No gusta ella de las ofrendas,
víctimas y pompas de los gentiles.
Sin absurdos exvotos
de oro,
bajo la gracia de Jesús, reposa el estricto lecho
de los sueños sin límite.

16*

PASEO NOCTURNO DE PRIAMO

(Mayo 1893)

Dolor y llanto en Ilión.
La tierra
de Troya, en la amargura del desaliento y la angustia
llora por el gran Héctor, hijo de Príamo.

El lúgubre treno, con gravedad resuena.
Ni un alma
hay en Troya que no llore
ni olvide el recuerdo de Héctor.

Mas vano es e inútil,
inmenso
el llanto de la ciudad dolorida;
sordo es el destino adverso.

Príamo aborrece lo inútil,
saca
oro del tesoro; añade
vasos, alfombras, mantos; más aún,
túnicas, trípodes, un conjunto espléndido
de peplos,
y todo cuanto estima necesario
y lo carga en su carro.

Con un rescate quiere recuperar
del terrible
enemigo el cuerpo de su hijo,
y honrarlo con solemnes funerales.

Parte en la noche silenciosa.
En el mayor
silencio. Sólo ahora le invade un pensamiento,
correr veloz, veloz su carro.

Se alarga el camino tenebroso.
Lúgubre
gime el viento.
Un cuervo de mal agüero grazna a lo lejos.

Aquí, el aullido de un perro;
allí,
fugaz cruza una liebre, como un susurro.
El rey fustiga, fustiga a los caballos.

Sombras siniestras de la llanura
van despertándose,
y perplejas se preguntan a qué con tanta prisa
vuela el dardánida hacia las naves

de los argivos asesinos y funestos
aqueos.

Pero el rey no piensa en eso;
dirige veloz su carro, veloz en su carrera.

17

EPITAFIO

(Junio 1893)

Extranjero, a orillas del Ganges, yo, un samio,
reposo. En esta tierra tres veces bárbara pasé
una vida de dolor, de fatiga y tristeza.
Esta tumba junto al río

encierra muchas penas. Un ansia incontenible
de oro me empujó al comercio maldito.
A las costas de la India me arrojó la tempestad
y fui vendido como esclavo. Me consumí

hasta la vejez, trabajé hasta quedar sin aliento—
sordo de una voz griega y lejos de las
riberas de Samos. Por eso no siento ahora

ningún miedo y al Hades voy sin queja.
Allí estaré con mis compatriotas.
Y en griego podré hablar para siempre.

18*

ESPECTADOR DESCONTENTO

(Junio 1893)

«Me voy, me voy. No me detengas.
Víctima soy del tedio y la tristeza.»
«Pero aguarda un poco, por respeto a Menandro. Es una lástima privarse de algo tan grande.» «Infame, qué osadía.

¿Son de Menandro estas paparruchas,
estos versos desmañados y un discurso tan pueril?
Déjame salir ahora mismo del teatro
y permíteme volver a mis asuntos.

El ambiente de Roma te ha maleado por completo.
En vez de censurarlo, lo ensalzas sin temor
y alabas a ese bárbaro —¿cómo se llama?

¿Gabrencio, Terencio? —ese simpático que
simplemente con las atelanas en latín,
apetece la gloria de nuestro Menandro.»

19

QUIEN VINO A MENOS

(Junio 1894)

Para quien vino a menos, para quien declinó,
qué difícil aprender el nuevo lenguaje
y los nuevos modos de la pobreza.

¡Cómo habrá de ir a míseras casas ajenas!—
Con cuánta angustia en su corazón deambulará por la calle
y cuando se encuentre ante la puerta, de dónde sacará
fuerza para empuñar la aldaba.
¡Cómo irá agradeciendo la vil necesidad
del pan y del cobijo!
¡Cómo se enfrentará a las frías miradas
que le irán señalando lo que es la miseria!
¡Cómo empezarán ahora sus labios orgullosos
a hablar con mansedumbre
y a humillarse su cabeza altanera!
Cómo escuchar ese lenguaje que a cada palabra
hiere sus oídos —y hacer, al tiempo,
como si no se sintiera,

como si se fuese necio y no se comprendiera.

20

EL PEON

(Julio 1894)

A menudo, cuando veo jugar al ajedrez,
sigue mi mirada a uno de esos peones
que, poco a poco, van hallando su camino
y logran llegar a la última línea.
Con tanto celo camina hacia su meta,
que aquí realmente parecen comenzar
sus alegrías y recompensas.
Muchas tribulaciones encuentra en su camino.
En diagonal sus dardos le disparan los alfiles;
las torres lo acometen con sus anchos
corredores; entre sus dos cuadros, veloces intentan
los caballos atraparlo con engaño;
de aquí y de allí, acechado por la angular amenaza,
avanza un peón por su camino,
desde el campo enemigo despachado.

Mas escapa de todos los peligros
y consigue llegar a la última línea.

Qué triunfante llega a aquí,
a la temible línea final.
¡Con qué alegría alcanza su propia muerte!

Pues aquí morirá el peón,
sólo para esto eran sus afanes.
Por la reina, que ha de salvarnos,
por resucitarla de su tumba,
vino él a caer en el infierno del ajedrez.

21

TERROR

(Septiembre 1894)

En la noche, Señor mio Jesucristo
guarda mi alma y mis pensamientos
cuando empiecen a rondarme
Seres y Cosas que no tienen nombre
y corran por mi alcoba sus pies descarnados
y un círculo hagan en torno a mi cama para verme—
y me miren como si me conocieran,
como si en sordas carcajadas estallaran para amedrentarme.

Lo sé, sí, me acechan
como si a infames ocasiones aguardaran,
quizá como cuando yo junto con ellos me arrastré —revuelto en la oscuridad con seres y cosas.
Y frenéticos esperan que vuelva ese momento.
Pero ya no volverá jamás; pues ahora estoy a salvo,
en nombre de Cristo bautizado.

Tiemblo en la noche cuando siento,
cuando percibo que en la profunda oscuridad
están en mí clavados esos ojos...
Ocúltame, Señor, a sus miradas.
Y cuando me hablen o increpen, no consientas que ninguna de sus malditas palabras llegue a mis oídos,
no sea que por azar traigan a mi alma
algún recuerdo horrible de los secretos que ellos saben.

*22**

EN LA MANSION DEL ALMA

(Septiembre 1894)

Al final, al final del todo, en la Mansión del alma, adonde van, vienen y en torno al fuego toman asiento las pasiones con sus rostros de mujer.

RODENBACH

En la Mansión del Alma vagan las Pasiones
—bellas mujeres cubiertas con sedas
y coronadas de zafiros.
Desde la puerta de la mansión hasta lo más recóndito
de todas las estancias se enseñorean. En la mayor
—las noches en que hierve su sangre—
danzan y beben con los cabellos al viento.

Fuera de las estancias, desaliñadas y pálidas,
con ropas de otro tiempo,
vagan las Virtudes y escuchan con amargura
el festín que las ebrias heteras organizan.
A los vidrios de las ventanas arriman sus rostros
y miran en silencio, meditando,
las luces, los brillantes y las flores de la danza.

23

[LLUVIA]

(Noviembre 1894)

con dos árboles delgados;
un pequeño jardín
y allí, al aire libre, hace
el agua una parodia—
penetrando en las ramitas,
allí donde no hay secretos;
regando las raíces

sedientas de savia;
corriendo hacia la copa
que, sujeta con hilos,
en pie y melancólica
pende de las ventanas;
y lavando plantas
delicadas que en tiestos
puso en fila
una mujer prudente.

Lluvia que los niños
miran contentos
desde una alcoba caldeada,
y que, con cuanta más fuerza
cae, aplauden y patean.
Lluvia, que oyen los viejos
con nostálgica paciencia,
con tedio y con pena;
pues ellos, por instinto,
aborrecen la tierra
mojada y las sombras.

Lluvia, lluvia —continúa
cayendo el aguacero.
Mas ahora ya no veo.
De tanta agua
se empañaron los cristales.
Por su superficie
corren, resbalan, se derraman,
suben y bajan
las gotas dispersas,
cada una es una mancha
y cada una reluce.
Y apenas ya se adivina,
vago y oscuro, el camino
y por entre la húmeda bruma,
las casas y los carros.

24

[LA JEUNESSE BLANCHE]

(Enero 1895)

Nuestra amadísima, blanca juventud,
¡ah nuestra blanca, inmaculada juventud,
sin barreras y a la vez tan breve,
extiende sobre nosotros sus alas como un arcángel!...
Por entero se consume, por entero ama;
desfallece y se esfuma en los horizontes blancos.
¡Ay, allí va y se pierde en los horizontes blancos,
se va para siempre!

Para siempre, no. Volverá,
regresará, volverá.
Con sus miembros blancos, su gracia blanca,
llegará nuestra blanca juventud a poseernos.
Con sus manos blancas nos tomará,
y con la blancura de un tenue sudario,
con la blancura de un blanquísimo sudario
nos cubrirá.

25*

SEÑAS DE IDENTIDAD

(Noviembre 1895)

Otras tierras son ricas en otro tipo de frutos y productos; el caballo indica que es de Tesalia..., pero el fruto de esta ciudad es la palabra y el hombre.

HIMERIO, 68.1

Cada tierra posee su propia identidad.
Equitación y caballos son propios del tesalio;
el momento de la guerra delata
al espartano; Media tiene

la mesa, con todos los respetos;
el cabello señala a los celtas, a los sirios la barba.
Pero Atenas, como señas de identidad,
tiene al Hombre y la Palabra.

26*

ETERNIDAD

(Noviembre 1895)

El indio Arsunas, rey humanitario y noble,
odiaba las matanzas. Nunca hizo guerras.
Pero el terrible dios de la guerra se irritó,
—menguó su gloria y sus templos se vaciaron—
irritado entonces penetró en el palacio de Arsunas.
Amedrentóse el rey y le dijo: «Gran dios,
perdóname si no soy capaz de arrebatar la vida a un hombre.»
Le respondió el dios con desprecio: «¿Te crees
más justo que yo? No te dejes engañar por las palabras.
Ninguna vida se arrebata. Aprende que nunca
nadie nace ni nadie muere.»

27

TURBACION

(Marzo 1896)

Está mi alma en el centro de la noche
turbada y extática. Fuera,
fuera de sí misma está su vida.

Y aguarda a la aurora incierta.
Y aguardo, me consumo y sufro,
yo, dentro de ella o junto a ella.

28*

OLVIDO

(Mayo 1896)

Encerradas en un invernadero,
bajo los cristales, las flores olvidan
cómo es la luz del sol
y cómo sopla, al pasar, la húmeda brisa.

29*

SALOME

(Junio 1896)

En una bandeja de oro trae Salomé
la cabeza de Juan Bautista
al joven sofista griego
que indiferente se muestra a su amor.

«Salomé —dice el joven— lo que yo quería
es que me trajeran tu cabeza.»
Así hablaba bromeando.
Y al día siguiente, un eficaz esclavo de ella

viene con la rubia cabeza de la Favorita
en una bandeja de oro.
Pero el sofista, absorto en su estudio,
su deseo de ayer había olvidado.

Siente desagrado al ver gotear la sangre.
Manda retirar de su presencia
el sangriento despojo y continúa
la lectura de los diálogos de Platón.

30*

IMAGEN CALDEA

(Octubre 1896)

Antes que el dios Ea hiciera al hombre, la tierra
estaba llena de la odiosa estirpe
de Apso —cuyo cuerpo lo formaban abismos insondables—
y del húmedo caos de Mumu Tamat.
Existían entonces guerreros con cuerpo de rapaces;
seres que de cuerpo eran hombres
y de cabeza cuervos; una raza de toros enormes
con cabeza humana;
y perros que ladraban día y noche y que tenían

cuatro cuerpos y colas
de pez. —El buen Ea y nuestros demás dioses
exterminaron a estos seres
antes de poner al hombre en el Paraíso
(del que ¡ay! tan míseramente había caído).

31*

JULIANO EN LOS MISTERIOS

(Noviembre 1896)

¡Mas cuando se encontró en la oscuridad,
dentro de las temibles entrañas de la tierra,
en compañía de griegos impíos
y vio surgir ante sí incorpóreos espectros
entre signos de gloria y grandes luminarias,
el joven se sintió por un instante presa del horror,
y un impulso le vino de sus años piadosos
que le obligó a hacer la señal de la cruz.
De pronto los espectros se esfumaron;
los signos gloriosos desaparecieron —las luces se extinguieron.
Los griegos se miraron con recelo.
Y el joven les dijo: «¿Habéis visto el prodigio?
Mis queridos compañeros, tengo miedo.
Tengo miedo, amigos míos, quiero irme.
¿No habéis visto cómo desaparecieron de repente
los espíritus al verme hacer
la señal sagrada de la cruz?»
Grandes carcajadas soltaron los griegos;
«¡Qué vergüenza, qué vergüenza decirnos esas palabras
a nosotros, sabios y filósofos.
Tantas como esas, cuantas quieras, puedes decir
al obispo de Nicomedia y sus sacerdotes.
Los dioses más grandes de nuestra gloriosa Grecia
se mostraron ante ti.
Y si se fueron, en modo alguno pienses
que fue porque temieran un gesto de tu mano.

Solamente cuando te vieron hacer
tan bajo y tosco signo
su noble naturaleza se sintió contrariada
y se marcharon mostrando su desprecio por ti.»
Así le hablaron, y por el miedo
sagrado y bendito
se convirtió el insensato, hizo caso
a las impías palabras de los griegos.

32

EL BANCO DEL FUTURO

(Enero 1897)

Por asegurar yo mi ardua existencia
en el Banco del Futuro,
muy pocas letras voy a sacar.

Dudo poder tener un gran capital.
Y he comenzado a temer que en la primera crisis
de repente los pagos se cancelen.

33

[LO IMPOSIBLE]

(Febrero 1897)

Existe una alegría, y además bendita,
que sirve de consuelo en la aflicción presente.
A partir de esta conclusión, cuánta gente vulgar
carece de días triviales, qué ausencia de melancolía.
Dijo un poeta: «Hay una música
amada que no puede ser oída.»
Y yo pienso que la vida más privilegiada
es aquella que no puede ser vivida.

34

SUMA

(Febrero 1897)

No considero si soy feliz o desdichado.
Pero siempre pienso con alegría una cosa—
que en la gran suma (esa suma que detesto)
que tantos números tiene, no soy yo
uno de los muchos sumandos. No fui contabilizado
en el total. Y me basta esa alegría.

35

RAMOS

(Septiembre 1897)

Ajenjo, datura e hipociamo,
acónito, eléboro y cicuta
—todas las hierbas amargas y venenos—
darán sus hojas y flores pavorosas
para convertirse en grandes ramos
que ante el luciente altar serán depositados
—¡ah, espléndido altar de malaquita!—
de la Pasión pavorosa y bellísima.

36*

LOHENGRIN

(Abril 1898)

Por Elsa está llorando el buen rey
y al Heraldo áulico se vuelve.

El Heraldo convoca y suenan las trompetas.

¡Oh rey, te llamo una vez más!
una vez más te llama el Heraldo.

De nuevo el Heraldo convoca.

Te lo suplico,
me postro a tus pies. Apiádate de mí, ten compasión.
Está lejos, muy lejos y no oye.
Que por última vez el Heraldo
te convoque. Puede que aparezca.

De nuevo
convoca el Heraldo.

Y allá, en el horizonte,
una cosa blanca ha aparecido.
Ha aparecido, ha aparecido —es el cisne.

Ay desgracia, desgracia nuestra, cuando
llora el rey y maquinalmente se vuelve
hacia su Heraldo, sin demasiada esperanza.
Y el Heraldo convoca y suenan las trompetas;
De nuevo convoca y suenan las trompetas;
de nuevo convoca y suenan las trompetas;
pero Lohengrin nunca vuelve.

Y, sin embargo, incólume se mantendrá la fe.

37*

LA SOSPECHA

(Mayo 1898)
Y quién dirá lo peor.
(Esto mejor que no lo digan.)
Quien vendrá a lanzarnos (No lo escuchemos.
No lo escuchemos. Mentirán)
la acusación injusta; y luego
la llamada, la llamada reiterada del Heraldo,
la llegada gloriosa de Lohengrin

—cisne, espada mágica y santo Grial—
y por fin el singular combate,
en el que Telramundo lo venció.

38

MUERTE DE UN GENERAL

(Enero 1899?)

Extiende su mano la muerte
y toca la frente de un glorioso general.
Un periódico de la tarde da la noticia.
La casa del enfermo rebosa de gente.

Los dolores le paralizaron
los miembros y la lengua. En derredor dirige su mirada
quedando largo tiempo prendida en objetos conocidos.
Impasible va recordando a los viejos héroes.

Por fuera —el silencio e inmovilidad lo han cubierto.
Por dentro —podrido está de envidia por la vida, de miedo,
de lepra, hija de sus placeres, de necia obstinación, de ira,
[de maldad.

Gime pesadamente. —Ha expirado. —Lamenta la voz
de cada ciudadano: «¡Su muerte es la ruina para nuestro Estado!
¡Ay, la Virtud murió con él!»

39*

LA INTERVENCION DE LOS DIOSES

(Mayo 1899)

Heartily know

The gods arrive.

EMERSON

RÉMONIN.—...Il disparaîtra au moment nécessaire;
les dieux interviendront.
Mme. DE RUMIÈRES.—Comme dans les tragédies antiques?
(Acte II, sc. I)
Mme. DE RUMIÈRES.—Qu'y a-t-il?
RÉMONIN.—Les Dieux sont arrivés.
(Acte V, sC. X)

ALEXANDRE DUMAS, fils. ***L'Étrangère***

Ahora pasará esto y después aquello;
y más tarde, en un año o dos (según creo),
tales serán los hechos, será tal su carácter.
No volveremos a pensar en un mañana lejano.
Por lo mejor tendremos que esforzarnos.
Y cuanto más nos esforcemos, tanto más malograremos
y complicaremos las cosas, hasta encontrarnos
en la mayor confusión. Entonces nos detendremos.
Será el momento en que intervendrán los dioses.
Siempre vienen los dioses. Bajarán
de sus máquinas y salvarán a unos
y a otros los eliminarán a la fuerza;
y cuando implanten su orden
se retirarán. —Y luego este o aquel
harán lo que les toca y, con el tiempo, los demás,
lo suyo. Y de nuevo volveremos a empezar.

40*

EL REY CLAUDIO

(Julio 1899)

A remotos lugares viaja mi imaginación.
Me paseo por las calles de Elsinore,
voy recorriendo sus plazas y evoco
la tristísima historia,
aquel rey desdichado,
al que asesinó su sobrino
por sospechas sin fundamento.

En todas las casas de los pobres
lo lloraron en secreto (por miedo a Fortimbrás).
Fue un rey bueno y pacífico;
amaba la paz
(el país había sufrido mucho
por las guerras de su antecesor).
Con todos, ricos y humildes,
se portaba noblemente. Detestaba
las arbitrariedades y para los asuntos del reino
siempre buscaba los consejos
de gentes serenas y expertas.

Por qué lo mató en realidad
su sobrino, nunca se dijo.
Sospechaba del rey por un crimen.
Basando su sospecha en que,
mientras paseaba una noche
por uno de los antiguos baluartes,
creyó ver un fantasma
y habló con él.
Supo, enseguida, por el fantasma
de ciertas acusaciones contra el rey.
Seguramente sería una alucinación de su fantasía
y un engaño de sus ojos.
(El príncipe era muy nervioso.
Cuando estudiaba en Wittenberg, por loco
lo tenían muchos de sus compañeros).

Pocos días después fue
a discutir con su madre
asuntos familiares. Cuando de repente,
mientras hablaban, fue presa de un delirio
y comenzó a gritar, a vociferar
que el fantasma se hallaba delante.
Pero su madre no vio nada.

Aquel mismo día mató a un viejo
caballero sin motivo.
Como a la sazón debía el príncipe
marchar a Inglaterra, en uno o dos días,
el rey precipitó su partida
para ponerlo a salvo.
Mas el pueblo estaba tan irritado
por su horrendo crimen
que estalló la rebelión
e intentaron forzar las puertas
del palacio con el hijo
del noble Laertes asesinado al frente
(un joven valiente y ambicioso;
en la confusión, algunos de sus amigos
gritaron: «¡Viva el rey Laertes!»)

Más tarde, cuando la calma volvió al país
y el rey yacía ya en su sepulcro
tras haberlo asesinado su sobrino
(no había llegado el príncipe a Inglaterra
pues del barco escapó en la travesía),
apareció un tal Horacio
y con embustes fingió
defender al príncipe.
Dijo que el viaje a Inglaterra
había sido una conspiración y que se había ordenado asesinarlo allí.
(Pero esto nunca se demostró claramente).
Habló también de un vino envenenado,
envenenado por el rey.

También lo había dicho, es cierto, Laertes.
Pero ¿no se engañaría?, ¿no estaría en un error?
además, ¿cuándo lo había dicho? Cuando agonizaba
herido y su mente ya no regía
y parecía desvariar.
En cuanto a las armas envenenadas,
se supo que el veneno
en modo alguno lo había puesto el rey,
sólo fue Laertes quien lo hizo.
Pero Horacio, a la fuerza,
puso por testigo al fantasma.
¡El fantasma dijo esto y aquello!
¡El fantasma dijo esto y aquello!

Por eso, mientras le oían hablar,
la mayoría en su conciencia
sintió pena por el buen rey
a quien, con fantasmas y leyendas,
tan injustamente dieron muerte.

Pero Fortimbrás, que resultó beneficiado
y fácilmente ocupó el trono,
dio crédito y gran atención
a las palabras de Horacio.

41 *

LA BATALLA NAVAL

(Octubre 1899)

Allí, en Salamina, fuimos aniquilados.
Oá, oá, oá, oá, oá, oá cantemos.
Nuestras son Ecbatana, Susa
y Persépolis —los más bellos lugares.
¿Qué buscábamos al llevar allí, a Salamina,
nuestra escuadra a luchar?
Volveremos ahora a nuestra Ecbatana,
volveremos a nuestra Persépolis y a Susa.

Volveremos, pero no tendremos ya alegría.
Ototototoí, ototototoí; qué necesidad
de buscar esta batalla naval.
Ototototoí, ototototoí; por qué desencadenar
la guerra, abandonarlo todo
e ir allí a combatir por mar tan miserablemente.
Por qué hubo de ser así. Apenas éramos dueños
de las famosas Ecbatana, Susa
y Persépolis, cuando de pronto se congrega una flota
y marchamos a combatir a los griegos.
¡Ay, así es, qué nos queda por decir!
Oá, oá, oá, oá, oá, oá.

42*

CUANDO EL CENTINELA VIO LA LUZ

(Enero 1900)

Invierno y verano pasaba el centinela
al acecho en el tejado de los Atridas. Anuncia ahora
buenas nuevas. Vio a lo lejos fuego encendido.
Y se alegra; es el final de sus desvelos.
Es agotador mirar a lo lejos
noche y día, con calor y con frío,
si hay fuego en el Aracneo. Apareció al fin
la señal anhelada. Cuando llega
la felicidad, la alegría que procura
es menor de lo esperado. Pero está claro,
al menos esto he ganado: se acabó la espera
y la vigilia. Mucho va a sucederles
a los Atridas. Uno, sin ser muy sabio,
puede figurárselo, ahora que el centinela
vio la luz. No hay que exagerar.
Buena es la luz y buenos los que llegan;
buenos también sus dichos y sus hechos.
E igual de bueno cuanto deseamos. Pues
Argos nada puede hacer sin los Atridas.

Las dinastías no son eternas.
Muchos serán, seguro, mucho lo que cuenten.
A nosotros nos toca escuchar. Pero no nos sonreirá
lo Necesario, lo Unico, lo Grande.
Pues necesario, único y grande enseguida
lo encuentra todo uno cualquiera de nosotros.

43

LOS ENEMIGOS

(Noviembre 1900)

Fueron a saludar al Cónsul tres sofistas.
El Cónsul les invitó a sentarse a su lado.
Les habló con cortesía. Y luego, en broma,
les dijo para meditar: «La fama engendra
envidias. Los rivales escriben. Tenéis enemigos.»
Uno de los tres con graves palabras respondió:

«Nuestros actuales enemigos no nos perjudican.
Nuestros enemigos vendrán luego, los nuevos sofistas.
Cuando nosotros, decrépitos, inspiremos compasión
y algunos hayan bajado al Hades. Nuestras
palabras y obras de hoy parecerán extrañas
(y hasta cómicas tal vez), porque habrán cambiado
los enemigos el estilo y orientación de la sofística.
Igual me pasó a mí y a los que tanto transformamos el pasado.
Cuanto de hermoso y de justo nosotros representamos,
los enemigos demostrarán insensato e inútil,
repitiendo lo mismo de otra forma (sin tomarse esfuerzo).
Como también nosotros dijimos las viejas palabras de otra
[forma.»

44

FLORES ARTIFICIALES

(Febrero 1903)

No quiero narcisos de verdad —ni me gustan
los lirios, ni las rosas de verdad.
Adornan jardines concurridos y vulgares. Su carne
me da pena, dolor y hastío—
su belleza perecedera me agobia.
Dadme flores artificiales —gloria del metal y del esmalte—
que no se marchitan ni se pudren, con formas que no envejecen.
Flores de jardines maravillosos, de otro mundo
donde moran Contemplaciones, Estilos y Saberes.

Amo las flores hechas de oro y cristal,
fieles dones de un Arte fiel;
teñidas de colores más bellos que los naturales,
trabajadas con nácar y esmalte,
con hojas y tallos fantásticos.

Viene su gracia de una Estética sabia y purísima;
no brotan de la sórdida tierra ni del barro.
Si no tienen aroma, derramaremos perfume,
quemaremos ante ellas mirra sentimental.

45*

TEOFILO PALEOLOGO

(Marzo 1903?)

Este es el último año. El último emperador
de los griegos es él. ¡Ay!
Con cuánta angustia hablan a su lado.
En su desesperación, en su dolor,
Teófilo Paleólogo
dice: «Prefiero morir a vivir.»

¡Ay, Teófilo Paleólogo!
cuánto dolor por nuestra estirpe, cuánto desánimo
(cuánto abatimiento por injusticias y persecuciones)
encerraban sus cuatro trágicas palabras.

46

ALIVIO

(Junio 1903?)

Quien desee confortar su espíritu
debe escapar del respeto y sumisión.
Se guardará de algunas leyes,
pero las más de las veces violará
leyes y hábitos y escapará
de la rectitud ejemplar e insuficiente.
Mucho aprenderá de los placeres.
No temerá de hecho la destrucción;
hay que echar abajo media casa.
Así crecerá virtuosamente en la sabiduría.

47

SEPTIEMBRE DE 1903

(Enero 1904)

Ahora me engaño al menos con ilusiones
por no sentir vacía mi vida.

Estuve tan cerca tantas veces.
Cómo me pervertí y cuánta fue mi cobardía;
por qué mantuve mis labios cerrados;
y dentro de mí lloraba por mi vida vacía
y luto vestían mis deseos.

Estar tan próximo en tantas ocasiones
de esos ojos y labios enamorados,
del cuerpo soñado, amado.
Estar tan próximo en tantas ocasiones.

48

DICIEMBRE DE 1903

(Enero 1904)

Aun cuando de mi amor no puedo hablar—
ni tampoco de tus cabellos, de tus labios ni tus ojos;
sin embargo, tu rostro, que guardo en mi alma,
el tono de tu voz, que guardo en mi cerebro,
los días de septiembre, que despuntan en mis sueños,
modelan mis palabras, mis frases y dan color
a cada tema que afronto, a cada idea que expongo.

49

ENERO DE 1904

(Enero 1904)

¡Ay, noches de este enero
que cobijo y recreo en mi recuerdo
en aquellos instantes y te encuentro,
y al tiempo que oigo nuestras últimas palabras, escucho también
[las primeras!

Noches desesperadas de este enero,
cuando escapa la mirada y me abandona.
Cuán aprisa huye y se desvanece—
escapan los árboles, escapan los caminos, escapan las casas,
[escapan las luces;
se borra y esfuma tu rostro enamorado.

50

EN LA ESCALERA

(Febrero 1904)

Cuando bajaba yo por la sórdida escalera,
entrabas por la puerta y, fugazmente,
vi tu rostro desconocido y tú me viste.
Me escondí luego para que no me vieras de nuevo, y tú pasaste aprisa, escondiendo tu rostro,
y te perdiste dentro de aquella sórdida casa
donde no hallarías el placer, como tampoco yo lo hallé.

Y, sin embargo, el amor que deseabas, yo podía dártelo;
el amor que yo deseaba —tus ojos cansados y ambiguos
me lo decían— tú podías dármelo.
Nuestros cuerpos lo habían percibido y se buscaban;
la sangre y la piel nos comprendieron.

Pero, turbados, los dos nos escondimos.

51

EN EL TEATRO

(Marzo 1904)
Estaba aburrido de mirar al escenario,
y levanté la vista hacia los palcos.
Y en un palco te vi a ti
con tu extraña hermosura y tu juventud corrupta.
Y enseguida vino a mi mente
cuanto de ti me habían dicho por la tarde,
mi pensamiento y mi cuerpo se conmovieron.
Y mientras contemplaba fascinado
tu cansina hermosura, tu cansina juventud,
tu exquisito vestir,
te imaginaba y figuraba
tal como de ti me habían hablado por la tarde.

52*

POSIDONIATAS

(Agosto 1906)

Los posidoniatas de origen griego que había en el golfo Tirrénico llegaron a convertirse en bárbaros por su contacto con los tirrenos y romanos, asimismo transformaron su lengua y muchas de sus costumbres, pero todavía ahora celebran una fiesta griega en la que, congregándose, recuerdan antiguas palabras y hábitos, mientras entre sí se lamentan y lloran.

ATENEO, 632a.

Los posidoniatas olvidaron el griego
tras de mezclarse tantos siglos
con tirrenos, latinos y otros extranjeros.
Lo único que les quedaba de sus ancestros
era una fiesta griega, de hermosas ceremonias,
con liras y con flautas, con juegos y coronas.
Y al término de la fiesta tenían por costumbre
narrar sus antiguas costumbres
y repetir palabras griegas
que apenas ya pocos comprendían.
Y siempre con tristeza acababa su fiesta.
Porque recordaban que también ellos eran griegos
—y al mismo tiempo italotas—
y cómo habían ahora declinado y en qué se habían convertido,
reducidos a vivir y hablar como bárbaros
—qué desgracia— viniendo del mundo helénico.

53*

EL FIN DE ANTONIO

(Junio 1907)

Mas cuando oyó que lloraban las mujeres
y que por su ruina en duelo estaban,
con gestos orientales la señora,
y las esclavas en su griego semibárbaro,
el orgullo se alzó en el fondo de su alma,
se revolvió su sangre itálica,
y lo que hasta entonces adorara ciegamente
le resultó extraño e indiferente
—toda su ardiente vida alejandrina—
y dijo: «Que no le lloren. No es digno esto de él.
Mejor, exaltar su memoria,
el gran caudillo que fue
y que tantos y tantos bienes conquistó.
Y si ahora ha caído, no es de modo miserable,
sino como un romano al que vence otro romano.»

54*

27 DE JUNIO DE 1906, 2 p.m.

(Enero 1908)

Cuando los cristianos llevaron a la horca
al inocente muchacho de diecisiete años,
su madre, que se arrastraba cerca del patíbulo
y que, bajo el feroz sol del mediodía,
se golpeaba contra el suelo, tan pronto
aullaba y gritaba como una loba, como una fiera,
como, exánime y atormentada, se lamentaba
«Diecisiete años tan sólo me has vivido, hijo mío.»
Y cuando le hicieran subir los peldaños del patíbulo
y le pusieron la soga y ahorcaron
al inocente muchacho de diecisiete años
y pendía miserablemente en el vacío,

con los espasmos de su negra agonía,
el cuerpo del efebo, todo hermosura,
su martirizada madre se revolcaba en el suelo
sin lamentarse ya por los años:
«Diecisiete días tan sólo», gemía,
«diecisiete días tan sólo gocé de ti, hijo mío».

55

LO ESCONDIDO

(Abril 1908)

Que no intenten descubrir quién fui
por cuanto hice y cuanto dije.
Un obstáculo se levantaba y mudaba
los hechos y el tono de mi vida.
Un obstáculo se levantaba deteniéndome
muchas veces cuando iba a hablar.
Mis acciones más ocultas
y mis escritos más secretos—
sólo por ellos me entenderán.
Mas no merezca quizá la pena gastar
tanta atención y tanto esfuerzo para conocerme.
Después —en una sociedad más perfecta—
seguro que algún otro, hecho a mi medida,
surgirá y obrará con libertad.

56

LA LLAMADA DEL AMOR

(Junio 1911)

Tiembla y conmuévete, como un ser sensible,
ante la llamada de un poderoso amor. Sin embargo, dichoso tú,
recuerda cuántas cosas plasmó tu fantasía; primero
unas, después otras —más pequeñas— que pasaste
y gozaste en tu vida, las verdaderas y tangibles—.
No te viste privado de amores semejantes.

57*

«LO RESTANTE, A QUIENES ESTAN ABAJO, EN EL HADES, SE LO DIRE»

(Febrero 1913)

«En realidad», dijo el procónsul cerrando el libro, «este
verso es hermoso y muy acertado;
Sófocles lo escribió con hondura filosófica.
Cuánto diremos allí, cuánto diremos,
y qué diferentes resultaremos.
Lo que aquí como insomnes centinelas soportamos,
heridas y secretos que llevamos dentro,
con grave angustia cotidiana,
libre y limpiamente allí diremos».

«Añade», dijo socarrón el sofista,
«si es que allí se habla de tal guisa, si es que eso les importa».

58

ASI

(Abril 1913)

En esta foto obscena que a escondidas
se vendió en la calle (para que no lo viera el policía),
en esta foto pornográfica,
cómo puede haber una cara
tan de ensueño; cómo puedes estar tú aquí.

Quién sabe qué vil, sórdida vida harás;
qué repugnante ambiente habría
cuando posaras para la fotografía;
qué vulgar sería tu alma.
Mas, con todo eso y mucho más, para mí sigues siendo
la cara de ensueño, la figura
hecha y entregada para el placer griego—
así sigues siendo para mí y a ti te canto en mi poesía

59

REGRESO DE GRECIA

(Julio 1914)

Así que estamos a punto de llegar, Hermipo.
Pasado mañana, creo; así lo ha dicho el capitán.
Estamos navegando ya por nuestro mar;
por aguas de Chipre, de Siria y de Egipto,
aguas amadas de nuestros países.
¿Por qué estás tan callado? Preguntó a tu corazón
¿cuando nos alejábamos de Grecia
no te alegrabas también tú? ¿Vale la pena engañarse?—
Eso no sería digno de un griego.

Aceptemos entonces la verdad:
también nosotros somos griegos —¿qué más somos?
pero gentes con querencias y emociones de Asia,
pero gentes con querencias y emociones
que a menudo asombran al helenismo.

No es propio de nosotros los filósofos, Hermipo,
parecemos en algo a esos reyezuelos nuestros
(recuerda cómo nos reíamos de ellos
cuando visitaban nuestras academias)
en quienes, en medio de su ostentosa apariencia
helenizante y macedonia (¡vaya palabra!),
de cuando en vez asoma un ramalazo árabe
o medo irreprimible,
y con qué artificios cómicos intentan
los pobres que no se les note.

¡Ah, no! no es eso propio de nosotros.
Semejante medianía no va con griegos como nosotros.
No sintamos vergüenza de la sangre que de Siria
y de Egipto corre por nuestras venas,
honrémosla hasta con jactancia.

60*

REFUGIADOS

(Octubre 1914)

Siempre pervive Alejandría. A poco que camines
a lo largo de su avenida que culmina en el hipódromo,
verás palacios y monumentos que te asombrarán.
Aun cuando sufrieran daños por las guerras,
aun cuando hubieren menguado, siempre será un lugar [maravilloso.
Y además de con paseos, entretén tu tiempo
con libros y estudios diferentes.
Al atardecer nos juntamos en la playa
nosotros cinco (con nombres falsos todos,
por supuesto) y algunos otros griegos,
de los pocos que quedan en la ciudad.
Hablamos unas veces de religión (un poco latinos
parecen aquí), otras de literatura.
Anteayer leíamos versos de Nonno.
Qué imágenes, qué ritmo, qué lengua, qué armonía.
Admirábamos entusiasmados al de Panópolis.
Así pasan los días y nuestra estancia
no resulta ingrata porque, claro está,
no es eterna, por supuesto.
Hemos tenido buenas noticias, y si
ahora hay algo de Esmirna, o si en abril
vienen del Epiro nuestros amigos, nuestros planes
prosperarán y fácilmente echaremos a Basilio.
y entonces llegará nuestro turno.

61

Y EN SUS LECHOS ME RECLINE Y ME ECHE

(Septiembre 1915)

Cuando entré en la casa de placer,
no me quedé en el salón donde, con cierto decoro,
se celebraban aceptados juegos de amor.

Me fui a las alcobas secretas
y en sus lechos me recliné y me eché.

Me fui a las alcobas secretas
cuya sola mención avergüenza.
Mas yo no siento vergüenza —porque entonces
¿qué poeta sería yo y qué artista?
Mejor haber sido un asceta. Estaría más a tono,
mucho más a tono con mi poesía
que hallando placer en el promiscuo salón.

62

MEDIA HORA

(Enero 1917)

Ni te he poseído, ni nunca, creo,
te poseeré. Algunas palabras, un contacto,
como en el bar anteayer, y nada más.
Es, aunque no lo diga, triste. Mas nosotros, siervos del Arte,
en ocasiones con la intensidad del pensamiento y, desde luego,
sólo por poco tiempo, creamos un placer
que parece casi real.
Así en el bar anteayer —con la ayuda, por lo demás
del muy compasivo alcohol—
gocé media hora de total erotismo.
Y lo comprendiste, me parece,
y adrede te quedaste un rato más.
Era sumamente necesario. Porque
con tanta fantasía y el mágico alcohol,
tenía que mirar tus labios,
tenía que estar cerca tu cuerpo.

63

CASA CON JARDIN

(Febrero 1917)

Quisiera tener una casa en el campo
con un jardín muy grande —no ya
por las flores, los árboles y el verdor
(aunque sin duda tenga todo de eso: es lo más hermoso)
sino por tener animales. ¡Ah, sí, tener animales!
Siete gatos por lo menos —dos enteramente negros,
y dos enteramente blancos como la nieve, por contraste.
Un loro de postín, para oírlo
decir cosas con énfasis y petulancia.
De perros, creo que con tres me bastaría.
Quisiera también dos caballos (qué hermosura los potrillos).
Y, por supuesto, tres o cuatro de esos excelentes
y simpáticos animales, los asnos,

reposando indolentes y meneando con gracia sus cabezas.

64*

GRAN FIESTA EN CASA DE SOSIBIO

(Junio 1917)

Hermosa fue mi tarde, muy
hermosa. El remo acaricia, roza
con suma suavidad, muy dulcemente, el mar de Alejandría.
Conviene un descanso así: son onerosas las fatigas.
Conviene mirar en ocasiones con bondad las cosas e inocencia.
Cayó, sin embargo, fatalmente la tarde. Apuré, ved, todo el vino,
no queda en mi botella ni una gota.
Es la hora, ay, de volver a otros asuntos.
Una casa ilustre (así la llamamos, la del insigne
Sosibio y su buena esposa) nos invita a su fiesta.

A nuestras intrigas debemos volver—
a reemprender nuestra engorrosa lucha política.

65*

SIMEON

(Julio 1917)

Los conozco, sí, sus nuevos poemas;
con ellos se ha entusiasmado Berito.
Otro día me ocuparé de ellos.
Hoy no puedo, pues estoy algo excitado.

Sin duda sabe más griego que Libanio.
¿Pero mejor que Meleagro? No lo creo.

¡Ay, Mebes, qué Libanio!, ¡qué libros!
¡ni qué minucias!... Mebes, ayer estuve
—por casualidad tuve esa suerte— al pie de la columna de
[Simeón.

Me vi mezclado con los cristianos
que rezaban en silencio a la vez que lo adoraban
de rodillas; pero, al no ser yo cristiano,
no tenía yo la paz de sus almas—
temblaba yo todo y sufría;
estaba estremecido, turbado y sufriendo.

¡Ah! no te rías; treinta y cinco años, piénsalo—
en invierno, verano, noche y día, treinta y cinco años
lleva viviendo subido a una columna y dando testimonio.
Antes de que hubiéramos nacido —tengo yo veintinueve,
tú eres, creo, más joven que yo—
antes de que nosotros hubiéramos nacido, imagínate,
subió Simeón a la columna
y desde entonces está allí ante Dios.

No está hoy mi cabeza para trabajar—.
Pero esto, Mebes, es mejor decirlo,
digan lo que digan los demás sofistas,
yo reconozco a Lamón
como el primer poeta de Siria.

66

EL HOMBRO VENDADO

(Mayo 1919)

Dijo haberse golpeado contra una pared o haberse caído.
Pero quizá fuera otra la causa
de su hombro herido y vendado.

Por un movimiento un tanto brusco,
al bajar de una repisa
unas fotos que quería mirar,
se soltó la venda y brotó un poco de sangre.

Le volví a vendar el hombro y despacio
le hice la cura porque no sufriera,
me agradó ver su sangre. Aquella
sangre era parte de mi amor.

Cuando se marchó, hallé en la silla
un jirón de la venda, ensangrentado,
un jirón para echarlo a la basura sin más;
y que yo me llevé a los labios,
y que retuve por un buen rato—
sangre del amor en mis labios.

67*

MONEDAS

(Julio 1920)

Monedas con inscripciones indias.
Son de monarcas poderosísimos,
de Eucratidasa, de Estratasa,
de Menandrasa, de Heramayasa.
Así nos enseña el sabio libro
la inscripción india en una cara de las monedas.
Pero el libro nos muestra también la otra,
que es además la cara buena,
con el rostro del rey. Y aquí enseguida se detiene,
cómo se emociona el griego cuando lee en griego:
Hermeo, Eucrátides, Estratón, Menandro.

68*

FUE TOMADA

(Marzo 1921)

Leía yo estos días canciones populares,
de las hazañas de los *cleftes* y las guerras,
simpáticas historias; nuestras, griegas.

Leía también las del llanto por la caída de la Ciudad:
«Tomaron la Ciudad, tomáronla; tomaron ya Salónica.»
Y aquella Voz en que dos salmodian:
«a la siniestra el rey, a la diestra el patriarca»,
también se escuchó la que pedía que cesaran ya
«cesad, padres, vuestras lecturas, cerrad los Evangelios»
tomaron la Ciudad, tomáronla; tomaron ya Salónica.

Pero aún más que todo eso me conmovió el cantar
de Trebisonda, con su extraño lenguaje
y el penar de aquellos griegos lejanos
que quizá confiaran en que seríamos salvados.

Mas, ay, una avecilla fatal «de la Ciudad llega»
en sus «alitas trae escrito un billete,
ni en la viña va a posarse ni en el huerto,
en la raíz de un ciprés fue a posarse».
Los prelados no pueden (o no quieren) leerlo
«Es Juanillo, el hijo de la viuda» quien toma el billete,
lo lee y llora.
«Mientras va leyendo llora, cómo late su corazón.
¡Ay de nosotros, ay de nosotros, fue tomada nuestra Roma!»

69

DE UN CAJON

(Enero 1923)

Pensaba colocarla en una pared de mi cuarto.

Pero la echó a perder la humedad en el cajón.

No pondré en un marco esta fotografía.

Debí guardarla con cuidado.

Estos labios, este rostro—
¡Ah, si por un día solo, sólo por un

instante, volviera su pasado!

No pondré en un marco esta fotografía.

Sufriría de verla tan dañada.
Además, aunque no estuviera dañada,
me angustiaría estar pendiente de que, por azar,
una palabra, el tono de mi voz me traicionase—
si por ella alguna vez me preguntaran.

Notas a los poemas inéditos

1. Cavafis, al pie del manuscrito, añade la siguiente nota relativa a la palabra turca *Beyzades:* «Título dado antiguamente, en la nobleza del Fanar, a los hijos de los notables y de los grandes dragomanes.» Sobre la nobleza griega del Fanar, cf. *Introducción,* n. 2. Los dragomanes (o también trujumanes) o intérpretes eran unos funcionarios, mitad administrativos, mitad diplomáticos, encargados de interpretar las órdenes y decretos del Sultán; muy frecuentemente este cargo recaía sobre griegos correspondientes a esta especie de aristocracia.

2. Dünya Güzeli en turco significa «la más bella del mundo».

4. Nicori es el nombre griego de Yenikoy, localidad a orillas del Bósforo, en el lado europeo, donde Cavafis pasó largas temporadas en su juventud.

6. Evidentemente este poema puede ser traducción o, mejor, adaptación de un original francés claramente simbolista que desconocemos.

8. Adaptación del tema de Tifón, el gigante monstruoso, hijo del Tártaro y de la Tierra, al que Zeus aprisionó y sepultó bajo el Etna. Es curioso cómo en esta versión se iguala él número de miembros al de cabezas cuando en la mitología nunca es así, pues se contrapone el número de miembros a la mitad del de cabezas.

10. Este poema es muy interesante porque nos da idea de que Cavafis procuraba estar en sus lecturas al corriente de las novedades filológicas. En efecto, en 1891 F. G. Kenyon publicó el papiro, adquirido un par de años antes por el Museo Británico, conteniendo los mimos 1-7 y las tres primeras líneas del 8 de HERODAS. Este autor del siglo III a. C. escribió una serie de mimos en yambos escazontes, más conocidos por *mimiambos,* un original género de composiciones breves de carác-

ter costumbrista y realista, posiblemente destinado a la representación de un solo actor. Cavafis expresa aquí la impresión y emoción que le causó este autor rescatado de la arena del desierto.

Actualmente puede consultarse la excelente edición de I. C. CUNNINGHAM, Oxford, 1971.

Metrique es la protagonista de uno de los mimiambos de Herodas.

13. Desde el verso 9 hasta el final recuerda a las canciones del vino de ALCEO, 335 y 338.

14. Ptolomeo IV *Filopátor (circa,* 244-205). Medón es un personaje ficticio.

16. El motivo de inspiración de este poema es análogo al del número 84 de los canónicos, *Los corceles de Aquiles.* En este caso se trata de una reelaboración de uno de los temas del canto 24 de la *¡liada,* en especial de los versos 322 y siguientes, cuando Príamo se pone en marcha, en su carro, hacia el campamento griego para rescatar el cadáver de su hijo Héctor.

18. Terencio, es uno de los principales autores latinos de teatro, primera mitad del siglo II a. C, utilizó un procedimiento muy latino: la contaminación de varios modelos griegos para construir una trama argumental nueva. Se inspira fundamentalmente en Menandro, el único dramaturgo griego ya tardío —época de la Comedia Nueva— que nos es mejor conocido.

La farsa atelana es un tipo de teatro latino satírico y eminentemente popular, con personajes casi fijos y convencionales, de rasgos grotescos que sugieren su carácter. Procede el género de la pequeña ciudad de Atela, entre Capua y Nápoles. En gran medida, este género se halla en la raíz de la Comedia dell'Arte.

22. Al igual que en 27 *(La Jeuneusse Blanche)* se inspira en Georges Rodenbach (1855-1898), poeta belga, simbolista, de tradición clásica y parnasiana. Cf. R. LAVAGNINI, «Kavafis e Rodenbach», *Siculorum Gymnasium* (Catania), 1974, 536-545.

25. Himerio fue un orador del siglo IV d. C, procedente de Bitinia y formado en Atenas. Enseñó retórica en Constantinopla, Salónica, Nicomedia y Antioquía. Su obra trata, en parte, de la historia de Atenas.

Muy pocas veces hay en Cavafis referencias expresas a Atenas, en los poemas canónicos sólo aparece una vez, en 21 *(Herodes Atico),* en los inéditos únicamente sale aquí, y en los proscritos, en 11, 15 y 17.

26. El poema se inspira en la figura de Arsunas o Arjuna (según la transcripción habitual del sánscrito), héroe de la *Canción del Señor* o *Bhagavad* Gītā (un episodio del canto VI

del *Mahabharata).* En este pasaje, cuando están a punto de iniciar la lucha los Pandavas y los Kauravas, Arjuna, uno de los Pandavas, tiembla de espanto al pensar que hermanos y parientes van a morir en una lucha fratricida. Arjuna no está dispuesto a conquistar el triunfo a ese precio. Sin embargo, su auriga, el dios Krisna, trata de animarlo y convencerlo. Para el *Bhagavad* Gītā puede verse la traducción de F. R. ADRADOS y F. VILLAR *Atma y Brahma,* Madrid, 1978.

28. La nota de Cavafis a propósito de este poema dice textualmente: *Where under hot-house glass the flowers forget how the sun shines how the cool winds blow,* London Nights, *by Arthur Symons (Leonard C. Smithers, London 1895).* Symons, de origen galés, se dedicó especialmente a la crítica literaria en las revistas *The Athenaeum* y *Saturday Review.*

29. Hermosa reelaboración de la leyenda sobre la tragedia de Salomé, según la cual murió al cruzar un río helado, que crujió a su paso y se hundió hasta el cuello, al cerrarse el hielo de nuevo murió degollada, quedando su cabeza sobre la helada bandeja del río.

Cavafis en su manuscrito añade la siguiente nota en francés: *Or, Salomé offrit en un plat d'or la tête du Précurseur au jeune rhéteur hellène qui dédaigne l'amour. Mais lui: «C'est votre tete, ó Salomé, que je voudrais.» Ainsi par jeu il parlait, et le lendemain un esclave lui apporta la tête blonde de l'Amoureuse. Or, le Sage plus ne se rappelait son Voeu d'hier: il commanda de remporter la chose sanglante, et il continua de lire Platon. (Tiré d'un Antique Evangile de Nubie.) Voir* «Le Journal», *n.° 1232, 11 fevr. 1896.*

30. Ea es la divinidad babilónica de la sabiduría, relacionado con el agua, pues habita en el mar, y favorecedor de la humanidad a través del agua. Aparece en numerosos mitos y se le relaciona con el diluvio.

31. Sobre la iniciación de Juliano en los misterios de Eleusis, cf. EUNAPIO, *Vida de los sofistas,* 475, 476. Juliano debió iniciarse durante su estancia en Atenas en 355, probablemente asistiera en esta ciudad a las lecciones del viejo sofista cristiano de origen armenio Proheresio, al cual Juliano dirigió su carta 31 entre el 361-2. Sobre la postura de Juliano respecto a los misterios ver sus *Discursos,* 8.173a y ss. Por lo que se refiere a la disolución de los fantasmas ante la señal de la cruz que hizo Juliano, la anécdota se encuentra en GREGORIO NACIANZENO (Or., 3, p. 71). El obispo de Nicomedia que aparece en el verso 21 es Eusebio, que fue mentor de Juliano.

36. Esta composición y la siguiente se inspiran en la saga de Lohengrin, perteneciente al ciclo del Santo Grial. Hijo de Parsifal, Lohengrin fue elegido para defender a la duquesa

Elsa de Brabante; tras haberla librado de sus enemigos, la desposó haciéndola prometer que no le preguntaría por su origen, al no poder mantener su promesa, Lohengrin desapareció en su barca tirada por cisnes.

37. Telramundo, conde de Brabante, pretendiente de Elsa y rival de Lohengrin.

39. Resulta curiosa, en la cita con que Cavafis encabeza el poema, la contraposición de dos mentalidades tan opuestas como la de Ralph W. Emerson, fundador del movimiento trascendentalista —una mezcla mística de individualismo y panteísmo—, con el progresismo de A. Dumas, jr.

40. Shakespeare sitúa la acción de *Hamlet* en el castillo de Elsinore. Este es el poema más largo que nos queda de Cavafis, seguramente se inspiró en el drama de Shakespeare, lo mismo que para otro poema del que sólo se conserva el título: *El Estado de Dinamarca.*

41. Inspirado en los *Persas* de Esquilo.

42. Variación sobre el prólogo del *Agamenón* de Esquilo.

45. La frase «prefiero morir a vivir» así como el argumento del poema, los toma Cavafis de un pasaje de la *Crónica* de JORGE FRANTZÉS (v. MIGNE, *PG*, 156.877B). Se refiere al comportamiento heroico de Teófilo Paleólogo, noble de la familia imperial, gramático y humanista, en los últimos momentos de Constantinopla cuando ya estaban entrando en ella los turcos. El mismo emperador, Constantino XI, también murió durante el asalto.

52. El pasaje de Ateneo sobre los habitantes de Paestum (Posidonia) que aquí utiliza Cavafis no es una cita literal, varía bastante, aunque el sentido general del párrafo es bastante fiel. Probablemente Cavafis lo manejó de segunda mano o bien lo citó de memoria.

53. Cf. n. al poema 6 de los canónicos.

54. Como es bien sabido, Cavafis mantiene su poesía completamente ajena a todo avatar político de su tiempo, pese a lo que sostiene Tsirkas en sus trabajos. Por esto precisamente es por lo que este poema reviste una singular importancia, pues está inspirado en un trágico suceso de la represión británica en Egipto. Liddell, en su biografía crítica de Cavafis (pp. 97 y ss.) describe los pormenores del incidente que culminaron con la muerte de un oficial inglés y la posterior represalia en la que fueron ejecutados algunos *fellahin,* entre ellos el muchacho que inspira esta composición. Sin embargo, Cavafis distancia convenientemente los hechos para destacar sólo el elemento trágico, pero no sus causas.

57. El título es una cita literal del *Ayax* de Sófocles, verso 865.

60. La acción del poema se desarrolla en Alejandría, conquistada ya por los árabes (642), después de la muerte del emperador Miguel III, asesinado por Basilio I (867-886), fundador de la dinastía macedónica. La referencia a los latinos (verso 12) o mejor *latinizados* alude al momento del cisma de Focio (867-870) con Roma y que obligó a muchos al destierro. En los versos 14 y 16 se menciona a Nonno de Panópolis, poeta épico tardío (siglos IV-V d. C), oriundo de esa localidad egipcia, autor de un enorme poema, Las *Dionisíacas,* y de una paráfrasis épica al evangelio de S. Juan.

64. Seguramente aquí Cavafis se inspira en Sosibio, una de las personalidades más importantes del Egipto de Ptolomeo IV *Filopátor.* Este soberano helenístico, famoso por su molicie y despreocupación por los asuntos de estado, confió la política a sus ministros. Sosibio jugó un decisivo papel en las agitaciones que por aquellos años (222-220 a. C.) se produjeron en Egipto precisamente por las intrigas y pugnas por el control del poder, a esto se unieron los conflictos con otros soberanos helenísticos, como Antíoco, que intentó controlar parte del territorio de Palestina, dependiente de la corte de Alejandría. La fuente histórica es el libro V de Polibio.

65. La ambientación de este poema es una lograda muestra del clima de decadencia y ambigüedad cultural en el oriente grecorromano, cuando el cristianismo comienza a afianzarse como sustitutivo de la antigua religión. En esta composición hay mucho de simbólico a este respecto, pues se da un anacronismo en la presencia simultánea de personajes que nunca fueron coetáneos, pero sí son, individualmente, bastante representativos de ese gran período que abarca desde fines del siglo II a. C. hasta los primeros padres de la Iglesia.

Libanio (314-393) fue una de las figuras intelectuales más notables de ese período, aunque pagano, fue maestro de retórica de quienes luego serían padres de la Iglesia, como Juan Crisóstomo, Gregorio de Nacianzeno y Amiano Marcelino. Mantuvo una estrecha relación con Juliano y Teodosio. Los discursos de Libanio proporcionan un caudal inmenso de información sobre la situación social, política y cultural del imperio en oriente en el siglo IV.

Meleagro, poeta y filósofo sirio de los siglos II-I a. C, es uno de los principales compiladores de una gran selección crítica de epigramas que pasarían después a formar parte de la *Antología Griega.* Meleagro representa aquí para Cavafis el modelo literario.

Simeón es el famoso asceta sirio que pasó buena parte de su vida en lo alto de una columna. Esta forma de penitencia,

muy extendida en oriente, muy probablemente tuvo sus precedentes en prácticas paganas semejantes.

Mebes y Lamón son dos personajes ficticios, aunque el nombre de Lamón puede estar sacado de un personaje que aparece en un epigrama de la *Antología Griega* (6.102).

67. En este poema Cavafis rinde su tributo de admiración a la avanzada más remota del mundo griego en oriente, como fue el reino helenístico de Bactria e India. Esta poderosa monarquía greco-india duró desde mediados del siglo III a. C. hasta el 50 d. C. Cavafis se fija en algunos de los más famosos representantes de esta exótica monarquía. Menandro (c. 155-130) es el rey *Milinda* de la tradición budista, fue, sin duda, el rey greco-indio más importante, y tradicionalmente está asociado al origen de la figura de Buda. En las monedas aparece con los apelativos *Soter* y *Dikaios.* Como fuente antigua sobre este personaje, cf. ESTRABÓN, 11.11.1.

Estratón y Eucrátides son igualmente soberanos griegos de la India, hubo dos reyes con el nombre de Estratón. Eucrátides fue quizá el que ejerció su poder con mayor fuerza, como nos recuerda ESTRABÓN en 11.9.2 y 15.1.3.

Hermeo, con el apelativo de *Soter,* tan frecuente en todos? los reyes helenísticos, fue el último rey griego de la India.

Un libro importantísimo para este período, y que seguramente manejó Cavafis, es *The Early History of India* de V. A. SMITH (Oxford, 1904), capítulo IX. Más completo y reciente es el estudio de W. W. TARN, *The Greeks in Bactria and India* (Oxford, 1951[2]). Estas monedas pueden verse en el *Catalogue of Indian Coins in the British Museum. Greek and Scythic kings of Bactria and India,* Londres, 1886.

68. El ciclo popular sobre la caída de Constantinopla es muy importante en la literatura popular neohelénica. Aquí Cavafis se inspira directamente y reproduce parcialmente los poemas números 194 para el verso 5, el 195 para el verso 7 y la canción en dialecto del Ponto número 198 para los versos 15 y siguientes. Estas numeraciones corresponden a A. PASSOW, *Carmina Popularia Graeciae Recentioris,* Leipzig, Teubner, 1860 (reimpresión fotomecánica en Atenas, Spanos, 1958). Para los interesantes aspectos lingüísticos y el trasfondo ideológico de este poema, que tanto llamó la atención de Seferis, v. Cocolis (1985).

Poemas
ingleses

(Traducción de Luis Alberto de Cuenca)

1 *

«MAS FELIZ TU, MIEMBRO QUE ACTUA...» (1877?)

Más feliz tú, Miembro que actúa,
que no requieres la naturaleza aguda del ingenio.
Por todas partes poseído
de lo mejor que pregona el Parnaso.
A tu diestra se sienta, primera en el aula del saber,
la honda experiencia coronada por el conocimiento.
Y, más allá, la ciencia histórica,
con un amplio tesoro de erudición.
Tercera a tu derecha, la imaginación
en modo alguno ocupa un puesto humilde.
Pero en tu frente una luz deslumbrante
oscurece tu vacilante visión mortal.
¿Cómo podría yo celebrar a este hombre tan encumbrado
por encima de la pobre muchedumbre del resto?
La Diplomacia, la Religión, el Arte,
de las Letras también cada rama,
encuentran en su mirada penetrante
el Buen Juicio que nadie osa desmentir.
Con nada se le puede comparar,
excepto con la estrella trascendente del ingenio,
a cuya sede, a tu izquierda,
dirigiré mi homenaje obediente.

El curso del ingenio fluye para siempre
desde su alto trono. Unas veces feroz,
belicoso; otras, riente y divertido.
Y como los hombres siempre persiguen
el auténtico valor cuando va unido a un alma sutil,
contra él vuelven sus iras
si detectan algo malo;
e inspirado totalmente por la exasperación,
clama por un rápido empleo.
Entonces, sólo en medio del creciente ruido,
para fines provechosos utiliza su ingenio
y hace callar toda opinión acusadora
con pruebas que nadie contradice.

Sé feliz, Maestro, con tu puesto
que ofrece ingenio e información
para cada cuestión y circunstancia.
Ten siempre tu mirada incansable
a tu izquierda y a tu derecha.
Estudia cada conducta e infórmate
de cada palabra y cada pensamiento,
de qué creer y qué decir,
cuándo decir «sí» y cuándo decir «no»,
qué comer y qué beber,
qué pensar sobre cada cosa,
cómo vestirse y cómo charlar,
cómo dormir y cómo pasear,
pues cada cosa humana se dirige
a la perfección y se muestra
en este *Pancosmium* del Pensamiento.

2*

DEJAR TERAPIA

(Julio 1882)

Adiós a Terapia y a los gozos del hotel
—buenas comidas que de satisfacción te engordan,

buenos lechos que te olvidan de las fatigas del día,
bellas vistas junto a las que desearías siempre estar—,
a todas esas cosas buenas está cerca la hora
en que debo decirles adiós.

Sin embargo, a la orilla opuesta de Calíkioy
debo saludar, aunque, con mucho, más sencilla y pobre,
pero dicen que lo que es sencillo es bueno en el corazón
y donde hay bondad podemos prescindir muy bien del arte,
conque no hablemos mal de la humilde Calíkioy,
antes bien, deseémosle salud.

3*

OSCURIDAD Y SOMBRAS

(Traducción del francés por C. F. C.)

(1882?)

A través de risueñas praderas granando en oro
y de flores engendradas en nueva vida y belleza
paseaba yo falto de luz. Por doquier
dominaba la benéfica mano del trabajo.
Y por doquier la gente, feliz
con los dones prolíficos de Naturaleza, nada más
deseaba, ni tentaba a la Tristeza con la búsqueda
de cosas inconvenientes, vanas, oscuras.

En armonía y en la celestial paz del amor
vivían, y prosperando cosechaban los frutos del esfuerzo.
No conocían la envidia, el odio, ni la desesperanza;
ni encadenaban sus almas a la torpe miseria
del descontento, de la desconfianza y de la poca fe.
Clemencia y virtud, fuerza y esperanza eran suyas.
Sus almas esplendentes brillaban como el Sol.

He aquí, no obstante, que las tinieblas se adueñaron de la [tierra.
Tinieblas interminables, noche terrible

y opacas sombras velaban la luz del día.
Noche profunda como la que yacía sobre los mares
en los comienzos del Mundo y del Tiempo;
noche profunda que domaba a las bestias salvajes del campo,
que gemían tristemente en sus secretos bosques;
noche profunda, confundiendo en uno todos los colores;
noche profunda, interminable, llevando a los hombres a la locura
cegándolos y afligiéndolos ante la muerte.

Y al instante las muchedumbres comenzaron
a lamentarse, reprochándole al Señor
su injusticia, hablando de esta guisa:
«Todopoderoso, tú eres bueno y misericorde;
Todopoderoso, hemos visto y conocido tu amor;
Todopoderoso, sabemos que eres justo.
Muéstranos, oh Padre, dónde reside nuestro pecado
para poder corregir nuestras iniquidades.
Una mala hora nos ha castigado
con la peor de las calamidades: nuestros retoños
nacen al mundo en medio de la oscuridad, ciegos.
Nos has privado del don más hermoso
de tu Creación. Con el aliento de la vida
tu amor nos otorgó la luz del día;
mas la vida en la oscuridad es hermana de la muerte,
y muerte te rogamos nos concedas si la luz
ha desaparecido del mundo para siempre.»

Sucedió que Dios lo escuchó
y así habló al Coro celestial:
«¿De qué se queja el hombre? ¿A qué viene este llanto?
Fue encontrado digno ante mis ojos. He aquí
que yo le he otorgado los gozos del Cielo
y he limpiado su alma de impurezas.
Las sombras que hace poco su mente oscurecían
las he expulsado y desviado hacia otra parte.»

Pero Miguel, atento a la felicidad del hombre,
así le contestó: «Tu misericordia es grande, oh Señor;

las sombras que hace poco su mente oscurecían
las has expulsado y desviado hacia otra parte.
Pero, ¡ay!, tan numerosas fueron éstas que ahora
ocultan el Sol, y su oscuridad
ha envuelto el mundo en una profunda e interminable noche.»

El Padre de toda Bondad, a estas palabras,
sonrió, y su Espíritu solicitó sobre la tierra
descender. De inmediato, como el trueno, una voz habló:
«Vuestros vicios y pecados han sido innumerables,
vuestros corazones estaban endurecidos por la iniquidad;
vuestras mentes, oscurecidas. Esos males os fueron perdonados,
pues yo he espantado las sombras y he limpiado vuestras almas.
Pero, ¡ay!, tan numerosas eran que ahora
ocultan el Sol, y su oscuridad
ha envuelto el mundo en una profunda e interminable noche.»

Juntas gritaron las muchedumbres a una sola voz:
«Todopoderoso, tú eres bueno y misericorde.
Devuelve nuestras mentes a la oscuridad, pero concédenos
la esencia de nuestra vida, la luz del día.»

Y el Espíritu respondió: «Sea como queréis.
He aquí que el Sol no estará ya más envuelto en tinieblas.»

Una vez más los astros brillaron en el firmamento,
la tierra y el abismo se bañaron en luz,
¡y la mente del hombre en la oscuridad de la noche!

Notas a los poemas ingleses

1. Poema extraño, escrito según SAVVIDIS, *Anécdota Piímata,* p. 250, entre 1877 y 1882; junto a su firma, Cavafis añadió *formerly of the Sanitary Council.* No se sabe que Cavafis tuviera ninguna relación con un organismo así, aunque su hermano Petros Yannis sí trabajó en el Consejo Sanitario de la Marina entre 1881-1891. El contenido es igualmente problemático, aunque está claro que alude a seis miembros de algún organismo.

2. Bajo el texto aparece de puño y letra del autor: *2.30 p.m. Monday, 18 july '82.* Este poema corresponde a la etapa que pasó Cavafis en Constantinopla con su madre (cf. LIDDELL, páginas 37 y ss.), período al que seguramente también corresponde el poema siguiente.

3. Tal como reza el subtítulo se trata de una traducción inglesa de un modelo francés que desconocemos. De la correspondencia de Cavafis con su hermano Juan, se desprende que el poema originario se llamaba *L'Ombre et les ombres.*

Poemas proscritos

(1886-1898)

1 *

BAQUICO

(1886)

Hastiado de la versátil inconstancia del mundo,
hallé la paz dentro de mi copa;
en ella encierro vida, esperanzas y deseos;
dadme de beber.

Lejos aquí de contingencias, de tormentas de la vida,
me siento cual marinero salvado de un naufragio,
y me hallo como en seguro navio dentro del puerto.
Dadme de beber.

¡Oh!, calor saludable de mi vino, alejas
toda fría influencia. No me asaltan
el frío de la envidia o la vergüenza, del odio o las injurias;
dadme de beber.

No veo ya la grosera verdad desnuda.
He gozado de otra vida y tengo un mundo nuevo;
en una vasta llanura de sueños me hallo—
¡dadme, dadme de beber!

Y si es veneno, y si he de encontrar en él
la amargura de la muerte, es que habré hallado

en el veneno la felicidad, el placer, el gozo, la plenitud;
¡dadme, dadme de beber!

2*

EL POETA Y LA MUSA
(1886)

El Poeta

¿Por qué, por qué lo quiso así el destino,
y sobre mi fragilidad se modeló un poeta?
Vanas son mis palabras; los sones de mi lira,
aunque bien musicales, no son auténticos.

Quisiera cantar un sentimiento noble,
sueños son, lo sé, la gloria y la virtud.
Adondequiera que mire encuentro desencanto,
y siempre mi pie resbala sobre espinas.

La tierra es una esfera sombría, falsa y fría.
Mis engañosas canciones, imagen son del mundo.
Canto al amor y la alegría. Parodia miserable,
lira miserable, presa de todos los engaños.

La Musa

No eres, poeta, mentiroso. El mundo al que
tú miras es auténtico. Las cuerdas de tu lira
sólo conocen la verdad y en esta vida
sólo ellas son nuestros seguros guías.

Eres un servidor de lo divino. Se te dio esa parte
en la belleza y el placer. Un dulce canto
fluye de tus labios, y eres como un arca de mirra
—áurea promesa y voz que viene de lo alto.

Si la tierra se cubre de tinieblas, no temas.
No pienses que es una oscuridad eterna.
Estás, amigo, cerca de los placeres, flores y valles;
sé firme y marcha adelante. ¡Aquí está el amanecer!

Una ligera bruma tan sólo amedrenta tus ojos.
Bajo su peplo propicio, la naturaleza te apresta
coronas de rosas, violetas y nobles narcisos,
fragante recompensa de tus cantos.

3*

CONSTRUCTORES

(1891)

El Progreso es un gran edificio —acarrea
cada uno su sillar; palabras, consejos, el uno,
hechos, el otro— y día a día más alta
va levantando su cabeza. Si una tormenta viene

o un repentino huracán, en masa acuden los buenos constructores
y su labor arruinada defienden.
Arruinada, porque la vida de cada uno se consume
para la generación venidera consintiendo abusos y fatigas,

para que esa generación conozca una vida
feliz, pura y larga, para que conozca la riqueza y sabiduría
sin sudor que envilezca ni trabajo que esclavice.

Pero nunca vivirá esta fabulosa generación.
Su propia perfección arruinará su obra
y habrá de comenzar nuevamente todo su esfuerzo.

4 *

LA PALABRA Y EL SILENCIO

(1892)

Ida kana al-kalam min fadda fa-as-sukut min ad-dahab.

El silencio es oro y plata la palabra.

¿Qué impío profirió tal blasfemia?
¿Qué blando, asiático abandono, ciego, mudo
condena a un destino ciego, mudo? ¿Qué pobre insensato,
ajeno a la humanidad, insultando a la virtud,
llamó quimera al alma y plata a la palabra?
Nuestro único don divino, que a todo
encierra —entusiasmo, aflicción, alegría, amor;
¡lo único humano en nuestra animal naturaleza!
Tú, que tildas de plata a la palabra, no crees
en el futuro, que diluye al silencio, verbo misterioso.
Tú, no te complazcas en el saber, no te hechice el progreso;
con la ignorancia —dorado silencio— te sientes satisfecho.
Estás enfermo. El Silencio insensible es una enfermedad grave,
mientras que la Palabra, cálido afecto común, es salud.
Sombra y noche es el Silencio; día, la Palabra.
La Palabra es verdad, vida, inmortalidad.
Hablemos, hablemos —no nos va el silencio
desde que a semejanza de la Palabra fuimos creados.
Hablemos, hablemos —desde que en nuestro interior
habla el divino pensamiento, discurso inmaterial del alma.

5*

SAM-EL-NESIM

(1892)

A nuestro amarillento Egipto
abrasa y hiere el sol
con sus dardos repletos de amargura y obstinación,
y lo oprime con sed y enfermedades.
Nuestro dulce Egipto,
en alegre fiesta
se emborracha, se olvida, se engalana y goza
despreciando la tiranía del sol.

El feliz Sam-el-Nesim anuncia la primavera,
inocente fiesta al aire libre.

Alejandría y sus calles abigarradas se vacían.
Festejar quiere al feliz Sam-el-Nesim
el buen egipcio y en nómada se convierte.
Acuden de todas partes compactas
muchedumbres de amantes de la fiesta. Se llena el Gabari,
y la azul y soñada Mahmudiya.
El Mex, Moharrem-bey, Ramlio van llenándose.
Rivalizan entre sí las maravillas, quién podría contar
las innumerables carretas, en que va llegando, feliz, la multitud
en medio de un júbilo solemne y apacible.

Porque el egipcio, hasta en la fiesta,
mantiene su seriedad;
adorna con flores su faz, pero su rostro es
inmutable. Musita contento una monótona
canción. Si feliz está por dentro,
no lo está menos en sus movimientos.

No tiene nuestro Egipto un rico verdor
no tiene amenos arroyos o fuentes,
no tiene altas montañas de dilatada sombra.
Tiene, en cambio, mágicas flores, un tizón desprendido
de la antorcha de Ptah, que exhala un ignoto perfume,
esencias en las que la naturaleza desfallece.

En el centro de un corro, un dulce cantor de gran fama
recibe el cálido aplauso de sus admiradores.
Gimen en su trémula voz penas de amor;
su canción llora con amargura
por la liviana Fátima o la cruel Emine
o por la pérfida Zenab.

Con las umbrías tiendas y los fríos refrescos
combaten el bochorno y el polvo.
Pasan las horas como instantes, como caballos veloces
por la enorme llanura, haciendo brillar como el oro
sus relucientes crines extendidas, camino de la fiesta,
del feliz Sam-el-Nesim.

A nuestro amarillento Egipto
abrasa y hiere el sol
con sus dardos repletos de amargura y obstinación,
y lo oprime con sed y enfermedades.
Nuestro dulce Egipto,
en alegre fiesta
se emborracha, se olvida, se engalana y goza
despreciando la tiranía del sol.

6*

AEDO
(1892)

Lejos del mundo, un hechizo poético lo embriaga;
unos bellos versos son para él el mundo entero.
La Fantasía construyó para el aedo
una sólida morada inmaterial que el destino no abatiera.

Diréis: «Una vida fría y huera. Una estupidez,
pensar que la vida son suaves sones
de una flauta, y nada más»; o, «Rígida insensibilidad
azota a quien el dolor de la lucha por la vida

jamás atormentó». Mas el error y la injusticia
son vuestro juicio. Su naturaleza es divina.
No juzguéis con vuestra lógica, con vuestra flaqueza ciega.

De mágica esmeralda son los muros de su morada—
y en ellos unas voces susurran: «Amigo, calma,
medita y canta. ¡Animo, apóstol místico!»

[8]

7*

VULNERANT OMNES VLTIMA NECAT
(1893)

La ciudad de Brujas, que en otro tiempo construyera
y pródigamente enriqueciera un poderoso duque flamenco,
tiene un reloj con un pórtico de plata
que desde hace muchos siglos marca el tiempo.

Dijo el Reloj: «Mi vida es fría, aburrida y dura.
Para mí todos los días son iguales.
Viernes y Sábado, Domingo, Lunes,
en nada se diferencian. Vivo —sin esperanza.
El único entretenimiento, la única diversión
en mi destino, en mi amarga monotonía,
es la destrucción del mundo.
Cuando muevo mis manillas lenta, lánguidamente,
se me descubre el engaño de todo lo terrenal.
Por doquier, fin y caída. Estrépitos de una lucha incesante.
En torno mío zumban lamentos —y concluyo que
cada una de mis horas hiere, la última mata.»

Oyó el arzobispo este discurso atrevido
y dijo: «Reloj, tu lengua desmerece
de tu elevado y eclesiástico rango.

¿De dónde le llegó a tu alma
tan perverso pensamiento? ¡Loca idea herética!
Con su niebla espesa,
el hastío de tantos años habrá envuelto tu alma.
Es otra la misión
que del Señor ha recibido el coro de las horas.
Cada una hace revivir, la última hace nacer.»

8*

BUENO Y MAL TIEMPO

(1893)

No me importa si afuera
extiende el invierno brumas, nubes y frío.
Dentro de mí es primavera, auténtica alegría.
La sonrisa es un rayo de sol, oro todo él,
no existe otro jardín como el del amor,
el calor de la canción funde todas las nieves.

¡Qué maravilla cuando fuera
la primavera hace germinar las flores y brotar la yerba!
Dentro de mí es invierno cuando sufre mi corazón.
El llanto eclipsa al sol más radiante,
cuando tú estás triste, mayo, parece diciembre,
más frías son las lágrimas que la nieve fría.

9*

TIMOLAO DE SIRACUSA
(1894)

Timolao es el primer músico
de la primera ciudad de Sicilia.
Los griegos de nuestra Grecia Occidental,
de Nápoles y Massalia,
de Tarento, Panormo y Acragante,
y de todas las demás ciudades, cuantas las riberas
de Hesperia se adornan de helenismo,
se congregan presurosos en Siracusa
para oir a tan glorioso músico.
El más diestro con la lira y la cítara,
conoce también el delicado *hemiopo,*
dulce instrumento entre los más dulces.
Arranca del pífano la melodía más nostálgica.
Y cuando toma en sus manos
el arpa, sus cuerdas emiten
la cálida poesía de Asia —iniciación
a la voluptuosidad y dulce ensueño,
fragancia de Nínive y Ecbatana.

Mas, rodeado de elogios abundantes,
rodeado de preciosísimos dones,
muy triste se halla el hermoso Timolao.
El noble vino de Samos no le alegra,
y en silencio atiende al banquete.
Una tristeza imprecisa lo embarga,
la tristeza de su gran debilidad.
Siente vacío su organismo,
mientras su alma rebosa de inspiración.
Por verter sus notas secretas,
pugna en vano con dolor y constancia;
los acordes postreros de su armonía quedan
mudos y ahogados dentro de sí.

La multitud entusiasta admira
cuanto él censura y desdeña.
El estrépito de los aplausos lo turba,
y rodeado de dones preciosísimos
ausente permanece el músico.

10 *

EL VOTO DE ATENA
(1894)

Cuando la justicia carece de salida,
cuando el juicio de los hombres es incierto
y requiere del supremo concurso y la verdad,
cuando los jueces callan impotentes, inanes,
y la misericordia de los dioses resuelve,

al pueblo de Atenas dice Palas:
«Yo fundé vuestro tribunal. Ni Grecia
ni ningún otro pueblo tendrá jamás
nada más glorioso. Mostraos,
jueces, dignos de ello. Renunciad
a sentimientos que no se avengan. Que a la justicia
acompañe la indulgencia. Si severo
es vuestro juicio, que igualmente sea limpio
—como el diamante sin tacha, puro.
Que vuestra labor sea prudente guía
y gobierno para el bien y la generosidad.
Jamás venganza insana.»

Respondieron con emoción los ciudadanos:
«Señora, nuestro corazón es incapaz
de hallar suficiente gratitud
por tan espléndida gracia.»

La diosa de ojos zarcos replicó:
«Mortales, la divinidad no exige
compensación de vuestra parte.
Sed justos e imparciales.
Eso me basta. Además, jueces,
me reservé el derecho a un voto.»
Repusieron los jueces: «¿Cómo es que tú,
una diosa, que habitas el estrellado firmamento,
votarás aquí, entre nosotros?»

«No os inquietéis
por esto. Seré prudente
en el uso de mi voto. Mas si hubiera un momento
en que os dividierais en dos bandos,
unos a favor, otros en contra, vosotros mismos
haréis uso de mi voto, sin dejar yo mi celestial morada.
Deseo, ciudadanos, que siempre seáis
graciables con el acusado. En el espíritu
de vuestra Atena habita una inmensa,
ancestral piedad sin límites,
instinto de Metis, corona
de la suprema prudencia celestial.»

11 *

EL TINTERO
(1894)

Noble tintero sagrado del poeta
de cuya entraña nace un mundo,
cuando hacia ti acude una idea,
con cierta gracia nueva te asedia.

¿Dónde encontraba tu tinta riquezas
tan fabulosas? Cuando cada hallazgo suyo fluye al papel,
un nuevo diamante nos añade
al joyero de la fantasía.

¿Quién te enseñó las palabras
que echas al mundo y que nos colman de entusiasmo?
Los hijos de nuestros hijos las leerán
con el mismo ardor y emoción.

Estas palabras que resuenan en nuestro oído
como escuchadas por vez primera ¿dónde las hallaste?
No son, en cambio, del todo extrañas—
nuestro corazón en una vida anterior ya las sabía.

La pluma que empapas recuerda una aguja
que en el reloj del alma se moviera.
Los minutos del sentimiento cuenta y limita,
las horas del alma cuenta y muda.

Noble tintero sagrado del poeta
de cuya tinta nace un mundo—
a mi mente acude ahora un pensamiento,
cuánto mundo dentro de ti se perderá
cuando, una noche, el hondo sueño haga presa en el poeta.

Allí quedarán para siempre las palabras;
mas ¿qué mano extraña podrá hallarlas y brindárnoslas?
Tú, fiel al poeta, se las negarías.

12*

DULCES VOCES
(1894)

Las voces más dulces son aquellas que siempre
callaron, aquellas que sólo
en un corazón afligido lúgubres resuenan.

En los sueños vienen medrosas y humildes
las voces melancólicas
trayendo a nuestro débil recuerdo

muertos queridos que la fría tierra
cubre para quienes la luz
risueña jamás brilla, ni las primaveras florecen.

Suspiran las voces melodiosas; y en el alma
resuena la primera poesía
de nuestra vida —como, en la noche, una música lejana.

13*

LA ELEGIA DE LAS FLORES

(1895)

Las flores más hermosas nacen en verano.
Y de todas las flores del campo surge
la juventud más hermosa. Pero pronto
se marchita y, cuando se ha ido, jamás vuelve;
Los jazmines la riegan con sus lágrimas de rocío.

Las flores más hermosas nacen en verano.
Pero los ojos que las miran no son los mismos.
Otras manos las ponen en otros pechos.
Los meses que llegan son los mismos, pero resultan extraños;
los rostros también cambiaron y no las reconocen.

Las flores más hermosas nacen en verano.
Pero no permanecen siempre con nuestra alegría.
En ocasiones nos confortan, en ocasiones nos entristecen;
crecen entre tumbas que lloramos, al par que
inundan de color nuestros campos risueños.

De nuevo volvió el verano y los campos florecieron.
Pero desde la ventana apenas si se siente.
El cristal lo mitiga —lo mitiga, desaparece.
La mirada, dolida, se nubla, lo retiene.
Las piernas, pesadas y cansadas no nos sostienen.

Los campos, este año, no nos volverán a florecer.
Las rosas del agosto olvidado nos coronan,
los años que pasaron vuelven implacables,
sombras amadas nos reclaman con dulzura
y en un profundo sueño sumen nuestro corazón.

14*

HORAS DE MELANCOLIA

(1895)

Los afortunados profanan la Naturaleza.
La tierra es santuario de aflicción.
La aurora destila un llanto de dolor ignorado;
Los huérfanos crepúsculos lívidos están de duelo;
y canta con tristeza el alma selecta.

Oigo suspiros en los céfiros.
Veo quejidos en las violetas.
Siento la vida doliente de la rosa;
prados rebosantes de secreta tristeza;
y sollozar sonoro del bosque en la espesura.

Las gentes aprecian a los afortunados.
Y los falsos poetas los elogian.

Una excepción, las puertas de la Naturaleza están cerradas
a cuantos, indiferentes, ríen con crueldad,
a cuantos, extraños, ríen en una patria de infortunio.

15*

EDIPO
(1896)

Escrito después de leer la descripción del cuadro «Edipo y la Esfinge» de Gustave Moreau.

Sobre él la Esfinge está abatida
con dientes y garras en tensión,
con la fiereza toda de la vida.
A su primer embate cayó Edipo,
su primera aparición lo ha estremecido —
una figura así y palabras tales
hasta entonces nunca había imaginado.
Mas, aunque apoya sus dos patas
el monstruo en el pecho de Edipo,
éste aprisa se ha repuesto —en absoluto
siente ahora ya temor, pues tiene
presta la solución y va a vencer.
No se alegra, en cambio, por este triunfo.
Con su mirada llena de tristeza
no mira a la Esfinge, ve más allá
el angosto camino que va a Tebas
y que culminará en Colono.
Con nitidez también su alma presiente
que allí volverá a hablarle la Esfinge
con mayores y más difíciles
enigmas que no tienen respuesta.

16*

ODA Y ELEGIA DE LAS CALLES
(1896)

El andar del primer caminante;
el vivo vocear del primer vendedor;
el abrirse de las primeras ventanas,
de la primera puerta —es la oda
que de mañana oyen las calles.

Los pasos del último caminante;
el vocear del último vendedor;
el cierre de puertas y ventanas—
es la voz de la elegía
que al anochecer oyen las calles.

17*

JUNTO A LA VENTANA ABIERTA
(1896)

En la calma de una noche otoñal,
junto a la ventana abierta,
durante horas enteras, me siento
en completa paz placentera.
Cae la lluvia liviana de las hojas.

El suspiro del mundo corruptible
en mi ser corruptible encuentra eco,
mas es un suspiro dulce, que se alza como plegaria.
Abre mi ventana a un mundo
ignorado. De recuerdos fragantes,
indecibles, se me ofrece un manantial.

En mi ventana baten plumas,
frescas auras otoñales
penetran y me rodean
y me hablan en su casto lenguaje.
Percibo indefinidas esperanzas
dilatadas y en el silencio venerable
de la creación captan mis oídos melodías,
escuchan la cristalina música secreta
de la danza de las estrellas.

18*

UN AMOR
(1896)

No mengua la desgracia aunque la cuentes.
Pero hay penas que no viven con sosiego en el alma.
Para mitigarse anhelan salir con los lamentos.
Antonio me amó y yo lo amaba.
¡Palabra me dio de no casarse con otra!
Sin embargo era pobre y muy orgulloso.
Por eso se fue, partiendo en un barco desdichado,
por encontrar trabajo, por hallar un oficio.
Quería ser marinero y un día llegar a capitán,
y casarse después con la conciencia tranquila.

No había pasado un año y, ay, mi padre en una caída
una pierna se quebró y su mano derecha.
Enferma cayó mi madre. Todo lo que nos quedaba,
algo de cobre viejo, un poco de plata,
alguna pequeña alhaja que mi madre guardaba,
por nada se vendió.
Nuestra desgracia fue
de boca en boca por el pueblo. Por las buenas casas
corrió la noticia y Stavros, de su palacio,

vino a veces como amigo y protector
a nuestra casa... miraba a mis ojos con cariño.

No tenía mi padre trabajo, mi madre no bordaba.
Noche y día yo trabajaba, mi vista se gastaba
y ni siquiera así el pan podía ganarles.
Stavros era rico y de gran corazón.
De modo sencillo —sin jactancias, sin alardes—
y en secreto les procuraba medios, los mantenía.
Mi alma se alegraba por mis pobres padres,
mi alma lloraba por mí misma.
No tardó mucho tiempo el desgraciado día
en que a mi lado se detuvo en el campo,
en que tomándome la mano me miró... Me estremecí, como una [hoja,
pues supe lo que él quería y yo no lo amaba...
Vacilaban en sus labios las palabras, hasta que dijo:
«En bien de los tuyos, Froso, ¿no consientes en aceptarme?»
No, me gritaba el corazón, mientras pensaba en Antonio.
Pero se levantó un terrible viento del norte
y contaban que, en el extranjero, su barco se había perdido.
¡Ay, cómo se extendió la cruel mentira envenenada!...
¡Cómo vivir, ay, desdichada, en llanto noche y día!...
¡Cuánto me hablaba mi padre para consolarme!
Mientras mi buena madre ni una sola palabra pronunciaba,
sólo miraba a mis ojos y discurrían por ella
la miseria y la tristeza. Perdí mi valor.
No podía más. A él entregué mi mano. Hundido
en lo más hondo estaba mi corazón.

En el pueblo, envidiaban mi suerte todas las muchachas
por tener un marido rico y un gran señor,
yo, una pueblerina, una muchacha pobre.

Nunca se vio en el pueblo boda más resonante
que la nuestra. Chicos y grandes se juntaron
por ver a tan afortunada novia del señor.
Con lilas y rosas sembraron nuestro camino.
Por doquier danzas y músicas, canciones y banquete.
Para mí era de noche. Luto todo el ambiente.

Tan sólo cuatro meses pasaron desde mi boda
y una tarde, sentada yo sola ante mi puerta,
vi ante mí la sombra de Antonio.
Me pareció un sueño, no daba crédito a mis ojos;
hasta que me dijo: «¿Por qué estás triste, amor mio?
Acabó nuestro tormento, he venido para casarme.»

Lo acogí con amargura y le di cuenta de todo.
Estreché, como antes, sus manos con las mías
y, como antes, lo besé y rompí en llanto sobre su cuello
Le dije que no amaba a otro sino a él…
Le conté cómo resulté engañada, cómo creí
que se había ahogado en una tormenta... que sólo por agradar
a mis padres me había casado... que prefería
con él sufrimiento, pobreza y desprecio
a cuantas riquezas hay en la tierra y que el otro me ofrecía...
Le dije que lo amaba como al principio, sólo ahora
mi amor es fuego abrasador inextinguible,
ahora, cuando sé que jamás, jamás podrá ser
mío y yo suya... Y le pedí,
por su viejo amor, si es que algo le quedaba,
que jurara no verme ya más en su vida…
También dije otras muchas cosas más que no recuerdo.
Ardía mi cabeza. Se me iba el alma.

Ahora ya todo ha terminado. Mi vida se ha ensombrecido.
Nunca ya tendrá este mundo alegría para mí.
¡Así me hallara la muerte!… Mas cómo voy a morir,
tengo una herida en el corazón, soy joven todavía.

19*

RECUERDO

(1896)

No mueren los dioses. Muere la fe
de la hueste ingrata de mortales.
Los dioses son inmortales. De nuestras miradas
los esconden nubes de plata.
¡Oh sagrada Tesalia! Te aman todavía,
de ti se acuerdan sus almas.
Entre los dioses, igual que entre nosotros, florecen recuerdos,
latidos de su primer amor.
Cuando, enamorada, la aurora besa a Tesalia,
la vitalidad rebosante de los dioses
recorre su atmósfera y, a veces, una figura
celestial sobrevuela sus colinas.

20*

LA MUERTE DEL EMPERADOR TACITO

(1897)

El emperador Tácito está enfermo.
Su avanzada vejez fue incapaz
de resistir las fatigas de la guerra.
Postrado en un odioso campamento,
en la Tiana maldita —tan lejana—
añora su querida Campania,
su jardín, su villa, su paseo
matinal —su vida seis meses antes—.
Y maldice en su agonía
al Senado, al perverso Senado.

21*

LOS PASOS DE LAS EUMENIDES
(1899)

Duerme Nerón en su palacio
tranquilo, inconsciente y feliz—
en la sazón vigorosa de su carne
y en la hermosa lozanía de su juventud.
Sus Lares, sin embargo, están inquietos.
Los diosecillos del hogar están temblando,
intentan esconder sus cuerpos insignificantes,
alejarse, desaparecer.
Porque han oído un ruido siniestro—
un ruido infernal, un ruido mortal—
venir de la escalera y, al punto,
los cobardes Lares, con toda
su débil divinidad estremecida,
han adivinado, sentido y reconocido
los pasos temibles de las Euménides.

22*

LAS LAGRIMAS DE LAS HERMANAS DE FAETON
(1897)

Como luz en la materia, como límpido
oro es el ámbar precioso.
Cuando una fatal fuerza furiosa,
envidiosa de Faetón, lo precipitó

desde lo alto de los cielos,
sus hermanas llegaron enlutadas
a su húmeda tumba del Erídano,
día y noche lloraban las desdichadas.

Con ellas todos los mortales deploraban
la vanidad de los sueños desmedidos.
¡Oh fortuna sin entraña! ¡Oh destino abominable!
¡Cayó Faetón desde las nubes!

Vivamos en nuestros modestos hogares
con mesura y humildad;
arranquemos de nuestros corazones los deseos,
cese toda tentación por el cielo.

Lloraban de continuo las infortunadas,
Lloraban las hermanas de Faetón
y en cada remanso del Erídano
se reflejaban sus rostros macilentos.

Con emoción suprema recogía la tierra
atesorándolo el llanto venerable
de las ninfas. Así que pasaron siete días,
al octavo brilló el alba,

en eterno resplandor se trocó
la abundancia de su llanto
y en ámbar reluciente se mudó.
¡Oh piedra escogida! ¡Oh lágrimas hermosas!

Llanto noble, llanto envidiable,
pleno de amor, pleno de destellos.
Fieles hermanas, con lágrimas de luz
llorásteis al joven más hermoso de la tierra.

23*

LA ANTIGUA TRAGEDIA
(1897)

La antigua tragedia, la antigua tragedia
es sagrada e infinita como el corazón del universo.
Un pueblo la alumbró, una ciudad griega,
pero pronto se elevó y en los cielos situó
a la escena.

En el teatro del Olimpo, en una arena a su medida,
Hipólito, Ayante, Alcestis y Clitemestra
nos narran su vida, terrible y vacía,
y en esta tierra doliente cae la gota de la compasión
divina.

El pueblo de Atenas veía y admiraba
en su forma inicial la tragedia.
La tragedia maduraba en el teatro celestial
tallado en zafiro. Allí tenía sus oyentes
inmortales. Y los dioses en sus tronos excelsos
de prístino diamante escuchaban con inefable
placer los bellos versos de Sófocles,
al palpitante Eurípides, la altura de Esquilo,
la fantasía ática del sutil Agatón.
Intérpretes equivalentes de sublimes dramas
eran las Musas, Hermes y el sabio Apolo,
el amable Dioniso, Atena y Hebe.
Las bóvedas del cielo rebosaban de poesía,
resonaban los monólogos, elocuentes y elegiacos;
y los coros, fuentes inagotables de armonía;
y los vigorosos diálogos de frases sucintas.
La naturaleza entera callaba reverente porque ningún estruendo
turbaba la fiesta sobrehumana.
Inmóviles y reverentes, el aire, la tierra y el mar
guardaban el sosiego de los dioses excelsos.
Y en ocasiones les llegaba un eco de lo alto,
que exhalaba un incorpóreo ramillete de unos pocos versos
y trímetros mezclados con el «Bravo, bravo» de los dioses.

Y el aire decía a la tierra y la vieja tierra al mar:
«Silencio, silencio, escuchemos. En el teatro del cielo
empieza a representarse *Antígona*».

La antigua tragedia, la antigua tragedia
es sagrada e infinita como el corazón del universo.
Un pueblo la alumbró, una ciudad griega,
pero pronto se elevó y en los cielos situó
a la escena.

En el teatro del Olimpo, en una arena a su medida,
Hipólito, Ayante, Alcestis y Clitemestra
narran nuestra vida, terrible y vacía,
y en esta tierra doliente cae la gota de la compasión
divina.

24*

HORACIO EN ATENAS

(1897)

En la mansión de la hetera Lea,
donde se juntan la elegancia, la riqueza y el mullido lecho,
conversa un joven con jazmines en las manos.
Ornan sus dedos muchas piedras,

lleva un manto de seda blanca
con rojos bordados orientales.
Su lengua es ática y pura,
mas un ligero acento en su fonética

delata al Tíber y al Lacio,
el joven confiesa su amor
y en silencio lo escucha la ateniense

a su locuaz amante Horacio.
Y con asombro descubre nuevos universos de Belleza
en la Pasión de este gran Romano.

25 *

LOS TARENTINOS SE DIVIERTEN
(1898)

Teatros rebosantes, música por doquier;
aquí, desenfreno y lujuria, allí,
atléticos certámenes sofisticados.

Una corona inmarcesible orna la estatua
de Dioniso. Ni un solo palmo de tierra queda sin regar
con libaciones. Los ciudadanos de Tarento se divierten.

Mas los Senadores se retiran de la fiesta
y con hosco mohín conversan muy irritados.
Y cada toga bárbara que escapa
parece una nube amenazando tormenta.

26*

LAS EXEQUIAS DE SARPEDON
(1898)

El corazón de Zeus está lleno de aflicción.
Patroclo ha dado muerte a Sarpedón.

El dios respetó el designio de la Moira.
Pero el padre llora su infortunio.

El hijo invencible de Menecio
y los aqueos, que rugen como leones,
intentan robar el cadáver y arrojarlo
como pasto a los cuervos y los perros.

Mas Zeus no consiente la afrenta.
No permitirá que ofendan el cuerpo
de su hijo honrado y bienamado.

Desciende ya de su carro
Febo a tierra por mandato de Zeus.
Sus divinas manos ponen a salvo
el cadáver de Sarpedón y al río
lo conducen y lo lavan con unción.
Se le limpia de polvo y sangre seca
y reaparece el semblante
del héroe justo y valiente.

Derrama los aromas de ambrosía
Febo sobre el cadáver en abundancia
y lo amortaja con olímpicas
vestiduras inmortales. Cierra de su pecho
la llaga abierta. Concede a sus miembros
apariencia sosegada y agradable.
Está su piel resplandeciente. Un peine luminoso
arregla su melena, profuso cabello
negro que las canas aún no han deshonrado.
Parece un joven atleta
en reposo, un joven enamorado
soñando con placer y amores
de alas azuladas y arco iris,
un esposo joven y feliz,
afortunado entre los de su edad,
que hubiera ganado una novia hermosa y sin precio.

El dios, cumplida ya su orden,
llama a Sueño y Muerte,
sus hermanos, y ordena que a la anchurosa
Licia sea trasladado Sarpedón.

Cómo lo tomaron Sueño y Muerte
en sus brazos paternales y delicados,
con tristeza y cariño, con cuidado
por no turbar la paz serena
del rostro del cadáver, por no alterar
la majestuosidad de su cuerpo varonil.

Los licios reverentes se postraron
ante dioses de dureza tan terrible
al tiempo que acogían a su hermoso soberano,
de alma, muerto, de figura, radiante,
en la flor de la vida, fragante y sereno.

Le erigieron de mármol un sepulcro
y en su pedestal diestros escultores
narraron en relieves las victorias
del héroe y sus muchas campañas.

27*

VOZ DEL MAR

1898)

Saca el mar su voz escondida—
voz que penetra
en nuestro corazón, lo conmueve
y lo deleita.

Delicada canción que nos entona el mar,
canción que tres grandes poetas compusieron,
el sol, el aire y el cielo.
Con aquella su voz divina la entona
cuando sobre sus hombros el verano tiende
la calma como un manto.

Trae su melodía un mensaje de frescor
a nuestras almas. La juventud pasada
nos evoca sin tristeza ni añoranza.
En secreto nos hablan los amores que pasaron,
sensaciones olvidadas reviven
en el dulce respirar del oleaje.

Delicada canción que nos entona el mar,
canción que tres grandes poetas compusieron,
el sol, el aire y el cielo.

Y cuando contemplas su húmeda llanura,
cuando miras su verdor infinito,
su espacio tan próximo y lejano,
cuajado de amarillas flores que la luz siembra,
como un jardinero, te invade la alegría
y embriaga e invade tu corazón.

Si eres joven aún, por tus venas correrá
el anhelo del mar; hablará contigo
el oleaje enamorado empapando
tu amor con secreta fragancia.

Saca el mar su voz escondida—
voz que penetra
en nuestro corazón, lo conmueve
y lo deleita.

¿Es una canción o el lamento de los ahogados?—
el trágico lamento de los muertos,
que tienen por sudario la fría espuma,
y gimen por sus mujeres, por sus hijos,
por sus padres, por su hogar huérfano,
mientras el mar amargo los zarandea,

los arrastra hacia rocas y escollos afilados,
los enreda en las algas, los trae y los lleva,
agitándose como si estuvieran vivos,
con los ojos desmesuradamente abiertos
y con sus manos furiosamente crispadas
por su postrera agonía.

¿Es una canción o el lamento de los ahogados?—
el trágico lamento de los muertos
que implora un reposo cristiano.
Una tumba que rieguen los parientes con su llanto,
y a la que cubran de flores manos queridas,
y adonde el sol vierta su luz cálida y amable.

Una tumba, a la que siempre guarde una cruz inmaculada,
adonde, en ocasiones, acuda un sacerdote
a quemar incienso y decir una oración,
una viuda que venga a recordar a su esposo,
o un hijo o incluso un amigo que a veces le llore.
Recordar al que murió, mientras el alma,
perdonada, reposa en paz.

Notas a los Poemas proscritos

1. Publicado en la revista griega de Leipzig, *Hesperos*, 15-27 de marzo de 1886, p. 343. Sobre el tema del vino en la lírica griega, cf. n. al 13 de los inéditos.

2. Publicado en *Esperos*, 15-27 de agosto de 1886, p. 122.

3. Publicado en *Aticón Musíon*, 15 de octubre de 1891, página 77. Liddell (p. 145) sostiene con razón que éste es en realidad el primer poema cavafiano, pues en él concurren por vez primera esos elementos de pesimismo, estoicismo y cinismo tan característicos de toda su producción.

4. Apareció en *Aticón Musíon*, 15 de junio de 1892, página 148. El proverbio árabe que encabeza e inspira el poema significa literalmente si *la palabra es de plata, el silencio es de oro.* Frente a lo que en ocasiones se ha mantenido, Cavafis no sabía árabe (cf. LIDDELL, pp. 139 y ss.), a no ser el mínimo imprescindible para comunicarse con el servicio, lo cual no es extraño en un ambiente colonial como el del Egipto de la época. En esta especie de desdén por la cultura y sabiduría popular árabe se inscribe este poema, donde, al margen de sus logros estéticos, Cavafis muestra entender muy poco la psicología y filosofía que subyace en ese proverbio de tan hondo contenido.

5. Publicado en *Aticón Musíon*, 22 de febrero de 1892, página 186, dedicado a la fiesta egipcia de la llegada de la primavera.

6. Publicado en *I Físis*, 15 de agosto de 1892, p. 111.

7. Publicado en *I Físis*, 28 de febrero de 1893, p. 303.

8. *Ibidem*, 5 de septiembre de 1893, p. 128.

9. Publicado en *Egiptiacón Imerológion tú 1895* (Alejandría, 1894), pp. 17-19. Timolao es un personaje ficticio, pero inmerso en una ambientación inspirada en Píndaro y, sobre

todo, en Anacreonte. El *hemiopo* es un tipo de flauta con la mitad de agujeros, es decir, tres. Lo que aquí traduzco por pífano (v. 13) es el *gíngras,* una especie de flautín de origen fenicio. El arpa del verso 15 es la *mágadis,* un tipo de instrumento con veinte cuerdas.

10. Publicado también en *Egiptiacón Imerológion* del mismo año, pp. 20-22. El poema se refiere a la fundación del Areópago, el tribunal de Atenas, por Atena, tema que aparece al final de la *Euménides* de Esquilo.

11. *Ibidem,* pp. 107-109.

12. *Ibidem,* pp. 248-9, es una primera versión de lo que después será el poema *Voces* (núm. 69).

13. Publicado por primera vez en la revista de Alejandría *Icostós Eón,* 20 de abril de 1895, p. 7. Volvió a aparecer en el *Eznicón Imerológion tu 1901* (impreso en 1900), p. 152, cf. la reedición de CARANDONIS, *ibidem, p.* 113.

14. Publicado en *Icostós Eón,* 31 de mayo de 1895, p. 3. En relación con el tema de la naturaleza, concebida como un recinto sagrado, cf. el poema *Secuencia según Baudelaire* (número 3 de *Traducciones inéditas).*

15. Publicado en la revista *Cosmos* de Alejandría, 4 de febrero de 1896. Resulta interesante el motivo en que se inspira Cavafis: un cuadro del simbolista francés Gustave Moreau, pintado en 1864 (actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York). La identificación de Cavafis con esta pintura no debe extrañar, tanto en el poema como en el cuadro se dan, junto a los elementos simbolistas, una cierta rigidez academicista, pero lo más llamativo es que el tratamiento de Moreau del enfrentamiento mitológico de Edipo con la esfinge se aparta de los modelos iconográficos usuales, pues la esfinge aparece haciendo presa en el cuerpo de Edipo, viniendo a representar lo que constituye la esencia misma del mito de Edipo. En efecto, Edipo no triunfa realmente cuando resuelve el enigma, sino que es entonces cuando se inicia el camino trágico en el que Edipo, empeñado en esclarecer la verdad, resulta ser él mismo el culpable. Cavafis ha captado este mensaje del cuadro y del mito en los últimos versos.

16. Publicado primeramente en *Cosmos,* 28 de abril de 1896, p. 4, y posteriormente en *To Asti* el 6 de mayo de 1896. Es el primer poema de Cavafis inspirado en el ambiente cotidiano de la ciudad.

17. Publicado en *Cosmos,* 27 de julio de 1896, p. 4, aunque el poema está escrito en 1891 y con el título primitivo de *Noche de un poeta simbolista.*

18. El contenido de este poema se elaboró primero como traducción en 1886, correspondiente al titulado «Vano, vano

amor» (núm. 1 de *Traducciones).* Esta adaptación apareció en *Cosmos,* 15 de septiembre de 1896, con una nota, probablemente del propio Cavafis, que dice lo siguiente: *La idea de este poema no es original. Ha sido tomada de la delicada composición de Lady Barnard «Auld Robin Gray». El gran poeta inglés Tennyson me parece igualmente inspirado por los versos de Lady Barnard en «Enoch Arden». En el poema de Tennyson la heroína, Ana, se casa con su amante, el marinero Enoch, que después marcha en un largo viaje por mar en busca de fortuna. Naufraga y por el pueblo se corre el rumor de su muerte. Ana cae sumida en la pobreza y viene a socorrerla el acaudalado molinero Felipe. Ana se casa con él movida más por el agradecimiento que por el amor. El poema termina con el regreso y muerte de Enoch.* Para más detalles, cf. nota al poema 1 de *Traducciones.*

19. Publicado en *To Asti,* 13 de octubre de 1896. Cavafis, con profundas modificaciones, reelaboró este mismo esquema dando lugar al poema *Jonio* (1911), número 33 de los *canónicos.*

20. Publicado en *Cosmos,* 5 de enero de 1897, y al año siguiente en *Egiptiacón Imerológion tu 1899* (Alejandría, 1898), p. 57. Este es el primer poema de contenido histórico publicado por Cavafis. El protagonista, Marco Claudio Tácito, elegido emperador por el Senado en 275 d. C, es en cierto modo la contrafigura de Celestino V, el monje que renunció al solio pontificio y que inspiró a Cavafis su poema *Che fece... il gran rifiuto* (78). Marco Claudio, emperador a los setenta y cinco años de edad, intentó vanamente restablecer la autoridad y prestigio del Senado; contuvo a los godos en Asia Menor y efectivamente murió en Tiana, probablemente asesinado por sus propias tropas.

21. Es la primera redacción del poema 20 de los *canónicos (Los pasos);* apareció en *Cosmos,* 26 de enero de 1897, p. 42, publicado juntamente con *Las lágrimas de las hermanas de Faetón.*

22. La fuente es la narración ovidiana, *Metamorfosis 2.* 340 ss., de la trasformación de las Helíades en álamos, junto a las orillas del Erídano y de su llanto en gotas de ámbar. Esquilo compuso una tragedia, titulada las *Helíades,* que se ha perdido.

23. Publicado en la revista *Neológos* de Estambul (7 de diciembre de 1897) y reeditada en *Néa Estía,* núm. 32, 1 de agosto de 1942, p. 676.

24. Publicado en *Eznicón Imerológion tu etus 1898* (Alejandría, 1897), pp. 73-74, junto con *Los corceles de Aquiles* (84) y *Un viejo* (72). Horacio, que de joven estudió en Atenas y parece que sus primeros poemas los escribió en griego, es el per-

sonaje central de esta ficción al lado de una cortesana, cuyo nombre, Lea, es con toda seguridad una adaptación del de *Léaina* («Leona»). Dos heteras famosas fueron llamadas así, una, amante de Harmodio, y otra, natural de Corinto, amante de Demetrio Poliorcetes. La información sólo pudo extraerla Cavafis del Léxico de Suda. Por otra parte, lo más interesante de este poema es que Cavafis parece identificarse con Horacio, pues como él, también procedía de una familia rica venida a menos y, como Horacio, hubo de trabajar como funcionario.

25. Publicado en *Eznicón Imerológion tu etus 1899* (Alejandría, 1898), p. 196. Tarento, ciudad de la Magna Grecia, fundada en el s. VIII por colonos lacedemonios, conoció su momento de mayor esplendor en el s. IV, su enorme prosperidad confirió una proverbial despreocupación a sus habitantes que sistemáticamente les llevó a confiar su defensa a extranjeros. El poema se inspira en un relato del historiador Paparrigópulos *(Historia,* 1895, vol. 2, pp. 322-323) sobre la alianza con el rey Pirro (282 a. C.) y la llegada de embajadores romanos a Tarento para solicitar el paso de sus fuerzas hacia Turios, la embajada fue desairada y poco más tarde Roma declaró la guerra a Tarento, que perdería definitivamente su independencia en 272.

26. Publicado en el *Eznicón Imerológion* para el año 1899 (= 1898), pp. 239-240. Es una primera redacción del poema de mismo título de los *canónicos* (83), v. la nota correspondiente.

27. Publicado en *Egiptiacón Imerológion tu 1899* y reeditado por Andreas Carandónis, en *Tá Néa Grámata* (Atenas), 1936, pp. 109-111.

Traducciones

(1886-1895)

1*

VANO, VANO AMOR

(1886)

Versión libre de *Auld Robin Gray* de lady Anne Barnard

Cuando regresan con el pastor las ovejas al redil
y los hombres cansados buscan reposo—
corren entonces de mis ojos ríos de pena
al lado de mi hombre que duerme despreocupado.

Antonio me ha amado locamente y me ha pedido
por esposa. Mas no tenía en el mundo
otra cosa que un *meyidié.* Por amasar mil *groschen*
partió de su tierra en un barco infortunado.
Su pobreza y su riqueza eran todo para mí.

¡Ay! no había pasado un año, cuando se cayó mi padre
y el hueso se rompió de su mano derecha.
Enfermó mi madre. Vendemos el ganado.
¡Y mi Antonio está lejos en el mar!
En nuestra pobreza, sólo un amigo fiel, Stavros, vino
a nuestra casa... y a los ojos me miraba con cariño.

No trabajaba mi padre, mi madre no bordaba.
Día y noche yo trabajaba consumiendo mi vida

apenas podía sacar un pan seco.
Stavros lo sabía y los mantenía procurándoles recursos.
Y un día se plantó junto a mí y me tomó la mano
mientras me miraba... Me estremecí como una hoja
pues sabía lo que pretendía y yo no lo amaba...
Las lágrimas ahogaban en su voz las palabras
que temblaban en sus labios. «Froso» me dijo al fin,
«Froso, aunque sólo sea por ellos ¿no consientes en tomarme?»
No, decía mi corazón añorando a Antonio...
Pero se levantó un terrible, salvaje Norte
y contaban que en aguas lejanas su barco había naufragado.
¡Ay, por qué no sería mentira... ay cómo no morir...
cómo vivir tan sola llorando noche y día!

Muchas palabras gastaba mi padre en convencerme;
pero mi buena madre no me decía ninguna,
sólo me miraba a los ojos y de ella se desprendían
el dolor y la pobreza y el corazón se me partía.
No pude soportarlo. Le di mi mano. Mi corazón
estaba con Antonio en el fondo del mar.

Cuatro días sólo habían pasado desde que lo tomara,
cuando una tarde, sentada yo sola a la puerta
de mi casa, vi ante mí la sombra de Antonio.
Me pareció un sueño, no daba crédito a mis ojos;
hasta que me dijo: «¿Cariño mio, por qué estás triste?
¡Se acabaron nuestros tormentos, he venido para hacerte mía!»

Con amargura lo recibí y todo le conté.
Apreté sus manos en las mías como antes,
lo besé como antes y lloré en su cuello.
Le dije que a ningún otro quería como a él,
le dije que aún lo amaba y le dije también
que jamás en su vida me dejara si me amaba.
¡Buscaría la muerte... pues cómo vivir!
Tengo una herida en mi corazón, sin embargo soy joven todavía.

Me he convertido en un espectro; nada me satisface.
Intento borrar de mi mente a Antonio,

tengo escondido mi dolor y me voy consumiendo como un candil.
Pido a Dios fuerzas para ser fiel
a Stavros, al que no amo... y que me adora.

2*

SHAKESPEARE *MEASURE FOR MEASURE*
(1891)

Dux

¿Esperas aún que Angelo te otorgue su perdón?

CLAUDIO

La única medicina de los desgraciados
es la esperanza. Espero pues aún
vivir y estoy presto
para la muerte.

Dux

Piensa sólo
en la muerte; puede que alcances
aquella o la vida, ambas te parecerán
más dulces. Háblale, como te digo,
a la vida seductora:
Si te pierdo, algo perderé,
precisamente aquello que sólo buscan
proteger los insensatos. Eres hálito tenue
(esclavo de las más livianas mudanzas
del cielo) que, como un tirano
azotas inmisericorde
la morada donde habitas.
Eres la mueca de la muerte,
de la que todos tus esfuerzos y fatigas
intentan huir y entretanto
corres siempre hacia su encuentro.
No tienes nobleza; todas
tus cualidades están al servicio

de la más absoluta bajeza.
No tienes valor
porque tiemblas ante el veneno
del reptil miserable. El único
reposo que sin cesar
buscas y provocas, es el sueño
y, mientras, la muerte te infunde
un terrible pavor, pues no es sino
eso mismo. No eres de una única sustancia;
te mantienes de mil materias
que engendra la ceniza.
Eres inconstante, tu carácter
adopta extrañas variaciones
con la luna. Si tuvieras riquezas,
volverías a ser pobre,
porque como el asno, cuyo espinazo
se dobla por el gran peso del oro,
acarreas tus pesados tesoros
hasta una distancia sucinta
y llega la muerte a aliviarte.
Ningún amigo fiel encuentras;
como estas entrañas tuyas todavía,
que te llaman padre, plasmación
de tu propio cuerpo, maldicen
el catarro leve, la pesada
gota, por la lentitud
con que te consumen. No serás
joven ni viejo, impotente,
sueñas ambas cosas
en el sueño de una tarde.
Porque tu amada juventud discurre aprisa,
alcanzando así la vejez desvalida.
Pero si entonces eres rico
y viejo, no tienes vitalidad,
ni sensaciones, ni vigor,
ni hermosura, aquello por lo que
sería placentera tu riqueza.
¿Qué tiene entonces esta vida

que pueda atraerte todavía?
La vida encierra así mil muertes.
Temes a la muerte que iguala
todos esos contrastes.

CLAUDIO

Recibid mi humilde gratitud.
Por pedir la vida —como veo—
gano la muerte y en la muerte
hallo la vida. ¡Venga lo que haya de venir!
[...]

CLAUDIO

La muerte es espantosa.

ISABEL

Y una vida deshonrada, detestable.

CLAUDIO

¡Pero morir y partir a lo desconocido,
yacer insensible y pudrirse, y transformarse
en barro amorfo la naturaleza viva!
Entregar el aliento a una marea
de fuego o a una materia rígida
y glacial; verse arrastrado
a torbellinos invisibles y atormentado
por una fuerza ciega en perpetuo movimiento,
girando en una esfera suspendida.
O lo peor de lo peor, ser
—como a veces imagina la oscura
fantasía desbocada— una sombra atormentada
que profiere gemidos de lamento.
¡Ah, esto sobrepasa todo horror!
La existencia más penosa
y detestable, a la que amargan
vejez, miseria, cárcel y dolores
es un paraíso ridículo respecto a cuanto
de la muerte nos espanta.

3*

KEATS ***LAMIA***

(1892)

[I]

[.....]

«¿Hasta cuándo voy a yacer bajo esta guirnalda funeraria?
¿Cuándo, mísera de mí, volveré a despertar,
cuándo respiraré en un cuerpo delicado
y viviré una vida digna dentro de un cuerpo,
con un amor correspondido y con placer,
con lucha y plétora de corazones y de besos?
¡Ay, ay, mil veces desdichada! ¡Ay, destino miserable!»

[.....]

«Fui mujer. ¡Dame, ay, forma de mujer!
Adoro a un muchacho de la ciudad de Corinto.
Devuélveme mi figura hermosa
y llévame a donde él está.»

[.....]

Y un día cuando ella así soñaba
entre los mortales, vieron sus ojos
a Licio competir y correr por delante de todos
con su carro. A ella le pareció
un joven Zeus, con el sosiego augusto de Zeus...
Un súbito amor la dominó desde ese instante.
La dominaron la dulzura del amor que desfallece
y el deseo.

[.....]

El ocultaba su rostro no fuera, por ventura,
a reconocerlo algún amigo. Estrecha cortés
la mano de ella. Cuando, de pronto, se aparece
un hombre a paso lento y de falaz mirada
penetrante. Tiene medio canosa
su barba hirsuta. Se ve por el vestir

que es un sofista. Está calva su cabeza.
Apretó Licio el paso y un terror desconocido
se apoderó de Lamia. «Mujer bienamada»,
dijo, «un escalofrío te recorre.
¿Por qué esta repentina turbación?
Tu mano parece diluirse.» Pero la hermosa
compañera le responde: «Es mero cansancio
y hastío, Licio. ¿Quién era ese viejo?
No puedo recordar su rostro.
Te escondes como si tu alma temiera
enfrentarse a su mirada penetrante.»

[II]

[. **]**
«Deseo así triunfar gracias a ti
en la asombrada Corinto.
Enmudeceré a mis enemigos. Me gozaré
escuchando el clamor de mis amigos,
mientras, nuestro carro, rodeado por deseos de ventura,
el carro nupcial de los afortunados,
correrá veloz sobre sus ruedas espléndidas.»

[. **]**
«No tengo amigos y vivo en Corinto sin que casi nadie
me conozca. Las cenizas de mis padres reposan
en urnas olvidadas y en el umbral
de su última morada nadie se acuerda
de prender incienso. Y yo, la única que aún vive,
no me cuido de ellos, dominada por pasiones irresistibles,
de ti estoy enamorada ciegamente.
Licio, invita a cuantos amigos desee
tu joven corazón, pero si mi amor
te importa, si tu mirada anhelante
me ama, no lleves a la ceremonia
al sofista Apolonio.
Escóndeme, Licio, escóndeme de él.»

[. **]**
salvo uno que ha entrado con mirada severa
y paso firme y reposado. Era el anciano Apolonio.
Sonreía como si rápidamente, con la más simple explicación,
se viera resuelto un problema
ante el que se esforzaba su divina inteligencia
y como si un antiguo oráculo se hiciera realidad.

[. **]**
«Licio amado, no hay prescrita
regla alguna para que un huésped no invitado
se imponga y fastidie con su presencia inoportuna
una reunión de jóvenes amigos.
Mas era necesario. Por tanto, perdóname.

[. **]**
«No te rescaté del infortunio
para verte ahora presa de una serpiente!»
¡Ay, la agonía de Lamia ha comenzado!
La mirada febril del sofista se volvió hacia ella
traspasándola como un dardo afilado.
En su impotencia, en su rigidez,
en su espantoso sufrimiento movía
su mano débil y lívida,
le interrogaba, le imploraba silencio.
Pero el sofista, con su mirada atónita,
lanza un grito terrible: «¡Una serpiente, una serpiente!».

4*

KEATS FRAGMENTO DEL *SONETO AL NILO*

(1893)

[. **]**
La sola ignorancia distingue desiertos.
Verdes cañaverales riegas tú también
como nuestros ríos. Y gozas con el amanecer luminoso.
También tú tienes verdes islas
y discurres feliz hacia la mar.

5*

SHELLEY *A LA LUNA*

(1895)

Acaso palideciste de hastío
por subir al cielo
y contemplar la tierra,
por girar sin compañía
entre lejanas estrellas extrañas.
Es tu mudanza eterna
como la de una mirada sin alegría ni compasión,
sin hallar nada digno de constancia.

Notas a Traducciones

1. Publicado en la revista griega de Leipzig *Esperos*, 1-13 de junio de 1886, p. 42. Cf. nota al poema *Un amor*, número 18 de los *proscritos*. El poema utilizado como modelo, de Anne Lindsay-Barnard (1750-1825), es una balada popular escocesa; Cavafis ha adaptado la traducción dándole un aire de balada griega, para lo cual utiliza el típico verso popular de quince sílabas en lugar de la estructura estrófica del original, además del cambio de nombre de los protagonistas, el carácter reiterativo de la forma de la balada griega hace también que la traducción sea bastante más larga que el modelo.

2. Se trata de una traducción de la escena I del acto III de este drama de Shakespeare. Los fragmentos corresponden a los versos 1-43 y 115-131. La traducción forma parte de un artículo de Cavafis titulado «Shakespeare, acerca de la vida» publicado en la revista griega de Leipzig *Clío*, 15-27 de diciembre de 1891, pp. 274-275.

3. Los fragmentos traducidos del largo poema de Keats (1820) corresponden a I 38-41, 117-120, 215-219, 362-374, II 60-64, 92-101, 157-162, 164-169, 296-305, además Cavafis tradujo en prosa un copioso número de fragmentos, todo ello dentro de su artículo «Lamia» en el periódico de Alejandría *Tilégrafos*, 24-25 de noviembre de 1892. El mismo artículo volvió a aparecer en el diario *Constandinúpolis*, de Estambul, correspondiente a los días 30 de junio y 1 y 2 de julio de 1893.

4. La traducción corresponde a los versos 10-14 del soneto de Keats y estaba inserta en su artículo «La poesía del Sr. Stratíguis», publicado en el periódico *Tilégrafos* del 2 al 14 de enero de 1893.

5. Este poema de Shelley se publicó por primera vez en 1824 en la colección de *Posthumous Poems*. Lo más probable

es que Cavafis lo conociera a partir de la antología de F. T. Palgrave, *The Golden Treasury* (Oxford, 1861), donde también se incluye la balada de A. Lindsay-Barnard. Se publicó en *Icostós Eón,* de Alejandría, el 20 de agosto de 1895, p. 6.

Traducciones inéditas

(1884?-1894)

1*

SI ME AMARAS

(1884?)

Si el rayo brillante del amor
la oscuridad templara de mi vida,
el primer latido
de mi alma dolorida
querría ser una rapsodia feliz.
No me atrevo a susurrar
lo que quisiera decirte:
que vivir sin ti
es para mí un castigo insoportable—
si me amaras... pero ¡ay! eso es vana esperanza.

Si me amaras, el fin
vería de mis lágrimas
y de mis secretos males.
Las dudas desatadas
no osarían ya mostrar su imagen falaz.
En el centro de visiones
divinas quisiera que te hallaras.
Las rosas florecidas, el espino
ornarían de la vida—
si me amaras... pero ¡ay! eso es vana esperanza.

2 *

A LAS SEÑORAS

(1884?)

Sigh no more, ladies, sigh no more
Men were deceivers evers, etc.

SHAKESPEARE

No pasen, señoras,
el tiempo suspirando;
falaz enjambre es la estirpe de los hombres.
En tierra un pie
y el otro en el agua,
ni en sus hechos ni intenciones muestra constancia.
No suspiren, pues,
no lloren ni un instante,
¡vivan lejos de ellos por su propia felicidad!

No entonen ya más,
con quejumbrosa voz,
de tristes sones en oídos sordos los lamentos;
su conducta equívoca
es un mal tan antiguo
como el primer verano cuando apareció florido.
No suspiren, pues,
no lloren ni un instante,
¡vivan lejos de ellos por su propia felicidad!

3 *

SECUENCIA SEGUN BAUDELAIRE

(Agosto 1891)

Los perfumes, como la música, me inspiran,
como el ritmo y las bellas palabras,
y disfruto cuando, en versos
armoniosos, Baudelaire interpreta
cuanto el alma confusa y vagamente
percibe en emociones estériles.

«La Naturaleza es un templo donde vivos pilares
dejan salir, en ocasiones, palabras confusas;
El hombre cruza por allí a través de bosques simbólicos
que lo escrutan con miradas familiares.

Como ecos prolongados que de lejos se confunden
en una unidad profunda y tenebrosa,
vasta como la noche y como la claridad,
los perfumes, los colores y sonidos se responden.

Existen perfumes frescos como la piel de los niños,
dulces como oboes, verdes como prados,
—y otros, corrompidos, ricos y triunfantes,
con la expansión de las cosas infinitas,
como el ámbar, el almizcle, el incienso y el benjuí,
que cantan los delirios del espíritu y los sentidos.»

No confiéis tan sólo en lo que veis.

La mirada de los poetas es más aguda.

Para ellos la naturaleza es un jardín familiar.

En un oscuro paraíso los demás hombres
siguen a tientas un camino arduo.
Y la única luz que, a veces, como chispa
efímera ilumina su paso
en la noche, es la breve sensación
de una magnífica, casual vecindad,
corta nostalgia, escalofrío de un instante,
sueño del amanecer, alegría
inocente que súbita fluye
en el corazón y súbita huye.

4*

DANTE ALIGHIERI ***INFIERNO XXVI***

(1894)

[. **]**
«¡Oh vosotros, que vivís ambos
dentro de un solo fuego! Si cuando vivía
fui digno de vuestro favor,
si poco o mucho merecí de él
cuando en el mundo escribí
mis versos excelsos, deteneos
y que uno de vosotros diga adónde fue
a morir, perdido

[. **]**
«Cuando escapé de Circe, que
oculto me tuvo más de un año
allí, junto a Gaeta —antes que
así Eneas la llamase—
ni la ternura por mi hijo,
ni el respeto por mi anciano
padre, ni el amor que
debía hacer feliz
a Penélope, pudieron vencer
dentro de mí el ansia
que sentía por cobrar
experiencia del mundo y conocer
la virtud y el vicio entre los hombres.
Por eso en una nave me lancé a mar
abierto con aquellos pocos
compañeros que me quedaron.
Ambas orillas pude ver hasta
España, hasta Marruecos,
Cerdeña y las otras islas
que baña el mar aquél.
Mis compañeros y yo
éramos viejos y torpes cuando llegamos
a la región angosta, donde Hércules

puso las señales para que ningún
hombre osara ir más allá.
Tras de mí dejé Sevilla
a la derecha y había ya dejado
Ceuta a la izquierda. «Vosotros —dije—
hermanos, que por cientos
de miles de peligros habéis llegado
al Occidente, no os neguéis,
para lo poco que os queda
de vuestros sentidos, a ganar la experiencia
del mundo deshabitado siguiendo al sol.
Pensad en la semilla de que sois.
No fuisteis hechos para vivir como bestias,
sino para buscar virtud y saber.»
Con mi breve discurso tanto afán
infundí en mis-compañeros,
que a duras penas habría podido
disuadirlos de ir más allá.

[. **]**
Surgió ante nuestros ojos un monte
borroso por la distancia
y tan alto me pareció
como no había visto otro.
Nos alegramos, mas nuestro gozo
se mudó pronto en llanto.
Pues de la nueva tierra se levantó
un huracán que sacudió la proa
de la nave. Tres veces la hizo girar
con todas las aguas. A la cuarta
levantó en alto la popa
y al fondo hundió la proa
(así lo quiso El), hasta que
la mar se cerró sobre nosotros.»

5*

TENNYSON ***ULISES***
(1894)

[. **]**
No era yo el último entre ellos,
pero sí apreciado por todos.

[. **]**
El cetro y mi isla dejo
a mi hijo, mi Telémaco
queridísimo. El es el adecuado
para esta carga: sosegar con su prudencia
al pueblo rudo y someterlo paso a paso
a lo que es útil y bueno.
Es intachable, vive en la esfera
de las obligaciones comunes.
Además, cuando yo marche, se sentirá orgulloso
de no olvidar nunca las obligaciones de la ternura
y cumplirá el culto que se debe
a mis dioses domésticos.
Se ocupa él de su trabajo.
Me ocupo yo del mío.

[. **]**
llegar a las islas de los Bienaventurados
y ver al gran Aquiles.
[. **]**

Notas a
Traducciones inéditas

1. Según el propio Cavafis se trata de una traducción del francés, pero no se conoce realmente el poema o canción francesa original.

2. Versión de la conocida canción «Sigh no more ladies», perteneciente a la comedia de SHAKESPEARE *Much Ado About Nothing* (II.iii).

3. Los versos 7 a 24 son una traducción del soneto *Correspondances* (IV) de *Spleen et Idéal* de las *Flores del Mal* de BAUDELAIRE.

4. Al principio del poema habla Virgilio, dirigiéndose a Ulises y Diomedes; en el resto del poema quien habla es Ulises. La referencia del monte borroso por la neblina se interpreta por unos como la primera alusión a la montaña del purgatorio y, por otros, más de acuerdo con esta fabulosa navegación más allá de las Columnas de Hércules, como el Teide. La traducción cavafiana corresponde a los versos 79-84, 90-123 y 133-142.

5. Se traducen los versos 15, 33-43, 63-64 del original de Tennyson.

Poemas inconclusos

(1920-1930?)

1*

ATANASIO
(Abril 1920)

En una barca por el inmenso Nilo,
con dos fieles monjes compañeros,
sufrido y fugitivo, rezaba Atanasio
—el virtuoso, pío, observador de la ortodoxia—.
Perseguíanlo sus enemigos
y poca esperanza tenía de salvarse.
Soplaba el viento en contra
y a duras penas la barca podrida los llevaba.

Cuando terminó de orar
volvió su mirada triste
hacia los compañeros — se sorprendió
de ver su sonrisa extraña.
Los monjes, mientras él rezaba,
habían comprendido qué ocurría
en Mesopotamia; los monjes
supieron que en el instante aquel
el maldito Juliano había expirado.

2 *

EL OBISPO PIGASIO

(Mayo 1920)

Entraron en el bellísimo templo de Atenea
el cristiano obispo Pigasio,
el cristiano emperadorzuelo Juliano.
Contemplaban con recreo y cariño las estatuas;
pero conversaban de modo vacilante,
con insinuaciones, con palabras ambiguas,
con frases repletas de cautela,
pues no estaban seguros el uno del otro
y, en consecuencia, temían delatarse,
el falso obispo cristiano Pigasio,
el falso emperadorzuelo cristiano Juliano.

3 *

LA SALVACION DE JULIANO

(Diciembre 1923)

Cuando enloquecidos los soldados dieron muerte
a los parientes del difunto Constantino;
y al final corría el riesgo del espantoso
frenesí de aquellos incluso el mismo niño —de seis años—
del emperador Julio Constancio,
los sacerdotes cristianos, compadecidos,
lo encontraron y asilo le dieron
en la iglesia. Allí salvaron, con seis años, a Juliano.

Huelga decir que la noticia
es de fuente cristiana.
Pero absolutamente inverosímil de ser cierta.
Históricamente no presenta
nada extraño: los sacerdotes de Cristo,
salvadores de un cristiano niño inocente.

¿Será verdad acaso que el muy filósofo
Augusto también dijera sobre esto
lo de «demos al olvido aquel tiempo de tinieblas»?

4*

HVNC DEORVM TEMPLA

(Marzo 1926)

¿Eras una vieja ciega criptopagana?
¿o eras cristiana? Lo que decías
resultó ser cierto —que el que aclamado
entraba en Viena, el glorioso
emperador Juliano estaba predestinado
a servir a los templos de los (falsos) dioses—.
Lo que decías resultó ser cierto,
vieja ciega ¿lo dijiste con pena o alegría?

5*

[Sin título]

[sin año]

Habían transcurrido quince años.
Era el primer año de Teodosio.
En una sala de su mansión paterna
un joven alejandrino aguardaba
la visita de un amigo muy querido.

Para pasar el tiempo más a gusto
tomó el primer libro que halló y comenzó a leer.

Era de un sofista tremendo
que, por humillar a los cristianos,
citaba la frase de Juliano.

«Por supuesto» murmuró el joven alejandrino,
«primero Mateo, primero Lucas».
Sin embargo, por lo demás, salidas de Juliano,
Homero y Hesíodo; el joven sonrió sencillamente.

6*

TIGRANOCERTA
(Mayo 1929)

Debo gratitud, lo confieso,
a mi compatriota y allegada
(es hermana de mi presunto padre),
la vieja alcahueta Cercó que me dijo viniera aquí,
a la recentísima, riquísima,
próspera ciudad de Tigranocerta.
El teatro es el medio donde se me conoce.

Paso por ser muy buen actor. Esto no es
Alejandría, ni es Atenas.
He hecho mal que bien el Hemón de Sófocles
y lo mismo, mal que bien, el Hipólito de Eurípides.
El público dijo que no habían visto
en su ciudad un actor más joven y simpático.
Un acaudalado ciudadano y asombroso derrochador
se fijó en mí especialmente.
Ya se ocupará de ello la experta Cercó
(con la mitad se queda por su mediación la sinvergüenza)

¡Qué lugar extraordinario Tigranocerta!
por lo menos mientras dure; porque sin duda
terminarán por arrasarla los romanos.
En sueños lo presiente el rey Tigranes.

Pero a mí, qué me importa. A lo sumo
estaré aquí uno o dos meses, y luego, ¡fuera!

Me es del todo indiferente si destruyen los romanos
a Tigranocerta y a Cercó.

Notas a los Poemas inconclusos

1. A partir de las propias notas de Cavafis, la fuente directa del poema procede del libro de E. L. Butcher *The Story of the Church of Egypt,* Londres, 1897, vol. I, pp. 184-5, tomada a su vez del propio Atanasio, obispo de Alejandría, Migne (PG) 26. 980C-981C, aunque desde luego Cavafis no debió utilizar a Migne.

2. El autor utiliza aquí material de primera mano, como la edición teubneriana de Juliano de F. C. Hertlein, Leipzig, 1876, vol. 2, p. 603, concretamente la epístola 79, donde se refiere el viaje del emperador por la Tróade y su encuentro con el obispo Pigasio, con el que visita el antiguo templo de Atenea Ilíaca. Diez años más tarde Cavafis volvió a retocar el poema, esta vez utilizando el importantísimo libro de J. Bidez *La vie de l'empereur Julien,* París, 1930, pp. 101-103.

3. Cavafis ha rastreado para este poema en el mismo Juliano *(Oratio* 4.1 = 11. 1 Bidez), de donde toma directamente la frase λήθη δὲ ἔστω τοῦ σκότους ἐκείνου («demos al olvido aquel tiempo de tinieblas») para referirse a su pasado de cristiano. Igualmente, la peripecia de la salvación de Juliano la conoce por Gregorio Nacianzeno *(Oratio* 4.21), así como por el estudio de P. Allard *Julien l'Apostat,* París, 1902, vol. I, pp. 263-264.

4. Cavafis titula erróneamente «Hunc deorum templis», cf. *Nota introductoria a la 2.ª edición* (p. 38).

5. El primer año del reinado de Teodosio fue el 379, Juliano había muerto en 379. Cavafis parafrasea aquí un pasaje muy problemático de la tradición del texto de Juliano, sin duda por culpa de un expurgo muy temprano de la epístola 42 (= 61 c Bidez), donde se reprocha la incongruencia y venalidad de los gramáticos cristianos, que por unas dracmas son capaces de todo, incluso de encomiar el arte de los clásicos y de condenarlos por su paganismo.

6. La ciudad de Tigranocerta fue una fundación del rey helenístico Tigranes I como capital meridional de su reino de Armenia. Las alusiones a la previsible caída de la ciudad a manos de los romanos se hicieron realidad en 69 a.C. cuando Lúculo derrotó a Tigranes, por esa época ni las murallas estaban aún concluidas. Más tarde, en el s. IV, durante las guerras de Sapor II contra las provincias romanas de Armenia, Tigranocerta fue arrasada por los sesánidas. La ciudad se recobró un siglo más tarde, recibiendo ya el nombre de Martirópolis, como recuerdo a su contribución en el afianzamiento del cristianismo en esa región. En la actualidad recibe el nombre de Silvan. Cavafis, como es habitual, mueve a sus personajes de ficción —el cínico actor provinciano y la celestina Cercó— en una ciudad no por artificial menos real, como históricamente fue Tigranocerta. Contrasta aún más el trasfondo irónico de la ciudad prometedora, pero condenada, con el protagonista libertino interpretando nada menos que la *Antígona* de Sófocles o el *Hipólito* de Eurípides. Cf. G. P. Savvidis «Τα Τιγρανόκερτα, ὁ Καβάφης καὶ τὸ Θέατρο», Θέατρο (Atenas, marzo-abril) 32, 1973, 12 y Renata Lavagnini «Constantino Kavafis Σαμίου Ἐπιτάφιον e Τιγρανόκερτα, due abbozzi, Palermo, Istituto di Filologia Greca, Quaderni 9, 1982.

selección canónica. Su patria espiritual y literaria es la Alejandría antigua y el helenismo de las épocas romana y bizantina, la encrucijada del paganismo y el cristianismo. Este alejandrinismo decadente, centro mismo de su poesía, es trascendido como vehículo de confesión personal y elemento evocador para la expresión de su sensualidad ambigua. La personalidad solitaria y hermética del poeta, que apenas tiene ojos para la naturaleza circundante, le absorbe en la contemplación de paisajes interiores. En lugar de las grandes síntesis, Cavafis se ocupa del drama interior: lo trágico del destino se circunscribe al sufrimiento humano, nacido de un sentimiento de degradación o ruina interior; y su único consuelo es el recuerdo de personajes desaparecidos o la presencia de otros vivos, pero a través de la desilusión. Sólo la búsqueda de la belleza justifica su actitud intelectual ante un mundo cuya validez y sentido son puestos en tela de juicio; su estética se asienta, así, más en la crítica interiorizada de la realidad que en su contemplación.

La poesía de Constantinos Petros Fotiadis CAVAFIS (1863-1933) comenzó a ser conocida tras la publicación de los 154 poemas que el autor, al final de su vida, consideró dignos de este destino póstumo. El resto de su creación no aparece hasta 1968, y aun así de forma incompleta; la total recuperación de ese legado es un proceso lento por la peculiar actitud del poeta hacia su propia obra, que él mismo seleccionó escrupulosamente. Esta tercera edición española actualiza la segunda (1985) de su POESIA COMPLETA —en versión directa de PEDRO BADENAS—, enriquecida con veinte poemas de diferente carácter y que abarcan momentos muy distintos de su producción. Destacan especialmente los esbozos realizados durante los últimos años de su vida (1920-1930), algunos de los cuales muy probablemente —caso de haber sido concluidos— Cavafis hubiera insertado en su

ISBN 84-206-3093-4
9 788420 630939

Este libro fue distribuido por cortesía de:

Free-eBooks.net

Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:
http://espanol.Free-eBooks.net

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:

Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si
"publicas un comentario para este libro aquí".

INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sín el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

http://espanol.free-ebooks.net/tos.html